

ENCRUCIJADA DE ITINERARIOS POSIBLES

**Historia global del surgimiento de la universidad
en el "viejo" Caldas: 1935-1950**

**Martha Lucía Londoño de Maldonado
Profesora Asociada**

**Universidad Nacional de Colombia
Sede Manizales**

© 1996 UNIVERSIDAD NACIONAL
DE COLOMBIA SEDE MANIZALES

I.S.B.N 958-9322-30-1

Autora:

Martha Lucía Londoño de Maldonado
Licenciada en Filosofía y Letras.
Ms.Sc. Historia de Colombia
Profesora Asociada
Universidad Nacional de Colombia
Sede Manizales

Jurados:

Luis Antonio Restrepo A.
Luis Javier Ortiz Mesa
Universidad Nacional
Sede Medellín

Portada:

Palacio de Bellas Artes, 1953(?)
Fuente: Conservación, remodelación y ampliación.
Facultad de Bellas Artes, Universidad de Caldas
Manizales, 1989.

Impreso por:
Editorial Andina

Diciembre de 1996
Primera Edición

NOTA LIMINAR

Este libro abre un camino en los estudios históricos sobre el origen, las circunstancias sociales de diverso orden y las repercusiones de la educación superior en la vida del centro-occidente del país.

Se trata de una minuciosa investigación sobre archivos, con apoyo en bibliografía rigurosa que permite mirar un proceso en perspectiva y con horizonte amplio en lo cultural, lo político, lo económico y demás factores sociales, lo que le facilita a la autora esclarecer bases conceptuales para la comprensión de la importancia que ha tenido la Universidad en esta región del país, ante todo sobre las características de origen.

El período del trabajo comprende los años que transcurren de 1935 a 1950, con especial investigación en las motivaciones y situaciones del país y de la región que llevaron a fundar universidad en Manizales, habiendo sido la primera en abrir puertas la Universidad Nacional de Colombia, por entendimiento de su rector, el maestro Gerardo Molina y los dirigentes regionales.

No se desconocen los antecedentes de iniciativa con los mismos propósitos que se tuvieron cuando la fundación del Instituto Universitario de Caldas (1914/1915), donde se sugirieron carreras de formación superior que continuasen aquella preparación de la secundaria impartida por el Instituto.

Con esta investigación la profesora Martha Lucía Londoño de Maldonado pretende demostrar, como bien lo advierte ella desde la introducción, que la puesta en marcha de programas técnicos universitarios fue sobre la base de generar proceso de industrialización.

Debo resaltar este valioso trabajo de investigación, como pionero en estudios que hacían falta para afinar los derroteros de nuestras universidades, al permitirnos comprender las circunstancias que dieron origen a la institución de educación superior, comenzando por la sede en Manizales de la Universidad Nacional. El talento, la laboriosidad y paciencia de la profesora Martha Lucía Londoño, al desarrollar su proyecto para obtener la Maestría en Historia, fructifican con la publicación de este libro, cuya utilidad será grande, a la vez que anticipa la continuidad de sus estudios en la segunda mitad del siglo.

Por otra parte, esta obra se presenta ante la comunidad universitaria de la región y ante la sociedad, en la antesala de los primeros cincuenta años (1948-1998) de establecida en la ciudad la primera universidad del centro-occidente del país: la Universidad Nacional de Colombia.

Para concluir este saludo de aparición de esta obra, fruto de investigación intensa y tenaz, de profesora nuestra, resalto dos aspectos: por una parte el título, "Encrucijada de itinerarios posibles", en cuyo solo enunciado se vislumbra el problema que fue abordado en el estudio y de cuyas consecuencias todavía somos protagonistas.

En segundo lugar, la expresión "vicisitudes de un proceso", que siguen siendo tales, con encrucijadas y con propósitos de encontrar en colectivo el rumbo cierto que contribuya en forma más efectiva y acelerada a recomponer nuestra sociedad, desde la conciencia y desde el conocimiento, con el compromiso envolvente de voluntades de todas las procedencias, con la Universidad en el centro de las oportunidades de futuro para la sociedad.

Carlos-Enrique Ruiz

Enero de 1997.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
CONTEXTO TEMÁTICO Y CONCEPTUAL	13
ECONOMÍA, EDUCACIÓN SECUNDARIA Y MENTALIDAD	29
LA ECONOMÍA REGIONAL	31
Medio geográfico, población y vías	31
Equipamiento urbano y servicios públicos	36
La producción agrícola	40
La industria y la artesanía	43
El proceso de industrialización visto por los Contemporáneos	46
Los planos nacional y local	50
Modernización económica	54
LA EDUCACIÓN SECUNDARIA EN EL "VIEJO" CALDAS SU PAPEL ECONÓMICO Y SOCIAL Y SU RELACIÓN CON LA UNIVERSIDAD Y LA INGENIERÍA	57
La educación secundaria en el "viejo" Caldas	60
La situación social del bachiller y el paso a la universidad	81
El ingeniero, su labor y su situación social	87
Modernización educativa	93
ASPECTOS DE LA MENTALIDAD CALDENSE DEL PERÍODO	99
Valoración cultural	100
En pro de una cultura práctica	100
En pro de una cultura humanística	106
Valoración y representación de sí mismos	109
Mentalidad política	116
Mentalidad frente a los problemas políticos	120
Mentalidad educativa	122
Mentalidad frente a los problemas educativos	126
Un ánimo modernizador prevalece	129

EL PROCESO DE CREACIÓN DE LA FACULTAD Y EL CONTEXTO POLÍTICO	133
EL PROCESO DE CREACIÓN DE LAS FACULTADES UNIVERSITARIAS EN MANIZALES	135
El surgimiento de la universidad caldense en el contexto de la modernización	159
EL PROCESO POLÍTICO NACIONAL Y REGIONAL EN TORNO A LA EDUCACIÓN Y AL PROYECTO DE CREACIÓN DE LAS FACULTADES	165
Tras la muerte de Gaitán	207
Ires, venires y vías alternas de la modernización	215
CONCLUSIONES	221
NOTAS Y REFERENCIAS	233
BIBLIOGRAFÍA	261
Anexo I. Por la futura ciudad universitaria del occidente de Colombia	267
Anexo II. Disposiciones oficiales relacionadas con la creación de entidades universitarias en Caldas: 1937-1951	270

INTRODUCCIÓN

Estas páginas recogen las vicisitudes de un proceso: el surgimiento de estudios de formación profesional universitaria en el "viejo" Caldas. Constituye la publicación de una tesis de Maestría en Historia de Colombia, en el cual se desarrolló una temática centrada en asuntos de la sociedad y la cultura, y fue presentada a la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia en su Sede de Medellín en el año 1993.

Su tema deriva de una extrañeza. Qué motivos pudieron llevar a ofrecer una carrera de Ingeniería Electro-Mecánica en la capital de una región de agricultores y comerciantes.

Manizales está en el centro geográfico de uno de los tres más importantes fenómenos de desarrollo económico-social generados al interior de los países latinoamericanos, en tanto constituye fruto temprano y parada intermedia de la colonización antioqueña. Junto con las áreas de influencia de Sao Paulo en el Brasil y Monterrey en México, se inscribe en la fase de consolidación de las formas capitalistas de inserción en la economía mundial a partir de procesos de producción vinculados al mercado internacional.

Un siglo después de su fundación la ciudad tuvo universidad. En 1948 abrió sus puertas una Facultad de la Universidad Nacional, la primera entidad de educación profesional universitaria del centro-occidente del país, al mismo tiempo que comenzaba labores la Universidad Industrial de Santander, al oriente de la nación; la primera ofrecía una carrera y reunió setenta alumnos, la segunda, con tres carreras de ingeniería, entre ellas la Ingeniería Mecánica, reunió quince alumnos. Se iniciaba así la formación universitaria en un campo ajeno a su carácter de ciudad comercial ubicada en un entorno agrícola, con industria apenas incipiente.

En el plano local este asunto es de interés. Hoy Manizales procura ser reconocida como distrito universitario de Colombia y ayer Caldas se envanecía de haber sido el "departamento modelo" y de haber logrado reconocimiento a sus aportes culturales.

Este escrito recoge un trabajo minucioso que quiere precisar en qué sentido operó el fenómeno de la modernización a propósito de la creación de la universidad caldense y la interrelación de este hecho con el proceso social global de la región. A lo largo de sus páginas rastrearé los elementos que me permitan poner a prueba una idea: el ofrecimiento de estudios técnicos en

la capital de Caldas a finales de la década de los cuarenta obedeció, ante todo, al intento de generar las bases para la industrialización; se buscaba formar el personal calificado capaz de concretar una opción, en vista de los fracasos o la poca dinámica de crecimiento de un sector económico rezagado ya con respecto a otros varios focos en el país, expresando así una voluntad de asegurar la continuidad en la vía del "progreso".

El estudio abarcará el período comprendido entre 1935 y 1950 y busca señalar, en una óptica socio-cultural, las fuerzas sociales y los motivos que condujeron a la creación de la universidad en Caldas y la situación socio-económica regional a la cual respondía.

Seis capítulos consignan el fruto de esta pesquisa. El primero se ocupa de señalar las coordenadas históricas del evento estudiado y los elementos conceptuales en que se basa el enfoque adoptado, el segundo de la economía regional en varios de sus aspectos y de la forma como se apreciaba el proceso local de industrialización, el tercero de la educación secundaria en el Viejo Caldas, su papel económico y social y su relación con la universidad, así como de la situación social de un sector de los egresados universitarios, el de los ingenieros. El cuarto capítulo aborda aspectos de la mentalidad caldense del período en relación con la "cultura práctica" y la "cultura humanística", la forma en que se veía a sí misma esa sociedad y su actitud frente a los fenómenos políticos y educativos.

En una segunda parte, el capítulo quinto relata los hechos que llevan desde la creación del Instituto Politécnico de Caldas en 1937 hasta las labores iniciales de las tres primeras facultades de la futura "Universidad de Caldas", pasando por la creación de la Facultad de Ingeniería Electro-Mecánica de la Universidad Nacional en Manizales y su pronta transformación en Facultad de Ingeniería Civil y el capítulo sexto trata del fenómeno político asociado a este proceso, en sus planos local y nacional.

La prensa manizaleña del período es la principal fuente documental consultada y la cito textualmente en forma reiterada como una buena manera de mostrar las elaboraciones mentales y el tono de una época relativamente reciente, con ecos reconocibles para nosotros y con matices interesantes.

Además se consultaron a fondo los archivos del Instituto Universitario de Caldas -donde las huellas dejadas por el Instituto Politécnico y el comienzo de las facultades de la Universidad Popular son mínimas- y las normas expedidas por la Asamblea Departamental; las actas de sesiones de esta entidad no se conservan en el Archivo Departamental o el de la Asamblea -que sólo dispone de las actas de los últimos años- y el Archivo Nacional posee muy pocos ejemplares de los Anales de la Asamblea de Caldas de este período. Los pocos informes de la Dirección de Instrucción Pública de Caldas a la Asamblea que fueron

consultados se hallan en el Archivo y la Biblioteca Nacional, puesto que el archivo caldense fue vendido según su peso hacia el año de 1954.

Agradezco la colaboración de funcionarias del Instituto Universitario, el Archivo del Departamento de Caldas, el Archivo y la Biblioteca Nacional, la Biblioteca del Banco de la República en Manizales y el archivo del diario La Patria y muy en especial a la Universidad Nacional de Colombia, Sedes de Manizales y Medellín, pues a ellas se debe que este trabajo fuera posible.

CONTEXTOS TEMÁTICO Y CONCEPTUAL

El fenómeno educativo es uno de los procesos de mayor importancia en las sociedades del siglo XX; durante buena parte del siglo XIX constituyó en los países latinoamericanos una preocupación o un interés muy marcado entre pensadores y políticos y se convirtió en una de las tareas centrales de nuestros países en el siglo actual.

En Colombia, los años treinta fueron escenario de notables reorientaciones en la vida ciudadana, una de ellas en el campo universitario, en forma similar a como ocurría en varias naciones de la América Latina que, a comienzos de los años veinte y casi simultáneamente, vivieron procesos y cambios de especial significación en el campo educativo, ligados a fenómenos socio-políticos y económicos de gran envergadura.

La democracia liberal en la política argentina y el idealismo tocado de positivismo con que José Enrique Rodó y su generación expresaron la visión y las aspiraciones de América Latina, convergieron en un movimiento iniciado en Córdoba en 1918, que propugnando la reforma universitaria se extendió por la nación, tuvo repercusiones internacionales¹ y fue "la principal fuerza renovadora de la Universidad latinoamericana" pues se convirtió en un esfuerzo deliberado de los estamentos universitarios "por transfigurar las bases de la vida académica, superando sus contenidos más arcaicos", en respuesta a un momento histórico en que "las élites intelectuales empezaban a tomar conciencia del carácter autoperpetuante de su atraso en relación a las otras naciones y de las responsabilidades sociales de la Universidad, para reclamar una modernización que las volviese más democráticas, más eficaces y más actuantes hacia la sociedad".²

Los objetivos del movimiento eran la participación de los estudiantes en el gobierno de las universidades, una reforma del currículo que diese cabida a las ideas científicas y humanísticas modernas y "la reorientación de la universidad hacia el cambio social". Estaba encabezado por estudiantes organizados en la agresiva Federación Universitaria Argentina y logró el apoyo del gobierno de Yrigoyen y de intelectuales destacados como José Ingenieros. Los contactos de la federación estudiantil fructificaron en organizaciones reformistas parecidas en Chile y Perú y en 1921 en un Congreso Internacional de Estudiantes en Ciudad de México.

Entonces surgieron en Argentina "universidades populares" que se propagaron a Perú. Ya en 1913 los líderes del Ateneo habían fundado una Universidad Popular Mexicana análoga. Estas entidades transformarían "los ideales de la cultura superior en disciplinas científicas al servicio de la sociedad" y tendrían admisiones y extensión sin trabas; expresaban así un idealismo instrumentalista y democrático que convivía con un intento reformador humanístico y elitista según el cual "las facultades podían formar profesionales, pero la universidad del futuro, con la filosofía en su centro, debía formar hombres", como señalaba Ingenieros, para quien los jóvenes debían ser "forjadores de ideales". Se instauraría una "aristocracia de mérito" para contrarrestar la mediocridad social, como indicara José Ortega y Gasset durante una influyente visita a Argentina en 1916. Contradicciones entre democracia y elitismo y entre reforma social y humanismo, que se dieron también en México y Perú.³

En Argentina el avance democrático tuvo como vehículo "la iniciativa legislativa, la política electoral y la reforma universitaria dentro de un sistema partidista flexible",⁴ procesos coincidentes con una economía pujante, vinculada en forma importante el mercado internacional.

El caso de México corresponde al contexto de una revolución en la cual los logros democráticos recogían los frutos de las luchas populares contra los conservadores, la Iglesia y los franceses. Allí surgió en 1917 "un Estado revolucionario de base amplia, pero casi autoritario, dedicado a la reestructuración de la sociedad y al desarrollo nacional". Una ideología agraria indígena era el "centro radical de la Revolución" y gobiernos como el de Obregón buscaron la redención de la mayoría india con labores como la del Ministro de Instrucción Pública, José Vasconcelos (1921-1924), quien impulsó la educación rural a escala nacional y se constituyó en "el gran 'caudillo cultural' del México nuevo".⁵

Simpatizante del agrarismo, Vasconcelos creía que el indio debía ser incorporado a la sociedad mexicana pues la nacionalidad, fuera mexicana o iberoamericana, residía en el mestizaje racial y cultural; al indio no le quedaba "otra puerta hacia el porvenir que la puerta de la cultura moderna, ni otro camino que el camino ya desbrozado de la civilización latina", según sus propias palabras, pero al tiempo que se mantenía "firme en la observancia de la política laica pedagógica de la República, sostuvo también una tendencia americanista y muy mexicana en la cultura".⁶

A través de su importante labor dejó profunda huella: desanalfabetización de las masas, organización de la educación de los indígenas de regiones apartadas, combinación de la enseñanza intelectual con la manual, impulso a la enseñanza técnica y creación de una extensa red de bibliotecas populares. Según

Mariátegui, la obra educacional de Vasconcelos fue la actividad más revolucionaria y trascendente del gobierno de Obregón. Dirigió una reforma extensa y radical de la instrucción pública, usó los más originales métodos para disminuir el analfabetismo, franqueó las universidades a las clases pobres, difundió en todas las escuelas y bibliotecas los libros de Tolstoi y Romain Rolland, incorporó en la Ley de Instrucción la obligación del Estado de sostener y educar a los hijos de los incapacitados y a los huérfanos y sembró de escuelas, libros e ideas la inmensa tierra mexicana.

Afirmando, con Bergson, la tendencia vital a la libertad, mostró las grandes posibilidades de una América Latina destinada a grandes realizaciones dentro de la cultura. Miembro de la generación de El Ateneo, con Alfonso Reyes y Pedro Henriquez Ureña, todos ellos formados bajo el impacto de Rodó, veía en la mezcla de razas y culturas disímiles el fruto de una asimilación que daba a nuestras naciones "derechos nuevos y esperanzas de una misión sin precedente en la historia", asuntos que expresó en el lema que como rector le dió a la Universidad Nacional de México en el año de 1920: "Por mi raza hablará el espíritu", entendiéndolo como esa cualidad cultural de asimilación.

La transformación cultural que se derivó de la revolución abarcó todas sus expresiones y en voces como la de Vasconcelos oyó un llamado a volverse hacia "la propia realidad para conocerla y calibrarla", para "formar una cultura propia".⁸

Otra de las novedades radicales de esta época, marcada por la aceleración del cambio socioeconómico, la expansión exportadora, la integración al sistema capitalista y el crecimiento modesto de la industria y de la población activa de las ciudades, fué una "ideología singular" en Perú. Incluía elementos de socialismo y de radicalismo agrario y "reflejaba el desarrollo tardío pero espectacular del capitalismo exportador en dicho país". Fue expresada por José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre y catalizada por el movimiento de la reforma universitaria.

Cuando en 1919 Víctor Raúl Haya de la Torre, uno de los líderes de la Federación de Estudiantes Peruanos, consiguió que la Universidad de San Marcos apoyara una huelga general obrera, surgió una alianza de la que nacieron las Universidades Populares (1921) y la Alianza Popular Revolucionaria Americana - APRA (1924).

Por su parte, el análisis marxista de la historia y la cultura peruana de Mariátegui mostraba un país con economía burguesa que seguía siendo colonial, esto es, supeditado al capital extranjero y a la cultura tradicional hispánica, donde la clase oprimida era el indio y cuya redención era la clave del resurgimiento nacional, redención que no pasaba por la vía de la occidentalización.⁹

Mariátegui ligó los temas educativo y económico mostrando la dependencia de los programas y los sistemas de educación pública con respecto a los intereses de la economía burguesa, generadora de la "orientación realista o moderna" impuesta por las necesidades del industrialismo, fenómeno "sustantivo" de una civilización que reclamaba de la escuela "más técnicos que ideólogos y más ingenieros que retores" y se contentaba con diferenciar la educación de sus políticos y literatos en facultades de Humanidades, de la educación de sus ingenieros y comerciantes.

Observó a una izquierda enfrentada, consciente o instintivamente, al culto de la retórica y el derecho romanos, opuesta a una restauración excesiva de los estudios clásicos en una posición no tanto revolucionaria cuanto nacida de un "positivismo optimista, tramontado y desacreditado, esperando de las ciencias la solución de todos los problemas humanos" y le propuso las figuras de Pestalozzi y Froebel como "los únicos educadores" que en verdad buscaban renovar la escuela, pues con una concepción moderna tenían en cuenta que esta sociedad tiende a ser de productores; por eso propugnaban por una Escuela del Trabajo. Esta modalidad educativa fué adoptada por el Estado capitalista sólo como "trabajo manual educativo", en la enseñanza primaria, y se vió elevada al primer plano en la política educacional en Rusia. Entretanto, en el mundo capitalista las enseñanzas secundaria y universitaria seguían "dominadas por el espíritu de sus retores" y eran terreno poco favorable para la "renovación y poco sensible a la nueva realidad económica".

El "concepto moderno de la escuela coloca en la misma categoría el trabajo manual y el trabajo intelectual", proclama Mariátegui y señala que "Nuestra América necesita más técnicos que retores" para desarrollar su economía y que, por eso mismo, el clasicismo "sabotearía la formación de una mayor capacidad industrial y técnica".¹⁰

Además veía la necesidad de instaurar la enseñanza única que, a diferencia de la escuela laica, no era de inspiración esencialmente política sino social y surgía en el suelo de la democracia como opuesta a la escuela burguesa, que distingue y separa a los niños dando instrucción elemental al "niño proletario" e instrucción secundaria y superior al "niño burgués", ignorando en ambos casos sus capacidades, sin seleccionar a los mejores, sofocando las inteligencias de "la clase pobre" mientras "cultiva y diploma todas las mediocridades de las clases ricas".

Nacida de los experimentos renovadores de la revolución alemana de 1918, la escuela única resulta "consustancial y solidaria con la idea de una democracia social" y reconoce la libertad e igualdad de todos y el derecho a desarrollarse mediante la cultura en un medio que revele las aptitudes y posea espacios

subsecuentes de diferenciación y multiplicación de "escuelas primarias superiores, escuelas técnicas y liceos clásicos o modernos" a las cuales no se llega por el nacimiento o la fortuna sino según las disposiciones naturales. Mas esto, en Nuestra América, resultaba bien improbable porque la cultura se muestra como "un privilegio más absoluto aún de la burguesía que en Europa"; no se asegura el beneficio para los pobres ni siquiera en las concesiones formales al reclamo de los demócratas.¹¹

La Universidad peruana estaba enferma, "petrificada... sombría, sin luz, sin salud y sin oxígeno", según este pensador. En una época mundial de renovación y agitación ideológica era "gélida, arcaica y anémica" insensible y desconectada del mundo. "Las universidades necesitan para ser vitales, que algún soplo creador fecunde sus aulas", afirmaba en su labor periodística y de agitación.¹²

En la década siguiente España vivió una época de grandes conmociones políticas, relacionadas también con la educación.

Las elecciones municipales convocadas por el monarca y ganadas por los republicanos en 1931 condujeron a proclamar la República y a promulgar una Constitución laica, regionalista, democrática y socializante, que seguía el modelo de la de Weimar, la más democrática de Europa en ese momento. Tras el triunfo electoral del Frente Popular, el gobierno del Presidente Manuel Azaña, establecido en 1936, se empeñó en crear un Estado capitalista, gobernado por civiles, en medio de la crisis económica mundial del período.

La sacudida izquierdista determinó el cierre de todas las escuelas primarias y secundarias de la Iglesia, la disolución de la Compañía de Jesús en España, el reconocimiento del derecho a recibir educación e instrucción y a no ser molestado por las creencias religiosas ni por el ejercicio privado del culto, al tiempo que suprimió la enseñanza de la religión y la historia sagrada e instauró la coeducación¹³, medidas altamente polémicas para una sociedad conflictiva, con enorme resonancia en América Latina y en Colombia.

Por entonces, en nuestro país los fenómenos demográficos, de integración nacional de mercados y de desarrollo de sectores de exportación iban consolidando su estructura capitalista en medio de notorios cambios políticos y del protagonismo de nuevos sectores sociales. Las polémicas y los procesos vividos en naciones representativas y cercanas al afecto del país en el sector de la educación repercutieron en las ideas y el hacer educativos y empezó a cobrar verdadero peso e importancia social la universidad estatal revirtiendo el relativamente escaso papel cumplido por el Estado en este campo.

Tales procesos se dieron con fuerza especial en los departamentos del "eje cafetero" del occidente de Colombia donde, jun-

to a una fuerte relación con el mercado mundial, se presentaron una inversión en infraestructura, una industrialización y una urbanización que determinaron la conformación de aquel tipo de sociedad en que se hacen crecientemente necesarias las actuaciones del profesional moderno.

En este contexto nacional pretendo hacer explícito el proceso histórico concreto que culminó en la creación de estudios universitarios en la ciudad de Manizales en 1948.

El punto de partida de esta búsqueda deriva de una sorpresa. Cuando en la capital del departamento de Caldas se iniciaron labores de formación profesional universitaria, ello ocurrió en una Facultad de Ingeniería Mecánica a pesar de que la región había sido sobrepasada por varios centros de la nación en la conformación de núcleos de producción industrial -que sin embargo no contaban aún con este tipo de educación- y pasando por alto el hecho de que la posición central en su economía la ocupaban la producción cafetera y, con un mayor poderío económico, la comercialización exportadora del grano.

La Facultad surgió cuando el partido conservador se hallaba al frente del gobierno nacional y departamental, en una de las regiones que constituían puntal de ese partido político, gracias a un convenio con la entidad educativa más representativa del liberalismo, la Universidad Nacional de Colombia, y a la gestión de uno de los más definidos representantes del pensamiento y la política socialistas de entonces, el Rector Gerardo Molina.

Una búsqueda como ésta empieza reconociendo que se trata de una "historia periférica" que, como ya lo señaló una historiadora de la educación colombiana es "la historia de una serie de fracasos", de proyectos ambiciosos que chocan con la realidad, concebidos por los actores de una "historia central", dirigentes y élites que miran hacia otras latitudes del mundo e intentan aplicar en el país sus avances en medio de unas mayorías aisladas de las grandes transformaciones.¹⁴

En el contexto regional, la universidad es uno de aquellos "objetos y prácticas que merecen ser especialmente valorados porque representan acontecimientos fundadores en la historia de un pueblo". Mas, como ocurre con todos los inicios, ir en busca del comienzo de la universidad en el "viejo" Caldas será encontrarse con lo "insignificante, irónico, propio para deshacer todas las infatuaciones"; pero en la medida en que el estudio del patrimonio cultural asuma los conflictos que lo acompañan, podrá contribuir a afianzar lo nacional como lo que une y cohesionan a los grupos sociales preocupados por la forma en que habitan su espacio.¹⁵

El concepto de modernización es un eje que atraviesa este texto. Sobre él y los que le están ligados, el antropólogo Néstor García Canclini enuncia en forma muy precisa la distinción he-

cha por varios autores "entre la modernidad como etapa histórica, la modernización como proceso socioeconómico que trata de ir construyendo la modernidad, y los modernismos, o sea los proyectos culturales que renuevan las prácticas simbólicas con un sentido experimental o crítico".

En la etapa histórica en que se da el proceso de modernización, diferencia los cuatro movimientos básicos señalados por Jürgen Habermas: un proyecto emancipador que comprende la secularización de los campos culturales, del cual forman parte la racionalización de la vida social y el individualismo creciente; un proyecto expansivo consistente en "la tendencia de la modernidad que busca extender el conocimiento y la posesión de la naturaleza, la producción, la circulación y el consumo de los bienes"; un proyecto renovador que abarca tanto "la persecución de un mejoramiento e innovación incesantes propios de una relación con la naturaleza y la sociedad liberada de toda prescripción sagrada sobre cómo debe ser el mundo, como la necesidad de reformular una y otra vez los signos de distinción que el consumo masivo desgasta y, por último, un "proyecto democratizador que es el movimiento de la modernidad que confía en la educación".¹⁶

Cada uno de esos movimientos básicos está relacionado con la creación de estudios profesionales técnicos dirigidos a la formación de individuos socialmente calificados y útiles desde el punto de vista económico.

Al dar cuerpo a su conceptualización, "Habermas retoma la afirmación de Max Weber de que lo moderno se constituye al independizarse la cultura de la razón sustantiva consagrada por la religión y la metafísica, y constituirse en tres esferas autónomas: la ciencia, la moralidad y el arte". En el primer caso, el de la ciencia, se "organiza un régimen estructurado por sus cuestiones específicas" esto es, por el conocimiento, regido por una instancia propia de valoración, la verdad, y con "profesionales especializados",¹⁷ aspectos que enmarcan la actuación de una entidad universitaria de índole técnica.

La creación de instituciones con esas características obedece al fenómeno observado por Weber en el Estado moderno: las crecientes exigencias administrativas cooperan en dirección a la burocratización, motivadas por la complicación cada vez mayor de la cultura y condicionadas, aun cuando en diferente medida, por el desarrollo de la riqueza de las capas más influyentes del Estado que hace indispensable "una técnica crecientemente refinada".¹⁸

El desarrollo de la estructura de dominio racional burocrático, que él encontró ejemplificado en las universidades del siglo XIX, produce importantes efectos culturales, como la penetración del racionalismo en la forma de vida, una "evolución hacia la objeti-

vidad racional, hacia la humanidad profesional y especializada". Un factor de este proceso es su gran incidencia sobre la forma de la educación y de la instrucción. "Nuestras instituciones educativas... especialmente las superiores -universidades, institutos técnicos y comerciales, escuelas preparatorias y ciertas instituciones de enseñanza secundaria- se encuentran bajo la influencia predominante de la necesidad de atender a aquella formación cultural que cultiva las enseñanzas cada vez más indispensables para el burocratismo moderno: la enseñanza de especialidades".¹⁹

Lograr esta modalidad de formación es estar en la vía del progreso, la "vieja idea que el siglo XVIII había desarrollado cuidadosamente como una teoría de la historia y una filosofía de la vida", dando pie a una continua y tenaz conquista de la racionalidad; una idea comprometida en la segunda mitad del siglo XIX con las sociedades industrializadas mediante una variante muy definida: el progreso era el continuo desarrollo de la conquista de la naturaleza para ponerla al servicio del hombre, de la producción de bienes, de la producción de riquezas, de la producción de bienestar".²⁰ La profesionalización universitaria de índole técnica es, en ese contexto, un proyecto de modernización socioeconómica antes que nada y repercute en grado variable en otros aspectos de la modernidad.

En América Latina, al abordar esta temática resulta claro que los planos económico, social, político y cultural interactúan complejamente y su estudio conduce a una hipótesis reiterada sobre la modernidad latinoamericana, que "puede resumirse así: hemos tenido un modernismo exhuberante con una modernización deficiente" pues, "colonizados por las naciones europeas más atrasadas, sometidos a la contrarreforma y otros movimientos antimodernos, sólo con la independencia pudimos iniciar la actualización de nuestros países. Desde entonces hubo olas de modernización": a fines del siglo XIX y principios del XX y "entre los años veinte y treinta de este siglo, por la expansión del capitalismo, el ascenso democratizador de sectores medios y liberales y la difusión masiva de la escuela, la prensa y la radio; desde los cuarenta, por la industrialización, el crecimiento urbano, el mayor acceso a la educación media y superior, las nuevas industrias culturales".²¹

En Colombia, los años treinta "se abrieron sobre la ilusión de una modernización rápida" y el advenimiento del partido liberal al poder fue una nueva oportunidad para su logro;²² por eso, la referencia a lo moderno es una clave analítica de su historia; en ella insisten los estudiosos de la historia reciente del país con mayor o menor fuerza e interés, y constituye, en este trabajo, una perspectiva privilegiada.

Jorge Orlando Melo ofrece en un breve artículo un esquema claro y conciso, sumamente útil como guía del estudio del pro-

ceso vivido en Caldas alrededor de la creación de estudios universitarios. En él señala que el proceso de modernización incluye "en general, el dominio creciente de una educación formal basada en la transmisión de tecnologías y conocimientos cimentados en la ciencia"; así que buscar el cómo y el por qué de la creación de una Facultad de Ingeniería Mecánica en Manizales, la primera de este tipo en Colombia, es ocuparse de una institución central en el proceso de llegada a una sociedad moderna, cuyos elementos característicos son: la existencia de "una estructura económica con capacidad de acumulación constante" y de un Estado con poder para intervenir en ese campo, una estructura "relativamente móvil, con posibilidades de ascenso social, iniciativa ocupacional y desplazamientos geográficos", un "sistema político participatorio y un sistema cultural en que las decisiones individuales están orientadas por valores laicos".²³

Estas cuatro llaves maestras aplicadas por el autor al efectuar un análisis global de la historia de Colombia le permiten decir que hacia 1930 el país tenía ya los elementos necesarios para efectuar una transición hacia dicha sociedad: un mercado nacional más o menos integrado gracias al avance en la dotación de vías, a la existencia de diferentes bienes con acceso a distintos lugares y a una población con capacidad de compra; una burguesía capaz de dirigir la economía del país, con presencia suficiente en el plano político para lograr que el Estado, que había alcanzado un cierto nivel de fortaleza, obrase en consonancia con las necesidades de una economía de acumulación y crecimiento industrial y exportador.

Hasta ese año, como producto de la "hegemonía conservadora" y de las características de la inserción en el mercado mundial, la tendencia modernizadora se centró en el plano de la economía, con una marcha relativamente lenta que se tradujo en la apertura de vías a cargo del erario público y en la incidencia del avance de la economía cafetera del occidente del país en aspectos como el mercado, el transporte, el surgimiento de la industria y el proceso de urbanización, sobre los cuales existía un consenso entre los sectores dirigentes del país.²⁴

Colombia había entrado en una "fase de crecimiento continuo y acelerado, principalmente alrededor de la industria moderna" y se configuró una sociedad donde las "orientaciones individualistas y laicas" se consolidaron conservando en alta medida valores de tipo religioso. En medio de "bases difícilmente cuestionables de una sociedad capitalista y de un Estado débil que había tenido una participación muy limitada en los procesos culturales, sociales y económicos", la llegada de los liberales al poder llevó a la dirección de la sociedad a "una élite con un proyecto de modernización que acentuaba los aspectos políticos"²⁵ abandonados por el proyecto central de la hegemonía conservadora.

Caldas, el "viejo" Caldas, ocupó un lugar privilegiado en ese proceso puesto que está en el corazón de la zona cafetera del occidente y contaba con sectores dirigentes profundamente compenetrados con la política predominante.

Enfrentar este tema genera perplejidades derivadas de su subalternidad y de constatar la total carencia de estudios referentes a sus tópicos. Ello conduce a la buscar elementos para clarificar su pertinencia y a una reflexión acerca de los caminos seguidos en su elaboración.

Una mirada al contexto de la universidad en Colombia, especialmente al surgimiento de áreas técnicas de formación profesional, muestra una marcada singularidad y una especificidad en el hecho ocurrido en Manizales en 1948. Se trata así de afrontar una extrañeza conceptualizándola con la guía de una hipótesis que pretende obtener respuestas relevantes para las situaciones de hoy. Pues "los circuitos causales de la acción no se revelan por entero a la visión inmediata" se hace necesaria una "conceptualización" que ofrezca una "serie de conceptos coordinados en un tópico u organizados en un sistema hipotético-deductivo".²⁶

Es la búsqueda del sentido. Según Weber, el "sentido mentado y subjetivo de los sujetos de la acción" existente de hecho en un caso históricamente dado. Un sentido que se busca partiendo del intento de "saber cual es la importancia de una acción desde el punto de vista funcional para la conservación (y también antes que nada para la peculiaridad cultural) y desenvolvimiento en una dirección determinada de un tipo de acción social: definir "que servicios presta", antes de poder preguntarnos de qué manera se origina aquella acción y cuáles son sus motivos".²⁷ Antes de estudiar el origen de la institución universitaria caldense, explorar los hechos sociales y las necesidades ligadas a éstos que dan razón de ese comienzo.

De entrada procuro establecer una "visión global" -civilización material, poder, mentalidad- tratando de "descubrir las verdaderas articulaciones en el seno de una globalidad", como desea el historiador francés Georges Duby;²⁸ qué nos dicen, a qué sueño responden, qué obra constituyen, qué función cumplen la Facultad de Ingeniería Mecánica y las primeras facultades de la futura Universidad de Caldas.

El análisis se sitúa ante todo en el nivel de la mentalidad. Para Duby, la historia de las sociedades debe basarse en el análisis de las estructuras materiales, pero "para comprender su organización y para discernir las fuerzas que las hacen evolucionar, es necesario prestar una atención similar a los fenómenos mentales, cuya intervención tiene, sin duda alguna, un carácter tan determinante como la de los fenómenos económicos y demográficos, pues los hombres no regulan su conducta en función de su situación real, sino de la imagen que de ésta tienen, imagen que

jamás es un fiel reflejo de la realidad".²⁹

El nivel ideológico se ve claramente afectado por el movimiento de las infraestructuras, pero "tiende a responder por medio de inflexiones lentas" y allí es "importante observar, en primer lugar las tendencias más destacadas en el momento (considerado)... todo aquello que, en el plano de la evolución demográfica y de la transformación de las relaciones económicas, es susceptible de provocar tales reajustes, socavando los esquemas mentales existentes, estimulando o frenando la comunicación entre los grupos sociales, favoreciendo las transferencias, los desarraigos, los intercambios y las fusiones. En segundo lugar, descubrir los puntos donde la resistencia de la tradición aparece más frágil, comprobar la rigidez de los sistemas educativos, en el seno de la familia, de la escuela, de todos los organismos de iniciación y aprendizaje, medir su capacidad para acoger aportaciones externas y los poderes de asimilación de ciertas representaciones del mundo frente a las posibles erupciones de elementos provenientes de culturas externas. Pero, además, es importante considerar el suceso. En esencia, está presente en el nivel político", que es "fortuito por su misma naturaleza" pero cuyos efectos a corto plazo no pueden olvidarse nunca. Se da así, un nexo estrecho entre lo político y lo educativo, puesto que "por las transferencias de actividad que provocan, los acontecimientos repercuten sobre las instituciones dedicadas a la transmisión del saber, de las creencias y los ritos".

Mas se trata de ver todo ello en el marco de una mentalidad porque "la manera en que una sociedad se forja su destino, el sentido que le atribuye, con mayor o menor grado de razón, a su propia historia interviene la mayoría de las veces, como una de las armas mas poderosas de las fuerzas conservadoras o progresistas". Es una "recherche historique (que) prendait... pour sujets de son attention principale les mecanismes intellectuels, les sentiments, les comportements des hommes qui nous ont précédés..."³⁰

La historia de las mentalidades comprende en su totalidad el problema de las mediaciones complejas entre la vida real de los hombres y la imagen que se hacen de ella, el "estudio de las mediaciones y de la relación dialéctica entre las condiciones objetivas de la vida de los hombres y la manera en que la cuentan y aún en que la viven (donde)... se esfuman las contradicciones entre dos redes de nociones": las de ideología y mentalidad, y que se mueve también en el tiempo corto y en el plano de la descripción, tan "hábil para explicar el cómo de las cosas". Una historia de las mentalidades que permanece "en el nivel de la cultura o del pensamiento claro".³¹

Siguiendo estas orientaciones, el intento es hacer "historia en profundidad, una historia económica, social y mental" bajo el

ropaje tradicional de la narración y la crónica, donde la referencia marcada a lo político como emergencia del poder va más allá del Estado y la Nación, sin quedarse prisionero de la historia política de la que denigraron los grandes renovadores de la historiografía del siglo XX, Lucien Febvre y Marc Bloch, aquella historia-relato "del acontecer, teatro de apariencias que esconde el verdadero juego de la historia",³² aquel que se da en medio de los fenómenos estructurales de la sociedad humana.

El acontecimiento revela y es efecto de una relación de fuerzas que aparecen en su azar singular como una "miríada de acontecimientos enmarañados",³³ por eso no desdeño mostrarlo con algún detalle, cuando se trata de esa pequeña historia anecdótica del surgimiento de la Universidad en Caldas, que mucho puede decir o sugerir.

Pero es indispensable ir del acontecimiento a la explicación, que en historia "no es nomológica sino causal"; explica cómo han ocurrido las cosas, permite comprenderlo. Es una "causalidad del ámbito de las vivencias" con la cual se busca, ante todo, "hacer comprender cómo veían los de la época"³⁴ pues cada época tiene su propia manera de ver.

La reconstrucción histórica deriva de que "al articularse entre sí, las acciones individuales llevan a construir configuraciones que no eran queridas por nadie y que exigen un esfuerzo para ser concebidas". Su abordaje hace útil "conceptualizar de antemano", por ello, el evento de creación de la Facultad de Ingeniería y las facultades que le siguieron es prefigurado en medio de los hechos económicos, sociales, educativos, mentales y políticos, este último como aspecto central, pues, si bien, según indica Le Goff, "la historia política ya no es el esqueleto de la historia... es sin embargo su núcleo", en esa dimensión se juegan las estrategias y las acciones desplegadas para crear una institución como la que nos ocupa, puesto que "el aspecto político también se revela en la historia cultural. La instrucción es poder e instrumento de poder".³⁵

En la configuración de este texto cobra forma una concepción del trabajo historiográfico. En un intento por clarificarla parto de la expresión clásica de Febvre; como toda historiografía, se ocupa "de los hombres en el tiempo":³⁶ la Facultad de Ingeniería y las demás escuelas creadas poco después son el fruto de aquellos hombres que trabajaron en pro de ellas y se constituyen como el hacer mismo de sus miembros.

Un hacer humano comprensible en tanto se hace una "captación interpretativa del sentido o conexión del sentido mentado realmente en la acción particular" cuando se trata de la consideración histórica, que "se esfuerza por alcanzar el análisis e imputación causales de las personalidades, estructuras y acciones individuales consideradas culturalmente importantes".³⁷

Para "el historiador comprender no es clarificar, simplificar, reducir a un esquema lógico, claro... es complicar. Es enriquecer en profundidad... ensanchar por todos los lados... vivificar". Se trata de construir "una síntesis relatando acontecimientos verdaderos cuyo actor es el hombre", ateniéndose a lo vivido y resistiendo "continuamente a la tentación de eliminar la confusión",³⁸ pues de esa manera se produce apenas un reduccionismo que remite los sucesos a lo ya conocido.

Más la comprensión de los acontecimientos no es inmediata. Las sociedades humanas, cuando explican y se explican lo que les sucede, lo hacen de ordinario "torcidamente", y por ello el tejido de la historia se va conformando como una trama hecha "de azar, de causas materiales y de fines"; como una "narrativa dirigida por algún principio seminal y que posee un tema y un argumento... que no evita al mismo tiempo el análisis, aunque este no sea el esqueleto estructural" del trabajo. Esta empresa de decir el qué y el cómo "de una manera cronológica, aún con argumento central, no lleva muy lejos en el sentido de responder preguntas del por qué, aquellas a propósito de las sociedades",³⁹ pero se muestra más capaz de no perder el sentido de los hechos humanos ni sacrificar su riqueza a esquematismos.

Si el relato está suficientemente documentado emana de él una claridad que "surge espontáneamente a lo largo de la narración y no es una operación distinta de esta" y, además, mediante el proceso de "retroacción se llenan lagunas con una explicación causal",⁴⁰ recurriendo a los elementos que la vida misma ofrece.

Bajo esta óptica, el carácter de la teoría queda profundamente transformado; no es más que el resumen de una trama, la explicación de un acontecimiento es un resumen de ese mismo acontecimiento. Sin embargo la narración verdadera supone análisis. "La historia no es inmediatez" y la historia meramente "acontecimental es una actualidad política congelada" que no se supera fácilmente porque la visión que los contemporáneos tenían de la historia que vivían la transmiten a los historiadores por mediación de unas fuentes que "no describen el sistema porque todos vivían inmersos en él"; por ello la unidad de los distintos aspectos de la historia no acontecimental deriva de su lucha contra la óptica impuesta por las fuentes.⁴¹

Además el acontecimiento "no es necesariamente breve y momentáneo... es una variable de la trama" que opera en tres planos con funciones diversas, "de carácter explosivo, como síntoma o como testimonio".⁴²

En todo caso, "las auténticos motivos son geográficos, económicos, también sociales e intelectuales, religiosos y psicológicos", y en medio de ellos la teoría cumple una función negativa de la mayor importancia: impide que incurramos en los prejuicios del sentido común. No obstante, a fin de cuentas hay que

reconocer que "el simple hecho de ver es una empresa cargada de teoría".⁴³

Se trata de narrar cómo configuró la sociedad caldense el fenómeno universitario, una práctica humana que, como todas, determina antes sus objetos, "lanza las objetivaciones que le corresponden y se asienta sobre las realidades del momento, es decir, sobre las objetivaciones de las prácticas próximas. O, mejor, dicho, llena activamente el vacío que dejan esas prácticas, actualiza las potencialidades que están prefiguradas en hueco": es todo el complejo social, son sus prácticas las que dan forma al espacio de la creación de la universidad caldense, obra en la cual confirmamos que "el hombre tiene una voluntad de poder, de actualización, que es indeterminada... es un animal actualizador y realiza las potencialidades de todo tipo que están a su alcance".⁴⁴

Mas esa obra es un dato; que un dato adquiera la calidad de "hecho histórico" es una consecuencia de "la decisión del historiador de servirse de él y de su convicción de que tiene importancia para la finalidad que se ha propuesto".⁴⁵

Establecido el hecho histórico opera la dinámica de su "organización natural, que le es dada al historiador una vez que ha elegido el objeto de su investigación, y que además, es inalterable"; por eso "la labor histórica consiste, precisamente, en reconocer esa organización". La elección de un tema de historia es libre, pero "en cada tema elegido los hechos son lo que son y nadie podrá cambiarlos".⁴⁶

El mayor o menor interés del hecho histórico será una consecuencia del sentido histórico, "una mirada que sabe de dónde mira y lo que mira";⁴⁷ el historiador se limita a ofrecer su percepción de lo relevante, otros dirán sobre su éxito o fracaso.

Hay, pues, en este trabajo el "retorno del acontecimiento", al que se refiere Le Goff en el marco de la posibilidad de "una historia total", aquella que lo analiza desde distintos ángulos; hay, además, el intento de un acercamiento a la propuesta de Foucault de hacer una historia general que despliega "el espacio de una dispersión", que mantiene lo que ha ocurrido en la dispersión que le es propia, que ubica "los accidentes, las desviaciones... los errores, las faltas de apreciación, los malos cálculos que han dado nacimiento a lo que existe y vale para nosotros", que descubre que "en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no hay verdad ni ser, sino la exterioridad del accidente".

Es "una emergencia que se produce siempre en un cierto estado de fuerzas",⁴⁸ y el análisis debe mostrar la manera como ellas luchan entre sí.

Se trata de reconstruir la confrontación que produjo la universidad en Caldas estableciendo "qué pasaba dentro de la cabeza de la gente" y ello induce a narrar de la forma en que la antropo-

logía nos ha enseñado: "un sistema social total y un conjunto de valores pueden ser brillantemente iluminados mediante el método exploratorio de registrar en minucioso detalle un acontecimiento singular, siempre y cuando se coloque muy cuidadosamente en su contexto global y se analice muy cuidadosamente en cuanto a su significado cultural".⁴⁹

Auncuando se indica que no puede escribirse la historia a partir de la conciencia de sus actores porque los propios protagonistas son los primeros en "interpretar lo ocurrido a través de la retórica de lo que se supone que ha ocurrido", hay que tener en cuenta también que "el historiador no puede ignorar el juicio de los contemporáneos sobre la importancia de los acontecimientos, so pena de no explicar el modo como han interpretado su historia los hombres del pasado". El historiador ha de observar atentamente lo que se dice pues ello le permite percibir "prejuicios, resistencias, salientes y entrantes inesperados, de los que los hablantes no son conscientes porque hay bajo el discurso consciente una gramática, determinada por las prácticas y las gramáticas vecinas".⁵⁰

Es claro, en todo caso, que los documentos sólo iluminan de modo directo las ideologías que respondían a los intereses y esperanzas de las clases dirigentes⁵¹ y el tratamiento del tema apenas si deja asomar uno que otro rasgo del pensamiento de sectores diferentes en todo éste proceso de surgimiento de universidad.

Por consiguiente, es esta una "construcción conceptual funcional" que partiendo de un todo sólo cumple una tarea previa a la auténtica problemática pero que puede poseer una indiscutible utilidad y un carácter indispensable, cuando se lleva a cabo del modo adecuado, según señala Weber. Las dificultades debidas a la índole del tema y su tratamiento pueden encajar en el planteamiento de Paul Veyne cuando puntualiza: "únicamente la historia comparada permite eludir la óptica de las fuentes y expresar lo que no puede reducirse a acontecimientos"⁵² y eso está por hacer; ahora apenas abordamos las tareas iniciales.

Por lo pronto la fuente consultada en la mayor parte de este estudio, la prensa, es tratada "como un monumento, esto es, como testimonio de un ambiente cultural intervenido por tensiones".⁵³

**ECONOMÍA, EDUCACIÓN SECUNDARIA
Y MENTALIDAD**



Posición de Caldas en Colombia. 1936.

LA ECONOMÍA REGIONAL

Durante la primera mitad del siglo XX el Departamento de Caldas -el "viejo" Caldas- emergió como una de las áreas de mayor importancia nacional, convertido en uno de los principales productores de café, el rubro de exportación que llevó al país a la consolidación de una economía capitalista ligada en forma más o menos amplia al mercado mundial.

Esta circunstancia actuó en la configuración específica de la región en términos de su dinámica social y cultural, toda vez que las cuestiones relativas a la difusión de las fuentes de riqueza son responsables del grado y volumen de vinculación de sectores amplios de la población a procesos como el de la urbanización, con el consiguiente efecto en los procesos educativos y políticos.

Una población en crecimiento, orientada cada vez más a la vida urbana, genera demandas que el Estado debe satisfacer, los grupos políticos canalizar y los sectores privados aprovechar y dirigir, en lo posible a la luz de sus intereses. Todos ellos son procesos que se desenvuelven en el tono propio de una época, alimentado por las fuerzas que configuran su historia, la forma como se perciben los actores sociales y los proyectos de futuro que con mayor o menor definición tratan de hacer realidad los sectores sociales que participan en la escena histórica.

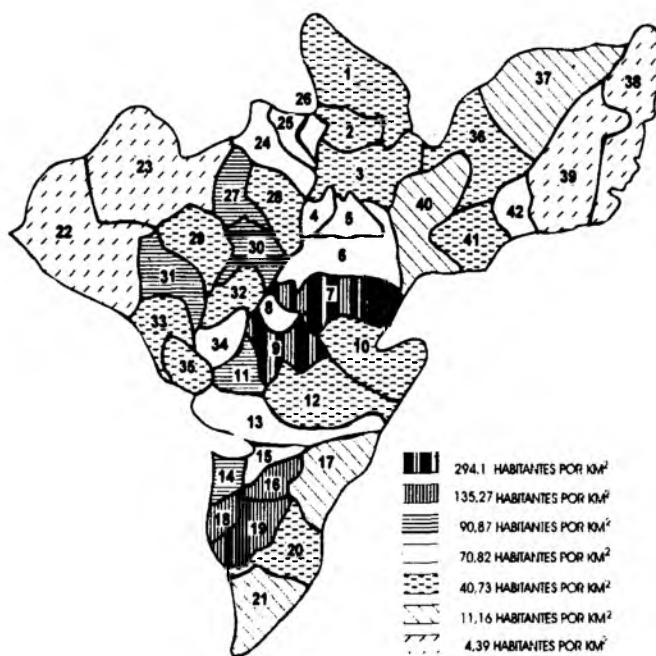
Por lo tanto será necesario un recorrido sobre el devenir económico de la región en cuanto tal y en el contexto del país, para percibir las raíces más concretas de las prácticas sociales y culturales que nos interesa estudiar.

MEDIO GEOGRÁFICO POBLACIÓN Y VÍAS

Con un territorio de 14.035 km², segundo entre los departamentos más pequeños del país, y atravesado de sur a norte por dos de las tres grandes cordilleras colombianas, Caldas tenía el eje interior de su economía en la hoya hidrográfica del río Cauca, en especial en el río Chinchiná.

En 1936 esa zona concentraba la mayor actividad económica. Debido a la influencia de mercados de gran volumen comercial y a una diversidad de vías situadas estratégicamente, poseía un

desarrollo más ordenado y general, con numerosos focos urbanos. La relativa falta de diferencias entre los salarios de la ciudad y el campo, una población distribuida evitando la creación de grandes propiedades y el fomento de la explotación intensiva de la tierra tuvieron como consecuencia demográfica "una extraordinaria densidad de 110 habitantes por km² y la población mejor repartida del país".¹



1. Aguadas	8. Palestina	15. Filandia	22. Pueblorrico	29. Mocatán	36. Pensilvania
2. Pácora	9. Chinchiná	16. Circasia	23. Mistrató	30. Anserma	37. Samaná
3. Salamina	10. Villamaría	17. Salento	24. Riosucio	31. Apía	38. La Dorada
4. Filadelfia	11. Marsella	18. Montenegro	25. Supía	32. Risaralda	39. La Victoria
5. Aranzázu	12. Santa Rosa	19. ARMENIA	26. Marmato	33. Tatamá	40. Marulanda
6. Neira	13. PEREIRA	20. Calarcá	27. Guática	34. Belalcázar	41. Manzanares
7. MANIZALES	14. Quimbaya	21. Pijao	28. Quinchía	35. Balboa	42. Marquetalia

El "viejo" Caldas tenía en 1936 "una extraordinaria densidad de 110 habitantes por km² y la población mejor repartida del país". Fuente: GARCIA, Antonio. Geografía económica de Caldas, p.59.

De un total de 42 municipios, los más desarrollados económica y fiscalmente eran Manizales, Pereira, Armenia, Calarcá, Salamina y Aguadas. En 1928 tenía 624.000 habitantes, una superficie habitada de 11.375 kms² y una notable densidad -54.08 habitantes por km². En 1951 su población estaba distribuida en 44 municipios y el 28% vivía en tres ciudades ubicadas en la

vertiente occidental de la cordillera Central: Manizales, Pereira y Armenia. En 1949 era el tercer departamento más poblado y tenía una densidad de 79.9, la segunda en el país.²

Se había desarrollado en ochenta años y sus perspectivas económicas eran tales que alentaba una de las inmigraciones más altas, patente en la mayoría masculina de su población.³

El censo de 1928 mostró que el 32% de la población habitaba en áreas urbanas de 1.500 o más habitantes y en 1950, después del comienzo de la violencia y del éxodo rural a la ciudad, la urbanización ascendió a 38.7%, según indica Keith Christie quien ve en Caldas "una de las grandes regiones rurales más densamente pobladas de América Latina". Entonces su población mostraba "características idénticas a las de otros sectores de la civilización moderna avanzada".⁴

Las clases medias constituían el grupo social más destacado y hacia 1935 incluían empleados públicos y de comercio, pequeños industriales y artesanos, pequeños mineros, comerciantes y propietarios rurales y profesionales.⁵

Las casas de comercio contaban con personal tecnificado y directivo como contabilistas, administradores, gerentes. En el campo industrial, exceptuando la rama textil y las trilladoras, su movimiento era casi privativo de los pequeños empresarios a la par que el artesanado primaba en las regiones aisladas puesto que en aquellas comunicadas a los centros de comercio competían con los comerciantes y, dominados por intermediarios, se especializaban o se convertían en obreros; la industria familiar subsistía en los centros principales. En veredas y cruces de caminos, los fonderos eran prestamistas, hacían compraventa y trueques con pequeños propietarios o cosecheros mientras los pequeños propietarios rurales obtenían apenas ingresos de subsistencia.

Entre los no propietarios, había obreros, arrendatarios y peones. Los primeros eran trabajadores del café, de vías y del transporte, de fábrica, de la construcción y de minas.⁶

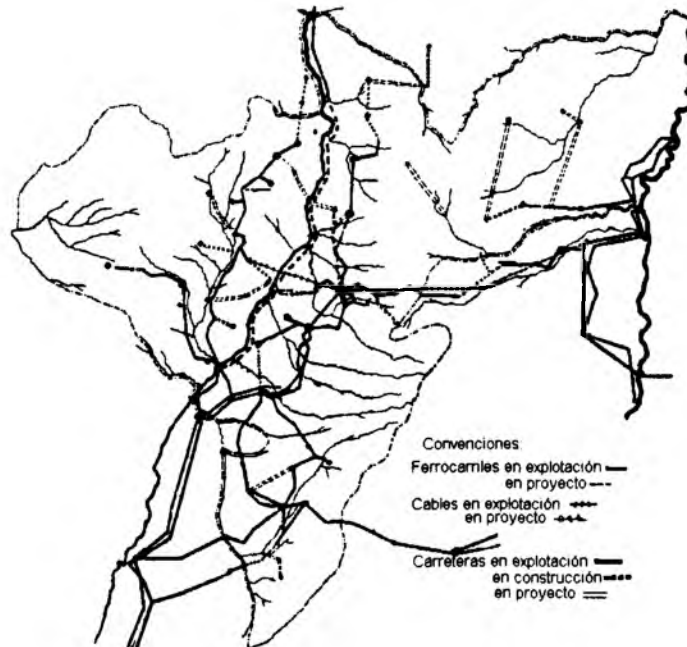
Keith Christie señala que la población productiva de Caldas en 1928 estaba conformada por 251.213 personas y en 1951 había aumentado a 346.751, la mayoría de ellas dedicadas a la agricultura y la cría de ganado. Se manifestaba una reducción porcentual en los campos centrales de su economía -agricultura, ganadería y comercio-, un aumento de la proporción de los propietarios rurales y un descenso marcado en labores urbanas como la industria y la construcción.⁷

Según este autor, la caracterización de Caldas como una sociedad de clase media es exagerada. Esa clase media rural y urbana, por cierto existente, no sería muy diferente de la de otras regiones pues hacía parte de una sociedad bastante desigual. No obstante era importante en un medio en el cual la tenencia de la

tierra no ha producido un rígido contraste entre ricos y pobres y donde la presencia marcada del minifundio y una proporción alta de jornaleros y aparceros que conformaban la abrumadora mayoría de los pobladores rurales generaba un mercado "algo" mejor que en otras regiones de Colombia, no tanto por ser poseedores de tierra, sino porque sus ingresos en salarios, medias cosechas y cosechas enteras eran más altos en virtud de que los cafetales tienen una productividad dos o tres veces mayor a la de los cafetales del resto del país.⁸

Las comunicaciones que acercaban a los pobladores de la región avanzaron a la par con las de otras latitudes. A partir de la década del veinte comenzó a crearse en Colombia un sistema nacional de transporte de tipo básico y entre 1924 y 1928 se logró un apresurado desarrollo. El "extraordinario" crecimiento de población en Caldas guardaba relación con el desenvolvimiento de la pequeña propiedad rural, con el desarrollo del comercio y con el incremento de las vías.⁹

El moderno sistema vial caldense se construyó entre 1920 y 1930 y con él se integró y transformó la economía departamental. Fué la etapa de los cables y ferrocarriles que plantearon la



El moderno sistema vial caldense se construyó entre 1920 y 1930 y con él se integró y transformó la economía departamental. GARCIA, Antonio. Geografía económica de Caldas, p.397.

necesidad de vías de penetración a las zonas de producción y consumo para asegurar un buen volumen de tráfico a los caminos férreos en servicio; hacia 1935, las poblaciones de la hoya hidrográfica del río Cauca estaban comunicadas entre sí por vías interiores y conectadas con los centros comerciales exteriores mediante varios puntos de contacto con la red nacional. El período intenso de transporte por carretera se había iniciado en 1932 y la red aumentó un 259% en el lapso de seis años.¹⁰

Las tres ciudades principales tenían una situación vial diferente. En el caso de Manizales, "toda su política de vías, desde el camino de Honda hasta la carretera al Magdalena, (estaba) inspirada en la tendencia de conservación del predominio comercial"; dotada de "los instrumentos para fortalecer su posición económica, cables, ferrocarriles, carreteras, caminos tenían que ver con (una) doble tendencia: asegurar... mercados interiores para vender sus productos importados y para comprar productos agrícolas de exportación (y) facilitar su exportación por el Atlántico y por el Pacífico". El sistema vial caldense confluía en la ciudad y, por lo mismo, una buena parte de la economía departamental; esta política convirtió a la capital de Caldas en un "sitio estratégico comercial" cuando la posición geográfica la hubiera llevado al "aislamiento de las simples estaciones terminales".¹¹

Pereira constituía "el vértice geográfico de las vías interiores", lo cual le daba "la facilidad de penetrar en otras regiones y monopolizar sus mercados y sus productos agrícolas" como cruceo forzado de siete vías; mientras en Armenia estaba el sitio de tránsito obligado del comercio entre el oriente y el occidente del país, posición excepcional a la cual debía el acelerado desarrollo de su población.¹²

La red vial del departamento la conformaban los sistemas de las tres ciudades principales. En cada región una plaza comercial ejercía el monopolio sobre la producción y el consumo, asegurando su hegemonía gracias a un capital comercial suficiente para importar en más cantidad y más barato y a la capacidad de ofrecer más demanda y mejores precios a los productos agrícolas.¹³

Las carreteras, como vías de menor costo para el transporte, hicieron posible la introducción de productos agrícolas y ganaderos en gran escala y a bajo precio, desplazaron de los mercados los productos similares caldenses y estimularon ciertas manufacturas como la del chocolate. Esas vías, al abrir mercados para los productos agrícolas sin transformar, no aumentaban la capacidad de consumo sino que disminuían la capacidad de producción diversificada en una región de más y más monocultivo; tampoco abrían nuevos mercados a las manufacturas o mercancías producidas por empresas diferentes a las de chocolate, cerveza, textiles y tejidos o por las que estaban íntimamente vinculadas a ellas.¹⁴

Desde 1920 la ciudad de Manizales fue perdiendo su posición privilegiada de centro distribuidor en el país, que le disputaban Armenia y Pereira. La modernización de su transporte exigió de la ciudad un esfuerzo desproporcionado debido a su localización, en una lucha para evitar el aislamiento cuando las consecuencias de la apertura del Canal de Panamá,¹⁵ del Ferrocarril del Pacífico y de la industrialización de Medellín produjeron la reorganización del comercio nacional.¹⁶ Además se requerían cuantiosos presupuestos de obras públicas para conservar las vías caldenses debido a la topografía de la región.

En 1951 Manizales, Pereira y Armenia contaban ya con aeropuertos. El balance de vías era de 711 kms de carreteras departamentales, 703 kms de carreteras nacionales y 150 kms en construcción y una situación prometedora pues el gobierno nacional había adoptado un plan general que contemplaba la construcción o reconstrucción de una red principal de carreteras con el cual el Departamento de Caldas estaba en condiciones de beneficiarse en una proporción mayor a la de cualquiera de los demás departamentos pues los departamentos cafeteros -Antioquia, Caldas y Valle del Cauca- que manifestaban el deseo de una mayor participación en las obras públicas a cargo de la nación pues le producían más al fisco tanto en impuestos directos como en indirectos.¹⁷

EQUIPAMIENTO URBANO Y SERVICIOS PÚBLICOS

Hacia 1937 las principales ciudades de Caldas seguían construyendo su infraestructura con inversiones privadas mientras el gobierno continuaba dotándolas de servicios públicos.¹⁸

En Manizales era evidente la escasez de viviendas, lo cual encarecía el costo de los arrendamientos para la clase media, al tiempo que la apertura de vías de conexión con otros centros permitía prever un mayor movimiento de población hacia ella; con carreteras, vía férrea, plazas, avenidas amplias y edificios "suntuosos", no construía casas, como otras ciudades que avanzaban "asombrosamente", pero ya en 1939, en respuesta a las condiciones de "ciudad mas densa de Colombia", había inclinación a construir edificios de varios pisos; sin embargo la situación no cambiaba. El censo de edificaciones del Departamento arrojaba en 1941 "cifras proporcionalmente muy bajas con relación al desarrollo demográfico, social y económico de Caldas y en especial a las necesidades urbanísticas y sanitarias".¹⁹

Se procuraba ante el gobierno nacional dotarla de una fábrica de cemento y concluía la construcción de la carretera a los termales del Nevado del Ruiz mientras la ciudad iba extendiéndose hacia el oriente, con numerosas construcciones, urbanizaciones y barrios nuevos: la Estrella, Belén, La Suiza; serían por

lo menos cinco. El Instituto de Crédito Territorial -ICT- se vinculó a la ciudad y el municipio proyectaba la construcción de unas doscientas viviendas.²⁰

En 1945 creció hacia el occidente, con el Barrio Popular Modelo de Chipre, pero en el área central escaseaban los locales; un año después hubo un auge constructivo, igual que en todo el país. Las obras oficiales en que estaba empeñada la ciudad eran numerosas.²¹

En cuanto se refiere a los servicios públicos, hacia 1935, debido a la profundidad de la mayoría de los cauces de los ríos de Caldas, no había aún una utilización económica de sus aguas: las poblaciones no las subían ni les sacaban luz o calor; las que estaban ubicadas en las cuchillas no consumían agua potable, otras usaban las mismas aguas empleadas en el lavado del café y de sustancias minerales. En casi todas las poblaciones los acueductos eran tanques rudimentarios, sin equipo técnico para sanear el agua, resultando peor aún en las poblaciones con fiscos pobres, que apenas si construían acequias y pilas públicas para disponer de agua.²²

El uso industrial del agua se inició en la década del veinte en minas y trilladoras mientras en la década anterior se empleaba industrialmente la electricidad, pero sólo en motores utilizados en las minas. Con las plantas hidroeléctricas empezó el aprovechamiento de las corrientes de agua, llegando al caso de que las plantas eléctricas precedieran a los acueductos metálicos dado el menor costo del transporte de energía frente al del agua.²³

En los centros del comercio -Manizales, Pereira y Armenia- la competencia entre las plantas eléctricas condujo a la baja de tarifas lo que incidió en el uso industrial de la electricidad en pequeñas empresas y en Pereira, la necesidad de medios de comunicación para el comercio produjo una red telefónica que la enlazaba con 21 municipios del occidente y del Quindío.²⁴

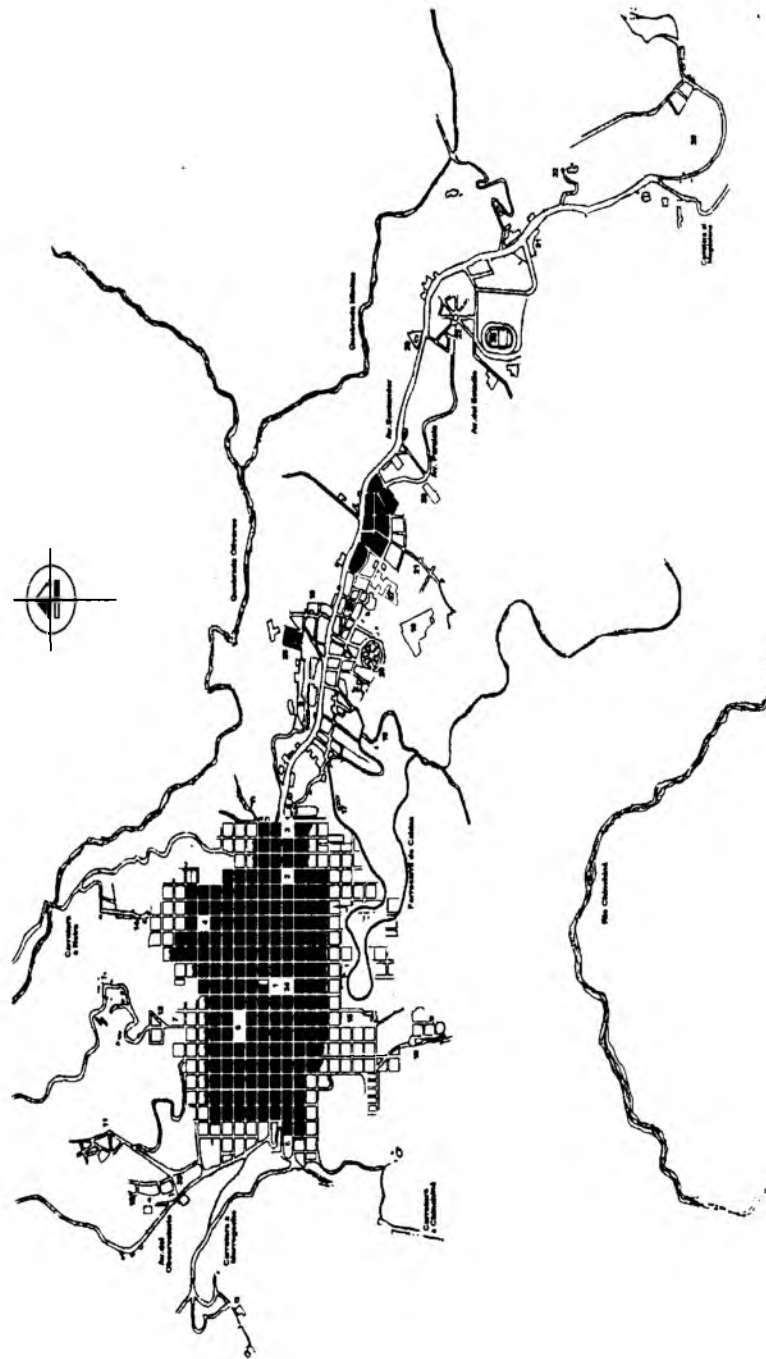
En cuanto a la dotación hospitalaria, en 1934 el departamento contaba con 19 hospitales.²⁵

En 1951 había una deficiencia crónica, tanto en capacidad como en calidad, en escuelas, hospitales, acueductos y alcantarillados, mientras se producía la totalidad de la energía eléctrica consumida y se acababa de aumentar la capacidad, aun cuando no había una red de distribución conveniente.²⁶

Los municipios de Colombia tenían en general serias insuficiencias en servicios de energía eléctrica, acueductos, alcantarillados, vivienda y servicios hospitalarios, más agudas aún en los pequeños poblados; en Caldas sólo era satisfactorio el suministro de agua de los acueductos de Manizales y Pereira.²⁷

En lo referente a las condiciones de vida de la población, hacia 1935 "una familia promedio de siete personas vivía y dormía en la misma habitación, carecía de agua en el 50% de los casos y de

La economía regional



agua corriente en el 100%, no tenía letrina en el 97% y en el 3% restante no (era) higiénica";²⁸ este problema sanitario tenía un origen económico: la incapacidad de los cafeteros de hacer erogaciones. Para el pequeño productor los gastos de sanidad eran extraordinarios, tampoco podía prevenir o curar sus males. Alimentación defectuosa, carencia de aguas higiénicas, vivienda provisional, falta de abrigo y de letrinas estaban en la raíz del problema. No obstante, la situación sanitaria de los cultivadores caldenses era la "más aceptable", comparada con los demás departamentos cafeteros, señala Antonio García.

Con respecto a la asistencia pública, el municipio de Manizales era "quizá el más adelantado del país en materia de higiene social".²⁹

En el campo educativo, la enseñanza pública tenía una posición ventajosa gracias al rápido desarrollo municipal de Caldas. Este ramo llegó a disponer de más de la mitad del presupuesto departamental en 1909; era uno de los departamentos que hacía mayores inversiones, absolutas y relativas, en ese sector. A pesar de ello, hacia 1950 Currie observó en el caldense típico una educación deficiente y muy poco entrenamiento distinto de aquel que se procuraba en forma casual. Los programas educacionales de nivel nacional apenas suministraban unas pocas provisiones para la instrucción primaria y se posponían planes de construcción de escuelas;³⁰ en educación secundaria otorgaba auxilios a 49 escuelas, muchos de ellos demasiado pequeños.

Para entonces el gobierno nacional manejaba escuelas industriales en Pereira y Manizales con auxilios departamentales y municipales y las escuelas normales de Manizales con contribuciones departamentales, auxiliaba conservatorios de música en Manizales y Pereira y a la "Universidad de Caldas", a la vez que cubría los gastos de la escuela de ingeniería, independiente de aquella, mientras el gobierno departamental asumía los gastos de las facultades de derecho, agronomía y medicina veterinaria de la universidad departamental.³¹

- | | | |
|-------------------------------|-------------------------|----------------------------------|
| 1. Parque de Bolívar | 12. Barrio Popular | 23. Barrio La Suiza |
| 2. Parque de Caldas | 13. Barrio Campohermoso | 24. Catedral |
| 3. Parque de los Fundadores | 14. Barrio La Avanzada | 25. Estación del Ferrocarril |
| 4. Parque de Colón | 15. Barrio Arenales | 26. Cementerio |
| 5. Plaza de Mercado | 16. Barrio Bellavista | 27. Hospital Departamental |
| 6. Parque Olaya | 17. Barrio Uribe | 28. Carabineros Policía Nacional |
| 7. Parque Liborio Gutiérrez | 18. Barrio Villanueva | 29. Seminario Menor |
| 8. Parque Infantil | 19. Barrio Santa Elena | 30. Estadio |
| 9. Parque de la Estación | 20. Barrio Lleras | 31. El Cable |
| 10. El Campín (HH Maristas) | 21. Barrio Versalles | 32. Instituto San Rafael |
| 11. Barrio Chipre | 22. Barrio La Estrella | 33. Observatorio |

Evolución espacial de Manizales entre 1930 y 1949. Ubicación de la Catedral: carreras 22 y 23 en sentido or.-occ., con calles 22 y 23 en sentido norte-sur. Fuente: planoteca de la Universidad Nacional Sede Manizales. Planos sobreimpuestos.

Desde 1947 el número de alumnos de primera enseñanza había crecido aproximadamente en un 20% y el de las escuelas un 24%; analizadas las necesidades según prácticas docentes adecuadas, había un déficit de 757 maestros, el 40%. En escuelas secundarias, públicas o privadas, había 6.928 alumnos en 1952; desde 1947 el ingreso de estudiantes a este nivel había aumentado en un 50% aproximadamente y el número de establecimientos oficiales casi se había doblado, pasando de 16 en dicho año a 30 en 1952. Sin embargo, el aumento en el número de escuelas, maestros y alumnos durante esos años reflejaba principalmente el crecimiento de la población antes que una ampliación efectiva de las facilidades en relación con las necesidades prevaletcientes.³²

Sobre unos ingresos del departamento que Currie estima en 765 millones, tan sólo 5 millones estaban asignados presupuestalmente a la educación en 1951: se gastaba menos que en la producción de licores; era pues posible que el departamento hiciese más y mejor en este campo.³³

LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

En este sector de la economía, los hechos derivados de la Gran Depresión se dejaron sentir en Colombia hasta 1934. Durante ese año ya eran patentes los síntomas de recuperación. Sin embargo, había una permanente presión inflacionaria que, entre 1935 y 1949, produjo alzas del 272% en artículos de la dieta popular urbana.³⁴

Regiones como Caldas dedicaban más del 50% de sus tierras a pastos en 1934; sin embargo, como en Cundinamarca, se cultivaba aproximadamente en el 10% de los terrenos mientras las demás regiones no superaban el 3%. En las zonas cafeteras, la ganadería estaba asociada a la concentración de la tierra y el área en pastos casi duplicaba el área del café. Las tierras planas de los valles del Risaralda y del Magdalena, apropiadas para cultivos intensivos, eran relativamente pequeñas.³⁵

El consiguiente comportamiento de los precios de los alimentos enfrentaba un movimiento de los salarios que en el mejor de los casos mantuvo apenas el compás, yendo probablemente a la zaga.³⁶

El hecho es que Caldas no se abastecía. La mayor parte de su producción se consumía fuera del departamento o del país, recibía de fuera la mayor parte de sus artículos de consumo y los ingresos generados por su economía se canalizaban hacia fuera, no quedando disponibles para gastarlos en ella.³⁷

El Producto Nacional Neto de Colombia se estimaba en 6.000 millones de pesos en 1951 y al departamento le correspondía el 12.5% -765 millones-, lo cual confirma la impresión general de que "pese a la ausencia relativa de industria a grande escala, los ingresos de Caldas (eran) superiores al promedio en el país". A

la vez, parecía existir una distribución más pareja, de tal manera que el nivel general de vida era más alto de lo que indicaba la simple comparación de cifras totales.³⁸

Caldas disfrutaba de los más altos ingresos reales per-cápita conocidos hasta entonces en su historia y el nivel de vida era, en promedio, probablemente el más alto entre los departamentos de Colombia, una prosperidad debida casi exclusivamente a las buenas condiciones del café. De él se derivaba en forma directa sólo la mitad de los ingresos, pero una parte sustantiva de los ingresos restantes dependía de las vicisitudes del grano y la mayor parte de las tierras aptas para su cultivo estaban ya utilizadas.³⁹

Entretanto la población aumentaba rápidamente imponiendo una alternativa: desarrollar otras fuentes de ingresos o migrar; hacia 1950 la economía caldense era bastante vulnerable.⁴⁰

Esa economía cafetera hizo de Antioquia, Caldas y el Valle del Cauca regiones que vivían pensando los problemas de la economía nacional, creada por ella, como observó Nieto Arteta. Gracias a "la ancha y segura vía" que suministraba ese producto, surgió una época de banqueros, industriales, exportadores del grano, Ministros de Hacienda que debían conocer los problemas que suscitaba ese producto. Incluso, señala, "en varias ocasiones un congreso cafetero había tenido más honda y perdurable influencia que el mismo Congreso Nacional".⁴¹

Contando con las mejores tierras agrícolas del país y un suelo tan apto para el cultivo del café que el Quindío es el mayor productor del grano de mejor calidad y, tal vez, la mejor zona del mundo para cultivarlo, el Departamento de Caldas tenía en 1935 una agricultura "tradicional y familiar".⁴²

La tendencia general a la baja propia de los precios del café hacía imposible superar a las pequeñas unidades productivas en su resistencia a las crisis y en lo relacionado con sus procedimientos de selección del grano. En ninguna de ellas sobrevivían procedimientos rudimentarios como la despulpada con pilón, y el uso de máquinas movidas por fuerza se generalizaba con rapidez en los municipios que tenían un precio más alto en los jornales agrícolas, pero la costumbre arraigada de no tomar en cuenta el gasto de trabajo familiar, la venta de pequeñas cantidades de café, las medidas arbitrarias usadas por los compradores y el uso de anticipos a cuenta del grano generaban una gran desproporción entre los precios de venta y los costos de producción.⁴³

El Comité Departamental de Cafeteros sostenía un personal de "prácticos" que dirigía las transformaciones técnicas del cultivo, los sistemas de control de las enfermedades y plagas y los servicios de extensión sanitaria; sin embargo, las prácticas agrícolas permanecían casi estacionarias, "asimilando las innovaciones con sobra de lentitud, en tanto que los procedimientos de beneficio se modificaban sin esfuerzo".⁴⁴

Los niveles de producción cafetera habían aumentado en un 539% en 22 años, entre 1913 y 1935, debido a que el mercado externo apresuraba el desarrollo. En 1932, Antioquia y Caldas eran responsables del 46.9% de la producción exportada. Hacia 1936, Caldas producía el 29% del café colombiano en el 22% de las tierras cafeteras de la nación. La exportación era en promedio de un millón de sacos; aunque no disponía del mayor número de árboles de café era el mayor exportador gracias a unos rendimientos superiores.⁴⁵

El comercio exterior lo hacían en Manizales 73 casas importadoras y 38 exportadoras de oro, plata, café y pieles; la ciudad dominó hasta 1920 la exportación de café del departamento y ya en 1926 Pereira exportaba entre un 6 y un 8% del total nacional, pero luego, por su situación especial respecto a las vías de exportación y a los municipios cafeteros del Quindío, Armenia exportaba el mayor volumen: 10% del total nacional en 1935, mediante 97 casas de importación y exportación generales. En 1930 el 70% del café exportado por Manizales era de compañías extranjeras y en 1940 esa proporción permanecía estacionaria. Muchas firmas nacionales actuaban como agentes de capitales extranjeros y la concentración era tal que las 7 principales casas extranjeras exportaban el 31% del café caldense en 1935.⁴⁶

La economía del café era una economía de crisis, con oscilaciones de extraordinaria rapidez y frecuencia, causantes de una situación agraria en que las caídas de precios eran profundas y durables mientras las reacciones eran débiles y de corta duración. Además la inflación y la depresión internacionales eran singularmente notorias debido a la estrecha relación con el mercado externo. Adicionalmente las características agrarias del café eran suplantadas por la especulación propia del comercio debido a la acción del intermediario, constituido a la vez en comprador y en usurero con relación al campesino, y del exportador, que juega con la fluctuación del precio y con los vaivenes de la moneda exterior.⁴⁷

El monocultivo había entrado en una crisis crónica hacia 1936, a pesar de lo cual aún era casi "invisible" el problema social del minifundio; el pequeño propietario se había convertido en un simple administrador de una garantía hipotecaria y le resultaba igual vender o hipotecar la tierra o los frutos mediante anticipos. En toda circunstancia era dependiente.⁴⁸

En 1940 se presentó la peor crisis cafetera de la época a raíz del cierre de los mercados europeos por la Guerra. Sin embargo, a partir de 1945, el país vivió un crecimiento económico espectacular.⁴⁹

El café aumentó su participación en el mercado internacional y Caldas, en forma "sorprendente" según aprecia Nieto Arteta, siendo un departamento con una población inferior al millón de

habitantes, producía más de dos millones de sacos de café, "una realidad que en América Latina no se da con frecuencia". Sus exportaciones ascendieron al 36% del total nacional. La caficultura involucraba entre un 40 y un 45% de su población en forma directa e indirectamente al resto.⁵⁰

Sus unidades agrícolas de "clase media" resultaban similares, en términos de ingresos, a propiedades más extensas del resto del país debido a la productividad más alta del café caldense, y algunas pequeñas explotaciones "campesinas" del viejo Caldas producían lo que era propio de unos ingresos de clase media, así que el aumento del 150% en los precios del café en el mercado exterior se tradujo en el departamento en un incremento de artículos importados que mejoró el nivel de vida; no obstante, los alimentos subieron al doble entre 1947 y 1951; los sueldos y salarios también subieron registrando alzas de un 100% para trabajadores especializados como maquinistas de obras públicas, del 70% para los trabajadores no especializados y en otros casos del 54%. Los salarios reales aumentaron desde mediados de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta.⁵¹

Con respecto a otros rubros agrícolas, se ha constatado que hacia 1930 las fincas cafeteras tenían una producción muy diversificada pero una vez que las vías de comunicación hicieron posible la introducción de bienes agrícolas y ganaderos a gran escala y bajo precio, fueron desplazados los productos caldenses similares y los precios de los artículos de primera necesidad, en los cuales se concentraba la demanda, oscilaron en forma más marcada que los precios del café. A raíz de ello se intensificó el cultivo de este y se redujeron las restantes actividades agrícolas. La yuca y el plátano con los frijoles y el maíz eran los de más firme tradición; complementarios del café, se cultivaban para consumo local.

Al parecer, el café tenía efectos regresivos sobre el resto de la agricultura y además, dada la escogencia de las rutas, se estancaban los cultivos de los climas templados y fríos que persistían con técnicas rudimentarias, carentes de máquinas y abono, afrontando la situación de minifundio y topografía; sin crédito accesible ni desarrollos cooperativos para producción y venta, al minifundio le era imposible diversificar y racionalizar la producción.⁵²

Como consecuencia, sostener o aumentar la riqueza dependía en un alto grado de lo que ocurriese por fuera de la agricultura.

LA INDUSTRIA Y LA ARTESANÍA

Caldas carecía de industrias significativas y dinámicas. Hacia 1935 era típica la pequeña empresa y dado el desarrollo comercial de importación y exportación, más rápido que el de los mercados de consumo, no había grandes perspectivas para la industria local.

La mayor tecnificación existía en el beneficio del café, en trilladoras ubicadas en Armenia, Pereira y Manizales que centralizaban el beneficio de los cafés de mejor calidad; en la fabricación de chocolate y cerveza la competencia de las mercancías importadas condujo a un proceso de racionalización del trabajo, al establecimiento de consorcios para defender los precios del chocolate y, en el caso de la cerveza, a la unificación en una empresa; la industria textil era la única con capacidad para exportar su producción a otros departamentos.⁵³

Exceptuando estas cuatro áreas, la producción estaba en manos de pequeños empresarios, de artesanos o de unidades familiares. La fabricación de gaseosas, empaques de fique, fósforos, muebles, materiales de construcción, sombreros de iraca, vestidos y zapatos, estaba dispersa. En centros de comercio como Manizales, Pereira y Armenia las pequeñas empresas empleaban la electricidad gracias a que la competencia de las plantas eléctricas conllevaba la baja de tarifas, pero, en contrapartida, el alto costo de las materias primas impedía su desarrollo. Tendían a concentrarse en los centros comerciales de distribución desapareciendo de algunas cabeceras municipales estrechamente vinculadas a los grandes centros por vías de competencia. La producción de fósforos logró un alto grado de concentración geográfica e industrias tradicionales como las de velas y jabones fueron desplazadas por la importación de jabones y espermias y las bajas tarifas del alumbrado.⁵⁴

Las aspiraciones de industrialización se concretaban precariamente. En 1937 resaltaba el funcionamiento de una fábrica de harina de trigo, una pasteurizadora, una fábrica de ropa y otra de bisutería en Manizales y una fábrica de café en Pereira. En vista de tal situación hasta se llegó a pensar en la posibilidad de que el gobierno departamental fundase industrias.⁵⁵

En 1941 había 189 establecimientos, con una considerable variedad de pequeñas industrias. El año siguiente fué intenso; nacieron y se fortalecieron "nuevas empresas de gran capital e importancia" y las existentes fueron ampliadas y mejoradas.⁵⁶

Entonces la Secretaría departamental de Agricultura y Ganadería buscaba fortalecer la industria del fique, procurando la siembra y el montaje de centrales de beneficio y se fundaron el primer ingenio azucarero de Caldas y una fábrica de vidrio; había una fábrica de papel de lija y estaban por instalarse laboratorios químicos, entre otras actividades. Cuatro años después se destacaba la fundación de una compañía constructora, al tiempo que se afrontaban dificultades en la provisión de cemento; se contaba con una pasteurizadora operada con sistemas modernos; con una fábrica de carrocerías, muebles metálicos para oficina, bar y hospitales y con una fábrica de sombreros dotada de maquinaria moderna.⁵⁷

Para el año 1945 el 11,4% del incipiente sector manufacturero colombiano estaba ubicado en el Departamento de Caldas; había concentración industrial en los departamentos que producían las mayores cantidades de café -Antioquia, Caldas, Valle del Cauca y Cundinamarca.⁵⁸

En 1947 se anunciaba el ensanche de las textileras mediante la construcción o ampliación de edificios, el uso de maquinaria nueva, la instalación de una planta de energía y el mejoramiento de las condiciones de vivienda de obreros y empleados; Industrias Modernas Ltda -IDERNA- y la Compañía Manufacturera de Tejidos S.A. -COMATE- construían edificio nuevo. Ese año se fundó una cooperativa de producción de materiales de construcción; un año después había una fábrica de agujas hipodérmicas y se ampliaba la producción de la fábrica de cerveza.⁵⁹

El censo industrial realizado en 1945 por la Contraloría Nacional y dirigido en Caldas por Guillermo Ocampo Avendaño, un personaje también vinculado a los asuntos educativos, se conoció a mediados de 1947. El balance indicaba que el departamento no tenía industria; estaba "muy atrás" con respecto a otros.⁶⁰

Según Currie, hacia 1951 Caldas ofrecía una especial atracción para el desarrollo de industrias alimenticias o manufactureras destinadas a abastecer el consumo local, industrias de productos de interés nacional en las cuales el costo de transporte no fuese alto en relación con el artículo, industrias para las cuales el costo de energía eléctrica formase parte de las consideraciones primordiales y, en general, industrias que deseasen una localización central en el sector occidental del país.⁶¹

El soporte financiero de las actividades económicas del Departamento hacia 1935 lo ofrecían catorce establecimientos bancarios, todos ellos sucursales o agencias, como resultado de la concentración de capital y de la centralización geográfica determinada por la existencia de grandes empresas industriales en otras áreas del país. Sin embargo las hipotecas constituídas sobre propiedades rurales, cafeteras en su mayoría, estaban en manos de prestamistas particulares.⁶²

El crédito era suministrado por tres bancos hipotecarios, la Caja de Crédito Agrario y los Almacenes Generales de Depósito, ubicados en los tres mayores centros de movimiento de compra y exportación de café. El mayor porcentaje de sus préstamos tenía garantía rural y se les requería para inversión agrícola; era este, un "fenómeno de excepción en el país": garantía rural en mayor volumen que la urbana. Pero los préstamos hipotecarios no alcanzaban a las pequeñas economías campesinas.⁶³

Los fonderos eran los mayores prestamistas. Su éxito residía en la íntima conexión con los caficultores y en el sistema de hacer avances sobre las cosechas o préstamos mínimos que creaban la sujeción de un productor imposibilitado para acceder al

El gobernador del Departamento declaraba en 1943 su voluntad de fomentar la creación de la pequeña industria y para lograrlo se ocuparía del diseño de maquinarias, edificios industriales y de la supervisión del montaje de las empresas con el concurso de un ingeniero industrial vinculado para esos fines. Manizales estaba, al parecer, "contagiada del fervor industrial" de las ciudades de Cali y Medellín; por su parte el Club Rotario, el Club Manizales, la Sociedad de Mejoras Públicas, la Cámara de Comercio, el Concejo Municipal y las demás asociaciones de la ciudad adelantaban una campaña en procura de un mejor trato para Caldas en la repartición del presupuesto nacional.⁷⁶

El Presidente de la Cámara de Comercio, Luciano Durán, señalaba entonces que la construcción de los cables aéreos, aconsejada por los datos errados aportados por un extranjero, aisló económicamente a Manizales del oriente y el norte del país, incidió en la disminución de su vida social y en la búsqueda de otros centros por parte de "elementos vigorosos" de la economía, en lo cual tuvo peso además la reconstrucción de la ciudad a raíz del incendio de 1926.

Durante ocho años se luchó tenazmente construyendo carreteras hacia el occidente, el norte y el río Magdalena y, llegada la segunda guerra mundial, la industria de Manizales apenas empezaba a desarrollarse. Muchos pensaban que la causa principal del atraso residía en los "malos manejos de quienes dirigieron las primeras empresas, que no supieron crear confianza a los inversionistas de capitales en sociedades anónimas". Era una época en que "los bienes raíces y las acciones de las industrias manizaleñas no servían como garantía" ante las entidades bancarias, que restringían el crédito; el capital circulante en Manizales era del 10% mientras en Bogotá, Barranquilla, Medellín y Cali era del 30% y apenas recientemente se habían reabierto los créditos. Además, los reclamos para la construcción de una central hidroeléctrica y un campo de aviación fueron desoídos mientras en otras poblaciones se volvían realidad obras semejantes. La riqueza generada por la industria del café se revelaba engañosa al ver el ritmo de construcción en Manizales. Pereira, Salamina, Aguadas, Riosucio y Armenia, inferior al de otros departamentos.⁷⁷

En la ciudad las industrias afrontaban dificultades para progresar y había grandes impedimentos para establecer otras porque la energía era insuficiente todavía. Frente a "mucho deseo" de que las cosas cambiaran, reclamos porque no cambiaban y "arengas para que las juventudes" las hiciesen cambiar había "quietud"; el Estado necesitaba de una "iniciativa particular": que no aparecía.⁷⁸

Ese año de 1944 se anunció la fundación del Instituto de Fomento Industrial de Caldas, que estaría encargado de "recoger las ideas dispersas y concretarlas en estudios técnicos" para de-

cidir sobre la viabilidad de los proyectos industriales; correría con el 50% de los aportes y evaluaría la posibilidad de explotar mármol, cemento, carbón mineral, loza, cartón y sus derivados, en términos de obtención de las materias primas y de su manufactura, según indicaba la Cámara de Comercio.⁷⁹

Tres años después el diario "La Mañana" esperaba un "considerable desarrollo" de la industria de Manizales debido a mejoras en la infraestructura, renovación de la maquinaria y mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros. La ciudad se ponía así "a la cabeza de las primeras ciudades industriales" de Colombia: Medellín, Bogotá, Barranquilla y Cali. Sin embargo, apenas transcurrido un par de meses el mismo diario señalaba que, si bien el liberalismo llegó al poder fijando "como norte de sus preocupaciones el estímulo a la producción, en el momento en que se ponía "en marcha hacia la etapa decisiva" se rompió la línea política y con el gobierno conservador retornaron "los viejos y agotados sistemas de la libre iniciativa", traducidos en peticiones al campesinado para producir, sin garantizarle precios ni facilitarle medios y crédito barato, librado a un mercado intrincado y a nuevas modalidades de la economía.⁸⁰

El censo industrial de 1945 y la constatación del avance logrado en los dos años siguientes permitió evaluar el proceso de industrialización; apenas se empleaba un 1% de la población caldense en fábricas o talleres que ocupaban más de cinco personas o producían más de seis mil pesos anuales. Había una "ociosidad enorme en Caldas, y las energías de novecientas mil personas" se estaban "despilfarrando en una economía casi primitiva". El atraso industrial era alarmante y en lo agrícola el departamento era "tributario de todo el mundo": compraba telas, cemento y otros materiales de construcción, tenía un "territorio explorado... pero explotado sin método y sin espíritu de asociación". Era un deber "enderezar todos los esfuerzos a corregir tantos errores"; se disponía de agua, caídas, mármol, etc. y faltaba "buscar industrias posibles... proteger las creadas... y electrificar": para salir de esa "condición mediocre" había que emular con ejemplos más altos que los "comarcales" y superarse con ambición.⁸¹

A mediados de ese año de 1947 Caldas era reconocido como un departamento sin industrias, campo en que marchaba lentamente sin remedio, había grandes riquezas cifradas en el café y grandes capitales mercantiles, pero valiosas iniciativas industriales no encontraban apoyo popular pues no había capacidad de ahorro en ese sector de la sociedad. Así, era admirable el esfuerzo de los dirigentes industriales que habían creado prestigiosas empresas, "base segura de la transformación económica" del departamento. Aún no había que alarmarse.⁸²

En 1948 la Cámara de Comercio reiteraba que la ciudad había

procurado el establecimiento de nuevas industrias y el desarrollo de las existentes, avanzando muy poco dado el obstáculo no salvado de la energía eléctrica y en 1949 se sumaba al anterior problema la falta de divisas, impidiendo el ensanche de las industrias existentes: se marcaba un descenso en la producción al iniciar actividades la Asociación Nacional de Industriales -ANDI- en Caldas.⁸³

LOS PLANOS NACIONAL Y LOCAL.

Así pues, en 1936 el Departamento de Caldas presentaba un crecido grupo de municipios desarrollados, en contraste con la mayoría de los departamentos del país, especialmente aquellos con modalidades diferentes de propiedad, donde un municipio centralizaba la administración y la economía. La labor del Estado en la evolución de las vías y los transportes a partir de 1930 transformó la economía caldense y fué responsable de altas y sostenidas inversiones en obras públicas que, de otra parte, significaron retrasos en los campos de la educación pública, el gobierno, la beneficencia y la justicia. En 1935 el Departamento tenía una deuda externa de nueve millones, y una deuda pública de doce millones, cuyo pago copaba el 9.18% del presupuesto, servidumbre gravosa dado el alto porcentaje y los intereses usurarios.⁸⁴

En 1939 y 1940 se hizo un esfuerzo por racionalizar los aportes del presupuesto nacional a los municipios y por fortalecer los ingresos de éstos con la creación del Fondo de Fomento Municipal y el Instituto Agustín Codazzi y se extendieron a todas las ciudades algunos impuestos, en particular el de valorización, pero existía bastante restricción de la autonomía en los niveles departamental y municipal, cuyas bases restísticas se limitaban a impuestos de consumo.⁸⁵

No obstante, mientras en 1949 más de la mitad de los municipios de la nación tenían presupuestos anuales inferiores a cinco mil pesos, aún en el año de la depresión de 1935 solo cuatro municipios caldenses estaban por debajo de diez mil pesos y Manizales, Pereira y Armenia contaban con "ingresos de bastante más de seis cifras".⁸⁶

En el plano nacional, los años que van de 1929 a 1945 estuvieron marcados por dos crisis internacionales, la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, que tuvieron un efecto duradero en las economías latinoamericanas. En el caso de Colombia, esos años coincidieron en el terreno político con la República Liberal, cuando la fracción reformista de la burguesía en el poder visualizó la importancia de llevar a cabo reformas económicas, políticas y sociales de cierta envergadura, que hicieron pensar a algunos que se estaba adelantando ciertamente una "revolución

en marcha". La economía experimentó entonces una transformación profunda y, en particular, "la crisis aceleró el surgimiento del intervencionismo estatal, de la industria manufacturera y de nuevas fuerzas sociales.⁸⁷

El impacto de la expansión cafetera se tradujo en el crecimiento económico, la diversificación de las estructuras productiva y ocupacional y en la distribución del ingreso entre clases, grupos y regiones. Desde 1930 probablemente, se produjo una disolución o modernización de las unidades campesinas tradicionales en los cinco grandes departamentos cafeteros -Antioquia, Caldas, Cundinamarca, Tolima y Valle-, dada la acción conjunta del incremento de la productividad, el abaratamiento relativo de los costos de transporte, el acceso al crédito y a la asistencia técnica, la activación del mercado de tierras y el mayor impacto de las redes de comercialización, lo mismo que el crecimiento urbano acelerado.⁸⁸

El Estado, por su parte, puso en acción mecanismos de intervención en el mercado cafetero con un elemento peculiar: la importancia adquirida en su manejo por un gremio privado -la Federación Nacional de Cafeteros- entidad con el doble carácter de instrumento de presión del sector privado y de entidad paraestatal que, a partir de 1937, inauguró un período de gran estabilidad del gremio y creó una red de cooperativas, agentes y depósitos en las zonas cafeteras interviniendo en el mercado en una escala que no tiene parangón en otros productos. El Fondo Nacional del Café tenía al término de la guerra una capacidad financiera impresionante, que le otorgaría un amplio margen de acción en los años siguientes.⁸⁹

Los conceptos de "intervencionismo", "planeación", "economía nacional" y "responsabilidad social", entre otros, fueron por entonces penetrando en la discusión económica y política en el país y se plasmaron en las reformas constitucionales del período liberal, 1936 y 1945; en el sector público, se crearon a lo largo de los años cuarenta 18 establecimientos descentralizados o empresas comerciales e industriales del Estado.⁹⁰

La producción nacional de café y oro mostró gran empuje hasta fines de los años treinta. El café consolidó su posición en el mercado norteamericano y avanzó en el alemán logrando un incremento del 62% en las exportaciones entre 1925-1929 y 1935-1939, pero en este panorama fue problema esencial la creciente debilidad de los precios del grano. Las bajas ocurridas entre 1937-1938 y 1939-1940 generaron nuevas formas de intervención en el comercio exterior del país e hicieron que los términos de intercambio se redujesen a la mitad y aún al 37% en el año más crítico, 1940, con respecto a los niveles de 1925-1929.⁹¹

Las dificultades que experimentaron las importaciones a raíz de la entrada de los Estados Unidos en el conflicto bélico mun-

dial a fines de 1941 tuvieron implicaciones profundas en Colombia. En los dos años siguientes las reservas internacionales del país se quintuplicaron y los medios de pago domésticos se elevaron a ritmos anuales superiores al 30%, tanto en 1942 como en los años siguientes. Esta expansión se dió simultáneamente con la escasez de ciertos insumos esenciales, generando una creciente inflación, y la caída de las importaciones afectó profundamente la renta de aduanas y produjo un nuevo desajuste fiscal.⁹²

En el campo laboral se dió un relativo estancamiento de los salarios reales de los trabajadores no calificados de la agricultura, la industria, la construcción y el comercio, y un dinamismo algo mayor, aunque inferior al ingreso real medio de la economía, de los salarios reales de los trabajadores más calificados de la industria y el gobierno. En ello se aprecia el impacto de la descomposición de la sociedad rural tradicional que lanzó al mercado laboral un inmenso contingente de trabajadores. Ni la acción de estos -movimientos agrarios y sindicales- ni las reformas liberales lograron algo más que rasguñar el tejido de la sociedad; inclusive, desde mediados de la década del treinta se inició un periodo de deterioro de la distribución del ingreso que se prolongó hasta comienzos de los años cincuenta.⁹³

El desarrollo económico de entonces muestra una transformación importante. La industria manufacturera incrementó su participación en el PIB total del 8.9% en 1929 a 16.5% en 1945 y creció a ritmo extremadamente dinámico entre 1931 y 1939. En el sector agropecuario, particularmente en la producción cafetera, continuó un crecimiento de ritmo relativamente elevado hasta fines de la década del treinta; creció la producción de caña de azúcar en el Valle del Cauca y se produjeron alimentos sustitutivos de importaciones. Gracias a este fenómeno el país experimentó un cambio radical en la composición de las compras externas. El rubro de los bienes de consumo, que constituía cerca de la mitad de las importaciones de los años veinte y comienzos de los treinta, disminuyó a una cuarta parte a mediados de los cuarenta a la par que se dió una ampliación de las compras de bienes intermedios y de capital.⁹⁴

El proceso de industrialización desencadenado tenía raíces profundas. En lugar de haber sido forzado por la política económica, fue capaz de romper una barrera cualitativa y constituirse en la posguerra en el eje del desarrollo colombiano, sustituyendo al café como centro de la expansión económica.⁹⁵

En 1945 comenzó un período de cuatro décadas de la más alta tasa de crecimiento que haya registrado la economía colombiana en su historia -4.8% anual. La población mantuvo un crecimiento también rápido -2.5% anual- y el aumento de la producción por habitante fue del 2.2% anual. Este proceso hizo parte de la bonanza más espectacular experimentada por la economía mun-

dial en su historia, y se vió acompañado de un cambio estructural de grandes proporciones con una fuerte reducción de la participación del sector agropecuario en la economía. El avance relativo del sector manufacturero fué particularmente rápido en las décadas del cuarenta y cincuenta, continuando el impulso que se había iniciado en los treinta.⁹⁶

Los ciclos en la economía colombiana de la posguerra marcan un primer período (1945/46-1954/55) que coincide en lo fundamental con la primera fase de alza de los precios del café, cuando el crecimiento del PIB fué del 5% anual, mientras la producción para el mercado interno creció 5.8%, y la producción industrial lo hizo al ritmo más alto de toda la posguerra, 9.1%. Era una fase de modernización industrial; "los eventos de los años treinta y la segunda guerra mundial fueron interpretados por la clase dirigente del país como una muestra de los peligros que encarnaba una estrategia de desarrollo orientada básicamente hacia la producción para el mercado mundial, como la que el país había seguido hasta 1929. A comienzos de la posguerra la industria fue vista como la única alternativa viable de desarrollo", en una estrategia que no chocaba con un esfuerzo particular por impulsar nuevas exportaciones agrícolas o industriales que suministraban divisas y en la que el peso de la economía agrícola y agroexportadora, con amplio arraigo en la estructura productiva y en los círculos de poder, actuó como una restricción contra el excesivo sesgo industrialista.⁹⁷

Durante las administraciones conservadoras, a partir de 1946, se mantuvo la tendencia hacia la ampliación de las esferas de acción del Estado, iniciada durante los años de la República Liberal, auncando con énfasis en la intervención en los sectores productivos y en el desarrollo de los servicios públicos y la infraestructura vial. Se dieron entonces los grandes proyectos hidroeléctricos en que participaron la nación y algunos gobiernos seccionales y locales.⁹⁸

En esta igualmente una fase de dramática explosión de la violencia rural -años cuarenta y cincuenta- y de un masivo proceso de migración a las ciudades, sector donde los grandes beneficiarios del desarrollo económico hasta mediados de los años sesenta fueron los propietarios del capital y los niveles medios de la población. En este período la industria manufacturera, el Estado y otras actividades urbanas generaron una fuerte demanda de trabajadores calificados, cuyos ingresos reales mejoraron notablemente.⁹⁹

En el plano local, hacia 1918 en Antioquia, Valle y Caldas había un apreciable número de "trabajadores por cuenta ajena y surgieron nuevas opciones laborales de carácter urbano o rural, vinculadas a la industria, los servicios y el café, marcando así una dinámica del mercado laboral más acentuada en la zona oc-

cidental del país, rasgo capital que explica las transformaciones sociales surgidas del auge de la inversión pública de mediados de los años veinte.¹⁰⁰

El auge mercantil de Manizales coincidió con la coyuntura económica nacional y mediante el café estableció un paralelismo completo frente al proceso vivido por el país, toda vez que la ciudad contribuyó sustancialmente a estructurar la economía colombiana sobre la base del café, hecho por demás perdurable. No obstante, la ciudad debió afrontar dificultades como la conformación de su sistema de transportes, un incendio en 1926 que destruyó todo su comercio y condujo a la exportación de gran parte de la inversión de la ciudad a través de las importaciones y las utilidades logradas por una firma norteamericana encargada de la reconstrucción que, adicionalmente, despilfarró recursos, situaciones a las cuales se sumó el éxodo de los grandes comerciantes y del capital a otros polos de atracción, un fenómeno que impidió al comercio restablecer el auge de los cuarenta años anteriores durante los cuales surgieron las grandes fortunas. A pesar de todo lo anterior, Manizales conservó su importancia en el panorama nacional. Desde muy temprano en el siglo XX, la burguesía manizaleña fué instalando una cuota de poder en sus círculos financieros y políticos.¹⁰¹

Hacia los años treinta, esa burguesía cafetera puso la base de un sólido dominio económico en la región, tomó la dirección de la ciudad y se integró totalmente a la vida política y económica del país; su influencia se hizo cada vez más evidente, tanto en la política cafetera del gobierno como en la política de los partidos, en un proceso que duró, en términos generales, hasta finales de la década del cincuenta, pero al mismo tiempo se agudizaba la dependencia política y económica de la capital del país y de otras ciudades, como efecto de la centralización política y de la absorción de excedentes por otros centros urbanos como Medellín y Cali.¹⁰²

Fué característica de la economía local la primacía del deseo de lucro tangible rápido y de la pronta recuperación del capital. A esto se debió primordialmente el acaparamiento de la tierra y la especulación en gran escala; la clase de comercialización que se formó en Manizales difería del comercio antioqueño que debió abastecer de alimentos a núcleos mineros, e impulsó la industrialización de Medellín. El comercio caldense era de importación, sostenida básicamente por las facilidades de especulación, el auge relativo de la economía de la región y la iniciación del cultivo del café.¹⁰³

MODERNIZACIÓN ECONÓMICA.

Analizando el proceso económico caldense en la óptica de la modernización, se observa que el departamento tenía, a fines de

los años treinta, una economía con una extensa red comercial de tipo capitalista en el plano de la importación y exportación de bienes y en el comercio urbano local; sin embargo la comercialización del café producido por un número apreciable de pequeños caficultores afrontaba mecanismos de sobreexplotación que demandaron intervenciones de nivel nacional para corregirlas en una medida apreciable. Correspondía pues a una economía con capacidad de acumulación, propia de una estructura moderna, articulada a una economía mercantil de relaciones de producción precapitalistas, con mecanismos usurarios ajenos a un sistema bancario.

La especialización agrícola monocultivadora obedecía a la lógica de la economía moderna de buscar las más altas utilidades, desechando campos de rendimientos inferiores. Paralelamente se desarrolló el sector industrial de la trilla de café, donde se apropiaba un excedente de ganancia habida cuenta de las diferencias salariales hombre-mujer, puesto que la mano de obra era femenina, mecanismo teóricamente impropio de una economía moderna.

Con una población creciente y una notable inmigración masculina, la economía contaba con un mercado de mano de obra útil en la producción de café en las fincas grandes y medianas y en las labores de transporte asociadas al mercadeo.

Esta economía tenía el mayor nivel de acumulación en Colombia en la medida en que los ingresos per cápita del departamento eran los más altos del país. La movilidad de la tierra productiva era notablemente grande y contaba con un activo mercado de crédito hipotecario agrícola y una amplia integración de mercado; Caldas compraba manufacturas y alimentos producidos en la nación, era el más grande exportador del producto que marcaba la pauta en el mercado exterior colombiano y un importador de manufacturas extranjeras.

La industria era pequeña y a pesar de un incremento notable hacia 1943, a fines del período que nos ocupa, específicamente en 1947, se reconocía la carencia de desarrollo en ese campo, central en el acceso a lo moderno.

La economía caldense era altamente vulnerable debido a su dependencia de un solo producto, sometido a los vaivenes marcados y traumáticos del mercado exterior de bienes agrícolas y con poco margen de maniobra a partir de sus propias condiciones de producción, excepción hecha del subconsumo entre los pequeños caficultores y los obreros agrícolas. Junto a un notable mercado exterior se daban formas extremas de depauperización y de merma en el consumo entre sectores numerosos de una población carente de vías alternas de ingreso.

La economía cafetera de Caldas constituía uno de los principales elementos de fortalecimiento del Estado colombiano. Los re-

curso de aduana que aportaba el departamento le permitían intervenir en el mejoramiento de la infraestructura de la nación y por eso había una tensión frente al manejo del presupuesto colombiano en procura del retorno de esa riqueza para el beneficio de la región. Un Departamento con servicios públicos sensiblemente mejores a los de los demás y con niveles de gasto comparativamente altos, resentía la incapacidad de reinvertir la riqueza generada soportando de esa manera el mejoramiento de otras latitudes nacionales.

A lo largo de este período varios caldenses participaron activamente en la dirección de la economía nacional a nivel oficial y para-oficial, muy en especial en este último, en la Federación Nacional de Cafeteros, pieza maestra del manejo de las políticas económicas de Colombia. La integración del Departamento a la gestión y dirección de la economía era pues relevante. Con sus hombres y con los recursos monetarios que generaba contribuía a la modernización del Estado colombiano. Además, Caldas acataba ampliamente las directrices del gobierno a través de la burocracia oficial.

La instancia estatal constituida por los partidos políticos apuntaba hacia la modernización resaltando la importancia y la urgencia de lograr la industrialización en Caldas, en especial la dirigencia liberal, que discrepaba de la orientación conservadora hacia el mejoramiento de la "industria" agrícola del café.

LA EDUCACIÓN SECUNDARIA EN EL "VIEJO" CALDAS SU PAPEL ECONÓMICO Y SOCIAL Y SU RELACIÓN CON LA UNIVERSIDAD Y LA INGENIERÍA.

Al comenzar el siglo XX el sector empresarial y la burguesía nacional presionaban por una educación más práctica y adecuada a las nuevas circunstancias económicas. Era un sector social que venía formándose desde el siglo XIX y hacia 1925, con una mayor madurez, tenía "la ambición de asumir la dirección del



La creciente clase media urbana veía en la educación media y superior su oportunidad de ascenso social. Fuente: La Patria, 29-09-37, p.5: El Prof. Rubén Arango Uribe después de dictar conferencia en el aula de la Escuela Normal de Señoritas.

Estado. Para el desarrollo de sus proyectos necesitaba la colaboración de una élite técnica y una mano de obra eficaz que no podría suministrar una población analfabeta"; además "presionaba por mejores y más amplias oportunidades de educación la creciente clase media urbana que veía en la educación media y superior su oportunidad de ascenso social". Estos fenómenos de cambio y crecimiento condu-

jeron a un movimiento reformador exigido por amplios sectores del país y apoyado por algunas personalidades líderes, que abarcaría las décadas siguientes y llevarían a cabo los gobiernos posteriores a 1930.¹

Entre tales personalidades estuvieron Agustín Nieto Caballero, que lo había iniciado en 1918 y que en 1935 fue llamado a dirigir la Inspección Nacional de Educación; Julio Carrizosa Valenzuela como Ministro de Educación del Presidente Olaya; Rafael Bernal Jiménez como Rector de la Facultad de Educación; Luis López de Mesa como Ministro de Educación de la

administración López; José Francisco Socarrás desde la rectoría de la Escuela Normal Superior.²

La reforma adelantada en la década del treinta fue coherente con el espíritu reformista de los gobiernos liberales, caracterizados por el "libre examen y la fe en la razón y el poder liberador de la ciencia, principios que había sostenido el liberalismo desde sus orígenes en el siglo XIX; ahora se agregaron a la política educativa claras motivaciones económicas y sociales procurando adaptarla al proceso de desarrollo económico y de industrialización que había tomado impulso en 1922 y se volvía más dinámico. A este propósito sirvieron el fomento de la enseñanza técnica y la reforma en el contenido y método de los programas de la escuela primaria, la educación secundaria y la universidad, en la cual se daba mayor importancia a las ciencias naturales, las matemáticas, los idiomas modernos y las ciencias sociales.³

Durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo, entre 1934 y 1938, todos los niveles del sistema educativo recibieron el "impulso modernizador"; se dedicó un mayor porcentaje de los ingresos nacionales a gastos en educación, se procuró "elevar la preparación del profesorado, multiplicar el número de aulas y mejorar la dotación material de escuelas, colegios y universidades y se transformó realmente el método y el contenido de la enseñanza". En este proceso de "modernización la educación ganó un significado económico que no tenía antes, una vinculación con la producción y el empleo, una identificación con la productividad, el mejoramiento de los ingresos individuales y el desarrollo", fenómeno que le asignaba una importante función social: los reformadores "confiaban en que la educación sería un instrumento de cambio capaz de transformar la anacrónica estructura social del país" por una "más igualitaria, más abierta y con mayores posibilidades de ascenso social".⁴

El Estado se dotó de instrumentos legales mediante el artículo 14 de la reforma constitucional de 1936, que autorizó al gobierno para intervenir en la marcha de la educación pública y privada respetando el concepto de libertad de enseñanza, a fin de "garantizar los fines sociales de la cultura y la mejor preparación intelectual, moral y física de los educandos". De allí se derivarían las leyes y decretos responsables de la nueva organización, orientaciones y contenidos en todos los niveles educativos, con "cambios sustanciales" gracias a la inspección escolar, los nuevos planes de estudio, el acceso de la mujer, las nuevas políticas de enseñanza industrial y los nuevos rumbos de los aspectos complementarios del sistema: campañas sanitarias, nutricionales, recreativas y de formación física. Estas metas, "con alternativas y variaciones, con diferencias de ritmo y prioridades" fueron mantenidas por los gobiernos liberales del período.⁵

La enseñanza media, no obstante, "de acuerdo con la concep-

ción cara a Nieto Caballero, y siguiendo el modelo del Gimnasio Moderno", conservó su carácter de formación general, sin orientación especial hacia actividades prácticas y profesionales, aspecto reservado en sus niveles elementales a las escuelas complementarias y en el plano científico y técnico superior a la universidad. A pesar de reiterados intentos para dar al bachillerato una orientación que permitiera a sus egresados obtener la formación general y una capacitación técnica para actividades productivas, el bachillerato conservaría por muchos años su orientación humanística gracias a la actuación de destacadas figuras de muy diversas orientaciones políticas. Era una enseñanza clásica y literaria y, a causa del predominio de las congregaciones religiosas venidas de Francia, era francesa hasta el punto de que se estudiaba en textos escritos en francés.⁶

Entre las instituciones educativas existía una escala que iba desde planteles prestigiosos hasta "una multitud de colegios que prometían una formación secundaria a los hijos de las familias modestas" siendo apenas "escuelas primarias de ínfima calidad"⁷ que no conducían hasta el bachillerato.

Durante el primer tercio del siglo XX el 30% de la población en edad escolar se matriculaba en la escuela primaria, pero sólo el 7.5% de los alumnos figuraba en los tres últimos años del programa y pocos jóvenes entraban a la enseñanza secundaria. En los colegios y escuelas normales oficiales y privadas "no pasaban de treinta mil, o sea un porcentaje inferior al 7% de la población escolar primaria total. La educación secundaria se dirigía a los hijos de las élites (profesionales liberales, empresarios y financistas, altos funcionarios, ciertos hacendados) y de algunos profesores, comerciantes y pequeños funcionarios que residían en las ciudades y pueblos".

Factores de índole económica y social incidían en la tasa de escolarización secundaria; esta era más elevada a medida que el departamento estaba más urbanizado y sus actividades económicas se hallaban ligadas a los sectores secundarios y terciarios. Así, Atlántico, Antioquia, el Valle y Cundinamarca concentraban el 58.1% de todos los alumnos inscritos en establecimientos secundarios, aunque no representaban sino el 36.7% de la población total"; Bogotá concentraba el 19.5%.⁸

Caldas y Antioquia tuvieron gran interés en la educación elemental, que había sido indispensable para el crecimiento de la región y su transformación en centro comercial. En 1923 Antioquia, Atlántico y el Valle estaban a la cabeza de la enseñanza secundaria, mientras que Caldas había perdido el primer lugar que ocupaba en el dominio de la alfabetización y la escolarización primaria y Cundinamarca presentaba una fuerte proporción de población escolar secundaria. "Numerosos establecimientos secundarios localizados en las grandes ciudades -

Bogotá, Medellín, Barranquilla, en menor medida Cartagena y Popayán - atraían gran parte de los estudiantes de su región circundante y de los departamentos vecinos; este fenómeno explica de una parte el alto porcentaje de alumnos de secundaria en Cundinamarca y de otra el débil porcentaje de Caldas, pues muchos candidatos a bachiller estudiaban en los establecimientos de Medellín. Los colegios de los departamentos cuya capital, de dimensión modesta, no constituía un poderoso polo de atracción (Boyacá, Caldas, Huila, Nariño, Tolima y los dos Santanderes) se distribuían en los principales pueblos de esas regiones. Además en los departamentos en los que el sector económico preponderante era la agricultura, la educación secundaria no era necesaria pues la formación primaria bastaba para ejercer la mayor parte de las actividades dirigentes". El número de bachilleres era muy reducido: en 1937 el Ministerio de Educación censó 614, cuando los alumnos de colegio eran cuarenta mil, entre los cuales se contaban quince mil mujeres.⁹

Las modificaciones que se dieron a partir de los años treinta en realidad o se concretaron en muchos casos. La mayor parte de la enseñanza permaneció al margen de la reforma.¹⁰

Hubo improvisación y se creó e imitó sin un programa integrado. El propio Presidente López reconoció ese año de 1937 que la técnica que predicaba no se había aplicado en el Ministerio de Educación. Sin embargo se produjo "un cambio profundo en la orientación de la instrucción pública que se grabó en la memoria colectiva y el año 1936 marca un cambio definitivo en la educación colombiana".¹¹

Además, en el lapso que transcurrió entre 1930 y 1945 la educación media fue "uno de los campos más controvertidos", sometido como estaba al aumento de las clases medias que presionaban sobre ese nivel de la enseñanza como forma de acceso a la universidad.¹²

LA EDUCACION SECUNDARIA EN EL VIEJO CALDAS.

En 1935 existían en la región alrededor de 37 instituciones de educación secundaria oficiales y privadas.¹³ De estas últimas, varias contaban con subvenciones del gobierno departamental y todas debían ser sometidas a la unificación de los planes de estudio ordenada por el gobierno nacional, a consecuencia de las nuevas políticas educativas.

El interés y la posibilidad de participar en los avances educativos aumentaba en tal forma que en enero de 1937 se registró un "exceso" de matrícula y a raíz de ello, como muestra del conflicto subyacente, se expresó la opinión de que los colegios privados eran los que ofrecían mejor garantía a los nuevos alumnos desde el punto de vista "del éxito de la enseñanza, de la seriedad de los estudios,

de la moral, de las buenas costumbres y aún de la decencia".¹⁴

El bachillerato completo sólo se ofrecía en Manizales, en el Instituto Universitario y los Colegios de Nuestra Señora y de Cristo. A la capital del departamento llegaban estudiantes de provincia con un gran anhelo de aprender. De ahí el interés de que la ciudad fuese un centro de educación secundaria en donde se matriculasen jóvenes caldenses y de todo el occidente del país.¹⁵

El Instituto Universitario era el plantel oficial; creado en 1914, se le consideraba "el mayor patrimonio del Departamento". El Colegio de Nuestra Señora, de la arquidiócesis, fue fundado en 1934 por Monseñor

Arbeláez y el Colegio de Cristo en 1908 por la comunidad de los Hermanos Maristas; en el sur-oeste del país la instrucción secundaria masculina dependía esencialmente de esta congregación originaria de Francia, dedicada a la educación primaria de las élites. Desde Popayán se regó por la región y hacia 1925 había fundado colegios



El Instituto Universitario era el mayor patrimonio del Departamento. Fuente: Manizales de ayer, p.77.

en ciudades de Nariño, Cauca, Valle, Tolima y Caldas.¹⁶

Un indicio del marcado interés con que era visto este ámbito de la cultura fue la edición del "Ensayo sobre Educación Secundaria" de Ernesto Caro Paz, que en un acto muy poco frecuente recibió una amplia divulgación; su prólogo, escrito por Aquilino Villegas, uno de los principales personajes de la política regional, se publicó íntegramente en el diario "La Voz de Caldas" mientras el periódico "La Patria" recibió el libro como una "probable fecha memorable" en la historia de la educación secundaria.¹⁷

El ejercicio de la enseñanza secundaria era entonces muy honorífico, no solamente para los institutores; numerosos abogados, médicos, políticos y escritores se enorgullecían de algunas horas semanales de clase en un gran colegio, pues constituía un medio para pertenecer a la intelectualidad y encontrarse con colegas profesionales. Varios personajes concurrían a la cátedra en Manizales y eran profesores en el principal plantel oficial liberales destacados como el Exgobernador Guillermo Londoño Mejía, el ingeniero-arquitecto Alfonso Carvajal, el escritor Hernando de la Calle y el Director de Educación Alejandro Vallejo; tam-

bién era docente el ingeniero Anthero Marín.¹⁸

En este contexto la pugna política se expresó en ese año de 1937 como controversia ética, rechazo de costumbres y crítica



Varios personajes concurrían a la cátedra en Manizales y eran profesores en el principal plantel oficial liberales destacados como el Exgobernador Guillermo Londoño Mejía y el ingeniero-arquitecto Alfonso Carvajal Escobar. Fuente: Guillermo Londoño Mejía álbum familiar; Alfonso Carvajal Escobar álbum familiar.

pedagógica y administrativa; tal, el caso del Instituto que según un diario conservador había dejado de ser el mejor establecimiento educativo de Caldas para convertirse en sitio de intriga, de "trapisonda", de maestros borrachos, de adulación y delación. Era "obra muerta" donde al finalizar el año las calificaciones se obtenían pidiendo el cambio del rector o haciendo una huelga y los profes-

sores eran cazados en los cafés y en los "centros revolucionarios", mientras la rectoría se ofrecía a médicos, militares y veterinarios; una situación crítica de la cual se responsabilizaba al Director de Educación. Entre tanto, la juventud de Caldas estudiaba en los colegios de Nuestra Señora y de Cristo, o, si podía, en Bogotá, Popayán, Quito o Estados Unidos,¹⁹ pues se rechazaba la educación liberal.

Había bancarrota también en la Normal de Señoritas y los conservadores no veían que la Asamblea interviniera para idear soluciones; por lo tanto se pedía a los profesores católicos renunciar y a los padres de familia retirar a sus hijos pues era preferible la ignorancia a la "perversión". Señalaban cómo en los tres últimos años había en los dos establecimientos oficiales cerca de 480 alumnos y ese año de 1937, a pesar de haber doblado el personal directivo y de tener 60 becados, los alumnos eran sólo 25.²⁰ Esta serie de elementos constituyen un indicio de la honda crisis que el cambio político y las nuevas orientaciones en materia educativa ocasionaban en la región y del acatamiento a las orientaciones del conservatismo, que se daba por supuesto.

Los estudiantes también eran protagonistas de los cambios en curso. En mayo se reunieron en Manizales alumnos de varias ciudades del país en Asamblea General y uno de los temas principales de sus deliberaciones fue el examen de revisión para ingresar a la universidad, que pedían suprimir. El examen determi-

naba quién podía ser bachiller y era mirado como "un dique de contención para doctorar a la juventud" y un medio de ejercer padrinazgos, en relación con los estudios profesionales.²¹

Esta práctica corresponde al fenómeno de burocratización del capitalismo y sus exigencias de técnicos, empleados, especialistas, etc., y es impulsada "ante todo por el prestigio social de los títulos acreditativos adquiridos mediante pruebas especiales, tanto más cuanto que han podido transformarse en ventajas económicas". De allí "la creación de diplomas concedidos por las universidades y los institutos técnicos y comerciales y el clamor por la creación de títulos en todos los sectores... al servicio de la formación de una capa privilegiada en los negocios oficiales y en los despachos particulares. Su posesión apoya el derecho... al ascenso y a la jubilación y, ante todo, al monopolio de los puestos social y económicamente ventajosos por parte de los aspirantes al diploma"; la consecuencia de todo ello es la introducción, en todas las esferas, "de pruebas especializadas debidas a una aspiración a la limitación de las ofertas de puestos y a su monopolio a favor del poseedor de diplomas acreditativos. Y el examen es, en la actualidad, el medio universal de llegar a este monopolio; de ahí su propagación irresistible".²²

Pocos meses después sesionó en Bogotá el Congreso de Estudiantes de Segunda Enseñanza, una movilización en contra del examen de revisión y del "año preparatorio" en la universidad, que originó una huelga estudiantil en varias ciudades, entre ellas Manizales, donde los estudiantes efectuaron un cabildo abierto al cual fueron convocados los alumnos de los tres establecimientos masculinos de bachillerato, mientras el movimiento lograba de la Cámara de Representantes, en primer debate, la supresión de los exámenes.²³

El gobierno impulsó desde entonces la inspección del bachillerato, una tarea sencilla según los conservadores locales, puesto que en cada departamento apenas si existían dos o tres colegios de segunda enseñanza con facultad para expedir títulos, pero que expresaba, en su criterio, "una lucha sorda contra la enseñanza religiosa"; lejos de constituir una garantía de la seriedad de los estudios para los estudiantes y los padres de familia, era un medio para deformar la opinión pública pues la educación oficial era la peor y, además, se prestaba a manejos políticos. Para evitarlos, abogaban porque se aprovechara el escaso número de profesores competentes sin tener en cuenta consideraciones políticas²⁴ pretendiendo ignorar el hecho de que en su mayoría eran conservadores, toda vez que hacía pocos años se había roto la hegemonía de ese partido.

Entre tanto avanzaba la adopción de las normas gubernamentales. Aparte de Manizales, once entidades oficiales de enseñanza secundaria de nueve poblaciones caldenses estaban cumpliendo

los requisitos establecidos en 1936 por el gobierno nacional.²⁵

La capital del departamento valoraba muy especialmente su capacidad de ofrecer enseñanza secundaria al punto de que se creó el Instituto Politécnico de Caldas mediante la Ordenanza 24 de julio 1 y el decreto 1037 de septiembre 7 de 1937. Con él se pretendía estructurar y ampliar la enseñanza secundaria y ceñirla a los mejores adelantos. El Instituto Universitario era su núcleo central y agrupaba tres normales, una escuela de artes y oficios, otra de bellas artes, una escuela de comercio, colonia de vacaciones, granja-escuela de agronomía y veterinaria, casa del estudiante y teatro-parainfo.²⁶

En ese entonces se llegó a expresar que Manizales no debía aspirar a ser un centro universitario, pero sí un centro de bachillerato donde se concentrasen todos los alumnos de Caldas y del Valle del Cauca. Silvio Villegas, director de "La Patria" y uno de los jefes del sector conservador nacionalista, veía en la ciudad condiciones para ser el "centro de la enseñanza secundaria en el occidente colombiano", como lo había entendido Hernando de la Calle cuando propuso la creación del Instituto Politécnico y como lo entendían los sectores eclesiásticos vinculados a la educación en la ciudad.²⁷

El Liceo de Señoritas otorgó el primer diploma de "Instrucción Suficiente" al finalizar el año y culminaron estudios los nueve primeros egresados del Colegio de Nuestra Señora así como algunos del Colegio San José de Armenia, a cargo de los Hermanos Maristas, plantel que se sumó a los establecimientos con bachillerato completo en Caldas; los egresados de secundaria fueron convocados por la Dirección de Educación al examen para aspirantes al título de bachiller y a ingresar a la Universidad Nacional.²⁸

En 1938, la prensa conservadora seguía muy de cerca la vida del Colegio de Nuestra Señora que ese año emprendió la construcción de su edificio; dirigido por el Pbro. Baltazar Alvarez Restrepo, iba "a la cabeza en disciplina y seriedad de los estudios", sus seis egresados que presentaron examen para obtener el diploma de bachiller lo aprobaron y el inspector nacional de bachillerato informó por entonces en Bogotá que el plantel "había sido el primero en implantar por completo el plan oficial de estudios". El Colegio de Cristo contaba con 80 bachilleres; de los últimos, dieciocho fueron aceptados en Bogotá pues la calidad de sus estudios era "magnífica". Sumaba entonces 600 alumnos y aún así no lograba atender todas las peticiones por falta de espacio, a pesar de poseer el local más apropiado, "espléndido y único" en la ciudad. Entretanto el Instituto Universitario buscaba mejorar la disciplina de los estudiantes.²⁹

El Rector del Instituto describió crudamente el estado del plantel en una comunicación al Director de Educación; Hernando de la

Calle mostraba en ella la "realidad deplorable" en que se hallaba y la necesidad de buscar donde construir un nuevo edificio, con la cooperación de la Asamblea Departamental; era lo más urgente para Manizales y Caldas, que debían proteger su prestigio en educación pública, y lo que le había conducido a proponer la creación del Instituto Politécnico. Recobrada la disciplina debía ser atendido el problema locativo.³⁰



El Colegio de Cristo tenía el local más apropiado, espléndido y único en la ciudad. Fuente: Civismo, Tomo 1, Nro.1, junio de 1936, p.12: Parque de los Fundadores

Entre el 5 y el 30 de Mayo se repitió en numerosos lugares del país un amplio movimiento estudiantil en contra del examen de



Hernando de la Calle, Rector del Instituto, propuso la creación del Instituto Politécnico. Fuente: La Patria, 01-03-37, p.1.

revisión para obtener el título de bachiller y del año preparatorio en la universidad, que obtuvo éxito. Se los consideraba una iniquidad puesto que la inspección que desarrollaba el gobierno en los planteles públicos y privados debía asegurar la calidad de la educación y no suplir ésta mediante unos filtros tardíos. En Manizales participaron el Instituto Universitario y los Colegios de Cristo y Nuestra Señora con actividades como paros y marcha de antorchas; en Armenia y Riosucio se efectuaron huelgas.³¹

Entretanto el destacado liberal de izquierda Ernesto Arango Tavera formuló una serie de planteamientos sobre las áreas de más factible desarrollo para la capital de Caldas. Veía en la educación uno de los pilares que harían de Manizales el

"más importante centro cultural del occidente colombiano", resaltaba la capacidad de sus hombres preparados para educar a la juventud y las repercusiones que tenía para la ciudad su fama en la educación secundaria, traducida en el gran número de jóvenes atraídos por ella que dejaban "un buen rendimiento económico para la multitud de industrias y profesiones" que se lucraban con su presencia, aspecto que debía ser tomado en cuenta "para procurar el progreso" de los planteles de secundaria dotándoles de locales propios, con capacidad suficiente, puesto que no tenían donde acomodar ni a los alumnos de la propia ciudad.³²

Manizales, que tenía 85.609 habitantes, sumaba 12.081 escolares urbanos y rurales; había 146 establecimientos y 454 profesores, cifras que daban idea de una "posición espiritual y económica" que la situaban como "uno de los grandes centros educacionistas del país". En el nivel de secundaria se estimaba que el Colegio de Nuestra Señora tendría mil alumnos una vez contase con un local adecuado y la misma cifra albergaría el Colegio de Cristo al concluir el suyo. Manizales, "libre de plagas y epidemias... medio propicio para la imaginación" daba la razón a Hernando de la Calle "al proponer, como negocio capital para Caldas la fundación del Instituto Politécnico". La ciudad necesitaba "400 establecimientos educacionistas y veinte mil alumnos" pues con ello afirmaría "una incontrastable supremacía espiritual en el país".³³



La educación secundaria y la construcción del Instituto Politécnico preocupaban al Director de Educación, el médico Jesús Arias Correa. Fuente: Civismo, Tomo 2, Nro.14, febrero de 1938, p.17: con el grupo de delegados de la Asamblea Médica Caldense, detalle.

Precisamente la educación secundaria y la construcción del Instituto Politécnico preocupaban al Director de Educación el médico Jesús Arias Correa, en momentos en que se consideraba su continuidad en el cargo. Había ya cuatro mil quinientos alumnos de secundaria en el departamento y aproximadamente otros quinientos escolares caldenses fuera de él, a los cuales se debía atraer. Los Colegios de Cristo y Nuestra Señora acogerían dos mil y los tres mil restantes los reuniría el Politécnico, establecimiento que debería abarcar el departamento con escuela de artes y oficios en Pereira, una de industrias en el oriente, otra de ganadería y técnicas agrícolas en el norte, y otra de comercio en Armenia, como secciones dependientes,³⁴ en las cuales se obtendría capacitación para una vinculación productiva al mercado laboral. Los establecimientos oficiales de en-

señanza secundaria de Caldas sumaban diecisiete,³⁵ todos ellos costeados con fondos municipales y departamentales. En otros departamentos las escuelas normales estaban nacionalizadas y la nación costeaba también el sostenimiento de las escuelas normales rurales y auxiliaba generosamente los planteles de enseñanza secundaria, mientras en Caldas el fisco departamental debía atenderlos con una ayuda escasa.³⁶

Entre tanto la educación secundaria privada seguía afianzándose y con ella el papel educativo de la ciudad. En la visita de la comisión nacional de enseñanza secundaria al Instituto y los Colegios de Cristo y Nuestra Señora estos demostraron que poseían "excelentes directores... profesores eminentes y sistemas de enseñanza acordes con la más sabia pedagogía", "espléndido éxito" que garantizaba a Manizales "su deseada sede educacional para la segunda enseñanza". La visita de los inspectores resultaba decisiva para el porvenir de la ciudad que, con su clima y posición "en medio de una de las regiones más pobladas y al tiempo malsanas", lograría ser "un centro docente de importancia fundamental".³⁷

Al finalizar el año ambos colegios y el Instituto Universitario fueron autorizados por el Ministerio de Educación para expedir títulos de bachiller, eximiendo a sus egresados de presentar examen de revisión, mientras la Dirección de Educación se encargaba de efectuarlo a los bachilleres que terminaron estudios durante los años anteriores en los centros de segunda enseñanza del departamento, con cuestionarios enviados por el ministerio. En el caso del Instituto medió el compromiso de efectuar "reformas sustanciales en cátedras sobre las cuales rindió concepto desfavorable la comisión de inspectores", como las de física y química. Había resultado inconveniente la "asistencia libre, la falta de castigo y estímulo para los estudiantes" y se detectó la presencia de "profesores de probada insuficiencia" como en el caso de matemáticas;³⁸ el plantel oficial se mantenía en el centro de la crisis ocasionada por los cambios en curso.

Ese año terminaron estudios las dos primeras egresadas del Colegio de la Presentación y seis bachilleres comerciales del Colegio de Santa Inés,³⁹ establecimientos privados femeninos de congregaciones religiosas.

El oftalmólogo liberal Julio Angel fue nombrado de nuevo Rector del Instituto en enero de 1939 y su agenda de trabajo pretendía satisfacer la "aspiración" del gobierno y la sociedad de convertirle en el primer centro "educacionista" del occidente del país. Observaba que la permanencia en el Instituto producía un cambio favorable en los jóvenes, quienes gracias al clima de la ciudad superaban las enfermedades tropicales que les aquejaban y resaltaba su tradición de calidad haciendo mención de egresados como Gonzalo Restrepo, Arcesio Londoño Palacio, Jaime Ro-

bledo Uribe, Nestor Villegas, Eliseo Arango, Alberto Arango Tavera, todos ellos figuras de prestigio nacional, de sus profesores que harían "honor a cualquiera de las universidades del país" y de sus ex-rectores e inspectores de educación. Valoraba su dotación: "magnífico" laboratorio de química y fisiología y un gabinete de física listo para prestar servicio y señalaba la necesidad de incrementar la cantidad de volúmenes de la biblioteca y su propósito de cumplir una función de extensión mediante conferencia.⁴⁰ La entidad avanzaba al ritmo de la época.

Un mes después de su posesión se trabajaba con orden y método, los profesores se dedicaban a una sola materia y disminuyó el número de profesores externos y la nómina docente.⁴¹

Había ya catorce mil estudiantes, una cifra "sorprendente que debía llenar de preocupación a las directivas de la instrucción pública" pues demostraba que todo era propicio para hacer de la capital del departamento una "ciudad universitaria"; el clima, la "selección de la raza", la alimentación y la nutrición, la calidad del personal discente y docente y el deseo de todos los padres de familia de educar a sus hijos era "ejemplar y notorio". Faltaba tan sólo que el Estado se preocupase por dotar a la ciudad de más y mejores edificios y por mejorar la disciplina. De ahí la amplia crítica a las asignaciones nacionales de recursos para la educación: resultaba desproporcionado, fruto del "centralismo", que Caldas contase con \$44.000 mientras que Cundinamarca disponía de \$1.718.000. Se estaba apoyando una educación "urbanizada"; "los institutos suntuarios, las escuelas de artes y oficios, las escuelas para obreros, los grandes planteles docentes" se radicaban en las ciudades rebajando el porcentaje de educación rural y un 43% de los recursos para Cundinamarca frente a un 1,1% para Caldas no se compadecían con la situación de este departamento, "el núcleo ciudadano de mayor potencialidad", que se veía llevado a condiciones absurdas con sus escuelas concentradas en las ciudades,⁴² opinión en contravía con la idea de desarrollar los planteles que debían conformar el Instituto Politécnico.

Frente a estos hechos la realización de una semana en pro del Colegio de Nuestra Señora mostraba, además del espíritu cívico de la ciudad, "la superioridad de la iniciativa privada sobre la oficial" aún en asuntos de competencia casi exclusiva del gobierno como la instrucción pública. Los establecimientos privados de enseñanza secundaria para varones se iban dotando de magníficos edificios mientras el instituto oficial, "el viejo y glorioso colegio de otras épocas", había venido a menos a pesar de que el Director de Educación se había "sostenido durante dos o tres administraciones sucesivas con la renovada promesa de no irse sin dejar funcionando el Instituto en local nuevo y moderno".⁴³

En 1940 la Dirección de Educación determinó que en el Insti-

tuto Universitario, las Normales de Señoritas y Rural y en los colegios oficiales que recibían auxilio del Departamento se suprimía el pago de derechos de matrícula, mientras el Instituto Universitario, ante una "singularmente copiosa demanda de matrículas" para quinientos aspirantes, recibió cuatrocientos alumnos, rebasando la capacidad del que era el único colegio oficial del departamento donde se cursaba completo el ciclo de secundaria; simultáneamente la Dirección de Educación Pública registraba un "aumento sorprendente del personal de alumnos en las escuelas".⁴⁴

Meses después, ante la renuncia de Julio Angel ejerció la rectoría del Instituto el Director de Educación Jesús Arias Correa y luego de unas semanas asumió el cargo el educador liberal Juvenal Mejía Córdova quien a los pocos días de su posesión recibió de la Dirección Nacional de Educación Secundaria la petición de informar sobre las medidas tomadas para corregir las graves deficiencias del plantel que, en el estado en que se hallaba, no obtendría del Ministerio la aceptación de sus certificados de estudio. Había caos, se pretermitían disposiciones nacionales, carecía de disciplina, orden, trabajo y se desconocían las jerarquías, pero cuatro meses después fueron aprobados sus certificados. La comisión de occidente inspeccionó el establecimiento en 1938, 1939 y 1940 y solamente a mediados de este último año se obtuvo la aprobación del Ministerio de Educación gracias a la intensificación de algunas materias, - matemáticas, física y química - con la finalidad de darle al Instituto una orientación más científica que humanística.⁴⁵

En junio, y sin referencia alguna al Instituto Politécnico, Mejía C. sometió a estudio de la Asamblea una propuesta de reestructuración del Instituto Universitario que buscaba solucionar a fondo sus problemas de presupuesto y le dotaba de un cuerpo de profesores especializados para las materias fundamentales - matemáticas, idiomas, dibujo, física y química - de acuerdo con exigencias del Ministerio. Contar con ese tipo de profesores era, por entonces, "la mayor ambición de la educación secundaria en el país". Como profesor especializado de química se vinculó Juan Hurtado Henao,⁴⁶ figura prominente en los años por venir.

El Director de Educación veía en la "anarquía en los pênsumes oficiales" de los últimos años uno de los problemas de la secundaria y se ocupaba de cualificar las labores académicas del Instituto mediante el desarrollo de conferencias públicas a cargo de los secretarios del departamento. Por su parte, el despacho del Gobernador creó el Consejo de Estudios Pedagógicos, encargado de estudiar los problemas técnicos de la educación, producir normas, estudiar las normas nacionales sobre educación pública y promover publicaciones⁴⁷ en un esfuerzo por armonizar el avance del sector educativo y coordinar las acciones con las directrices nacionales.

En octubre se conoció una resolución del Ministerio de Educación que daba aprobación a unos veinticinco colegios de segunda enseñanza en Colombia y rechazaba más de doscientos; en Caldas fueron cuatro los colegios aprobados, todos ellos de Manizales: el Instituto Universitario, los Colegios de Nuestra Señora y de Cristo y el Instituto Manizales y fue aprobado parcialmente el Colegio de la Presentación. Sólo ellos podían otorgar certificado de bachillerato. El rechazo de los colegios de provincia obligaría a los jóvenes a buscar cupo en los establecimientos de la capital departamental, así que el Instituto Politécnico era de gran urgencia.⁴⁸

Al finalizar el año el balance de la educación secundaria en la ciudad de Manizales la mostraba convertida en un centro educacionista, alcanzando "una de sus más caras realizaciones"; la educación aparecía como la "primera actividad" de la ciudad, que contaba con más de cinco mil alumnos de educación media, pero Juvenal Mejía Córdova en calidad de Director de Educación, hacía ver a la Asamblea que en enseñanza secundaria oficial prácticamente no había más que el Instituto Universitario, pues podía decirse que los colegios de provincia habían desaparecido, con excepción del Instituto Salamina, debido a la desaprobación que obtuvieron del Ministerio de Educación y su consecuente conversión en escuelas complementarias de tipo industrial.⁴⁹

La entidad se propuso crear el Liceo de Señoritas por iniciativa de la mayoría conservadora pero el proyecto, considerado excelente por algunos, fue objetado como una manera de "festinar la ordenanza sobre el Instituto Politécnico", más el Director de Educación vio ahí el principio de un Instituto Politécnico de Señoritas. También se crearía una normal rural de varones.⁵⁰

En un esfuerzo por hacer realidad el Instituto Politécnico, a mediados del año 1941 se decidió destinar los veinte mil pesos que pagaba el departamento para el sostenimiento de la Normal de Señoritas a la construcción de su sección de bachillerato.⁵¹

Entre tanto, la capital de Caldas fue sede de un destacado evento estudiantil. El 26 de julio el Director de Educación instaló el II Congreso Nacional de Estudiantes organizado por la Federación Nacional, al cual fueron convocados los centros universitarios y los más importantes colegios de segunda enseñanza; el día 31 lo clausuró el Alcalde de Manizales Pedro Uribe Mejía.⁵²

Para entonces se apreciaba de nuevo una pugnacidad entre los sectores oficiales y privados. A propósito del avance de un proyecto de ley de auxilios para el Colegio de Nuestra Señora, establecimiento que contaba ya con 270 alumnos de secundaria y se sostenía con las pensiones, se afirmaba que era "justísimo premio a los esfuerzos educacionales de un instituto modelo" que además trabajaba "contra el laicismo pedagógico del régimen".⁵³

En 1942 el Ministerio dividió el bachillerato en elemental, los cuatro primeros años, y superior, más o menos correspondiente al hasta entonces existente bachillerato clásico, una medida que la ciudad acogería bien puesto que "facilitaba a la juventud colombiana el arribo a ciertas profesiones menores... odontología, formación de institutores, agronomía", carreras que podrían cursarse más rápidamente,⁵⁴ ampliando el acceso a la formación superior y en especial a áreas técnicas.

Avanzaba entretanto la provisión de edificios educativos: en abril fueron girados dineros para terminar la Normal de Varones y la Escuela Industrial. En la provincia caldense había colegios oficiales de varones en Salamina, Riosucio, Calarcá, Pereira, Montenegro y Aguadas; el de Salamina con cuatro años de secundaria y el de Pereira con tres, los demás con sólo dos años de bachillerato y tres talleres cada uno y en Manizales existía una escuela complementaria. El Departamento sostenía doscientas quince becas.⁵⁵

Con respecto al Instituto, el diario conservador señalaba que "solamente en los últimos tiempos, mediante grandes esfuerzos", había podido recobrar "sus viejos títulos educativos", sin embargo enfrentaba entonces una huelga estudiantil mirada como un caso de disciplina: los estudiantes pedían el retiro de Juvenal Mejía C. de las posiciones de Rector del plantel y de Director de Educación, que ocupaba simultáneamente desde el mes de diciembre de 1940.⁵⁶

En un "agitado debate sobre educación" en la Asamblea relacionado con los hechos antecedentes se aclaró que el Liceo de Señoritas no fue creado por falta de dinero y porque el gobierno nacional desistió de la promesa de nacionalizar la Normal de Señoritas. La Normal Rural de Varones comenzó labores ese año en las inmediaciones del Estadio de Palogrande con augurios de un gran porvenir por sus posibles repercusiones en la formación agrícola de los alumnos campesinos y en agosto el Colegio de la Presentación reafirmó su condición de primer centro de enseñanza secundaria femenina de Caldas, al obtener del Ministerio de Educación la aprobación de sus certificados de bachillerato.⁵⁷

El nuevo Director de Educación, Santiago Gutiérrez A., recibió recién posesionado una comisión de estudiantes del Instituto, visitó el plantel en compañía del Gobernador y propició el nombramiento de Flaminio Lombana Villegas como Rector.⁵⁸

En el nivel nacional, la actuación del gobierno central en materia educativa era entonces precaria; "el Ministerio se contentaba con supervigilar el otorgamiento de diplomas y la admisión a las universidades. Además el modelo cambió constantemente, según el Ministro de turno; por ejemplo en 1942 el Ministerio centralizó y organizó los exámenes de bachillerato de todos los colegios y en compensación suprimió los exámenes

preuniversitarios que habían sido causa de tanta oposición"; aquellos se cumplieron en Caldas en el Instituto Universitario. En dicho año de 1942 aspiraron a ingresar a la Universidad Nacional mil setecientos bachilleres y ciento veinte de ellos no lograron cupo.⁵⁹

La importancia y valoración de la educación, en especial la secundaria y la universitaria, iba en aumento como indican varios hechos: la fundación de la Asociación de Exalumnos del Colegio de Nuestra Señora ideada por los profesores, que sirvió de ocasión para destacar ampliamente en la prensa la presencia de siete "doctores" entre los egresados del plantel; la edición del primer número de la revista "Aula" de la Dirección de Educación Pública, a cargo del Director de Educación y el Rector del Instituto Universitario y una polémica relativa al otorgamiento de becas del gobierno departamental, uno de los medios empleados para facilitar el acceso a la enseñanza secundaria y universitaria a alumnos de escasos recursos económicos. Se argumentaba que los "jefes de parroquia... enriquecidos con mil pequeñas adehalas" las obtenían para sus hijos y parientes sin que "la inteligencia pobre" alcanzara siquiera a tramitar el costoso papeleo. Se veía "preferible carecer de profesionales" a tenerlos gracias a una "irritante injusticia" de quienes habían sido ya favorecidos por la vida.⁶⁰

En mayo de 1943 la Asamblea Departamental creó la Universidad Popular, una institución dedicada a la enseñanza secundaria y comercial, técnica e industrial, agrícola y pecuaria, de bellas artes y a la educación de la mujer en oficios propios para ella. Su núcleo era el Instituto Universitario, y la integrarían además tres "facultades", la Escuela Industrial y el Liceo Departamental Femenino. El rector del Instituto Universitario ejercería las funciones de rector. Un mes después se determinaba mediante ordenanza de la Asamblea que, para efectos legales, la "Universidad Popular" se denominaría también "Instituto Politécnico".

Por segunda vez se buscaba dar forma a una entidad que fuese puntal incontestable de la educación en el departamento y se reconocía la preeminencia del Instituto Universitario, organizando a partir de él la diversificación de tareas de formación académica y poniendo a su rector al frente de ellas.

A diferencia del Instituto Politécnico que no se concretó a través de normas de funcionamiento, la Universidad Popular tuvo en Flaminio Lombana V. su primer rector y en julio se decidió que la entidad comenzara labores.

Había entonces en Manizales una población escolar de 1.110 alumnos de colegios oficiales y 3.000 de colegios particulares. En Pereira el Colegio de la Salle graduó a sus primeros bachilleres; había obtenido del Ministerio de Educación la aprobación de sus estudios secundarios convirtiéndose en el primer colegio

de segunda enseñanza de esa ciudad.⁶¹

Una anécdota servía para dar razón de la calidad de la enseñanza secundaria en Manizales: en respuesta a un padre de familia de Pereira que le solicitaba indicar un colegio de Bogotá donde sus hijos pudiesen educarse, un inspector nacional de enseñanza secundaria, "conocedor de todos los planteles", le dijo que "habiendo colegios tan prestigiosos en Manizales cómo se le iba a ocurrir educarlos en Bogotá".⁶²

En febrero de 1944 se produjo la reapertura del Instituto Manizales como dependencia de la Universidad Popular, por disposición del Concejo Municipal. A comienzos de 1941 el Director de Educación había anunciado el cierre inminente del plantel pues su existencia resultaba costosa y no aseguraba el bachillerato buscado para los hijos de los proletarios, por lo cual resultaba más indicado convertirlo en una escuela complementaria de tipo industrial. Creado por el Concejo Municipal, tenía dos años de bachillerato y una sección de comercio con dos grupos; en su sostenimiento se empleaban veinticuatro mil pesos anuales. El Concejo, el Rector del Instituto y el Alcalde habían aceptado el plan de conversión.⁶³

Junto a esos procesos persistían las críticas a la educación en el régimen liberal. Para el diario conservador, los gobiernos de Olaya, López y Santos habían hecho esfuerzos extraordinarios "con el fin de darle a la educación nacional orientaciones distintas a las que el conservatismo le dio en 45 años de gobierno"; se habían llevado al Ministerio de Educación "figuras tan brillantes como Dario Echandía y Carlos Lozano y Lozano" sin que ninguno lograra "conquistar para la enseñanza oficial rumbos nuevos". Aún entonces las universidades y colegios católicos superaban la enseñanza del régimen con su "severidad clásica".⁶⁴

En defensa de la educación oficial la prensa liberal expresaba: era "buena, eficaz, estimulante de las nobles virtudes civiles, digna, cuando se encontraba regida por patriarcas conservadores", sin embargo había que dudar de su "información y cultura" y, a la vez, no se podía decir que el liberalismo estaba "obstinado" en destruir las tradiciones educacionales, en "pervertir a la juventud"; era un "despropósito inaceptable". Tampoco había que abundar en debates acerca de los profesores de entonces, censurándoles su juventud y la "poca austeridad de sus costumbres" pues el partido liberal había superado ya las "etapas iniciales de ensayo en sus felices intentos de hacer de la escuela colombiana un campo de estudio de los problemas nacionales".⁶⁵

En abril, Guillermo Ocampo Avendaño aceptó la rectoría del Instituto Universitario, mientras en un informe a la Asamblea el nuevo Director de Educación, Federico Flórez, analizaba la educación secundaria mostrando que a pesar de las numerosas ideas e iniciativas de sus antecesores y de los incrementos alcanzados

no se había logrado gran cosa. Los caldenses contaban apenas con tres colegios oficiales aprobados: el Instituto Universitario en Manizales, el de Salamina y el Colegio Robledo de Calarcá. El primero, con bachillerato completo, era motivo de orgullo y ocupaba un puesto de primera fila en el país hasta el punto de que sus bachilleres se habían colocado a la cabeza entre los estudiantes aspirantes al ingreso en las universidades; el Instituto Salamina continuaba ofreciendo hasta cuarto de bachillerato y el Colegio Robledo hasta segundo. Eran insuficientes frente a la enorme demanda, creciente año por año.

Los establecimientos municipales de Armenia, Circasia, Montenegro, Riosucio y Aguadas constituían una labor inútil desde el punto de vista del bachillerato oficial y sus estudiantes debían validar o reiniciar los estudios en los otros planteles. Creía que debían empeñarse en obtener la aprobación en el curso de dos

años pues de lo contrario el departamento retiraría los auxilios que entonces les otorgaba.

Anunciaba que Caldas podría contar con un nuevo plantel con bachillerato completo pues estaba en aprobación el Colegio Deogracias Cardona de Pereira. El total de establecimientos oficiales de secundaria era de 22 y los privados sumaban 25, con 1.098 y 1.391 alumnos respectivamente; 2.489 estudiantes de bachillerato en todo el departamento.⁶⁶

En septiembre fue nombrado rector del Instituto Universitario el exgobernador Guillermo Londoño Mejía, en reemplazo de Guillermo Ocampo Avendaño, quien pasaba a ocupar la gerencia del Instituto de Fomento Industrial - IFI; en el intervalo ocupó la rectoría el vicerrector Humberto Salazar. El nuevo rector fue recibido con entusiasmo entre algunos sectores; se había retirado de las actividades públicas y regresaba "para construir la Universidad Popular, espiritual y materialmente"; con él los alumnos aprenderían "los objetivos supremos en la vida... libertad... verdad... independencia" en un momento en que renacían "todos los atributos de la raza".⁶⁷

Igual que los años anteriores, en noviembre se efectuaron los exámenes para los alumnos del último año del Instituto Univer-



El nuevo Director de Educación, Federico Flórez, mostraba que en la educación secundaria no se había logrado gran cosa. Fuente: La Patria, 26-05-41, p.7.

tario y los Colegios de Cristo, Nuestra Señora y la Presentación de Manizales, la Salle de Pereira y San José de Armenia; eran 61 alumnos. Ese año habría 2.000 bachilleres en todo el país.⁶⁸

La situación general del bachillerato motivó en 1945 un editorial del diario liberal de Manizales. Bajo el título de "El problema educativo" se preguntaba si en Colombia el bachillerato había sido un fin en sí mismo, si ofrecía una capacitación a los alumnos. Era más bien una enseñanza que fingía "un frágil mundo fantástico" que desvanecía el impacto de la realidad; sus dogmas, profesores y cátedras, su anhelo enciclopedista, sus doctas exposiciones debían tal vez ser podadas; por eso resultaba sobrecogedor escuchar a un sobresaliente Ministro de Educación liberal enunciar como tesis de la política educativa estatal el ejercicio de una función de vigilancia del bachillerato, abandonando su ejecución "a la simple iniciativa e intereses privados".

La capacidad del sistema era tal que de cien alumnos que iniciaban el bachillerato lo concluían catorce y la opción eran escuelas prácticas dispersas, a las cuales concurría sólo "el deshecho del bachillerato", y que no pasaban de ser "ruedas locas" mientras no se uniesen y fueran acopladas "física y espiritualmente al eje de la educación secundaria".⁶⁹

Ese año se presentaron 320 aspirantes a 100 becas para estudios de secundaria y 520 jóvenes no pudieron ingresar al Instituto Universitario; de 800 solicitudes se aceptaron 440 y de 300 peticiones de cupo en internado se acogieron 140; en 1946 se llenó el cupo el mismo día que se abrieron las matrículas debido al número extraordinario de solicitudes.⁷⁰

En dicho año de 1946 el Colegio de Nuestra Señora de los Angeles, plantel femenino privado, ofrecía educación secundaria y bachillerato comercial en edificio propio.⁷¹

En su informe a la Asamblea decía Federico Flórez que ante las inmensas necesidades eran casi insignificantes los avances, aún cuando los logros seguían en pie. El nivel de la educación primaria estaba muy por debajo del que correspondía al departamento; resultaba escasa y pobre y ello a pesar de que en el conjunto nacional era "acaso la parcela más favorecida en punto a preocupación por la educación del pueblo" lo que no disminuía ni las propias circunstancias ni los deberes. Y tal estado de cosas podía señalarse también de la educación secundaria y profesional, donde faltaban planteles. La educación secundaria era un servicio incompleto y millares de jóvenes encontraban cerradas las puertas en los periodos de inscripciones pues se copaban en dos o tres días. Los planteles de bachillerato, las normales, las escuelas industriales, las escuelas de bellas artes eran incapaces de atender siquiera la tercera parte de las solicitudes y los dos establecimientos oficiales que otorgaban título de bachillerato, el Instituto y el Colegio Deogracias Cardona, rechazaban más de

600 peticiones de admisión.

Ese año se abrieron dos nuevos planteles, el Instituto Femenino de Pereira y el Colegio Rufino J. Cuervo de Armenia, con los tres primeros años de bachillerato. La matrícula oficial en secundaria era de 1.800 alumnos y la privada de 1.818, 3.618 en total.⁷²

En 1947 vivían una tragedia los padres de familia que "llegados a la capital del departamento con la ambición de colocar a sus hijos en los colegios de segunda enseñanza" no hallaban sitio en los planteles oficiales, debiendo recurrir a los colegios particulares de varones y señoritas, mientras en Armenia se adelantaban gestiones para construir la "Universidad del Quindío" con la cual se esperaba contrarrestar el acusado problema derivado de la falta de disponibilidad de planteles de educación para los jóvenes; sería un establecimiento de segunda enseñanza con "vastas influencias para el progreso" de esa rica región que requería inversiones de tal naturaleza.⁷³

Como respuesta a esta situación, la Dirección de Educación solicitó a la inspección nacional la revisión de los colegios que aún no habían sido aprobados, pues era grande la necesidad de ampliar la cobertura del bachillerato en provincia, donde muchos jóvenes que no podían trasladarse a las capitales debido a su situación económica se quedaban sin esperanza de ir más allá del principio o la mitad del bachillerato. El departamento contaba con trece planteles oficiales y privados aprobados por el Ministerio.⁷⁴ Los establecimientos oficiales de secundaria eran 14, incluyendo aprobados y no aprobados;⁷⁵ la matrícula total en bachillerato era de 4.518 alumnos: 2.100 en planteles oficiales y 2.418 en planteles privados.⁷⁶

En Santa Rosa se fundó ese año el Instituto Oficial de Varones y en Manizales egresaron las primeras bachilleres comerciales del Colegio de Nuestra Señora de los Angeles, mientras, con aspiraciones similares a las de Armenia, Salamina manifestaba la necesidad de contar con un Instituto Politécnico que resultaría de gran conveniencia para el norte de Caldas, región que para hacer sus obras debía contratar obreros en su mayor parte foráneos. Entonces un maestro de obra ganaba más que el Alcalde y los obreros comunes tenían mejor ingreso que los maestros de escuela y los empleados.⁷⁷

En 1948 la pugna política retornó al campo de la educación y los profesores de segunda enseñanza pertenecientes al partido liberal enfrentaban el abandono de la cátedra para que la obtuviese "un fanático profanador de la conciencia"; un "confesionalismo conservador y retrógrado" se estaba instaurando desde el Ministerio de Educación, según señalaba la prensa liberal. Los programas fueron recortados y los pénsumes modificados "en lo que ellos tenían en extensión e intensificación científicas, en beneficio de la filosofía escolástica y de materias

propias para hacer enseñanza confesional. La cátedra libre fue proscrita".⁷⁸

Mas la oferta de educación, incluida la formación técnica, se ampliaba. En la ciudad de Pereira el Instituto Industrial ofrecía ya cinco especialidades, entre las cuales estaban soldadura y ebanistería. En Santa Rosa, el Colegio Labouré abrió estudios de quinto de bachillerato y empezó labores el Instituto Francisco José de Caldas, colegio oficial creado el año anterior que contaba con recursos del municipio y un pequeño auxilio del departamento; ofrecería los dos primeros años de bachillerato. El Instituto Manzanares, aprobado por la Asamblea, iniciaba igualmente labores con quinto y sexto de primaria y los tres primeros años del bachillerato. En Armenia se constituyó un Patronato pro-escuela industrial del Quindío, entidad que podría convertirse en una especie de "redención para Armenia, en sus clases media y pobre"; ya un ingeniero proyectista se ocupaba de efectuar la distribución de las áreas requeridas. En Salamina se realizaron ferias en pro del Colegio Pio XII y en marzo comenzó labores en Anserma el Colegio de Occidente, plantel oficial para varones creado por decreto departamental.⁷⁹

El Director de Educación constataba en su informe anual ante la Asamblea un aumento extraordinario en la población estudiantil e informaba que el Colegio Rufino J. Cuervo de Armenia había obtenido la aprobación del bachillerato; en Neira había comenzado labores en 1947 un colegio de varones y en 1948 en Anserma el Colegio Antonio Nariño, que ofrecía el primero de bachillerato dando fin a trece años de carencia de colegio de varones en esa población, donde había dejado de funcionar el Colegio Robledo; iniciaron labores además los colegios de Manzanares, Marsella, Apía donde se reabrió el Colegio Oficial Santo Tomás de Aquino, y Filadelfia. Se respondía así a la intención del Presidente de la República, Mariano Ospina Pérez, de extender "los beneficios de la educación a todos los colombianos". Además de los mencionados, había entonces establecimientos oficiales de secundaria para jóvenes de ambos sexos en Manizales, Aguadas, Armenia, Pereira, Riosucio y Salamina y para varones en Calarcá, Montenegro, Neira y Santa Rosa; eran 16, 10 para hombres y 6 para mujeres.⁸⁰

Los colegios privados de Manizales eran Nuestra Señora del Rosario de las Hermanas Dominicas, Cristo, Santa Inés, el Sagrado Corazón, la Divina Providencia, Nuestra Señora, la Presentación y Nuestra Señora de los Angeles; 6 femeninos y 2 masculinos. En Pereira, la Enseñanza, La Salle y el Inmaculado Corazón de María; 2 femeninos y 1 masculino.⁸¹

Tenía ya Caldas 80.000 escolares, frente a 65.000 en 1947, y en el nivel de secundaria iniciaba su segunda etapa de labores la Confederación Estudiantil Municipal en Manizales,

recomenzando la participación del alumnado en áreas que rebasaban las aulas, mientras que los factores políticos incidían en hechos como una crisis presentada en el Colegio Robledo de Calarcá que condujo a los liberales a efectuar una colecta popular para establecer un nuevo plantel. A mediados del año el Colegio Pio XII de Salamina fue habilitado para expedir títulos de bachiller.⁸²

1948 marcó "un triunfo de grandes proporciones para la educación caldense" cuando diez establecimientos obtuvieron la aprobación del Ministerio de Educación multiplicando los planteles de bachillerato "con gran beneficio para el estudiantado de provincia y para el prestigio de las ciudades" que habían hecho "tan extraordinaria adquisición".⁸³

En noviembre el Colegio Pio XII de Salamina graduó sus primeros bachilleres y en el Colegio de María Inmaculada de Manizales se graduaron doce alumnas; el Colegio San José de Armenia, donde habían culminado estudios de bachillerato egresados de 1937, 1938 y 1939, año a partir del cual entró en receso por falta de profesores, otorgó títulos de bachillerato y salieron las primeras egresadas del Liceo Femenino. El Colegio de Nuestra Señora, que cumplía quince años, había graduado más de trescientos bachilleres. La realización de los exámenes a los alumnos de último año de bachillerato, organizados por el Ministerio, se hizo en tres concentraciones donde acudieron más de 170 estudiantes y se anunció que en 1949 el Liceo Departamental Femenino ofrecería los cuatro años básicos del bachillerato y dos líneas de culminación, el comercio superior y el bachillerato. El Instituto Politécnico, que terminó ese año con 1.446 estudiantes en Manizales, tenía un gran problema en el exceso de alumnos a pesar de haber negado el ingreso a 600 aspirantes el año anterior, de ahí que fuera la principal preocupación de entonces la carencia de locales.⁸⁴

En 1949 el Colegio Robledo de Calarcá ofreció estudios hasta cuarto de bachillerato. En el Instituto Universitario se suprimió el internado para alumnos de quinto y sexto de bachillerato restringiendo el servicio en unos 60 cupos como medida de higiene aconsejada por la falta de capacidad del local. Fue necesario suspender el año sexto en el Liceo Departamental Femenino pues sólo 10 alumnas se presentaron a matrícula y no se permitía el funcionamiento con menos de 15 según disposición del Ministerio; se consideró abrir un cupo para seis de las aspirantes en el Instituto Universitario previa consulta con la curia diocesana y a cambio se abrió un grupo adicional para primero de bachillerato, pero en su informe a la Asamblea el Director de Educación José A. Ramírez Parra consideraba que Manizales, en materia de bachillerato, no tenía "que envidiarle nada a ninguna de las ciudades del país".⁸⁵

En Caldas había ese año 54 colegios privados de secundaria y

primaria. El Colegio Labouré de Santa Rosa, donde culminaba estudios la primera promoción, y el Colegio de los Angeles de Manizales obtuvieron del Ministerio la aprobación del bachillerato que ofrecían.⁸⁶

Con motivo del acto de clausura anual de labores en el Colegio de Nuestra Señora, Francisco Marulanda Correa leyó un texto titulado "Apología de la Escuela Confesional", publicado en editorial del diario "La Patria" con amplio despliegue, mientras un colaborador se refería a la desarticulación originada por los cambios de régimen político o de la persona del Ministro, como uno de los mayores defectos del campo educativo.⁸⁷ Era un momento en que la dirección de la educación nacional expresaba las concepciones del partido conservador sobre la educación y tomaba medidas para obrar en consecuencia.

Según un comentarista de prensa la mayoría de los bachilleres de ese año se aprestaba a iniciar carreras universitarias; resultaba "admirable el desarrollo de los colegios de segunda enseñanza".⁸⁸

Rafael Lema Echeverri, por varios años jefe de redacción de "La Patria", retornó a ese diario con un editorial que solicitaba más educación para el pueblo. Veía en esa carencia el problema "tal vez de mayor urgencia", desatendido mientras se empleaba una "suma fantástica" de dinero en becas de secundaria cuando en la misma capital del departamento había niños sin educación; cuatrocientos cincuenta mil pesos se gastaban "en la fabricación de bachilleres" y los hijos de los campesinos y los obreros permanecían sin educación. Coincidió con el político conservador Eliseo Arango, quien criticaba la apropiación de "sumas gigantes para la universidad y el bachillerato" sin satisfacer la necesidad de dar educación en los campos. Habiendo resuelto y los problemas de orden público, llegaba el momento de dar soluciones de fondo a la falta de educación para el pueblo.⁸⁹

A principios de 1950 funcionaba en la ciudad de Pereira el Liceo de la Universidad de los Andes impulsado por Manuel Mejía Marulanda; tenía los cursos primero y segundo de bachillerato. Unos meses después las alumnas de Colegio Femenino de Pereira debieron pasar al Colegio Deogracias Cardona porque su escaso número obligaba a clausurar el curso de sexto de bachillerato.⁹⁰

Así, pues, en el lapso transcurrido entre 1935 y 1950, Caldas presenció un aumento notable de la matrícula de secundaria en 1937-1938 y 1944-1947, igual que un incremento en el número de establecimientos, fenómeno que se correspondía con una población en aumento, densa y de un importante nivel de urbanización. "El crecimiento de la enseñanza primaria y secundaria se halla ligado al desplazamiento de las actividades económicas de los campos hacia las ciudades", lo cual produce una modificación rápida y profunda de la estructura de la población; "la ciu-

dad, al diversificar las actividades y aumentar el sector terciario, impulsa a los jóvenes a seguir una enseñanza postprimaria",⁹¹ y en Caldas, un departamento caracterizado como de clases medias, el aumento estaba estrechamente relacionado con la presencia de un sector social que encontraba en la educación de los jóvenes una forma de afianzamiento de su posición y una oportunidad de promoción; la clase media acudía cada vez en mayor número a servirse del canal educativo con miras progresistas.

En el plano nacional el aumento de la matrícula en secundaria tuvo un ritmo más lento que el crecimiento demográfico hasta 1945, pero a partir de entonces y hasta 1957 se triplicó presentando un aumento mayor en el sector privado.⁹²

Y cuando, a partir de 1945, se manifestó la incapacidad de los planteles para recibir a todos los aspirantes a cursar el bachillerato, la tendencia de ascenso a través de la educación se demostraba ya firme, precisamente en el año reconocido hoy como el inicio de una fase de crecimiento económico sin precedentes en el país que, por eso mismo, generaba nuevas expectativas para la población en los planos económico, laboral y social.

Las líneas trazadas por el gobierno liberal de comienzos del período se reflejaron en Caldas en la apertura hacia el estudio de disciplinas científicas y en los procesos de formación técnica para los sectores populares, hasta que el regreso del partido conservador a la dirección del Estado colombiano y los cambios en la orientación de la educación en 1948 produjeron el llamado "retorno" de las prácticas confesionales, que involucraban un retroceso con respecto al estudio de las ciencias exactas y experimentales, junto a una defensa franca de la "educación confesional".

El período estuvo marcado por la pugna entre la educación oficial y la privada, que implicaba el enfrentamiento de las orientaciones liberales y sus artífices y las orientaciones conservadoras y sus defensores, en especial hacia 1937 cuando se llegó, incluso, a preferir la inasistencia a las aulas que el contacto con una formación que no resultaba acorde con las concepciones católicas, por demás fuertes en el medio; pero avanzaba la ruptura de las prácticas educativas derivadas de una hegemonía conservadora de cuarenta y cinco años, las que se reeditarían a partir de 1948.

Fue clara entonces la falta de apoyo del presupuesto nacional a una región que hizo avanzar la oferta educativa a costa de los recursos municipales y del departamento, en un esfuerzo amplio y fecundo, según mostrarían los conceptos sobre la calidad de la educación en Caldas vista en el contexto nacional. Los relativamente ricos municipios caldenses aprovecharon su situación fiscal para hacer posible el avance educativo de los jóvenes en sus centros de educación.

Hacia 1937 Manizales se veía a sí misma convertida en un

centro de educación secundaria de la región occidental del país y aspiraba a ser el principal; desde entonces hubo voces que conscientemente abogaban por fortalecer esa actividad. Ya en 1939 se podía pensar en convertirla en una "ciudad universitaria" y en 1940 se proclamó orgullosamente el logro de esos objetivos. El proceso de centralización de la secundaria en la capital del departamento fue favorecido desde entonces, y muy pronto, en 1944, el empuje en esa área hizo necesario ampliar la oferta, y hacerlo continuamente en adelante pues la presión social era manifiesta en la presencia de padres de familia que acudían a disputarse los escasos cupos que permitirían la culminación del bachillerato a sus hijos. Desde ese año se produjo además un retorno a la provincia, buscando satisfacer la demanda de estudios de bachillerato en numerosas poblaciones caldenses.

La educación media era una línea de desarrollo, una aspiración que unía a los dos bloques políticos. Sin embargo cuando los liberales procuraban impulsar sus mayores proyectos de ampliación y cualificación de la educación secundaria, la situación fiscal del departamento fue especialmente difícil debido a los vaivenes de los ingresos cafeteros. Por eso las satisfacciones por los avances se alternaban o eran casi simultáneas con la conciencia de unos logros insuficientes que se quedaban muy cortos frente a la demanda y a las posibilidades; de ahí que el notorio aumento de colegios habilitados para otorgar el título de bachiller en 1948, catalogado como un gran triunfo de Caldas, había sido en gran medida un éxito del sector privado, de los planteles de las comunidades religiosas, y por tanto involucraba un aumento de la oferta educativa para sectores relativamente pudientes y un reforzamiento de los parámetros religiosos y conservadores en la formación de la juventud y el moldeamiento de sus valores. Así, es apenas una consecuencia que en 1949 la ciudad creyese haber alcanzado un nivel tal que nada tenía que envidiar en educación secundaria si se comparaba con las demás poblaciones del país.

Los datos incompletos aún sobre el número de bachilleres graduados en el lapso analizado dan una cifra superior a 1.300, bastante mayor en realidad. En 1935 registramos 9 bachilleres, en 1948 fueron unos 170. Se pasó de una situación donde sólo Manizales, en dos establecimientos, podía habilitar para obtener el título u otorgarlo, a que lo hiciesen nueve o diez planteles ubicados en cuatro poblaciones oficialmente calificadas para ello: Manizales, Armenia, Pereira y Salamina, sucesivamente.

LA SITUACIÓN SOCIAL DEL BACHILLER Y EL PASO A LA UNIVERSIDAD

Postular para la capital del Departamento de Caldas la misión de ser centro de la educación secundaria del occidente del país como se dijo entre 1937 y 1944, y considerar como uno de los

campos privilegiados de desarrollo de la ciudad el avance de tal educación se tradujo en una valoración y situación especiales para los bachilleres, tanto más cuando eran todavía una "rareza" en el medio social.

El hecho de culminar los estudios de bachillerato resaltaba una posición social o daba pie a hechos que mostraban un proceso de promoción. La graduación podía llevar a las páginas editoriales de la prensa el nombre del egresado y el de su padre, con mayor razón si el destino siguiente era la universidad; al finalizar las labores escolares anuales, en las páginas centrales aparecían las fotos de todos y cada uno de los alumnos que terminaban sus estudios de secundaria, ocupando media página o aún la página entera, en especial si se trataba de los alumnos de colegios privados; las fotos de los bachilleres del primer colegio femenino de Manizales que otorgó tal título merecieron la primera página. La mayoría de las veces se publicaba la lista de nombres de los graduandos y era habitual avisar, en las primeras páginas y con nombre propio, a quienes estaban dispuestos a presentar el examen que les permitiría optar al título de bachiller e ingresar a la Universidad Nacional.⁹³

Al final de esta época, en 1949, las fotos de los graduandos habían sido desplazadas a las últimas páginas, su tamaño tendía a disminuir y la información complementaria desaparecía mientras aumentaba la referente a la graduación de personas determinadas en la página social.⁹⁴

El Club Manizales, principal centro social de la ciudad, era el espacio para agasajar a los bachilleres del Colegio de Cristo, mientras que un banquete en la sede de estudios para congratular a los del Instituto Universitario reunía al Gobernador, el Alcalde de la ciudad, el Director de Educación Pública del Departamento, los profesores e invitados de la banca y la prensa, así como a los familiares de los alumnos, y los actos de graduación en la ciudad provocaban la llegada de "gran número de familias desde todos los puntos del departamento",⁹⁵ constituyendo eventos importantes.

El paso de un bachiller a la etapa universitaria se resaltaba en forma especial y el viaje de un estudiante al extranjero merecía una información que incluía su foto. Tampoco pasaba desapercibido un homenaje a los primeros bachilleres de un colegio como el de Cristo que obtuvieron grado de doctor: tres abogados, bachilleres de 1932.⁹⁶

Las excursiones de los alumnos de último año a otras regiones del país eran noticia, así como la forma en que se les recibía, y un viaje al exterior como el de los alumnos del Colegio de Nuestra Señora a Quito se registraba a la salida y daba lugar a un despliegue informativo a dos páginas al regreso de esta actividad que enriquecía más "que el libro, la carta geográfica, la re-



En las páginas centrales aparecían las fotos ocupando media página o

aún la página entera. Fuente: La Patria, 11-11-38, p.2: graduandos del Colegio de Cristo, media página; 19-11-47, p.5: graduandos del Colegio de Nuestra Señora, página completa.

Al final de esta época, en 1949, las fotos de los graduandos habían sido desplazadas a las últimas páginas. Fuente: La Patria, 20-11-49, p.6 página social.

vista o el tratado"; no se concebía un hombre culto de la época "sin un pasaporte visado".⁹⁷ Y, por supuesto, el bachiller era un hombre culto.

El calendario de exámenes escolares de fin de año en colegios privados y públicos se publicaba en los diarios, al igual que la fecha de los exámenes finales para bachilleres y los programas de las sesiones de grado; estos actos solemnes eran transmitidos por una emisora local y los discursos pronunciados con motivo de tales sesiones por personalidades destacadas se transcribían en la prensa.⁹⁸

En 1941 seguía siendo noticia que algún bachiller del Colegio de Nuestra Señora ingresase a una universidad en la capital o en Medellín, y lo era igualmente cada una de las reuniones de egresados de uno de los colegios más importantes.⁹⁹

Las distintas actividades estudiantiles mantenían una alta capacidad de despliegue; así, la organización de un centro intercolegiado de estudios promovido por unos pocos alumnos de dos de los principales planteles de secundaria era reseñada en la prensa y gracias al afán de procurar "un ambiente cultural más sano y digno", obtenía el apoyo "desinteresado y noble" del periódico conservador, que les ponía a disposición la llamada "página universitaria". Los estudiantes de secundaria acostumbraban dirigir comunicaciones a la prensa escrita dando noticia de sus acciones organizativas.¹⁰⁰

Un indicio destacado de lo que significaba ser un egresado del Instituto Universitario era el nombre de personajes de talla departamental o nacional a quienes se vinculaba con el plantel, como los de Silvio Villegas, Hernando de la Calle, Eliseo Arango, Guillermo Londoño Mejía, Fernando Londoño Londoño, todos ellos muy activos, especialmente en la política y en la administración del Estado.¹⁰¹

En 1947 un estudiante escribía en la página universitaria del diario liberal: "la vida estudiantil ha sufrido en los últimos años una transformación bastante exagerada en lo referente a roces sociales, intervenciones en la vida práctica y cotidiana, movimiento, acciones en el medio ambiente... centros literarios, corporaciones sociales, sociedades vicentinas en pro de lo... menesteroso... cuadros deportivos y demás agrupaciones... Confederación Municipal de Estudiantes".¹⁰² Entre los propios alumnos del bachillerato se volvía consciente el papel que desempeñaban en la sociedad.

El bachillerato "era un asunto de interés para la élite"; como "privilegio de una minoría colocada en las clases superior y media, era el pasaporte indispensable para ingresar a las universidades y poder así ejercer en el futuro las carreras más prestigiosas".¹⁰³

La caficultura, el comercio, las profesiones ejercidas por los hijos de quienes habían dado el primer paso, y muchas veces la

política, fueron las vías que permitieron "el tránsito desde las clases populares a las clases medias". Estas tenían pretensiones políticas definidas y "por su educación y por las funciones que desempeñaban en la vida de la ciudad, adquirían una importancia inocultable... movían el comercio y ocupaban importantes empleos... leían los periódicos... conversaban en los cafés... empezaban a ir a cine y estaban caracterizadas por su decidido interés en mejorar su preparación educacional y cultural". De su seno salieron profesionales -médicos, ingenieros, abogados-¹⁰⁴ que se sumaban a los provenientes de los sectores adinerados.

Se establecía un nexo directo entre la secundaria y la universidad. En 1937 Jaime Robledo Uribe, hijo del fundador del Instituto Universitario, el médico y escritor Emilio Robledo, señalaba: "no hay padre ni padrino que al matricular a su pupilo en la secundaria deje de estar pensando en la profesional"; era una "característica en nuestra mentalidad" que al final del período seguía vigente: "un bachiller no sirve sino para ser doctor", profesional, proclamaba un articulista de "La Patria" en 1949.¹⁰⁵ Al logro de ese resultado se orientaban muchos esfuerzos familiares.

Dada esa especial valoración del bachillerato, se abogaba por una revolución "educacionista" con los ojos puestos en la formación universitaria, se culpaba a las escuelas oficiales de no ofrecer estudios serios que asegurasen la salida "de sus claustros de muchachos capacitados para enfrentarse sin temores a los exámenes rigurosos", que les abrirían las puertas de la universidad.¹⁰⁶

Eran los exámenes de revisión, iniciados en la Universidad Nacional, en las facultades de Medicina y Derecho, y aceptados en todo el país posteriormente. Querían ser un filtro, pero a pesar de ellos las universidades se veían invadidas de "pésimos estudiantes" surgidos de planteles donde, como por arte de magia, salían "más bachilleres al mundo que cuervos de la cueva de Montesinos". En 1938, la Universidad Nacional tenía establecido el "curso preparatorio" que buscaba remediar tan delicada situación.¹⁰⁷

Por todo ello, era señalado honor para un colegio contar con egresados que hubiesen culminado estudios profesionales; en 1938 el Colegio de Cristo hizo un homenaje a los primeros doctores de entre sus bachilleres y, en 1948, cuando el Colegio de Nuestra Señora cumplió quince años de labor, uno de sus logros más resaltados fueron los numerosos profesionales existentes entre sus egresados.¹⁰⁸

Distintos aspectos de la vida estudiantil del bachiller se orientaban a la universidad como es el caso de las excursiones de los alumnos de último año, una de cuyas principales finalidades era visitar universidades. Y obtener el título de bachiller era un compromiso para responder por él en la universidad: aprobar los exámenes de ingreso significaba vencer en una dura prueba, por ello

la ciudad se felicitaba al ver que el 95% de sus bachilleres que los enfrentaban salía airoso. El gobierno departamental, por su parte, incentivaba el ingreso a la universidad ofreciendo becas y la Asamblea aprobó en 1948 la creación de Fondo de Educación Profesional, que sería provisto con los aportes que ella misma o el gobierno apropiasen para el pago de becas y con auxilios, devoluciones y donaciones.¹⁰⁹

Asuntos como la llegada de 18 alumnos de la Facultad de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Santiago de Chile a la ciudad, que merecieron un trato por demás especial, o la visita de estudiantes de la Universidad del Cauca, dan una idea aproximada de hasta qué punto llegaba la mentalidad favorable a lo universitario¹¹⁰

Había caldenses estudiando en universidades de Chile y una cantidad apreciable lo hacía en la Universidad Católica Bolivariana de Medellín,



Los universitarios que llegaban a la ciudad eran merecedores de un trato por demás especial. Fuente: La Patria, 24-03-48, p.1: Prof. Gregorio Hernández de Alba, Dr. Juan Hurtado Henoa Rector del Instituto Politécnico de Caldas y don Rafael Lema Echeverri Director del diario La Patria, con alumnos de la Universidad del Cauca, visitantes de la ciudad en viaje a la capital de la República.

donde el departamento contaba entonces con un "maravilloso contingente de estudiantes", principalmente en las facultades de química y derecho. Sumaban no menos de 150 entre profesores y estudiantes miembros del cuerpo docente y de los 1.250 alumnos de la entidad. A esta universidad, que ofrecía una educación cristiana y estaba "incorporada en los problemas del mundo moderno", como de-

mostraba su facultad de química, enviaban sus egresados los Colegios de Nuestra Señora y Cristo.¹¹¹

No obstante se apreciaban los aspectos negativos del paso a la vida universitaria. De los distintos planteles de educación secundaria de Manizales egresaba un número importante de bachilleres que debían "emigrar forzosamente a la capital" y otros lugares pues, aun cuando un personaje del campo educativo como Juan Hurtado indicara que la educación secundaria era el medio para la "formación de la cultura general directiva del país", y resultaba "un error afirmar que la finalidad única de la enseñanza secundaria (era) adiestrar para la continuación de estudios

universitarios", quizá los "menos importantes, ya que las sociedades no viven de enfermedades, de pleitos, pero sí se nutren con el esfuerzo vigoroso y fecundo de su personal dirigente",¹¹² todo apuntaba a que se siguiera el camino a la universidad.

Los nuevos contingentes de graduados encontraban problemático el acceso a las universidades ya al comienzo de los años cuarenta. En 1942, a la par que sumaban 3.000 los bachilleres recién egresados, en la Universidad Nacional se rechazaban las "roscas profesionales de Bogotá" que querían evitar la competencia adelantando "una política de restricción de cupos", táctica empleada en la Facultad de Medicina que se estaba extendiendo a las de Derecho e Ingeniería. Estaba en discusión un cierre de las facultades durante diez o veinte años, "para evitar la excesiva saturación de profesionales" causante de "un verdadero proletariado de ingenieros, médicos y abogados".¹¹³

Pero el triunfo que significaba acceder a la universidad seguía siendo resaltado: en 1942 el Instituto Universitario lograba un nuevo laurel y demostraba ser uno de los mejores del país pues todos sus bachilleres pasaron a las facultades de Medellín, Bogotá y Popayán.¹¹⁴

El problema, no obstante, seguía en pie. Las palabras de un diario bogotano ponían sobre el tapete el tema del "proletariado intelectual" cuando mostraba que en Colombia no existía un horizonte suficiente para los jóvenes, pues al llegar al sexto año de bachillerato, un muchacho que obtenía su diploma debía seguir obligatoriamente uno de "tres caminos, la Medicina, la Ingeniería o el Derecho. Pero como en las dos primeras carreras el cupo (era) muy restringido" la vía más expedita y casi única era la abogacía.¹¹⁵

Al finalizar el año de 1943 eran nuevos profesionales seis abogados, tres agrónomos, dos médicos, dos veterinarios y un ingeniero químico, bachilleres del Colegio de Cristo en su mayor parte.¹¹⁶

Todavía en 1948 las ciudades que alcanzaban la capacidad de dar títulos de bachiller a los jóvenes se enorgullecían de su aspiración a ser universitarios: 24 bachilleres del Colegio San José de Armenia ingresarían en su mayoría a Medicina, en segundo término a Ingeniería y algunos a Derecho; y el aprecio por los universitarios hacía que uno de ellos se dirigiera a los alumnos del Colegio de Nuestra Señora en la sesión solemne de graduación y que el texto de su discurso fuera transcrito en su totalidad en la página editorial de un diario local.¹¹⁷

EL INGENIERO SU LABOR Y SU SITUACIÓN SOCIAL.

La Ingeniería Civil era una de las tres carreras que constituían

casi una vía obligada para los bachilleres aspirantes a ingresar a la universidad e interesados en convertirse en "doctores", cumpliendo así con la meta primordial que perseguían el sistema secundario y la propia universidad.

Los profesionales de la Ingeniería Civil eran vistos como triunfadores, más aún, como los héroes de la fase de construcciones viales, de los ferrocarriles y carreteras, y se consideraba que todo eso lo debían a sus conocimientos, sus esfuerzos y su tesón. Gracias a ellos la sociedad contaba con tan importante medio de enriquecimiento económico. Pero, además, su labor de constructores de la infraestructura de servicios públicos, que redundaba en salud y comodidad para la población, era bastante importante.

Hacia la década del cuarenta avanzó el proceso de institucionalización de la presencia de los ingenieros en la sociedad caldense. En 1939 se fundó la filial de la Sociedad Colombiana de Inge-



Los profesionales de la Ingeniería Civil eran vistos como triunfadores, más aún, como los héroes de la fase de construcciones viales.

Fuente: La Patria, 6-08-39, p.1: celebración de la apertura de la vía al Magdalena; arriba der.: homenaje de Manizales a la memoria de José Hortal. En el paraje de Letras fué levantada una columna simbólica donde se construirá el monumento a su memoria y sobre ella fué colocada una placa de bronce con la inscripción: A José Hortal, Manizales agradecida. Aparecen doña Isabel Gómez Londoño vda de Hortal, sus niños Jaime, Emma e Inés, y el Dr. Julio Zuloaga, quien llevó la palabra en la ceremonia; arriba izq.: Jaime Robledo Uribe entrega la Medalla del civismo a Tomás Calderón. Al fondo el decorado de Gonzalo Quintero que representa la cordillera rota para dar paso a la carretera al Magdalena; abajo izq.: el maestro Rafael Maya pronuncia oración a Manizales en la velada del viernes en el Gran Olympia; abajo der.: ofrenda floral ante la tumba de don José Hortal, precursor de la carretera al Magdalena.

nieros y en abril se produjo la primera resolución del Consejo Profesional de Ingeniería de Caldas, organismo creado mediante ley de 1937 y reglamentado al año siguiente, que convocaba a matricularse a ingenieros civiles y de minas, arquitectos, agrimensores, electricistas, industriales y constructores o maestros de obra, en cumplimiento de un requisito para ejercer tales profesiones en Colombia. Por su parte la Asamblea Departamental creó la Oficina de Fomento Municipal organizada en 1940 y dos años después, por determinación del ejecutivo, fue constituido el Concejo Seccional de Ingeniería de Manizales, encargado de la reafirmación de las matrículas de ingenieros y maestros de obra.¹¹⁸

La consolidación y fortalecimiento del gremio de ingenieros iba en aumento. Desde ese año de 1942 funcionó la Sociedad Cooperativa de Ingenieros, entidad que reunía a la mayoría de los ingenieros del Departamento de Caldas; era una empresa limitada y ofrecía sus servicios en todos los ramos de la ingeniería: "arquitectura, hidráulica, construcción, industrias, vías, electricidad, urbanizaciones, deslindes, particiones, mensuras, etc., etc."¹¹⁹

Por esa época un hecho puso en tensión a la comunidad de ingenieros de Caldas frente a las prácticas centralizadoras en el ejercicio profesional, dando paso a una discusión sobre la idoneidad de los ingenieros del departamento a raíz del informe rendido por una comisión del Ministerio de Trabajo que ridiculizaba a los ingenieros caldenses participantes en la construcción de obras de servicio público. Puesto que los poderes centrales trataron de controlar en forma exclusiva la inversión y el desarrollo de las labores, se llegó a la conclusión de que todo se reducía a un intento de "quitarle a Caldas el control autónomo de las obras de fomento, para que (fueran) los ingenieros de Bogotá los que nombra(ran) a los dirigentes y constructores de los acueductos y los que elabora(ran) los contratos... de acuerdo con las grandes oligarquías profesionales de la capital de la república".¹²⁰

Un año después, en 1943, la reflexión sobre el papel que correspondía a los ingenieros frente a los asuntos municipales permitía afirmar que cualquier capital como Manizales, que contaba con dos ingenieros vinculados oficialmente, requería no menos de una docena y al año siguiente se observaba escasez de ingenieros a propósito de las obras públicas impulsadas por el Gobernador Londoño Palacio,¹²¹ en contraste con la pretendida saturación de profesionales del ramo que se había proclamado apenas dos años atrás.

Los ingenieros eran verdaderos personajes y las circunstancias de cualquier índole relacionadas con ellos se registraban. La posición que ocupaban en la sociedad correspondía a un prominente lugar junto a los hombres de negocios. Esta situación "refleja en parte el hecho de que a lo largo del siglo XX un importante número de miembros de la clase alta se había capacitado técni-

camente o tuvo un notable éxito en el campo económico... (en los) sectores urbanos de Colombia. En su esfuerzo por hacer progresar al país, los individuos que pudieron demostrar cierta competencia técnica y económica fueron considerados... líderes y símbolos apropiados para la obtención de metas comunes nacionales".¹²²

A la vez, el ingeniero formaba parte de sectores en el poder y su posición resultaba al menos privilegiada frente a los recursos públicos, como se apreciaba en 1937 en las páginas de la prensa conservadora, que recogieron un "violento ataque" aparecido en un volante del comité de acción liberal relacionado con la "división ideológica entre las derechas y las izquierdas liberales del Departamento de Caldas". Según ese texto las derechas liberales estaban "constituídas por contratistas, latifundistas, banqueros y negociantes enemigos del gobierno reformista del Presidente López", y por lo tanto invitaba a vigilar un "empréstito electoral" con el argumento de que el kilómetro de carretera no podía costar el doble de su valor real y de que los trabajadores de las carreteras eran "carne de contratistas".¹²³

En 1944 el propio gobernador del departamento designaba, por decreto, a los ingenieros que representarían a Caldas en el Congreso Nacional de Ingeniería en Antioquia, acto del cual se esperaban beneficios para "la patria".¹²⁴

La vinculación con los poderes públicos se dio al nivel más alto cuando en 1946 los ingenieros agasajaron en Bogotá al Presidente de la República, Mariano Ospina Pérez, en su calidad de miembro de esa comunidad profesional. En Manizales participaron en una actividad también política, un cabildo abierto convocado para discutir la propuesta del ingeniero Alberto Arango Tavera sobre la construcción del aeródromo, una de las obras que con mayor énfasis reclamaban diferentes sectores ciudadanos; precisamente "la trascendental importancia del problema" que iba a discutirse, permitía esperar que "el cuerpo de ingenieros" de la ciudad asistiese.¹²⁵

La presencia de los ingenieros se sentía en hechos relevantes de la vida ciudadana, como la edición especial del número tres mil de uno de los periódicos de la ciudad que incluyó entre los abundantes avisos de apoyo el de "la casa de ingeniería más antigua del departamento". Los asuntos relativos a sus intereses obtenían un importante despliegue, como fue el caso con la petición de que las licitaciones sobre carreteras se hiciesen por tramos para permitir la participación de un mayor número de ingenieros, que apareció en nota periodística incluyendo los nombres de cada uno de los ingenieros que la suscribían; era un "justo reclamo de los ingenieros de Caldas", una actuación en defensa del gremio relativa a las decisiones que pudieran favorecer desmedidamente a algunos frente a la mayoría.¹²⁶

Los ingenieros eran a menudo fuente de noticias en la prensa escrita, como fue el evento de conformación de una filial de la Sociedad Colombiana de Ingenieros en Caldas hecho destacado que mereció una reseña del acto de fundación cumplido en el Club Manizales. La iniciativa provenía de la Sociedad, con sede en Bogotá, y estaba dirigida a los ingenieros de las capitales departamentales con motivo de los cincuenta años de existencia de la entidad; había capítulos en Medellín, Cali, Bucaramanga y Barranquilla y el de Manizales reuniría "un grupo de ingenieros muy respetable por su número y por la calidad de los profesionales"; su agrupación buscaba "conquistar para la profesión influencia y respeto".¹²⁷

La estructura y composición de la Sociedad Cooperativa de Ingenieros se dio a conocer incluyendo los nombres de cada uno de los profesionales que ocupaban posiciones directivas y un aviso destacado en la página editorial anunciaba que pertenecía a ella la mayoría de los ingenieros de Caldas a la vez que ofrecía sus servicios.¹²⁸

También era noticia la designación para conformar un comité seccional encargado por la Escuela de Minas de Medellín de preparar la celebración de sus cincuenta años, o, en primera página, la muerte de un ingeniero. La terminación de la carretera al Magdalena dio lugar a un homenaje a los ingenieros y obreros constructores como parte de las fiestas de inauguración y constituyó noticia de primera página. También se registraba la posesión de un caldense, recién graduado en Medellín, como ingeniero de la Junta de Valorización.¹²⁹

En correspondencia con sus programas de partido, cabe resaltar que las páginas del diario liberal presentaban con más frecuencia noticias que involucraban la presencia de ingenieros.¹³⁰

Al parecer cualquier circunstancia laboral asociada a un ingeniero constituía noticia: tanto el nombramiento del Ingeniero Municipal como la vinculación de un ingeniero contratista o de un "ingeniero ayudante en localización" para una carretera. En 1941 seguía siendo registrado el nombramiento de algún ingeniero en los cargos de la Secretaría de Obras Públicas y en 1950 la vinculación del ingeniero del "plano futuro de Manizales" y de un ingeniero ayudante de la secretaria municipal del ramo.¹³¹

Otro de los asuntos que merecían el interés periodístico era el relacionado con becas para ingenieros. En 1945 se resaltaba el ofrecimiento de veinte becas para ingenieros y constructores de carreteras de América en los Estados Unidos y un año después el hecho de que la Industria Licorera de Caldas hubiese decidido otorgar dos becas para caldenses con estudios en química con el fin de que cursasen una especialización en bioquímica en universidades de Estados Unidos o Europa. Ese año se supo además del viaje de quince ingenieros agrónomos colombianos a Esta-

dos Unidos quienes completarían allí sus estudios.¹³²

La culminación de la carrera de ingeniería civil, ingeniería y arquitectura, ingeniería eléctrica, ingeniería química o química industrial, en el exterior o en el país, era noticia y aparecía casi invariablemente en la página editorial; lo eran igualmente un grado de Ingeniero Civil obtenido en Medellín y la tesis presentada para el efecto; el hecho de hacer parte del grupo de universitarios chilenos de origen colombiano que terminarían estudios en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, en Santiago, donde existía un Centro Colombiano de Estudiantes; en la página social la noticia de un "homenaje" hecho por los amigos a un ingeniero-arquitecto graduado en los Estados Unidos y en la página editorial el nombre de un nuevo "doctor en ciencias matemáticas e ingeniero de la Universidad Nacional". La relevancia social se extendía a las distintas ramas de la ingeniería, en especial a la Ingeniería Química, de cuyos graduados esperaba mucho el desarrollo industrial de la ciudad.¹³³

A lo largo de estos años la prensa registró, en 1940 y 1941, siempre en la página editorial, dos grados de ingeniería civil otorgados por la Escuela de Minas de Medellín; en 1947 el diario conservador lo hizo con un grado en Química Industrial de la Universidad Pontificia Javeriana y dos de Ingeniero Químico otorgados por la Universidad Nacional mientras el diario liberal saludaba en la página social uno de estos y otro en ingeniería obtenido en Medellín, estudios considerados "trascendentales"; el municipio de Manizales había auspiciado la carrera de uno de los graduados. En Colombia obtuvieron el grado 12 ingenieros ese año, y en 1948 páginas editoriales recogían los nombres de dos graduados en Arquitectura e Ingeniería en la Universidad Nacional, en 1949 el de un Ingeniero Civil y de Minas de la Universidad de Antioquia (sic) y el título de "doctor" en Química Industrial obtenido por un salamineño y a comienzos de 1950 el de dos ingenieros civiles en la Universidad del Cauca. Al mes siguiente la noticia fue que este último era designado jefe de construcciones escolares. A mediados del año la página editorial daba noticia de los grados en Ingeniería Civil obtenidos en la Universidad del Cauca por cuatro caldenses cuyas fotos aparecían en la página social.¹³⁴

En el plano de las críticas, se usaba el refrán "promesa de ingeniero... para hablar de un compromiso que nunca se cumple".¹³⁵

En todo caso, el ingeniero provenía de sectores sociales altos y su profesión reforzaba su prestancia social y en aquellos casos en que procedía de sectores sociales medios se habría un lugar destacado en el medio económico, social y político.



La prensa registró, siempre en la página editorial, los grados universitarios. Grado de Ingeniero Químico otorgado por la Universidad Nacional; el municipio de

Procedente de capital de la pública, se encuentra en ciudad Jaime Parra Hernández quien después de una carrera brillante de estudios acaba de obtener en la Universidad Nacional el grado de Ingeniero Químico. Es realmente admirable y digno de todo elogio el triunfo obtenido por Parra Hernández quien venciendo toda clase de dificultades económicas supo superarlas con diligencia y constancia hasta finalizar sus más caros arhelos. Regreso a su tierra con el título de doctor que lo acredita para el ejercicio de una nobilísima profesión que, dadas sus grandes cu

Manizales había auspiciado la carrera del nuevo profesional.

Fuente: La Patria, 29-12-47, p.4 - pg.editorial. Grado en Ingeniería Química de Jaime Parra Hernández.

MODERNIZACIÓN EDUCATIVA

Una mirada de conjunto sobre los fenómenos asociados al avance de la educación secundaria en Caldas y su relación con la Universidad y la ingeniería muestra una estructura económica capitalista con capacidad para generar los recursos fiscales que hicieron posible una importante inversión orientada a ofrecer educación técnica y académica de nivel secundario, mientras la estructura social relativamente móvil resultaba permeable a la búsqueda de un ascenso social y la educación secundaria oficial se ofrecía a la clase media como vía de progreso social y económico.

La sociedad caldense proclamó el objetivo de enseñar tecnologías y conocimientos de base científica aplicables al mejoramiento de la productividad y utilizables en la industrialización deseada y las crecientes clases medias fueron las llamadas a participar en este proceso. En tal contexto el avance de la escolaridad fue importante y el peso de la educación secundaria muy marcado. El aumento del número de alumnos y de colegios, esto es, la ampliación del mercado escolar, se dio en forma desequilibrada pues

la demanda rebasó aceleradamente las capacidades existentes y su presión produjo una mayor oferta educativa por parte del Estado a nivel del gobierno departamental y en mayor medida del sector privado, principalmente a cargo de la Iglesia.

Sin embargo, era una respuesta más bien cuantitativa. El cambio cualitativo significado en una formación de tipo técnico basada en las ciencias naturales estuvo siempre contrarrestado por la fuerza de una educación de contenidos filosóficos y literarios, pues los esfuerzos para ofrecer estudios técnicos, si bien concretados en algunos establecimientos, no se multiplicaron en forma ni siquiera similar a la oferta de bachillerato académico.

En la empresa de dar bachillerato a sus hijos, los padres mostraron voluntad y capacidad económica para cubrir los costos de educación y los sobrecostos implícitos en el sostenimiento del estudiante por fuera del hogar, sustrayéndolo al desempeño de tareas ligadas al sostenimiento de la familia. Ambos elementos resultan determinantes para el acceso al "dominio creciente de una educación formal", rasgo genérico de una sociedad en proceso de modernización, pero esta dinámica era obstruida por la insistencia en una educación de corte libresco que conducía hacia estudios universitarios no técnicos en la inmensa mayoría de los casos.

De otra parte, las características de la economía departamental predominante hacían contrapeso al proceso de escolarización formal puesto que una importante franja de la población se suplía con una enseñanza precaria y breve suficiente para el desempeño de labores agrícolas, y se puede suponer que los esfuerzos por expandir el conocimiento de técnicas agrícolas a través de la escuela primaria no tuvieron muchas repercusiones, al tiempo que otro sector de la población optaba por una escolaridad que le capacitara para participar en trabajos de oficina vinculados al comercio, un amplio campo de la economía local que no exigía altos niveles de formación.

El Estado apenas inauguraba una política de supresión de particularismos locales en la educación pública y avanzaba en la tarea de imponer a nivel nacional unas reglas de obligatorio cumplimiento para alcanzar el título de bachiller, en procura de una centralización nacional del control sobre contenidos y calidad de la enseñanza, mientras los departamentos quedaban obligados a construir y dotar establecimientos educativos y pagar a los docentes, todo ello, en el caso de Caldas, con un escaso apoyo de la nación.

En el campo educativo la ausencia de una integración nacional era notoria y la falta de control gubernamental todavía mayor, dado que, según su turno en los despachos oficiales, los partidos políticos vinculaban los docentes atendiendo intereses primordialmente electorales en un plano tan sensible del proceso de

modernización, pues una educación ceñida a la racionalidad, la idoneidad en los conocimientos científicos y la eficiencia en el funcionamiento del aparato escolar le son fundamentales.

Este mismo proceso se asocia a un fenómeno como el otorgamiento de becas para estudios de secundaria y profesionales donde había permanentes indicios de la primacía de intereses políticos y electorales sobre los de calidad académica; sin embargo, asunto sintomático, se pusieron en marcha medidas que procuraban invertir la situación y dar a ese mecanismo el uso esperado como medio de ascenso social para los mejor dotados.

La intencionalidad centralizadora del Estado nacional se patentizaba en el proceso de nombramiento del director de educación: era un agente del gobierno central, un canal de llegada de las medidas adoptadas para el conjunto del país y un medio para controlar su cumplimiento cuando el gobierno nacional de veras estaba interesado en hacerlo y tenía condiciones para ello. La realidad es que, a pesar de ocupar un lugar central en el proceso de modernización en marcha, la educación fue sacrificada al juego político también a nivel del ministerio o se vio sometida a fuertes críticas cuando esa instancia del Estado quería asumir un papel trazado por políticas de gobierno.

De todas formas, la capacidad de ejecutar políticas educativas se veía entrabada por la escasez de recursos para atender las grandes necesidades y una alta demanda y por las trabas que el personal vinculado y los procesos políticos de selección representaban frente a aspiraciones de mejora que corresponden a la óptica de la modernización.

La movilidad social de la numerosa y crecientemente urbana población en la cual era ya notable el peso de los sectores medios, se veía limitada en la práctica por la notoria insuficiencia del sector oficial de secundaria para ofrecer cupo a los solicitantes y estudios completos accesibles en las diferentes localidades del departamento, asunto de especial significación cuando se trata de la existencia de canales de ascenso para los sectores menos pudientes o las poblaciones medianas y pequeñas.

La educación privada tenía más capacidad de oferta pero estaba dirigida a confirmar el status social de los sectores altos o a propiciar el ascenso social para los sectores de clase media cuyas capacidades económicas eran ya relativamente apreciables.

La educación secundaria marcaba un derrotero social: quien culminase esos estudios estaba predestinado a ingresar al selecto y reducido espacio universitario, al menos al comienzo del período pues hacia 1942 ya no había seguridad de obtener cupo en las entidades que se hallaban al alcance de la mayor parte de los caldenses aspirantes a ser profesionales.

La orientación moderna hacia decisiones individuales guiadas por valores laicos aparece como un elemento claramente

delimitador de los partidos políticos en Caldas en ese entonces y subyacía a la toma de decisiones por parte del gobierno liberal. Formar para el trabajo con capacitación técnica, alimentar la inteligencia mediante las ciencias modernas, disminuir el peso de lo religioso y la referencia a lo moral en el trabajo en las aulas apuntaban al fortalecimiento de los valores laicos.

De ese cometido derivaron conflictos de gran virulencia verbal e intentos por ganarse la población en apoyo a la postura conservadora retirando a los alumnos de los planteles departamentales de secundaria; pero el cambio fue rápidamente asimilado y la oferta se volvió muy insuficiente al cabo de pocos años: estaba en marcha un proceso de masificación de la educación y de aceptación de los patrones sociales y económicos implicados en el nuevo enfoque educativo, que redundaron en una disminución apreciable de las críticas del sector eclesiástico y permitieron a la educación recobrar la tranquilidad para laborar.

En ese contexto se buscaba trabajar con nuevas pedagogías: del maestro autodidacta pasar al normalista, desarrollar una tarea académica orientada a las ciencias naturales, mientras se procuraba un funcionamiento ordenado de los establecimientos.

En los dos últimos aspectos era al parecer notoria la ventaja del sector privado de la secundaria toda vez que en él no tenían el mismo peso que en el público la escasez de recursos, que se reflejaba en la adecuación del edificio educativo y la dotación de laboratorios, y la ingerencia de lo político que en el sector oficial se traducía en la provisión de cargos de acuerdo con criterios y requisitos de índole política, con el consiguiente conflicto desde el punto de vista de la idoneidad docente y de la dedicación a la tarea educativa.

En cuanto hace a los nuevos valores, diferentes aspectos muestran el convencimiento de quienes acudían a la educación secundaria acerca de la capacidad de esos estudios para elevar socialmente a los egresados y escolares y su repercusión en la posición que se ocuparía en el medio adulto; también ofrecían la posibilidad de elevar el nivel de vida si se les utilizaba como una etapa hacia la formación universitaria. Ser bachiller alejaba al individuo de los trabajos agrícolas y le permitía acceder al sector de servicios.

El énfasis con que se valoraba el logro de más altos niveles educativos se traducía en la aceptación del mayor prestigio e importancia de trabajos complejos, ligados al avance técnico y al conocimiento científico.

Finalmente, resulta indudable la funcionalización de la educación secundaria con respecto a la universidad: el bachillerato académico no daba salidas hacia trabajos distintos del comercio a quienes buscaban un ascenso social por esa vía. Para quienes se encontraban ya instalados en buenas posiciones en la econo-

mía cafetera ofrecía una mayor consideración social y solamente entre quienes se orientaban a la universidad podía darse un verdadero salto en la escala social a la vez que permitía el acceso a ocupaciones diferentes de la agricultura y el comercio, hacia profesiones liberales de prestigio decreciente en algún momento pero que se sitúan sólidamente al final de este período.

Mas como lo que está implicado en el cambio social no es el paso "lineal" desde lo tradicional a lo moderno como meta preestablecida en forma ineluctable, como la marcha real de los procesos sociales implica combinaciones de elementos de uno y otro carácter o incluso funciones modernizadoras ejercidas por instituciones tradicionales y freno del cambio producido por estructuras modernas en otros elementos del sistema social, aspecto oportuna y claramente señalado por J. O. Melo,¹³⁶ conviene resaltar tales aspectos en el proceso vivido por el sistema educativo y la educación secundaria en Caldas en ese entonces.

Falta coherencia cuando se invita al estudiante de bachillerato a progresar, a pensar, a ser analítico y a la vez se le exige tener los mismos comportamientos "respetuosos", moderados, propios de una mentalidad que sigue las pautas y valores sin someterlos a análisis. Implica una incoherencia el amplio llamado a recibir una educación formal cuando la respuesta masiva se encuentra con que los recursos financieros y la gestión gubernamental no aseguran el acceso a la educación. Hay incoherencia entre el discurso que proclama la necesidad de brindar educación técnica en función del avance productivo y el empeño real con que se procura hacerlo, más aún cuando las condiciones mismas de la economía regional no parecen capaces de ocupar a esos egresados. Es incoherente la prensa que proclama las ventajas sociales de la técnica y ofrece a los jóvenes formarse en oficios demeritados en la práctica como los de obrero, técnico, práctico, en la medida en que los logros que merecen ser destacados son los de los graduados universitarios en profesiones técnicas pero más aún en la tradicional carrera de derecho.

Carecen de un sentido realmente guiado por el objetivo de procurar el desarrollo económico las "mareas" que convocan a la región a apoyar y realizar obras que aseguren formación técnica cuando se echa de menos el esfuerzo sostenido en busca de tal logro. La tozuda realidad enfrenta esos impulsos "progresistas" con la penuria de un fisco que padece los altibajos de la forma de inserción de la economía caldense al mercado mundial: con un producto, en condiciones de monocultivo.

En este contexto resulta también incoherente ver cómo la institución eclesiástica tradicional, que venía afianzándose en sus valores al calor de la lucha con el liberalismo, logra aumentar en mayor medida la capacidad de ofrecer la culminación del bachillerato, al cual incorpora primero las mejoras pedagógicas y de

dotación de recursos que permiten impartir una mejor enseñanza en el campo de las ciencias básicas y naturales.

La moderna estructura educativa de escalafonamiento docente en función de calidades y capacidades se convierte también, en forma contradictoria, en el medio que impide a personas directamente preparadas para las actividades docentes en las escuelas normales acceder a los puestos en que podrían formar los alumnos que demandan los nuevos tiempos, pues la ubicación en el escalafon confirma en sus labores a los ya establecidos en los cargos docentes oficiales en virtud de la ingerencia de decisiones políticas y de conveniencia social.

El tránsito hacia una modernidad cultural es pues ambivalente. Hay más interés por fortalecer la relación entre educación y conocimientos científicos pero el sector educativo oficial logra menos que el sector eclesiástico, con lo que ello implica de desdibujamiento de las imágenes de lo moderno y lo tradicional y de mezcla de ambos aspectos en cada uno de los sectores que agencian el proceso.

Entraba además la situación el clientelismo en la provisión de los cargos educativos en el sector oficial laico por la carga de ineficiencia, incapacidad y mezcla de intereses ligados a la vinculación de personas impreparadas, predisuestas a actuar al amparo de sus mentores y a responder a las orientaciones provenientes de éstos, por encima de los requerimientos de una labor que tiende a especializarse y que posee una dinámica diferente a la que guía las acciones del juego político en el seno de los gobiernos. Estos procesos impiden una racionalidad en las labores y los procedimientos, orientada por principios de idoneidad en el conocimiento y especialización en la función.

ASPECTOS DE LA MENTALIDAD CALDENSE DEL PERÍODO

La situación demográfica y económica y su incidencia y relaciones con el desenvolvimiento de la educación secundaria, así como las implicaciones sociales de ésta y su conexión con la universidad, medio para obtener una profesión que asegure una buena posición económica y social, configuran y son configurados por una manera de ver las cosas y verse a sí mismos; es la mentalidad, "las supervivencias, los arcaísmos, la afectividad, lo irracional",¹ que concurren para formar un complejo valorativo del ser y el hacer propios.

Se trata del plano de los sentimientos que "experimentan los individuos y los diversos grupos sociales respecto a su propia posición, así como los comportamientos que de ellos se desprenden", los cuales están determinados por la imagen que se hacen de su condición económica, "influida siempre por el juego de un complicado conjunto de representaciones mentales" entre las que prima el resultado de la tendencia a la progresiva vulgarización de "los modelos culturales construidos en función de los intereses y los gustos de las capas dominantes... que en virtud de la fascinación que suscitan, los encamina a su difusión gradual hacia los estratos más bajos de la escala social".²

Así, un aspecto básico que da razón de la mentalidad caldense reside en lo que Virginia Gutiérrez de Pineda encuentra hacia 1946 en el complejo cultural paisa, del cual hace parte el departamento de Caldas: un "ilímite funcionalismo de la riqueza". Allí "el dinero todo lo consigue, desde el bienestar físico, la prelativa ubicación social en el mundo de los vivos, hasta el perdón de las faltas y el logro de la bienaventuranza y más bienes terrenales como retribución divina". Se pide a Dios que dé la oportunidad o deje crearla, que no se oponga, que sople el viento en la dirección que se rema. Que saque del error, sirva de guía, y permita el conocimiento, la visión objetiva. En extremo "consciente del poder que genera la riqueza, concepto ampliamente internalizado en la personalidad y en la sociedad antioqueñas", ella simboliza todo lo gratificante y es por lo tanto la mayor aspiración vital de cada miembro de este complejo cultural, hasta el punto de que "un negro con plata es blanco y un blanco sin dinero es un negro".³

Gracias a este elemento de base, ampliamente generalizado, y a la manera como es asumido, las relaciones entre los distintos estratos sociales son más igualitarias en este medio que en el oriente de Colombia; los principios operativos de la dinámica de las clases sociales obran con más flexibilidad y la estratificación social es menos tajante, hay una mayor uniformidad en los indicadores culturales y un sentido cristiano de la equidad en las relaciones que acercan a las personas y hacen más fácil concebir y buscar nuevos caminos en la vida. "La dinámica de ascenso con el énfasis en el status adquirido impulsado a través de la realización económica, ofrece ágiles posibilidades de movilidad a los individuos de baja ubicación social" pues la ubicación depende del poder económico "porque riqueza y valores de expresión de la misma constituyen los indicadores últimos del individuo de esta comunidad cultural".⁴

En esta sociedad el hombre no se siente víctima del sistema, sino "actor de su propia y personal valoración social", que consiga en razón de su acción creadora y modelando y ajustando su comportamiento a lo esperado. "No hay por generaciones atrás ni privilegiados ni relegados, víctimas y victimarios" sino una sociedad que evoluciona gracias al esfuerzo personal, y está "compuesta por individuos en trance de superar etapas terrenales cosechadas por ellos mismos y sin gestar resignación ni estatismo para salvar las estructuras sociales", en las cuales, por el contrario, se promueve el cambio.⁵

Mas es un cambio funcional a la continuidad; las "aspiraciones al conservadurismo" permanecen, "apoyadas en las tradiciones y en una modernidad aparente" que satisface a las élites sociales generando un cierto equilibrio en el proceso social. Sin embargo, cuando la evolución de las estructuras materiales es más rápida esas aspiraciones pierden su gran solidez y se hacen más penetrables las barreras internas y externas.⁶

Caldas, como Colombia, atravesaba entonces una época de cambio político, de reacomodos en el plano económico y de renovación cultural, todos los cuales producen modificaciones en la mentalidad de muchos y en términos generales afectan a todos en alguna forma.

VALORACIÓN CULTURAL

Entre los sectores dirigentes del "Viejo" Caldas se estaba produciendo una apertura cultural en medio del enfrentamiento de dos posiciones básicas: la valoración de una cultura de tipo práctico y la valoración preponderante de una cultura humanística.

EN PRO DE UNA CULTURA PRÁCTICA.- El primer caso corresponde a las preocupaciones de la hora. El progreso exigía calificación

para el trabajo y la situación y organización existente en ese campo eran problemáticas. "Entre nosotros nadie sabe su oficio", no se le ha enseñado al artesano el suyo, no existen escuelas para ellos, que conforman "grandes masas" humanas. Acudiendo a cifras se mostraba que en Colombia, en 1935, de casi ocho millones de habitantes sólo 113.116 poseían orientación profesional.⁷

Mientras se hacía necesario capacitar al hombre colombiano para el desempeño de sus tareas, era "imposible imaginar una comarca más realista, más entregada a la agricultura y al trabajo" que Caldas, un lugar donde "el concepto de riqueza está vinculado al trabajo duro y a la iniciativa", un medio en el cual Homero y Virgilio resultaban desconocidos, Lleras Acosta y Caldas ininteligibles, y donde lo que se requería eran "obrecillas prácticas y domésticas como El Manual del Cafetero Colombiano" o textos sobre avicultura.⁸

Existía el convencimiento de que el caldense era un individuo orientado a lo práctico, por oposición a lo intelectual. Hacia 1937 el área laboral de más peso para el conjunto de la población era la agricultura, y ello ocurría en términos tales que la tierra representaba "un instrumento de explotación que renta o no, que cumple una tarea en la gestación de riqueza y de sustento",⁹ sin embargo se iba reconociendo el impacto de la división del trabajo ocasionada por las formas industriales de producción.

Por ello resultaba de interés un artículo de prensa procedente de New York, que mostraba las profesiones y los oficios como un ilimitado campo para jóvenes en busca de algo que les permitiese "explotar lucrativamente sus facultades", pues se acentuaba la necesidad de especialistas a medida que los "moldes de vida" se hacían más complejos. La industria requería ingenieros de todas las clases, peritos, geólogos, de ahí que se resaltasen hechos como el viaje de dos bachilleres de uno de los colegios privados de Manizales a la Universidad de Santiago de Chile para estudiar química industrial: siendo miembros de familias distinguidas, optaban por un tipo de carrera que demostraba su carácter de "jóvenes serios, que no aspiraban a hacer estudios fáciles, sino a conquistar para sí, para su familia y para su patria, un nombre ilustre".¹⁰

Con el mismo sentido un proyecto de ordenanza para crear la Escuela de Artes y Oficios era saludado como algo positivo para un pueblo "con fervor para el trabajo... (e) iniciativa para el arte y las industrias", de lo cual había sido ejemplo la escuela similar que funcionó tiempo atrás durante un corto lapso; en el mundo de la técnica los paisas "no sólo crean con una extraña capacidad funcional a las exigencias ambientales, sino que innovan al ritmo de la producción y de las épocas". La creencia en que "la cultura de un pueblo o una nación se mide y aprecia por el número y calidad de sus industrias"¹¹ resumía la mentali-

dad renovadora que percibía la necesidad de dar el paso hacia una sociedad industrializada.

Pero había temores ante los cambios que ello prometía; los expresaba en 1937 alguien como el político conservador caldense Eliseo Arango, quien observaba agonía en la cultura occidental, "minada por el divorcio entre la ética y la ciencia y por el predominio de la técnica sobre el espíritu". Joaquín Estrada Monsalve trató de desvanecerlos. Refiriéndose a la transformación de la cultura, este político conservador nacionalista se preguntaba si no se trataba más bien de "una de las más fecundas transformaciones" de esa cultura, una "purificación orgánica, tal vez sin par en la historia de las civilizaciones", el paso de una cultura en donde se exageraban las causalidades metafísicas, con "exceso de intelectualismo", con un Fichte que hacía del yo el centro del universo, un Spinoza que valoraba el existir sólo en función de la inteligencia, un Descartes que ponía al pensamiento en el pináculo de la vida. La revaluación en curso tenía "la apariencia de una crisis" pero era quizás el "caos que precede a todo renacimiento". Le resultaba innegable el predominio de la técnica sobre la inteligencia y veía un error en la insistencia en hacer de la radio, el cine, el motor, y el avance de las ciencias químicas y mecánicas "enemigos declarados de la cultura"; era una equivocación incapaz de ver en ellos precisamente sus "mejores aliados".

Para él, el avance técnico estaba marcando un nuevo ciclo de la cultura occidental. Sus frutos permitían universalizar una cultura fragmentada en nacionalismos, y su "sentido barbarizador" era sólo una consecuencia inmediata. El progreso logrado no era un producto "eventual" sino la "consecuencia lógica de varios siglos de intelectualización desinteresada de la humanidad" que la llevaban a hacer del "pensar" la preparación para un mejor existir, en un proceso en el cual había que lamentar, no obstante, el divorcio entre la cultura y la ética.¹²

La prensa insistía: "el progreso todo lo transforma"; la industria contaba con las posibilidades ofrecidas por la ciencia aplicada, con los materiales nuevos creados por el genio de una química que desplazaba del primer lugar al genio de la mecánica.¹³

El sentido del progreso seguía la dirección marcada por la industria y sus principales artífices eran los hombres prácticos y capacitados, los ingenieros, "constructores de carreteras, ferrocarriles y ciudades, agudos trabajadores de minas, admirables



Temores ante los cambios que prometía el paso a una sociedad industrializada; Joaquín Estrada Monsalve trató de desvanecerlos. Fuente: La Patria, 05-09-42, p.1.

gerentes, esforzados descuajadores de selvas, hombres de trabajo, hacedores de patria" como aquellos que hacían parte de las diez generaciones de ingenieros formados durante cincuenta años en la Escuela de Minas de Medellín, celebrados entonces. El evento dió pie para que los conservadores la exaltasen como una entidad libre de la influencia política durante la hegemonía de su partido, y sufriendo "eclipses transitorios" en los años de gobierno liberal debido a la intervención del sectarismo" que, no obstante, era allí de resultados no tan funestos "como en el resto de las dependencias de la educación nacional".¹⁴ Los partidos mismos se disputaban la primacía en el apoyo a la formación técnica avanzada.

El futuro industrial colombiano resultaba promisorio. En el año 1938 Colombia asistiría al "nacimiento de la gran industria", fenómeno que afectaría profundamente la vida económica y política del país y que se originaba en la necesidad del gran capital de emigrar de los Estados Unidos y de Europa e invertir en campos donde no había triunfado la técnica aún, como en "algunos" aspectos de la economía colombiana. En la línea del progreso, ello implicaba salir de la etapa agrícola para ingresar a la era industrial,¹⁵ la era de los hombres con preparación técnica.

Para entonces se valoraba la ingeniería industrial como una de las profesiones más atractivas. Obediente a elementos como la división del trabajo, la maquinaria, la era industrial y los avances de la tecnología, tenía grandes perspectivas que se reflejaban ya en los ingresos de sus profesionales, similares a los de otras carreras. La química era resaltada siempre; de ella dependía casi todo lo que se usaba, le pertenecía más de la mitad de la industria fabril y era responsable del restablecimiento del comercio en el mundo¹⁶ y, por tanto, el químico y el ingeniero químico eran personajes centrales del avance productivo y, con él, del avance social, del progreso.

En tal contexto, un centro de estudios sociales conformado por los liberales de izquierda se proponía "estudiar la potencialidad económica e industrial del país y especialmente de Caldas, para estructurar un plan de mejoramiento nacional... impulsar las instituciones sociales, vigorizar la producción e intensificar la industria".¹⁷

Pero en 1939, en una conferencia relacionada con la economía agraria, Hernán Jaramillo Ocampo calificaba como el máximo error de la economía colombiana el "pretender amoldar el país a una labor fabril y a una economía industrial", pues se carecía de materias primas, de equipo técnico y del "temperamento" requerido por tales labores.¹⁸

Dos años más tarde la disyuntiva era "industrialización o miseria". El geólogo extranjero Arcadio Feldman, vinculado a industrias antioqueñas, encontraba en Caldas el territorio más rico

del país, dotado de carbón apto para el trabajo fabril en Quinchía, carbonato y fuentes termales como las de Vichy en Santa Rosa y palmas oleaginosas, renglones suficientes para enriquecerle, pero observaba igualmente un rasgo funesto para el progreso: "la falta de sentido de la asociación mercantil", el cual explicaba la existencia de capitales que se repelían a pesar de saber que "sólo el producto industrial enriquece la economía moderna".¹⁹

Este era uno de los obstáculos al avance industrialista; otro lo indicaba Cayetano Betancur en un discurso de clausura de labores dirigido a bachilleres: una sobrecarga "de formulismo verbal" cuando se estaba saliendo apenas "del contacto primero con la tierra virgen", es decir, cuando era necesario "esperar que lo refinado" surgiese de los mismos individuos que empezaban a valerse de la técnica; ella no se oponía a la "autenticidad espiritual" deseada pero era urgente el "sistema nervioso, todo el psiquismo", estuviese dispuesto para emprender "las grandes realizaciones del futuro".²⁰

Así pues, mientras se apreciaba hasta que punto era necesario adentrarse en el mundo de la técnica industrial y articular a esa tarea las modalidades de la cultura confiando en la idiosincrasia del caldense y su orientación al trabajo práctico, surgían dudas derivadas de la tradición individualista en las inversiones, del peso de las prácticas agrícolas y del fanatismo literario. Sin embargo, puesto que se trataba de "una cultura que honra millonarios y no puede entender una mentalidad que sólo encuentra en el saber fines últimos y que da limitadísima importancia al dinero contante o crediticio y a la explotación de sus formas de expresarse", existían elementos de peso que mostraban un camino viable. Entre los países, "el sabio es pez en la superficie terrestre" pero a la vez se ofrece toda "pleitesía a las imágenes intelectuales, que captando sus objetivos, se convierten en fuerzas aglutinantes de la misma, vale decir que hablan la voz de la sociedad".²¹

Ernesto Arango Tavera, también en un discurso de fin de labores escolares, mostraba a Colombia en una etapa de preparación para ocupar el puesto que le correspondía "en el concierto de los pueblos" y señalaba que "la civilización, la cultura y el progreso no podían depender exclusivamente de los estudios humanistas y de las profesiones teóricas" pues se requería atender a los hombres, la tierra y la naturaleza. La pobreza del país residía "principalmente en la capacidad intelectual" de un medio carente de "técnicos agrícolas, de químicos industriales, para aprovechar sus ingentes recursos", y en Caldas, en especial, se requería "un equipo de jóvenes" que pudiera "orientar por nuevos senderos su economía". Más bien que agrónomos, faltaban "especialistas" en cultivos como los árboles frutales y debían surgir nuevas industrias para crear hombres de posiciones independientes.²²



Ernesto Arango Tavera: Caldas requería un equipo de jóvenes que pudiera orientar por nuevos senderos su economía. Fuente: Civismo, Tomo 7, Nro.63, noviembre de 1943, p.29.

El Secretario de Obras Públicas, interesado en hallar la manera de despertar un "espíritu industrial en el pueblo" veía la necesidad de "crear el espíritu emprendedor de las industrias" mediante una labor educativa que debía cumplir la Dirección de Educación Pública.²³

En 1943 se apreciaba un enfrentamiento "a una civilización mecánica, donde el técnico vale infinitamente más que el sabio" pero Manizales sólo podía "avanzar derecho con industrias propias" y por eso lo que antes fue "nerviosismo con respecto a las sociedades anónimas (era) ya un trasunto de claridad y entusiasmo, de fé en el porvenir", logrando así "estimular la sensibilidad industrial de que parecía carecer" el medio.²⁴

A la vez se procuraba contar con los elementos de infraestructura que hicieran posible tal desarrollo. En orden a ese propósito, Antonio Alvarez Restrepo mostraba cómo a lo largo de la vida de Manizales surgían periódicamente proyectos que apasionaban el ánimo de sus moradores, especie de jalones en el progreso de la ciudad: ferrocarril, carreteras y, en ese entonces, la central hidroeléctrica que le serviría "de apoyo para el gran salto hacia un progreso definitivo y firme".²⁵

Mas ese logro exigía seguir inculcando a los universitarios "el deseo de estudiar una profesión técnica", en contraste con profesiones liberales como la medicina, la odontología, las ciencias políticas, tal como hizo el médico Gustavo Mejía Jaramillo cuando orientó hacia la Escuela de Química en Santiago de Chile a jóvenes que ocuparon luego "las mejores posiciones de las empresas", colaboraban en el adelanto de la industria de Colombia y tenían ingresos superiores al del Presidente de la República.²⁶

Porque el colombiano no se había "preocupado por aprender de los otros pueblos aquellos procedimientos que les han servido para levantar su grandeza", se proclamaba la necesidad de "técnicos, trabajadores especializados, hombres con ideas claras sobre los problemas de la producción y la distribución de la riqueza" que pudieran sustituir con éxito a los políticos que detentaban las posiciones directivas.²⁷

El "signo de la hora" era la industrialización²⁸ y había que formar los hombres conocedores de la técnica que exigían la era del progreso y los procesos de modernización de la economía.

EN PRO DE UNA CULTURA HUMANÍSTICA.- A comienzos de 1937 existía otra gran preocupación. La "cultura general del país" retrocedía, no había ya "humanistas" como Guillermo Valencia, Baldomero Sanín Cano, López de Mesa y Rafael Maya; "en vez de graves estudios sobre la formación del pueblo colombiano" se publicaban "cartillas de anotaciones cinematográficas". Entretanto en el panorama mundial avanzaban "las legiones del caos": un frente popular en Francia, España en plena batalla, Mussolini y Hitler en gran actividad; habiendo cedido la crisis económica, la crisis política crecía y el mundo sabía "cada día menos" hacia dónde iba.²⁹

Era una visión enfrentada a la valoración del progreso, la producción industrial, la tecnificación, el aumento de la riqueza material que se expresaba con fuerza en textos editoriales. Para ella importaba ante todo la cultura humanística y abogaba "por la independencia del espíritu" compartiendo con Luis López de Mesa la preocupación por las naciones rezagadas en la formación de una sólida cultura, carentes de "estudios desinteresados, de una cultura desinteresada, no profesional, no cotizante económicamente" como la que a fines del siglo XIX cultivaba en el país una minoría selecta que estudiaba por el placer de adquirir nuevas verdades.

Con palabras calificadas de admirables por un editorialista conservador, este liberal mostraba la cultura profesional como un utensilio de trabajo mientras que la cultura desinteresada era una "elación"; si bien útiles ambas a la vida y a la gloria de un pueblo, la última "lo dignifica más y más lo embellece y lo encumbra a la egregia altitud de los conductores de humanidad", nivel al cual pertenecían personajes de la talla del propio López de Mesa, de Rafael Maya y de Eliseo Arango, en su concepto. Un proceso contrario a este elevamiento apreciaba en la última generación que había convertido sus "escasas disciplinas mentales en un trampolín profesional o político", o en el estudiante de ingeniería que invitado a "investigar la física moderna en sus aspectos matemáticos y filosóficos, inmenso anfiteatro de la inteligencia" diría que eso no era indispensable para su carrera, o en los médicos que preferían la farmacopea y en los abogados apegados al código judicial, un tipo de individuos entre quienes "la cultura se diseca" y que constituían nuevas generaciones universitarias que al salir a la vida profesional "no se preocupaban por enriquecer las letras o las ciencias con un ensayo o un libro, sino de conseguir una posición económica, una curul o un empleo".

Las generaciones posteriores al armisticio de la primera contienda mundial manifestaban en todos los continentes una "excesiva afición política" y resultaba intolerable que todos los profesionales se volvieran políticos, inclusive desde el colegio de bachillerato o desde las aulas universitarias. Por tanto, para "salvar la poca cultura" que poseía el país debían formarse hombres de letras, investigadores científicos, críticos o novelistas que trabajasen únicamente en su oficio.³⁰

Sin llegar propiamente hasta un rechazo de la cultura práctica se resaltaban los aspectos en que ésta vulneraba una cultura humanística centrada en lo analítico y lo literario.

Un punto de vista crítico frente a estos asuntos expresó Otto Morales Benítez quince años después: "los orientadores públicos invariablemente sostenían que el pueblo colombiano no tenía ninguna capacidad intelectual y humana. Había una tendencia escéptica que atravesaba todo. Y les parecía a los conductores que aquí no pasaría nada pues todo se desenvolvía en un ritmo tranquilo... presuntuosos juicios aristocráticos. Todo ello irradiaba sobre la universidad, que no tenía concepto democrático y que se habían empeñado en convertir en un claustro cerrado, frío y dogmático; ningún viento renovador la atravesaba. Se concluía que lo esencial era que en ella se entregase un arsenal de conocimientos, en la línea de la importancia abstracta que la ciencia tenía en esos días, sin preocuparla si esos temas podían tener aplicación: era el divorcio entre la vida y la cultura, era la ausencia de laboratorio, era un terco enunciado en el cual no se admitía que la libertad mental se paseara por los claustros". Simultáneamente, en la literatura, los caldenses se caracterizaban por "un prurito de estar ensimismados en recuerdos mentales no ajustados a la insignificancia de lo comentado" que hacía llamarla "greco-latina, greco-barroca o greco-caldense... una forma de señalar el defecto capital en la expresión: usar comparaciones que superan en mucho la realidad".³¹

Mas no faltaba la posición radical en defensa de la cultura humanística. Silvio Villegas mostraba a los jóvenes en 1937 que los tiempos no eran "propicios para la vida del espíritu. Desde la entrada del siglo XIX Goethe había advertido los peligros del número, la velocidad, la máquina y la maquinización, causas poderosas en la producción de medianías": la civilización reemplazaba a la cultura y la práctica a la ciencia, con sus secuelas de superficialidad. Por ello, llamaba a defender las disciplinas



No faltaba la posición radical. Silvio Villegas mostraba que la ciencia sólo da juicios de relación por encima de los cuales está el dominio de lo absoluto. Fuente: La Patria, 8-03-48, p.1.

humanísticas, la filosofía, la historia, puesto que la ciencia sólo da "juicios de relación", por encima de los cuales "están la inquietud moral, la inquietud filosófica, la verdad religiosa... el dominio de lo absoluto".³²

Algo más de un año había pasado desde que Joaquín Estrada Monsalve defendiera en forma vehemente las proezas de la técnica, cuando señalaba a los alumnos de un colegio de Manizales a fines de 1938 que no existía "quizás, imperativo espiritual más urgente en Colombia que la revisión de la cultura para comunicarle mayor responsabilidad al pensamiento y la palabra". Contra la "educación técnica y el especialismo" proponía "el restablecimiento de los estudios clásicos como método más eficaz para elevar la inteligencia colombiana al completo desarrollo de sus posibilidades. Disciplinas clásicas para infundirle severidad de estilo y jurídica responsabilidad al lenguaje del foro; elegancia y exactitud de expresión a la oratoria del parlamento; soberana majestad al idioma de los gobernantes; elegancia y grandeza en el combate a los periodistas" porque todo aquello "excelso" con que contaba la República era "fruto de las humanidades clásicas".³³

Entre los indicios de valoración de la cultura humanística, resalta, en 1941, la forma como se apreció la venta de 77.546 obras en la Feria del Libro realizada en la ciudad, cuando su población adulta era apenas mayor a 35.000 personas, y dos años después la construcción del "Palacio de Bellas Artes", labor central de la Sociedad de Mejoras Públicas asumida como la obra más necesaria para Manizales en momentos en que la ciudad iba "adquiriendo perfiles culturales y universitarios" que debían complementarse con una "universidad artística",³⁴ en procura de avanzar por la vía del progreso resguardando la cultura estética, cara al humanismo.

Pero los liberales observaban los efectos de esa orientación vital recogiendo las palabras del Ministro de Educación Antonio Rocha sobre la existencia de una "educación para la tristeza". El colombiano era un pueblo triste y su "atonía" se originaba "en el aprendizaje exclusivamente literal y abstracto" al allegar los conocimientos,³⁵ expresando así la crítica a una cultura ante todo literaria, retórica.

Una cultura enfrentada a un proceso dinámico que la desbordaba haciendo decir en 1946 al editorialista conservador que en el país había un reclamo diario en pro de la especialización técnica de la enseñanza. Colombia carecía aún del técnico, del hombre capaz de estudiar las riquezas naturales y explotarlas, de desarrollar industrias como la del petróleo y la extracción de metales, de ejecutar las labores manuales de transformación, todas ellas en manos de extranjeros; no obstante, esa especialización técnica debía darse "sin abandonar los frentes clásicos de la cul-

tura humanística". Todavía en 1948 la concepción de la civilización implicaba la defensa abierta del estudio de las humanidades: "el latín y el griego seguían siendo el zócalo de la cultura".³⁶

VALORACIÓN Y REPRESENTACIÓN DE SI MISMOS

Estas discrepancias frente a los valores que debían orientar el proyecto social implican una peculiar vivencia por parte de los grupos involucrados, una forma propia de valorarse y una representación de sí mismos con carácter oscilante y contradictorio que sufre además variaciones en el tiempo.

De una parte, la ciudad rebosa pujanza, como en 1937 cuando saluda un año "bajo los auspicios de la alegría" pues el futuro no podía mostrarse más brillante, gracias al esfuerzo propio. Había llegado el momento de celebrar la reconstrucción de su área central, devorada por las llamas una década atrás, de "dar reposo a su lucha, al menos por unos pocos días". El exgobernador Eduardo Mejía Jaramillo veía en el Caldas liberal "esfuerzos de progreso incontenible" con funcionarios que harían del departamento lo que tenía que ser, "el primero del país"; sus populosas ciudades eran "emporios de energía y de riqueza... signos vivientes de un futuro que ni soñaron los antepasados" y que los contemporáneos no abarcaban en su plenitud.³⁷

Su capital, sede reciente de los juegos atléticos nacionales, era



Antonio Alvarez Restrepo veía en Manizales a una ciudad con extraordinaria capacidad para obras de gran aliento. Fuente: La Patria, 28-09-37, p.2.

para Antonio Alvarez Restrepo una ciudad que había demostrado "su extraordinaria capacidad para obras de gran aliento" y ocupaba uno de los primeros puestos entre las otras capitales de Colombia. En el lapso de un año "construyó obras como el estadio, el Hotel Escorial, la planta telefónica, la pavimentación y la catedral" y se aprestaba a proseguir y terminar otras, tales como carreteras que resolviesen problemas de embotellamiento en algunas regiones, la plaza de occidente, más obras de pavimentación, la transformación de la plaza de mercado, la construcción de nuevas escuelas; en los diez años siguientes, continuando esa dinámica, debían hacerse un acueducto de

primera, una gran central hidroeléctrica, carreteras pavimentadas, el campo de aterrizaje, obras adecuadas para festejar el centenario de la fundación.³⁸

Entonces el presupuesto municipal, de un millón doscientos mil pesos, superaba el monto de varios presupuestos departamentales y denotaba el incremento de las actividades económicas de la ciudad donde se hablaba de estimular las iniciativas tendientes a su mejoramiento. Frente a todas las demás capitales de Colombia poseedoras de presupuestos de alguna categoría, Manizales aparecía con "menos problemas pendientes": los servicios de acueducto, alcantarillado y luz estaban resueltos al menos transitoriamente y había "pingües rentas y jugosos impuestos".³⁹

Las opiniones favorables de sectores reconocidos eran confirmaciones de esta imagen y por ello bienvenidas. Así, el diario conservador de Manizales era un periódico reputado por los alumnos de la Universidad de Popayán como "el mejor escrito del país" y el que "con mayor acierto" orientaba el conservatismo en el campo político y Caldas aparecía como una "democracia agraria... el núcleo más vigoroso en la política colombiana y el más ignorado en las orientaciones políticas del país"; sobre su economía caía "verticalmente el peso, todo el peso del presupuesto nacional" y del producto de una sola cosecha de café en Caldas y Antioquia obtenía el Banco de la República su capital y reponía sus reservas. Pero esta situación política y económica no correspondía a los fenómenos políticos nacionales; por ello, estos departamentos esperaban su hora para imponerle al país una orientación distinta, en que sus empeños y anhelos tuvieran "no sólo cabida generosa sino intérpretes leales". La política no continuaría siendo "un juego capitalino ajeno", en manos liberales; se requería "la mano dura de un conductor" conocedor de sus problemas y quebrantos, que permitiese a los hombres de trabajo intervenir "por sobre la bizantina querrela de los promeseros y retóricos".⁴⁰

Desde el otro bando, Hernando de la Calle reclamaba para el liberalismo caldense un papel definitorio en el plano nacional. Cuando convocaba a las masas a secundar a los liberales de izquierda como la mejor demostración de apoyo al gobierno de Alfonso López sabía que los resultados de la contienda electoral próxima repercutirían "no solamente en el departamento de Caldas, sino en la nación entera, porque por un raro fenómeno Manizales estaba influyendo poderosamente en la política nacional desde que el gran Olaya Herrera terminó para siempre con la hegemonía conservadora" que tuvo en la ciudad su asiento principal.⁴¹

Los lauranistas por su parte mostraban a Caldas como un departamento que siempre daba la "nota superior" y señalaba el camino que debían "seguir los hombres de la patria para orientar

sus destinos"; el departamento era "índice en todos los problemas", sus hombres no se doblegaban ante las promesas falaces y como ciudadanos honorables, conscientes y leales, se guiaban por ideas y doctrinas.⁴²

Mas se percibían algunos desequilibrios; Alberto de la Calle, en una conferencia radial sobre el problema de la sanidad en el departamento, decía que en unos treinta años sus haciendas se podrían recorrer en automóvil pero habría también "un pueblo mordido por las enfermedades... desnutrido". Sin embargo, puesto que la preocupación mayor para el antioqueño y el caldense era la educación de los hijos al punto de que todo lo demás resultaba secundario,⁴³ la vía para un avance seguro existía. Los problemas resultaban superables acudiendo a las soluciones que podía aportar el sistema educativo.

En ese campo Silvio Villegas consideraba a Manizales "una ciudad estratégicamente calculada para las disciplinas intelectuales" como Popayán y Bogotá; sus características la señalaban "como el centro de la enseñanza secundaria en el occidente colombiano", asunto que entendió Hernando de la Calle al proponer la creación de un instituto politécnico y que entendían los Hermanos Maristas y el propio Arzobispo,⁴⁴ personajes decisivos en el avance de la enseñanza.

Entre los liberales, Ernesto Arango Tavera coincidía. La ciudad estaba "llamada a ser el más importante centro cultural del occidente colombiano" por su situación geográfica, su clima y su ambiente espiritual y porque contaba con "un equipo de hombres preparados... cuya ilustración y cultura podría ponerse al servicio de la educación de la juventud en forma más eficaz y organizada" mejorando los planteles de enseñanza de entonces, que "sin recursos propios y en locales impropios, con la única excepción del Colegio de Cristo", ya le daban fama y realce; "de todas las poblaciones del departamento y de los departamentos vecinos" acudía "gran número de jóvenes atraídos por la justa fama" de que gozaban los colegios de enseñanza secundaria de la ciudad.

La Escuela de Bellas Artes requería, a sus ojos, una mejor comprensión de parte de los dirigentes sobre su "valor para la cultura de la ciudad y del departamento" y debía tener apoyo oficial y la Escuela de Música, pronta a iniciar labores, era "otra de las piedras angulares" de la cultura de la ciudad, de la cultura de sus mujeres. Creía necesario "un Palacio de Bellas Artes" donde se congregasen los centros de cultura artística e invitaba al municipio a aportar un lote, a pesar de que su idea era seguramente una "quimera" que calificarían de loca y descabellada; cinco años después se haría realidad.

Arango Tavera percibía además las posibilidades de la ciudad como centro de turismo y de salud. No veía en el país lugar de

"más vastos y espléndidos horizontes" y con condiciones mejores para "escoger, en pocas horas, desde el ardiente clima de las orillas del Cauca... hasta el páramo gris y silencioso", que con la cercana apertura del "mejor balneario térmico" aseguraba la llegada de turistas y hombres enfermos.

Y el interrogante: estaba la ciudad preparada "para explotar un porvenir tan magnífico?" o se limitaría a ser vía de paso? La respuesta la darían dirigentes y capitalistas. Manizales debía ser un centro de pequeñas industrias, de cultura, de salud y de turismo; pero convertir esas posibilidades en logros o afianzar lo alcanzado requería obrar sobre el espíritu público, ciertamente existente pero "aletargado por un sinnúmero de campañas bizantinas".⁴⁵

Había allí una evaluación del presente y un proyecto de acción basado en el reconocimiento de los recursos, las aspiraciones y las probabilidades. Mas el contexto político era, según la prensa conservadora, el de un país con "una democracia rústica" con problemas descuidados sistemáticamente para darle preferencia a las ciudades, a las "clases obreras", desamparando los gremios de labradores.⁴⁶

Y en esas ciudades abundaban "profesionales sin oficio... desadaptados", el mismo problema que habían afrontado los Estados Unidos en época reciente; numerosos maestros y abogados, riquezas naturales inexploradas, tierras de labranza empobrecidas por falta de equipos técnicos, mientras primaba el criterio de "una falta de distinción y de grandeza espiritual en el estudio de las cuestiones económicas, agrarias, mercantiles, industriales"; las disciplinas técnicas resultaban despreciadas y dominaba un patrón de formación profesional en medicina, abogacía e ingeniería al cual querían "sujetarse todos los mozos en la formación de su inteligencia" con una "exclusiva preferencia en los estudios de orden meramente retórico y literario".⁴⁷

Paralelamente se carecía de espíritu de asociación; era ese el mayor tropiezo que encontraba la industrialización caldense, un "agrio individualismo" en los capitalistas, una falta de "espíritu de asociación mercantil y económica... un archipiélago de islotes" que se rechazaban. El departamento estaba situado al margen de la economía moderna, con "una industria doméstica incapaz de producir el alto volumen que exigen los mercados modernos, de producir en serie, con grandes maquinarias, empleando grandes tonelajes de materias primas". El espíritu cooperacionista de sociedades mercantiles que poseían Cali, Medellín, Bogotá y Barranquilla faltaba en Manizales.

Caldas, y especialmente Manizales, no conquistarían el porvenir sino por medio de la industria, aprovechando los "millonarios dones de la naturaleza" mediante grandes compañías y suscripción de acciones. Por la ciudad pasaban "los meridianos in-

telectuales de Colombia, pero no los económicos"; por eso, la "industrialización sistemática" debía constituir el "primer objetivo de nuestra raza", comenzando por el fomento del espíritu de asociación económica. Se requerían sociedades textiles, químicas, mineras, mercantiles, constructoras, haciendo como en Estados Unidos, encadenamiento de sociedades. Había que hacer que Caldas amara "las palabras socio, acción, dividendo".⁴⁸

Muy poco después se registraba la queja del secretario de obras públicas: "una insensibilidad colectiva se nota en Manizales para sus grandes problemas y sus obras fundamentales... una marcada indiferencia". Antonio Alvarez Restrepo acogía tal punto de vista: "apatía, desinterés, despreocupación de los núcleos dirigentes"; mientras que antes Manizales "logró realizar una vasta obra de progreso por la conjunción activa de todas sus fuerzas", la situación de entonces era de "miedo". Y acontecía igual en Caldas, un departamento tratado por los poderes centrales en forma de vergonzosa inferioridad.⁴⁹

En 1937 el futuro era promisorio, las energías estaban dispuestas, pero transcurridos cinco años cundía el desánimo en medio del mayor avance de la industrialización de la ciudad, reconocido poco después, pero en 1943 de nuevo se pensaba en grande en el plano educativo: crear universidad en Manizales. La duda sobre la posibilidad de hacerlo, de que no fuera más que una "bella pero romántica idea" resultaba de una "extraordinaria ridiculez" pues esa universidad habría de "ser, con el paso de los años, una elocuente demostración del espíritu de un gran pueblo". La ciudad era "el meridiano intelectual de Colombia por ser la más inquieta en todas las materias del espíritu" y su numerosa población y el próximo centenario hacían necesaria la universidad, una universidad técnica.⁵⁰

Una revista del sector productivo saludaba el brote inicial de la técnica en la región: se perfilaban nuevos horizontes para Manizales, cuya "fisonomía industrial" era una realidad innegable que habría de "constituir para la capital de Caldas la vértebra fundamental de su progreso". En educación secundaria igualmente se estaba destacando "en el país como universidad del futuro"; sus bachilleres eran "de lo más granado que ingresaba y estudiaba en las facultades profesionales de Bogotá, Medellín y Popayán. Y surgía también en el campo clínico, científico, marchando hacia la "vanguardia quirúrgica de Colombia".⁵¹

Pero poco después, próximos a una definición sobre la construcción de una hidroeléctrica regional, el Gobernador del departamento decía al grupo de notables impulsor de la obra que el motivo para que Caldas "no hubiera recibido lo que otros alcanzaban con menor esfuerzo" era la "falta de cohesión de sus fuerzas vivas".⁵²

Sin embargo, la tendencia se estaba revirtiendo y se lograba

mayor claridad en la valoración de las perspectivas.

En una encuesta sobre la ciudad Antonio Álvarez Restrepo observaba un progreso sólido. Los puertos de Barranquilla y Cali, Bogotá como capital sede del gobierno y Medellín con la concentración más grande de capital en la provincia, estaban "dando un salto" que Manizales no podría alcanzar; esas ciudades no servían como término de comparación. Pero la industria manizaleña estaba "reemplazando con creces el viejo comercio revendedor... (era) la quinta ciudad del país en habitantes y la cuarta en presupuesto".⁵³ Ya no estaría entre los núcleos industriales más importantes del país pero su posición en el segundo orden ofrecía buenas probabilidades y sus sectores dirigentes estaban a la altura del momento, que era de renovación.

Había un "frente liberal" en el cual, mientras los dirigentes espoleaban "la imaginación para hallar nuevas rutas" el gobierno construía. Había igualmente conflictos sociales surgidos de "necesidades y aspiraciones de bienestar y felicidad" que afloraban de una manera desconocida para los políticos de la hora; problemas de las clases trabajadoras en tiempos de revolución.⁵⁴

En 1946 el avance industrial resultaba vertiginoso. Obra de hombres capaces, estaba aprovechando condiciones excelentes y era el fruto de una lucha en mercados consolidados. La consecuencia fue percibir que el departamento no se hallaba en "condiciones inferiores" a otros y que habiendo cumplido la etapa cafetera se abrían nuevos campos para ocupar a los caldenses que estaban ya marchándose. Con nuevos estímulos para la inversión, los capitales se asociaban superando la desconfianza de otros días. Las posibilidades parecían similares a las de Antioquia: recursos naturales, un gran mercado local, vías magníficas, "envidiable" posición geográfica, y todas debían aprovecharse; así, a la vuelta de unos años se habría dado un vuelco a la economía departamental.⁵⁵

Tales apreciaciones coincidían con el cambio del partido de gobierno que ponía a los dirigentes conservadores al frente del proceso en curso y daba paso en Caldas, según el diario liberal de Manizales, a un Directorio Conservador departamental que constituía la "entidad que por la reciedumbre de sus componentes" había sido el "guión de la política conservadora de Colombia".⁵⁶

Un año después se convocaba a reconstruir a Caldas. El departamento había ocupado "en el concierto nacional una posición directiva y preeminente por largos años... (poseía) una vigorosa organización social y económica... riqueza... pureza de costumbres", había llevado con "decoro la calificación académica del departamento modelo", tenía un "agregado humano con fisonomía propia y fuertes anhelos comunes", pero debido a la "agitación política de última hora" se hallaba ante la "inminencia de

perder todo aquel patrimonio de ventura y seguridad"; no se encontraba ya "una conciencia formada resueltamente contra la violencia o contra el fraude", la "chismografía" estaba envenenando las relaciones sociales, predominaba "el deseo de hacer más agudos los conflictos, de arruinar la gran fábrica del progreso". Era urgente reaccionar.⁵⁷

La riqueza caldense representada en sus hombres permanecía inexplorada intensivamente y los jóvenes se marchaban. Pereira, que hizo un aeropuerto gracias a la participación popular, era ejemplo para un departamento que había perdido la unidad de acción, la "solidaridad en el esfuerzo que en el pasado le dio formidable fuerza y el título de Departamento Modelo", porque entonces se querían mover las obras "por la violencia de los adjetivos o por la coacción de la sociedad angustiada... la inercia era la ley general"; nadie se adueñaba de una empresa común. La anemia espiritual era la enfermedad de Caldas.⁵⁸

Sin embargo, simultáneamente se reafirmaba en Manizales un "destino esencialmente cultural"; el estudio, lo intelectual, tenía allí "más amplios estadios, y la naturaleza y el hombre" conspiraban "para darle al cerebro preeminencia especial". Tal lo previó Emilio Robledo cuando adivinó "el destino universitario de la ciudad". Así lo anunciaron "numerosos hombres de visión luminosa y penetrante. Cada escuela... biblioteca... centro", lograba "su culminación" y se realizaba "fácilmente". Aunque "los centros científicos" tenían "un desarrollo superior a los pueriles derechos que (podía) alegar para sí una ciudad menor de edad, que no (había) entrado todavía en la juventud de su segundo siglo, a los 98 años ya (había) dado al país escritores, poetas, políticos que en otras partes sólo nacen como aspiración de incontables generaciones".

La lucha para "convertir en realidad la aspiración y para cumplir el destino universitario de la ciudad apenas había cuajado en sus colegios de segunda enseñanza" cuando en una "semana histórica" logró "un avance definitivo para su orientación y para tomar en el país el sitio" que le correspondía al asegurar "la fundación de la Facultad de Ingeniería", con la cual nacía "la Universidad de Caldas" y Manizales aseguraba su "posición de ciudad intelectual" que era parte de su "destino inmediato y de su futuro"; los jóvenes del país tendrían en ella "un nuevo hogar" que aspiraba a "ser el más generoso, el más acogedor y el preferido" entre todos los que les ofrecía la república.⁵⁹

Para 1948 había emigrado de Caldas "un valioso capital humano y otro cuantioso económico" y llegaban otros, menos valiosos. Debía procurarse el retorno de unos y otros. El Gobernador del Departamento consideraba que se asistía a "un proceso de degeneración física y de degradación moral"; los caldenses de entonces eran inferiores a sus antepasados. "Empobrecimiento,

ocio, falta de trabajo" eran fermentos del odio y el crimen se hallaba ocupado".⁶⁰

No obstante, muy poco después se avanzaba en la promoción del "progreso y la armonía de la sociedad caldense", empezaba a soplar un aire de tranquilidad.⁶¹

MENTALIDAD POLÍTICA.

En el contexto general la mentalidad política fue definitiva a lo largo del período. Las cosas habían sido complejas en ese campo.

En el "fondo político-histórico" del complejo cultural paisa existía entonces "una identificación de religión y partido conservador. Religión, conservatismo e Iglesia... una trinidad de mutuas interferencias e identificaciones" que hacía parte de la globalidad de una cultura de patrones religiosos católicos, "rasgo peculiar y distintivo de su entraña". "Dados el funcionalismo social y económico que jugaba la institución religiosa en este complejo, su status era de trascendente importancia. Y esta trascendencia operaba conscientemente en las instituciones restantes."⁶²

Para 1937 el entonces diario nacionalista "La Patria" advertía sobre "las fuerzas secretas de la masonería" que arrastraban las muchedumbres portándose como "sirenas de la libertad y de la igualdad", predica sin honradez de los "demagogos de la democracia". A sus ojos, el gobierno era "decididamente marxista" y a ese respecto el partido conservador no podía equivocarse, debía reconocer la índole de las fuerzas de gobierno y estar alerta en defensa de una sociedad católica como la colombiana. A la vez, para los laureanistas "la revolución en marcha" del gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo parecía manifestar: "nuestra aspiración final es la de Voltaire, destruir el catolicismo y hasta la idea cristiana".⁶³

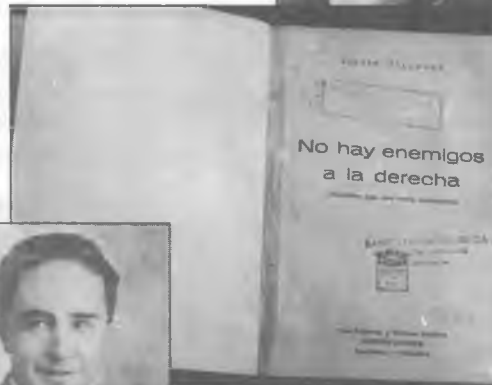
Pero, igualmente, había rechazo de la democracia pues, "hecha guarismos infinitos, la estúpida masa" preponderaba "sobre el rebajado número de las inteligencias"; los valores políticos habían sido "desalojados" e imperaba una "judaica y masona democracia". Entretanto, Aquilino Villegas, desde el diario laureanista, calificaba a "La Patria" de fascista y al texto "No hay enemigos a la derecha" de Silvio Villegas, como un medio de "nuestros fascistas disfrazados de conservadores para la explotación" de los cuadros del partido, complementado con el rapto de "La Patria" con todo y director, esto es, con el propio Silvio Villegas y delimitando terrenos, caracterizaba al conservatismo como "una doctrina colombiana... raizal" que fue capaz de brindar "la seguridad, la libertad, todas las libertades, el gobierno republicano y democrático, la independencia de los poderes, sobretodo el judicial del político, y el desarrollo pausado de la patria". Eran esas, ideas colombianas hasta la médula, dotadas de

"equilibrio entre la libertad y la autoridad, entre el orden público y la libertad individual", con "odio incesante contra los tiranos... y las oligarquías". Los principios del conservatismo eran la democracia, el sufragio y las libertades del hombre.⁶⁴

El diario adhería a los términos de un editorial de "El Siglo": "hoy en Colombia no hay un gobierno democrático". Existía una "oligarquía" y el propio liberalismo era "víctima de una traición por parte del gobierno" que convertido en frente popular hacía rodar al



Aquilino Villegas, desde el diario laureanista, calificaba a "La Patria" de fascista y al texto "No hay enemigos a la derecha" de Silvio Villegas, como un medio de nuestros fascistas disfrazados de conservadores



para la explotación de los cuadros del partido. Fuente: La Patria, 28-09-37, p.2; Sala Caldas del Banco de la República, Manizales; La Patria, 30-10-37, p.9.

país "cada día con mayor vértigo al abismo comunista". Pero la opción no era el fascismo; el partido conservador, de estar en el poder, no podía serlo, aun cuando requiriese "modalidades fascistas... en la oposición para hacer valer sus derechos", ejerciendo una defensa legítima, fuente de solidaridad y de rígida disciplina.⁶⁵

Los representantes de otras posturas políticas como el "senador comunista" Gerardo Molina eran identificados como "jefes franco-populistas" en cuyos discursos se estimulaban los "odios comunistas... contra el partido liberal, el partido conservador y el clero".⁶⁶

En el departamento ocurría un fenómeno singular, que señaló entonces Mario Vélez Escobar: era la única sección del país en donde convivían cuatro tendencias políticas "perfectamente delimitadas", índice necesario de "cultura, o por lo menos de informalidad de pensamiento y de acción".⁶⁷

Pero los términos de oposición entre ellas podían asumir formas bastante crudas, como la contenida, años después, en un ataque de Silvio Villegas al recién nombrado Gobernador, un

liberal lopista: "nos repugna en esa pobre cosa que desempeña el empleo de Gobernador de Caldas su plebeyo estilo de mando". Su nombramiento fue "un agravio" al pueblo caldense y "un cartel de desafío"; era "temible el oportunista ansioso de hacer carrera".⁶⁸ La pugnacidad política adquiría niveles desmesurados.

Manizales, por su parte, tenía una significación especial para la política colombiana, patente en el resultado de las elecciones efectuadas a fines del mes de febrero de 1937 en las cuales el liberalismo "izquierdista" caldense obtuvo la mayoría, cumpliendo una nueva "jornada decisiva". Desde el siglo anterior, "desde



Manizales tenía una significación especial para la política colombiana; en 1937 el liberalismo izquierdista caldense obtuvo la mayoría. Fuente: La Patria, 01-03-37, p.1: los Drs. Guillermo Londoño Mejía, Jorge Luis Vargas y Victoriano Vélez, que con el Dr. Hemando de la Calle fueron los orientadores del movimiento izquierdista que culminó con el triunfo sobre las fuerzas liberales de derecha de Manizales.

el 5 de abril de 1877 en que penetraron victoriosas a sus calles las fuerzas del General Julián Trujillo, Manizales había sido una de las ciudades decisivas de la historia colombiana. La ciudad era una antena infinitamente sensible a los movimientos políticos del país. Con la conquista de Manizales, Trujillo aseguró el triunfo de los independientes y la evolución política de Nuñez en el 86 y lo inesperado... en 1930, fue la victoria del liberalismo en la capital de Caldas. A fines de 1929, contra todas las previsiones, Alfonso López había dicho que Manizales le daría la mayor sorpresa al país. Por el caprichoso contrafuerte de los Andes empezó el régimen conservador" y luego, en "la jornada del 28 de febrero de 1937 (que) no fue una peripecia local sino una batalla decisiva en la nación, la que libraron las derechas y las izquierdas del liberalismo... el triunfo irrevocable de éstas... (hacia de) Caldas en adelante, dentro del liberalismo, una fortaleza inexpugnable de las izquierdas". De un izquierdismo que era para muchos "uno de los disfraces innumerables de la doctri-

na comunista" de marxistas integrales como Darío Echandía y Gerardo Molina.⁶⁹

Mas tal papel y tal significación nacional no daba a los liberales la posibilidad y la capacidad de formar parte de la historia propia de los caldenses. Los retratos de Uribe, Benjamín Herrera y Olaya Herrera, liberales exponentes de las fuerzas políticas llevadas por el voto a la dirección de los asuntos nacionales y locales, que presidían las labores de la Asamblea del Departamento, eran, para Aquilino Villegas, figuras de personajes que no significaban nada "en la fundación, creación, organización, aumento y mejora del Departamento de Caldas"; "estampas intrusas" que ocupaban "el lugar de sus fundadores, de los creadores y fomentadores", aquellos que habían multiplicado por cinco el número de sus estudiantes, sus ferrocarriles y sus carreteras.⁷⁰ Para los conservadores, los liberales carecían de raigambre en Caldas.

Y en el plano nacional, estos percibían un problema en la relación entre la capital y la provincia, bajo el mando liberal. La provincia padecía en su condición de tal frente al mando capitalino. En 1944 el diario liberal de izquierda de Manizales, "La Mañana", hacía el balance de "la pasión y el destino de la provincia": en el país, por un fenómeno reflejo, estaba "creándose un nuevo estilo, una más amplia modalidad vital, (con) desconocidas direcciones, no obstante que el común de las gentes" intentaba "vanamente persistir en las formas tradicionales"; "había una inquietud contemporánea en las necesidades, cada vez más difíciles de satisfacer", en la "aspiración de ser algo distinto". Pero había también una "casi completa desconexión... entre el núcleo directivo y las fuerzas sociales radicadas en la periferia"; la capital dejaba de ser "ese valor equivalente al del núcleo solar que aglutina, armoniza y equilibra las masas". En la actualidad política, donde se manifestaba en forma enérgica y constante la vida colombiana, la capital no había "conseguido comprometer a la provincia en campañas que en otros días habrían impresionado fuertemente la sensibilidad nacional y desbordado... su poder creador". Existía más bien "un irritante celo de ascendencia conservadora" porque la capital había sentido "amenazadas sus preeminencias". Ese "absurdo sojuzgamiento" debía ser roto; los nuevos tiempos requerían una "nueva fisonomía", el "triunfo de una conciencia juvenil" pues en la olvidada latitud de la provincia empezaría a "decidirse el destino de la nacionalidad".⁷¹

El brusco cambio anunciado por situaciones como la anterior sobrevino y la dirección del Estado volvió a un partido conservador que daba muestras de una importante modificación de la perspectiva política como se apreció a propósito de la planificación en el departamento; los conservadores se habían "ido acomodando a la idea de que el gobierno debe intervenir... racional

y enérgicamente en el desarrollo de las actividades particulares"; si bien "sus manifestaciones de adhesión a esa tesis" eran hasta entonces "teóricas", había funcionarios que reconocían ya "al Estado una función directora que... en los gobiernos liberales le negaban rotundamente".⁷²

MENTALIDAD FRENTE A LOS PROBLEMAS POLÍTICOS

Las opciones políticas, complejas y combativas, inducían ciertas formas de afrontar los problemas políticos, difíciles por sí mismos en una fase de reordenamientos económicos, de configuración de nuevas vías de participación en la economía, la sociedad y la cultura y de nuevos valores, asociados a los diferentes campos de la vida en sociedad.

Para conservadores como el político nacionalista quindiano Joaquín Estrada Monsalve, las actuaciones de funcionarios liberales podían llegar hasta la complicidad de un gobernador del departamento de Caldas, el liberal Arcesio Londoño Palacio, en un asesinato cometido por un político liberal del Quindío. Tal gobernante no era "garantía para los ciudadanos, ni menos para los conservadores"; entonces el occidente conservador de Colombia era anti-colaboracionista con respecto al gobierno liberal y por lo tanto opuesto a las directrices de Laureano Gómez.⁷³ Los múltiples enfrentamientos, intra y extra partidos, y el tenso clima político afloraban en posiciones extremas.



Reclamos por actuaciones de la jerarquía como el que motivó el Obispo de Manizales, Monseñor Concha Córdoba. Fuente: Civismo, Tomo 6, Nro. 51, diciembre de 1941, p. 32.

Inclusive había reclamos por actuaciones de la jerarquía eclesiástica como el que motivó el Obispo de Manizales cuando ordenó a los sacerdotes no sólo "no intervenir en política, sino ser adictos de corazón al gobierno" del Presidente López. A estos reproches un sacerdote respondió en un semanario bogotano que "la doctrina y la historia condenan toda explotación de la religión por la política" y que el hecho de que el Obispo Concha Córdoba enseñase con entereza a su clero que no debía "intervenir en las luchas políticas" y que debía "proceder con el respeto debido a la autoridad legítimamente constituida" no tenía por que causar un rasgamiento de vestiduras y el anuncio de cataclismos.⁷⁴

A raíz de la réplica, en nota editorial el diario laureanista se manifestó mal interpretado. Deseando para la iglesia su permanencia en un "elevado ambiente de superioridad y de independencia" creía necesario que los sacerdotes analizaran los hechos

de la vida ciudadana "para anunciarle al pueblo por qué son nocivas o... justas" las ideas. No se trataba de que el clero se pusiese "al servicio del conservatismo" pues el espíritu "democrático, republicano y civilista" de ese partido se oponía también a la teocracia, pero reafirmaba que hubo precisamente intervención episcopal en la política de partido" cuando se exigió "adhesión sincera al régimen" enemigo "de las enseñanzas de la Iglesia Católica".⁷⁵

El gobernador liberal enfrentaba también la oposición del ala izquierda de su partido. El comando de acción de este sector calificaba a Londoño Palacio como "hombre fatídico, enemigo de la democracia" y situado a la cabeza de las "maquinaciones de una sociedad de liberales y conservadores" que formaban "el leviatán".⁷⁶

La Asamblea era caracterizada por los nacionalistas como un grupo de "holgazanes" que debía "garantizar, con menosprecio de la constitución y leyes de la república, la supremacía de la casta" que dominaba al partido de gobierno. Al escuchar sus debates por la radio, el público se ruborizaba con sobrada razón y la labor de ese organismo en 1943 incluía la aprobación de una veintena de "micos" en una sola sesión nocturna según el parecer del diario conservador.⁷⁷

Por entonces se señalaba que los grandes centros de la república habían gozado en los últimos tiempos de gracias especiales por parte de la nación. Bogotá había podido transformarse en menos de diez años; igual ocurría en Medellín, Cali, Barranquilla, Cartagena "y aun en ciudades de menor importancia comercial como Bucaramanga, Popayán y Pasto. La pavimentación, los acueductos, las grandes avenidas, los parques", habían sido regalos del Estado. A Manizales tan solo se le dio la pavimentación de la Avenida Santander y un corto auxilio para su acueducto, todo lo demás le había sido negado: pedido un campo de aviación, fue cambiado por un instituto politécnico y ni lo uno ni lo otro resultaba. Se le negaba aún lo fundamentado en un derecho adquirido; las fuerzas políticas liberales nacionales postergaban la satisfacción de los intereses de la capital de Caldas.

Había además funcionarios incompetentes que "con cálculos y niveles errados" produjeron verdaderos problemas de urbanismo en una ciudad cuya población crecía cada día mientras las familias recién llegadas encontraban problemático conseguir una habitación,⁷⁸ ejemplo de las anómalas actuaciones liberales a nivel local.

En este ambiente político de insatisfacción general, de controversia permanente, la desunión liberal generó la subida al poder de sus contrarios, permitiéndoles un importante grado de unidad.

Cada uno de estos sectores políticos era portador de diversos proyectos sociales, entre los cuales nos interesa el educativo concretado en el surgimiento de la educación profesional tecnológica.

MENTALIDAD EDUCATIVA.

En el plano de la educación había también una mentalidad compleja, que se expresa en las posiciones de las diferentes vertientes políticas.

El liberalismo defendía la pertinencia y la bondad de su gestión en ese ámbito. El centro de estudios sociales de los izquierdistas impulsaba la realización del programa liberal en educación pública, tendiente a hacer primar en la educación "un concepto más universalista de investigación analítica... una enseñanza más acorde con la técnica pedagógica moderna" y voluntad de estudio, que era lo que menos había entonces en el país. Se requería responsabilidad y espíritu de investigación en los educandos, crear instituciones y universidades nocturnas destinadas a los que trabajan y ofrecer preparación técnica para tener forma de defenderse en la vida.⁷⁹ Esto es, libertad de búsqueda intelectual, renovación pedagógica y disfrute de un conocimiento con repercusiones en la vida práctica de las personas.

Por su parte, los laoreanistas veían la vida ciudadana convertida en "laboratorio de experimentación" en el campo de la instrucción; cada nueva dirección encarnaba "un método subalterno o externas adaptaciones, tendientes todas ellas a sembrar arteramente en el corazón y en las inteligencias nuevas, gérmenes de desvinculación de la vida religiosa (haciendo de) ciencias y filosofías... cátedras y escuelas... ligas de la palabra y de la enseñanza"⁸⁰ medios para conseguirlo.

Cercanos a las ideas de jefes de la iglesia, no admitían injerencia liberal como la que implicaba la "reacción" del Congreso, en 1937, ante la medida del Obispo de Pasto de prohibir la coeducación en la Universidad de Nariño señalando que con ello la entidad estaba interfiriendo en asuntos eclesiásticos.⁸¹

El diario laoreanista veía una "rusificación de la educación" que exigía la lucha contra el liberalismo, la masonería y el comunismo, pues "la guerra sorda, mansa, tenaz, satánicamente calculadora del Estado ateo contra la iglesia" estaba haciendo estragos, según el criterio de Fray Mora Díaz, quien desde Tunja escribía a menudo para el periódico.⁸²

Para ellos las cosas estaban bien en el campo educativo. Tras décadas de unidad estrecha entre la iglesia católica y la escuela, no se necesitaban cambios que le abrieran el camino a otras influencias sobre niños y jóvenes. Su respuesta era entonces combativa. Según los nacionalistas, en la escuela se estaban librando "las batallas decisivas del futuro". Era necesario formar generaciones cristianas frente "a los precursores de la escuela laica... profetas de un abominable porvenir". A medida que avanzara el Estado con su educación materialista debía edificarse "el arca de la enseñanza cristiana".⁸³

Mas cuando se trataba de aspectos diferentes a la formación moral y religiosa, y más aún, cuando tenían que ver con la preparación de personas idóneas para participar en el progreso económico, las divergencias se atenuaban. En 1939 los conservadores se preocupaban por el proyecto del Instituto Politécnico que el liberal de izquierda Hernando de la Calle hizo aprobar de la Asamblea dos años atrás "en un minuto que habría de perpetuar su nombre". Les interesaba ante todo el mundo rural, de los campesinos, y una cultura práctica relacionada con la agricultura; por eso la orientación industrial que le estaba dando el Ministerio de Educación resultaba "la menos útil para un pueblo de agricultores" como el caldense, a menos que se tratase de una formación dirigida a la organización y operación de pequeñas industrias.⁸⁴

Sin embargo, a propósito de la enseñanza primaria un editorial del diario conservador en 1941 rechazaba el sentido de la enseñanza vocacional que era el de "la tecnificación materialista de la escuela... formar agricultores y mecánicos, en vez de enseñarle al alumnado las nociones elementales de la moral y de la inteligencia"; si bien eran "amigos" de que en la enseñanza secundaria se complementasen "los estudios de orden espiritual y religioso con el aprendizaje técnico" no veían con buenos ojos el afán del Ministerio, su "pasión" por la creación de granjas, el fomento de las hortalizas, la escogencia de los forrajes.⁸⁵

La formación práctica debía darse, parcialmente, en la enseñanza secundaria porque en la escuela primaria y también en la secundaria debía anteponerse la finalidad de formar hombres cristianos.

Allí radicaba la mayor diferencia de miras con respecto a los liberales, que impulsaban una preparación temprana para el trabajo productivo y buscaban los medios que permitiesen a los jóvenes obtener una preparación profesional.

Más aún, veían como imperiosa necesidad para el departamento "allegar por medio de las industrias y la agricultura dirigida mayores elementos de riqueza" y modificar su "sistema de vida pastoril y de rudimentaria agricultura, por el de investigadores y químicos industriales" disponiendo de grandes centrales hidroeléctricas y también, en primer término, de escuelas industriales" donde se preparara el personal para su aprovechamiento técnico. Medellín lo había demostrado pues su gran escuela de ingeniería era "el verdadero índice de la industria antioqueña".⁸⁶ Un mejor futuro dependía pues, en alta medida, de la orientación y los logros de la educación, en especial de la formación profesional.

Pero la universidad era para los conservadores en 1937 un lugar en el cual corrían riesgo los espíritus. Allí se daban cita casi siempre "las mediocridades obstinadas y pacientes", mientras los

"más esmaltados valores de la cultura colombiana" habían sido "arquitectos de sí mismos".⁸⁷

Mas el tono se modificaba cuando el tema era una entidad como la Universidad Católica Bolivariana de Medellín. "A los designios oscurantistas del gobierno, la nación colombiana" anhelaba "oponer las lámparas indeficientes de la sabiduría... ante el ánimo arrogante de descatalogar a la República en las escuelas primarias, en las secundarias y en la universidad" porque Colombia no era "solamente" un país en busca del "progreso material y la prosperidad económica". Tal era el propósito de esa universidad que constituía la "unión íntima de estudiosos a quienes anima una idea, y que luchan para su porvenir y el de su patria".⁸⁸

La diferencia se establecía entre la Universidad Nacional, entonces centro de las preocupaciones del gobierno liberal en ese campo, y una universidad de la curia arquidiocesana. De nuevo, se trataba de la pugna entre una mentalidad que ligaba religión y educación y otra centrada en el nexo entre educación y progreso.

Porque la formación universitaria interesaba a ambos sectores era bien recibido un medio como el otorgamiento de becas para estudiar en institutos profesionales y escuelas superiores de enseñanza especializada. Se alababa el conceder "becas del departamento... a brillantes grupos de estudiantes de todas las provincias caldenses" que cursaban sus estudios en las mejores universidades del país. Si alguna obra buena podían realizar los gobiernos era esa cooperación y auxilio al estudio, subvencionando a quienes no podían hacerlo por cuenta propia, y que estaban dotados de "inteligencia, consagración, notable espíritu y afán irrevocable por conquistar una profesión". Nada era "tan estimulante y de mayor orgullo para un gobernante, que poder escribir en su memoria administrativa el apoyo que le prestó a la educación y la cooperación decisiva en la formación de profesionales, tal vez mañana preparados para dirigir los destinos públicos". Los responsables de la educación en el departamento eran por entonces "espíritus dispuestos a procurar que la educación pública alcanzase niveles desconocidos todavía en Caldas" y lo estaban logrando.⁸⁹

En 1947 los conservadores se mostraban interesados en incorporar "a sus cuadros de lucha" grupos de universitarios, liquidando el "criterio que rechazaba a los hombres jóvenes por su ímpetu... fuerza... audacia... romántico deseo de servir".⁹⁰ Desde el gobierno, se aspiraba a lograr un acercamiento para tratar de incorporar la universidad a las tareas del Estado según ellos las concebían.

Del lado liberal, Juvenal Mejía Córdova mostraba a la universidad como "cima y coronamiento" de las instituciones culturales; a la vez "medio para la formación profesional, sitio de investigación científica y organismo creador y difusor de formas su-

periores de cultura"; una "entidad selecta" integrada por profesores capaces de realizar las tres funciones y por estudiantes que les colaboran activamente, un "centro de decantación, no en el sentido de raza, ni social" -simple "distinción burguesa se clase"- "sino en un sentido intelectual"; un lugar para los capaces, para todos los capaces y por eso democrática, sin entender la democratización como la apertura de sus aulas a todos, incluidos los incapaces, socavando su esencia.

Por debajo de ella otros institutos crearían o desarrollarían aptitudes superiores, "flacas o débiles" entonces, debido al "retraso pedagógico o mental, determinado por un prejuicio clasista secular".

Creía en la universidad como una entidad que no busca sólo

la formación de hombres prácticos, "descuidando las razones, la teoría", pues así "no sería sino una escuela de artesanos"; la veía necesariamente autónoma, pues de ello derivan la libertad de enseñanza y la "capacidad de autodeterminación" y al Estado interviniendo sólo desde el punto de vista fiscal, mientras la entidad se configura sobre las bases generales dadas por el gobierno en un estatuto obra de estadistas, pues los problemas de la universidad sólo competen a éstos, no a los políticos, porque una "Universidad debe estar por encima de las... sectas".⁹¹

Otro medio para lograr la preparación profesional lo constituían los planteles de capacitación técnica, así que a los dos años de creada la Escuela Industrial, el diario liberal, que veía "resultados satisfactorios en esos ensayos de enseñanza industrial", abogaba porque no se quedasen en rudimento. La entidad descubría nuevas rutas y señalaba a los jóvenes de Caldas "horizontes para ellos inexplorados". Al tercer año de labores se apreciaba "el buen resultado de la gestión educativa de los gobiernos liberales", en el adelanto de la entidad.⁹²

En 1946, ya próxima la transmisión del mando presidencial, un articulista hallaba "dos criterios educacionistas" al hacer un balance de la obra del gobierno liberal. Mientras el conservatismo concebía la educación y todo cuanto expresase "concreción cul-



Juvenal Mejía Córdova mostraba a la universidad como medio para la formación profesional, sitio de investigación científica y organismo creador de formas superiores de cultura. Fuente: La Patria 13-09-42, p.6.

tural, como un privilegio de élite o patrimonio exclusivamente clasista, en oposición a la ignorancia del pueblo", el criterio liberal concebía la educación "en función de la democratización de la cultura" y proscribía la "imposición confesional y partidista". La labor había sido fecunda "desde la orientación de las juventudes hacia los nuevos campos del saber... hasta las grandes realizaciones materiales".⁹³

MENTALIDAD FRENTE A LOS PROBLEMAS EDUCATIVOS

Estos proyectos de liberales y conservadores y las implicaciones éticas de las prácticas que los concretaban dan razón de la forma como eran afrontados los problemas educativos, de la forma como eran entendidos y las reacciones que provocaban.

Cuando el Presidente López anunció el cumplimiento de su cometido al lograr el desarrollo del transporte y las comunicaciones, la multiplicación de escuelas y de otros medios de enseñanza y la difusión de la cultura, la higiene y la asistencia social en poblaciones y aldeas, los laureanistas de Manizales resaltaban un "innegable avance de las escuelas, sobre todo en la prostitución de las maestras y la degradación moral de los maestros" y los nacionalistas asentían; la educación era "una farsa indigna". Las "altas directivas de la masonería" manejaban "las cuerdas secretas de ese ramo desde el muelle salón" donde dormía su "sueño de opio la inteligencia exquisita de Darío Echandía" y en lugar de abrir escuelas y formar maestros, se reclutaba en la capital "un cuerpo de técnicos para la cultura aldeana" incapaces de influir en el adelanto cultural del país.⁹⁴

Para Aquilino Villegas equivalían fascismo y socialismo y, citando a Bernal Jiménez, señalaba "la contradicción del Estado totalitario con la doctrina católica", cuando el "derecho del Estado a la educación de la niñez y de la juventud y el idéntico derecho de los padres de familia" colisionaban. Los "jóvenes fascistas, presuntos católicos", debían saber que la doctrina católica destruía la base de todo socialismo.⁹⁵

Los laureanistas insistían. El artículo del sacerdote de Tunja ya citado, luchaba por la educación católica anunciando que desde el Ministerio de Educación avanzaba una "campana verdaderamente satánica para descristianizar a Colombia (con)... lecciones de inmoralidad" patrocinadas bajo el nombre de métodos modernos de pedagogía y dictadas en forma de coeducación y educación sexual, deportes, teatros y cinematógrafos; advertía que ya el obispo de Cali había prohibido bajo pena de pecado mortal la lectura de la "Revista de las Indias" publicada por el ministerio y guiaba la atención sobre los peligros que corrían los alumnos enviados a ciertos colegios oficiales.⁹⁶

Los nacionalistas veían en el bachillerato colombiano "apenas

una gimnasia de vanidosos y el peor entrenamiento de pedantería y vacuidad".⁹⁷

La "revolución educacionista" en curso merecía innumerables críticas. En las escuelas oficiales podría haber muchas libertades, mucho libre examen, mucho respeto por la dignidad de los discípulos, muchos maestros Vargas-Vilescos, pero no había estudios serios, ni saldrían de sus claustros muchachos capacitados para enfrentarse sin temores a exámenes rigurosos que les abrieran las puertas de la universidad. Porque "en ambientes de indisciplina y complacencia se preparan hombres para la huelga y la rebelión de mañana pero no se logra fomentar en uno solo la noble vocación por el laboratorio y la biblioteca"; las de entonces eran "aulas para cursos de especialización en la holgazanería". Las nuevas orientaciones habían producido establecimientos de educación que eran lugares de "perversión moral"; la educación era un "ramo de corrupción social... moral y sexual", todas las dependencias de la educación pública "en Caldas estaban viciadas y gentes de alto coturno", "respetables empleados e ilustres funcionarios" estaban complicadas en lo que sucedía. Se corrompía a "pobres y bellas maestricas", para las cuales existía un "verdadero y obligado légame de sexualidad".⁹⁸

Sin embargo, apenas un año después uno de los principales voceros liberales convocaba a convertir la educación en una tarea de todos, mostrando que en países civilizados y en ciudades como Medellín y Bogotá había apoyo de los particulares a la educación, en un nivel similar al que procedía del sector oficial.⁹⁹

Alrededor del Instituto Universitario de Manizales a floraba en 1940 una "meridiana divergencia" entre dos tendencias educativas que venían luchando desde años atrás en el departamento y dividían a maestros y hombres de estudios. Para los maestros improvisados "recién llegados", el niño no era "aquel vasto y complejo mundo lleno de interrogantes" que debía "moldearse de acuerdo con sus necesidades psíquicas y morales, sino el hombrecito máquina, destinado a ser sólo una rueda más en el complicado engranaje de la vida económica"; les bastaba la ciencia, la que había podido "prescindir de Dios", así que, en torno al Instituto merodeaba nuevamente la "oscura amenaza" de intelectuales improvisados, "maestrillos de pacotilla", médicos que hacía mucho tiempo reclinaban su soledad sobre "el blando almohadón de los puestos públicos" y hasta concejales.¹⁰⁰



Una conferencia del jefe del comunismo Gilberto Vieira, en la Universidad Popular, provocó la indignación de la ciudad. Fuente: La Nueva Historia de Colombia. Vol.II. Editorial Planeta, p.280.

El Instituto o Universidad Popular se convertía en centro de agitación comunista por obra y gracia de un rector que admitía en él una conferencia de Gilberto Vieira, jefe del comunismo en Colombia. Su charla provocó la "indignación" de la ciudad pues, como expresión del plan pedagógico del rector Lombana Villegas, dictó una cátedra de política. Así las cosas, tanto liberales como conservadores se prepararían para intervenir en forma similar ante el alumnado, para contrarrestar la acción de una "flamante universidad popular" convertida en foco impulsor de una política que atentaba "contra la tradición... la soberanía de la patria, y su régimen republicano y democrático" y que de seguir así formaría "sobresalientes camaradas" cuando había sido una cátedra desde la cual "habían hablado para la juventud sobre grandes temas del espíritu y la inteligencia hombres que sabían respetar la noble alcuña del recinto y que ante aquella juventud sentían una veneración profunda".¹⁰¹

En 1945, a raíz de una polémica en el Senado relacionada con la Universidad Nacional, se presumía una vía para "abrir una acre discrepancia entre la educación oficial y la privada, presentando a esta como síntesis de la inquietud y las aspiraciones cristianas" del pueblo colombiano y asignándole a la educación oficial "una posición satélite del movimiento comunista". En medio del régimen de libertad y autonomía que el liberalismo estaba propugnando con éxito y que daría a la universidad "la fuerza y esplendor suficiente para orientar la obra de construcción nacional", se observaba que "en el breve lapso de diez años y corriendo incontables azares", la universidad había mudado su fisonomía, se estaba ocupando de los problemas de la nación y podría mostrar realizaciones prácticas, era ya "un instrumento de la nacionalidad" y sería en breve "un laboratorio para el examen de los conflictos humanos" y para la elaboración de las fórmulas capaces "de redimir sin sacrificio la economía nacional".¹⁰²

Cuando el Ministro de Educación se propuso traer al país una misión de pedagogos extranjeros que hiciesen de los bachilleres de Colombia hombres con "verdadero sentido de la responsabilidad" renació el temor de los conservadores pues ese camino era el de una "enseñanza corrompida por la influencia que (ejercían) en ella los elementos comunistas, con su afán de destruir la sociedad"; esa no podía "ser la guía de las generaciones que (relevarían) a las que le dieron grandeza al país", que apreciaban los valores morales. El resultado sería una "educación marxista, envilecida por el veneno del judío alemán" que llevaban "en la sangre muchas gentes nuevas de Colombia".¹⁰³

Desde 1935 los liberales habían impulsado su proyecto educativo y en 1945 los logros eran apreciables, mas al año siguiente retornaron los conservadores a comandar el Estado y dos años después repercutía este hecho en el campo de la educación": en

1948 se fue enseñoreando un "confesionalismo conservador y retrógrado" impulsado desde el Ministerio de Educación, disminuyó el estudio de aspectos científicos y aumentó el de la filosofía escolástica y la enseñanza confesional.¹⁰⁴

Se había cerrado un ciclo y las obras emprendidas en ese lapso constituían un logro que se amoldaría a las nuevas circunstancias.

UN ÁNIMO MODERNIZADOR PREVALECE.

En todo este proceso hay muestras patentes del espíritu modernizador prevaleciente en Manizales y Caldas en ese entonces.

El modelo adoptado, que busca ante todo incidir en el desarrollo económico, conduce a que los recursos fiscales destinados a asuntos culturales se centren en obras, en dotación de espacios como parques y plazas de toros, y a que el sector privado construya también obras como el "Palacio de Bellas Artes", todo ello, no obstante, en forma parcial, lenta incluso, en especial cuando el sector oficial se ocupa de habilitar edificios para la educación secundaria, mientras las vías y los servicios públicos cuentan con una atención enorme o al menos marcadamente mayor. El sector privado posee una mayor capacidad para asignar recursos a la dotación de espacios culturales, y es fundamentalmente la iglesia la que lo logra, con el apoyo de la población que en más de una ocasión se vuelca a reunir los elementos necesarios para cumplir los objetivos trazados.

El mercado cultural crece. Además de lo observado con respecto a la demanda educativa, hay indicios como la feria del libro, la circulación de la prensa local y la organización de una entidad oficial encargada de ofrecer formación artística.

El discurso en pro de la industrialización de la región enfrenta una realidad donde falta el "espíritu de asociación" de capitales, carente de "sensibilidad" industrial y, además, pesa la opinión de gente de especial significación en el campo económico oficial que sostiene una posición contraria al desarrollo de industria moderna e invita a mirar con más énfasis hacia el agro. Pero frente a tales criterios adversos al postulado industrialista y constatando la inexistencia de industria moderna, se proclama la necesidad de construirla.

Se hace patente así, de nuevo, la ausencia de linealidad y coherencia. Una agricultura articulada al mercado mundial se constituye en referente mental contrario a la modernización, a la implantación de industria moderna.

La mentalidad frente a los asuntos de Estado se expresa como un cierto particularismo regional entre los políticos pro-fascistas que se apoyan en asuntos de la política europea para formular críticas al partido en el poder, convocando a la lucha contra la democracia en un claro giro anti-moderno. Y es igualmente no

moderna la injerencia de los intereses de partido en la escogencia de quienes ocupan los cargos del Estado en los niveles operativos en la medida en que se hace caso omiso de su imprevención para desempeñarlos.

Sin embargo, la clara delimitación de dos sectores en cada uno de los partidos: conservadores y nacionalistas de un lado y liberales de centro y liberales de izquierda de otro, promete una competencia de programas en procura del favor ciudadano que se enruta a la modernidad, pero estos sectores naufragan en medio de las incongruencias significadas por la presencia determinante de valores religiosos antimodernos y modos clientelistas e igualmente antimodernos de concepción de la participación política.

Lo anterior no les impedía tener conciencia de que si la lucha partidista no interfería en instituciones como la educativa, se beneficiaba el desarrollo de la escuela; sin embargo era una paz institucional que se lograba a expensas de un encubrimiento de la posición dominante de los valores religiosos tradicionales en medio del funcionamiento modernizante de las entidades.

En momentos de crisis liberal resalta la actitud de los izquierdistas locales que se ven a sí mismos como los modernizadores, a pesar de estar en la periferia geográfica con respecto al centro directivo de la política nacional, en proceso de conservatización, es decir, de rechazo de lo moderno en política cuando a través de la mecánica de compartir el poder entre los partidos se quiere recobrar la calma propiciando el acceso clientelista al poder a los contendientes y dejando de lado los programas de partido.

La modernización social se expresa en el creciente acceso masivo a los bienes culturales pero sin que el tipo de bien cultural y su calidad den fe de un mayor progreso. Todavía el acento en el desarrollo educativo se centra en el fenómeno de la alfabetización, herramienta apenas primaria.

El intento de modernización cultural sigue insistiendo en la valoración de lo práctico, que involucra igualmente un conflicto con los valores religiosos pero en un contexto donde estos han perdido peso relativo.

La agitación de nuevas ideas, algunas socializantes, otras de apoyo a una mentalidad que valora las ciencias exactas y naturales y la emoción que suscita la referencia a los logros de la industria son expresión de una mentalidad expuesta a nuevas motivaciones y deseosa de asumirlas como guía vital.

Pero al lado surgen voces tradicionales que defienden la vieja "moral sexual" del silencio y el secreto, que reitera valores conservatizantes en lo educativo y en el trato humano (el humanismo, la jerarquía, el respeto debido, el acatamiento obediente) y que reniega de la política comunista de una nación cara a los medios conservadores como España, y a ese conflicto remite muchos de los aspectos de cambio procurados por el

gobierno liberal comunista de Colombia: la fuerza del pasado se hace oír.

Sin embargo, en lo tocante a la valoración de la cultura práctica se echa de ver un trasfondo tradicionalista: vale como gran profesión, de resto es apenas un expediente para vincular a los sectores populares a un trabajo productivo marcado por el estigma de la condición social de sus potenciales beneficiarios: "obritas prácticas".

La altura de miras frente al desarrollo industrial es expresada con un notorio formalismo verbal, como si el discurso quisiera inflamar imaginación y deseo porque la realidad misma no permite el paso a la emoción. Cuando se pretende que sea el sistema educativo, más aún, una "dirección departamental de educación" la que cree "el espíritu emprendedor de las industrias" es, seguramente, porque los elementos de la realidad son incapaces de generarlo.

Hay una mentalidad que sobrevalora la capacidad de la educación en orden a provocar el cambio hacia lo práctico, la creación material, la concreción de la obra de industrialización, una mentalidad que no reconoce su posibilidad de incidir en las actitudes en la medida en que el contexto compagina con ella, en la medida en que las expectativas reales que moviliza dinamicen, vuelquen hacia valores laicos, racionalizantes en términos científicos, los elementos que el medio social practica y promueve.

**EL PROCESO DE CREACIÓN DE LA FACULTAD
Y EL CONTEXTO POLÍTICO**

EL PROCESO DE CREACIÓN DE FACULTADES UNIVERSITARIAS EN MANIZALES.

La universidad pública colombiana surgió en el siglo XIX. Entre 1822 y 1836 se fundaron ocho colegios y casas de estudios y las universidades de Santa Fé, Popayán y Cartagena. Una ley del 18 de marzo de 1826 creó las universidades públicas de Quito, Caracas y Bogotá, esta última con las facultades de filosofía, medicina, teología y ciencias naturales, y en 1867 se creó la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia "con las clásicas facultades de Jurisprudencia, Medicina y Filosofía y Letras, a las cuales se agregaron la Escuela de Ciencias Naturales, la de Ingeniería y la de Artes y Oficios" de las cuales sobrevivían las cuatro primeras hacia 1882.¹ En este proceso el desarrollo de estudios universitarios técnicos resultó tardío y de difícil cimentación.

La Escuela de Ingeniería, transformada en una institución civil y militar bajo el control de la fuerza armada en 1876 y reincorporada a la Universidad Nacional en 1884, quedó, dos años después, bajo la dirección del ministerio correspondiente, como cada una de las demás escuelas y facultades.²

Aunque desde su creación la Universidad Nacional estuvo orientada vigorosamente hacia lo técnico y la política que favorecía estos estudios logró, "cuando menos, un éxito temporal", durante el resto del siglo la Escuela de Ingeniería sufrió de la debilidad institucional que afectó todo, a tal punto que la enseñanza de la ingeniería en Bogotá experimentó sus más bajos niveles entre 1877 y 1883 período también notable por una tardía demostración de interés en la agronomía y la medicina veterinaria; entonces algunos miembros de la élite experimentaron una preocupación general por tratar de que Colombia se pusiera al día en estos campos.³

La Universidad de Antioquia surgió en Medellín en 1871; tenía facultades de Literatura y Filosofía, Jurisprudencia y Ciencias Políticas, Ciencias Físicas y Naturales, Medicina e Ingeniería. Su Escuela de Ingeniería Civil se convirtió en la Escuela Nacional de Minas en 1886 y adoptó con unos estatutos basados en los de la Universidad de California; tras diversos avatares se estableció definitivamente a partir de 1911.⁴

Si bien solamente contaba con la carrera de Minas y Metalur-

gia "siempre la demanda de ingenieros de minas fue inferior a la de ingenieros civiles", pues primaba la importancia del Ferrocarril de Antioquia, en cuya presencia "la Escuela fue modificando sus cátedras, en primer lugar con la creación de la carrera de Ingeniería Civil en 1911. Lo mismo ocurrió luego, cuando estas cátedras se fueron adecuando a las necesidades de construcción de vías y a las del desarrollo industrial".⁵

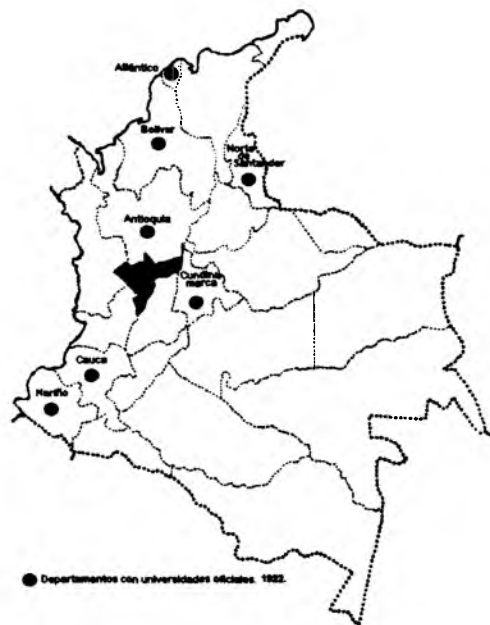
En Bogotá se fundó en 1915 la Escuela Superior de Agricultura, que funcionó hasta 1925; en Medellín se creó en 1919 la Escuela Superior de Agronomía y Medicina Veterinaria y en 1934, en Bogotá, la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional. La Escuela Superior de Palmira se convirtió en facultad de la Universidad Nacional en 1946 y en 1947 se fundó una Facultad de Agronomía en Nariño.⁶

En 1922 la enseñanza universitaria oficial tenía 1.800 alumnos y el sector privado 200 en Cundinamarca y 145 en el resto del país; funcionaban universidades oficiales en las capitales de los departamentos de Antioquia, Atlántico, Bolívar, Cauca, Cundinamarca, Nariño y Norte de Santander y el 65% de los estudiantes se concentraba en Bogotá mientras había un 20% en Medellín. En los años posteriores la matrícula evolucionó según los siguientes índices: 100 en 1933, 461 en 1941, 728 en 1944 y 1.319 en 1950.⁷

Hacia 1935 empezó a establecerse en Colombia un modelo profesionalista y pragmático de universidad, como efecto de las exigencias de la industrialización del país. El Presidente Alfonso López Pumarejo decía en ese entonces: "La universidad colombiana deberá preocuparse muchos años por ser una escuela de trabajo más que una academia de ciencias. Es urgente ponernos al día en el manejo elemental de la civilización importada, cuyos recursos ignoramos y cuyos instrumentos escapan a nuestro dominio. Mientras ello no ocurra, no habrá autonomía nacional, no habrá independencia económica, no habrá soberanía".⁸

Entonces la reforma universitaria reactivó en la provincia la dinámica de sus instituciones superiores de educación, en medio de enardecidos debates. Así en 1937 se creó en Medellín el Instituto Agrícola Nacional en la Universidad Nacional, a partir de la Escuela Superior creada en 1919, y al año siguiente se convirtió en la Facultad Nacional de Agronomía.⁹

Las universidades se habían quedado a buen resguardo de las corrientes modernizadoras. Como lo deploraría Alfonso López en numerosas ocasiones, y lo puntualizó en un Mensaje al Congreso (20 de julio de 1935), simplemente tomaban su lugar en la reproducción de los privilegios como fábricas de doctores que engendraban una aristocracia intelectual paupérrima destinada a desbordarse sobre la administración pública. Según él, el sistema universitario contribuía a legitimar las desigualdades socia-



les, haciéndolas aparecer como fundadas en una disparidad de fortuna cultural confundida bien pronto con la desigualdad natural, de manera que "mediante la enseñanza se entroniza la separación absoluta de las clases" y la educación se constituye en una barrera infranqueable para impedir el desarrollo de una democracia legítima.¹⁰

La enseñanza en los colegios de jóvenes era ante todo literaria y a pesar de reiterados esfuerzos legislativos con que las autoridades procuraron intensificar la educación técnica, se tropezó con el hecho de que los profesores carecían de formación científica. Además los padres de los alumnos tenían una actitud conservadora en la escogencia de los estudios de sus hijos y preferían orientarlos hacia el bachillerato clásico, dirigido a las carreras tradicionales de derecho y medicina, que conducían con certeza a una buena situación, antes que buscar nuevas vías más azarosas. Pero, primordialmente, para los colegios privados y oficiales era más ventajoso ofrecer un programa de estudios clásicos, debido a que sus costos resultaban inferiores a los de un programa científico. Además, la instrucción en campos como el agrícola resultaba indigna para los hijos de las élites; por ello "la introducción de la enseñanza del cultivo del café tropezó con muchas resistencias y sólo el departamento de Caldas, en donde la pequeña y mediana propiedad campesina era predominante y que vivía esencialmente de la exportación del café", decidió promoverla.¹¹

A medida que aumentó la industrialización del país, los profesionales colombianos tuvieron que hacer frente al problema de la especialización en ingeniería. "Antes de 1933 las escuelas técnicas de la nación no proporcionaban más que matemáticos e ingenieros civiles; solamente la Escuela de Minas brindaba la posibilidad de estudiar un programa de ingeniería de minas junto con el de ingeniería civil" y para hacer estudios especializados necesariamente había que viajar al exterior. Fue durante la década del 30 que "empezó a desarrollarse el interés por la capacitación especializada; la creciente economía industrial demandaba cada vez más los servicios de los ingenieros, y algunos líderes educativos comenzaron a comprender la necesidad de que existieran programas de grado en campos tales como la ingeniería industrial, química y de petróleos. La iniciativa para el desarrollo de los nuevos campos provino de las provincias -la Universidad Católica Bolivariana de Medellín y, cosa más sorprendente, la Universidad del Cauca de Popayán, ofrecieron especializaciones en el campo de la ingeniería industrial-. En la Facultad de Minas se inició un proceso de especialización y surgió en 1941 una tercera carrera, la de Geología y Petróleos así como las especializaciones en Estructuras, Ingeniería Sanitaria, de Carreteras e Hidráulica" y la carrera de Arquitectura en 1945.¹²

La intensificación de la actividad industrial y la demanda progresiva de ingenieros químicos llevaron al establecimiento de esta carrera en varias universidades. La primera en 1938 en la Universidad Católica Bolivariana de Medellín; le siguieron la Universidad Nacional¹³ y la Universidad del Atlántico en 1941, la Universidad de Antioquia en 1943 y las universidades Industrial de Santander y del Valle en 1948. Por razones parecidas, concernientes a la industrialización, se fundaron las facultades de Ingeniería Eléctrica: en la Universidad Industrial de Santander y en la del Valle en 1948, en la Universidad de los Andes en 1949 y en la Bolivariana de Medellín en 1951.¹⁴ Las primeras facultades de Ingeniería Mecánica surgieron en la Universidad Industrial de Santander y en la seccional de la Universidad Nacional en Manizales en 1948, en la de los Andes en 1949 y en la de América en Bogotá en 1950.

A partir de la ley 68 de 1935, orgánica de la Universidad Nacional, la entidad creó nuevas facultades y nuevos estudios profesionales como arquitectura, veterinaria, agronomía, química, economía, administración de empresas. Entonces "se trató de impulsar la investigación en la universidad y de unirla con la docencia. El nivel académico y científico se vio favorecido con la instalación de laboratorios y bibliotecas y con la mayor participación del estudiante".¹⁵

Hacia finales de 1940 gran parte de las obras relativas al avance del transporte ya habían sido realizadas y la industria y la

urbanización se constituían en las áreas probables del desarrollo, así que los graduados en ingeniería podrían ser empleados tanto en calidad de ingenieros como de administradores de empresas y proyectistas. "Desde 1947 hasta 1960 las escuelas de ingeniería empezaron a introducir una capacitación más intensiva en campos como la economía y la administración, y se dedicaron a impulsar programas técnicos más especializados en un esfuerzo de carácter internacional que llevó a estudiantes y profesores colombianos de ingeniería al exterior mientras las agencias internacionales de desarrollo enviaban expertos foráneos para ayudar a establecer programas especializados en Colombia".¹⁶

En este contexto de surgimiento y estabilización de la universidad en Colombia y de consolidación y posterior diversificación especializada de los estudios de ingeniería, Caldas vivió un largo proceso desde sus primeras inquietudes relacionadas con la organización de estudios universitarios en su suelo.

La creación del Instituto Universitario en 1914 señaló la aspiración a tener estudios profesionales. Posteriormente, en 1927, Julio Zuloaga propuso crear una universidad con varias facultades.¹⁷



En 1927 Julio Zuloaga propuso crear una universidad con varias facultades.

Fuente: *Civismo*, Tomo 4, Nro.31-32, septiembre

pación de la nación mediante una ley promovida por Guillermo Londoño Mejía y otras figuras políticas, que les obligaba a invertir dinero a partes iguales. Entretanto la ciudad se concentraría en ofrecer formación técnica; preparar bachilleres, obreros y gerentes era su "gran empresa".¹⁸

Cuando diez años después, en 1937, se fundó el Instituto Politécnico que reestructuraba la educación secundaria en Manizales y comprendería, entre otros, una escuela de artes y oficios y una granja-escuela de agronomía y veterinaria, la ciudad no se interesaba en "llegar a ser un centro universitario" y se consideraba un centro nacional de bachillerato donde la educación oficial aspiraba a mantener su importancia frente a la educación privada. Rápidamente las perspectivas de disponer de los recursos nacionales necesarios para hacer realidad ese instituto se mostraron escasas pero el departamento avanzó adquiriendo un primer lote de terreno y logró comprometer la partici-

Sin otros avances en lo relacionado con el Instituto Politécnico, en 1939 el Ministerio de Educación se comprometió más bien con la construcción de la Escuela Industrial de Caldas, obra en ejecución dos años después; en 1946 se buscaba ya multiplicar sus servicios a través del proyecto de creación de una gran Escuela Industrial que constituyese una "universidad del trabajo" capaz de preparar obreros calificados, expertos, técnicos e ingenieros. En 1947 la Escuela Industrial era una dependencia del Instituto Politécnico-Universidad Popular donde se formaban expertos.¹⁹

Pero igualmente en 1939 Manizales conformó un frente en defensa del Instituto Politécnico, proclamando indispensable preparar la entidad para impartir enseñanza industrial dirigida a la clase media, los obreros y los campesinos, donde se formasen aprendices en lugar de obreros. La movilización reclamó por la inoperancia de los encargados de la educación pública departamental pero sólo en 1941 se anunció el inicio de la construcción de las obras mientras se hablaba de fundar el Liceo de Señoritas como una especie de politécnico femenino.²⁰

La creación de estudios universitarios en la capital de Caldas, un objetivo esbozado en 1914 con la fundación del Instituto Universitario y que en 1927 se orientó a crear una universidad con varias facultades argumentando en favor de la carrera de Ingeniería Agronómica, fue una idea abandonada en 1937 al proclamar que la ciudad no tendría universidad pues abundaban los "doctores", mientras se hacían duras críticas a la creación de la "ciudad universitaria" oficial en la capital de la República; por entonces la demanda al Estado se dirigía a la educación primaria pues la oferta de estudios universitarios sería asunto del sector privado, como correspondía a una formación para ricos. Cuando se aceptaba la justeza de que el Estado se ocupase de la universidad, se rechazaban las "obras suntuarias" en construcción.²¹

Poco después, en 1940, el Diputado José Restrepo Restrepo propuso a la Asamblea adicionar la ordenanza que creó el Instituto Politécnico



En 1940 el Diputado José Restrepo Restrepo propuso a la Asamblea crear en el Instituto Politécnico una Facultad de Química Industrial con estudios superiores para bachilleres. Fuente: La Patria, 28-09-37, p.2.

co con la creación de una Facultad de Química Industrial con estudios superiores para bachilleres, buscando así dar una respuesta al creciente industrialismo del país y propiciar la apertura de nuevos campos a una juventud que se orientaba en su mayoría al estudio del derecho.²²

Entonces los caldenses buscaban universidad en otros lugares, más en 1942 el acceso a la formación profesional empezó a dificultarse por la insuficiencia de cupos, a la vez que alarmaba la idea de suspender por varios lustros la formación de médicos, abogados e ingenieros, sostenida por algunos sectores de la capital del país. Esta situación condujo al director de "La Patria", Joaquín Estrada Monsalve, a efectuar una campaña en procura de fundar la "Universidad de Caldas".²³

En un país con catorce departamentos, cinco de los cuales tenían universidad, los caldenses se sentían relegados porque "casi toda capital" en Colombia tenía una institución de ese nivel. Además, se sopesaba el costo demandado por la asistencia a las aulas universitarias en otras ciudades y se consideraba inútil formar más bachilleres si se les mantenía cerrado el paso a la formación profesional.

Manizales aparecía dotada de excelentes condiciones ambientales, sociales y culturales para preparar universitarios en el ramo del derecho y de la odontología, en primer término, e incluso la ingeniería y el comercio, y se tomaba en cuenta que la situación geográfica de la ciudad, que le impedía ser populosa y tener importancia comercial, debía orientarla a industrializarse y conver-



En 1942 el acceso a la formación profesional empezó a dificultarse a la vez que alarmaba la idea de suspender por varios lustros la formación de médicos, abogados e ingenieros. Esta situación condujo al director de "La Patria", Joaquín Estrada Monsalve, a efectuar una campaña en procura de fundar la Universidad de Caldas. Fuente: La Patria, 24-06-41, p. 1: el personal de La Patria durante el banquete en el Club Manizales en la celebración de los veinte años del diario. De izq. a der.: Roberto Londoño Villegas; Francisco José Ocampo, fundador; Gonzalo Uribe Mejía. Segunda fila: Ricardo Ilián Botero, corresponsal en Pereira; Diego Duque Londoño, administrador; Luis Viana Echeverri, agente en Medellín; José Aristizábal Estrada; Silvio Villegas, director. De pie: Joaquín Estrada Monsalve, director; Emilio Cardona Londoño; Gerardo Jiménez Tobón, Miguel Villegas González, Arturo Cardona Jaramillo; Tomás Calderón y Abelardo Estrada L.



En 1943 el Gobernador Jaramillo Arango solicitó crear una facultad de agronomía. Fuente: La Patria, 21-04-43, p.1: el Gobernador con sus Secretarios y el Jefe de la Policía, se dirige a instalar la Asamblea.

y el médico Gustavo Mejía Jaramillo propuso fundar la Universidad Popular como entidad que abarcaría diversos niveles de formación, con énfasis en el plano de la técnica. Incluía una Facultad de Ingeniería Especializada (Química Industrial, Mecánica y Electrotecnia), una Facultad de Agronomía y Veterinaria y una Facultad de Artes Aplicadas (Es-



La Asamblea acogió este proyecto, presentado por el Director de Educación Santiago Gutiérrez Ángel. Fuente: álbum familiar.

tirse en un gran centro universitario. Sus sectores dirigentes estaban en mora de emprender una obra capaz de marcar un norte al departamento.

Las necesidades eran múltiples: técnicos, médicos, abogados, veterinarios, agrónomos para fortalecer la "fisonomía agraria y campesina" de Caldas, y en esos momentos, cuando otras regiones del país tenían un empeño similar, el departamento daría a sus jóvenes y a toda la comarca esa vía de ascenso.²⁴

En 1943 el Gobernador Alfonso Jaramillo Arango solicitó a la Asamblea Departamental crear una facultad de agronomía



El médico Gustavo Mejía Jaramillo propuso fundar la Universidad Popular como entidad con énfasis en la técnica.

Fuente: Civismo, Tomo 4, Nro.39, agosto de 1940, p.40.

cuela de Decoración, Conservatorio de Música, etc.) junto a dos establecimientos de secundaria y una Escuela Industrial; las facultades no estaban orientadas a formar profesionales.²⁵

La Asamblea acogió este proyecto, presentado por el Direc-

tor de Educación Santiago Gutiérrez Angel, a pesar de que eran notorias las dificultades para disponer de los fondos necesarios, asunto que al finalizar el año había convertido los temores iniciales en desánimo.²⁶

Sin embargo al comenzar 1944 la Universidad Popular convocó a inscripciones en la Facultad de Química Industrial, intento que no ascendió a más.²⁷

Se hizo claro que la Universidad Popular era una ficción y que las fuerzas políticas departamentales debían movilizarse en el plano nacional si se quería hacerla realidad. Fue entonces cuando el Senador Francisco José Ocampo pidió en el Congreso crear las facultades de ingeniería y de agronomía en Manizales, en calidad de dependencias de la Universidad Nacional, pues Colombia carecía de suficientes profesionales en esos ramos. A la vez el Gobernador Londoño Peláez, el agente fiscal de Caldas Jorge Gartner Y Alberto Arango Tavera, Guillermo Ocampo Avendaño, el Rector del Instituto Politécnico Guillermo Londoño Mejía, y el Director de Educación Federico Flórez, desarrollaron trámites largos y dificultosos para comprometer a la nación,



El Gobernador Londoño Peláez, Guillermo Ocampo Avendaño y el Rector del Instituto Politécnico Guillermo Londoño Mejía, entre otros, desarrollaron trámites largos y dificultosos para comprometer a la nación, mediante contrato, en la construcción de catorce edificios que debían conformar la Universidad Popular-Instituto Politécnico. Fuente: Civismo, Tomo 7, Nro.67, mayo de 1944, p.17: Ramón Londoño Peláez; Idem, Tomo 3, Nro.22, octubre de 1938, p.29: Guillermo Ocampo Avendaño; Guillermo Londoño Mejía, álbum familiar.

mediante contrato, en la construcción de catorce edificios que debían conformar la Universidad Popular-Instituto Politécnico, nombre doble que debió asumir la entidad porque los departamentos no podían fundar universidades; las gestiones culminaron con éxito promediando el año 1945 y comenzó la elaboración de planos.²⁸

El departamento decía disponer de trescientos ochenta mil pesos para emprender las obras y se buscaba un aporte idéntico de

la nación con base en el contrato suscrito. Esta se comprometió a incluir cien mil pesos anuales en el presupuesto hasta cubrir su parte.²⁹

En 1946 se iniciaron las obras de adecuación de terrenos.³⁰

En un ambiente de críticas a la Universidad Nacional, en Manizales se pensó entonces en crear una Facultad de Filosofía y Letras, se dio autonomía a la Universidad Popular mediante una ordenanza de la Asamblea que la dotaba de rentas y organismos de dirección propia a la manera de la Universidad Nacional y se conformó por primera vez el Consejo Directivo de la entidad.³¹

La Universidad Popular de Caldas adquiría así realidad, con el carácter de escuela de obreros, de comercio, de enfermería, de farmacia y de agronomía; sin incluir estudios en medicina, derecho o ingeniería según se dijo expresamente. La adquisición de nuevos terrenos y de más dinero permitían seguir adelante, pero surgió una demanda de la Ordenanza Orgánica recién aprobada y fallaron dos intentos de elección de rector según los procedimientos fijados en esa norma.³²

Con el cambio de gobierno que llevó a los conservadores al poder se regularizó su funcionamiento. Dirigida ahora por Juan Hurtado Henao en calidad de Rector elegido por el Consejo Directivo, la llegada de dineros del erario nacional hizo posible aprobar la construcción del edificio para el Instituto Universitario, primera sede de la entidad en el sector de Palogrande y mientras tanto fue aprobado un auxilio nacional de cien mil pesos.³³

Por entonces revivió la idea de crear en la Universidad Popular estudios profesionales de nivel universitario en ingeniería, química industrial, agronomía y veterinaria esta vez, y al finalizar el año Francisco José Ocampo logró del Congreso la aprobación de una ley de creación de una facultad de ingeniería como dependencia de la Universidad Nacional.³⁴

Transcurrido poco tiempo, ya en 1947, había quince aspirantes a cursar estudios pero la ley fue objetada por la presidencia de la República debido a



Al finalizar el año 1946 Francisco José Ocampo logró del Congreso la aprobación de una ley que creaba una facultad de ingeniería como dependencia de la Universidad Nacional. Fuente: Civismo, Tomo 4, Nro.31-32, septiembre de 1939, p.3.

inconsistencias legales a la vez que se excluyó del presupuesto el aporte anunciado.³⁵

No obstante avanzaba la preparación de terrenos en los lotes destinados a las obras y el departamento conseguía recursos de crédito.³⁶

Se produjo por esos días en Bogotá una charla informal entre el Gobernador del Departamento José Jaramillo Montoya y el Rector de la Universidad Nacional Gerardo Molina, de la cual surgió una salida para crear estudios profesionales en Caldas, concretada rápidamente por el Gobernador, el Director de Educación Fernando Duque Macías, el Alcalde de Manizales José Restrepo Restrepo, la Sociedad de Mejoras Públicas, presidida por Tulio Gómez Estrada, el Rector del Instituto Politécnico Juan Hurtado Henao, los miembros del Consejo Directivo del Instituto Politécnico-Universidad Popular Guillermo Londoño Mejía, Alberto Mendoza Hoyos, Ernesto Arango Tavera, José Saffón Buitrago y Simón Díaz y Guillermo Ocampo Avendaño, miembro del Consejo de Construcciones del Instituto: la Universidad Nacional crearía la facultad de ingeniería y las restantes entidades aportarían recursos en dinero y local, terrenos para edificar y apoyo administrativo inicial.³⁷

La idea de crear estudios de ingeniería, que incluía las carreras o especializaciones de Minas y Petróleos, Eléctrica, Mecánica y de Ingeniería Química Industrial, concretada por la Universidad Nacional en la de Ingeniería Electro-Mecánica, fue ampliamente acogida, aun cuando algunos hubieran preferido una carrera de agronomía considerándola más adecuada a las realidades económicas de la región.³⁸

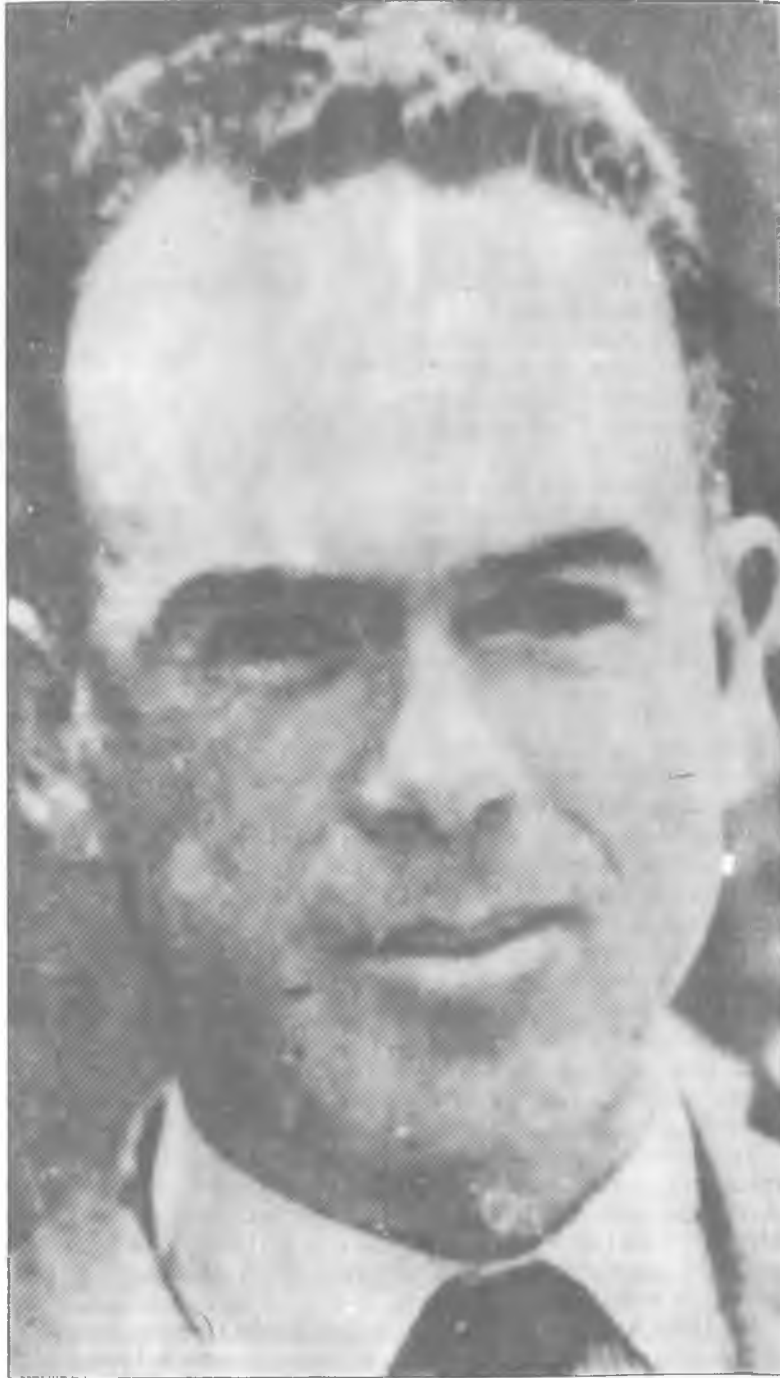
Se empezaba a convertir en realidad un proyecto fallido en el Congreso en dos ocasiones, 1944 y 1946.

La Universidad Nacional comisionó a miembros de su dirección para concretar en Manizales las bases del acuerdo de fundación y ante el Congreso se procuró asegurar que la nación dotase a la facultad del edificio que requería. La modalidad de estudios fue escogida en atención al objetivo que guiaba a la Universidad Nacional de diversificar la ingeniería. La rama electro-mecánica constituía para Caldas un hecho de gran importancia en orden a su desarrollo industrial, especialmente a nivel de pequeña industria, y para Colombia era el comienzo de la formación de los profesionales que dirigirían el aprovechamiento de sus recursos hidroeléctricos.³⁹

Se produjo por esos días en Bogotá una charla informal entre el Gobernador del Departamento José Jaramillo Montoya y el Rector de la Universidad Nacional Gerardo Molina, de la cual surgió una salida para crear estudios profesionales en Caldas. Fuente: Civismo, Tomo 8, Nro. 73, junio de 1947, p.9; La Nueva Historia de Colombia. Vol.II Editorial Planeta, p.279.

El proceso de creación de las facultades universitarias en Manizales





La facultad de ingeniería era el primer paso hacia la creación de la Universidad de Caldas y Juan Hurtado H. fue escogido por el Rector de la Universidad Nacional como primer Decano con el carácter de encargado. Con tres profesores de tiempo completo, un catedrático y un ayudante de talleres, asegurando que contaría con sede propia en los terrenos destinados a la Universidad Popular y con sede provisional en el "Palacio de Bellas Artes" de la Sociedad de Mejoras Públicas, la facultad comenzó a laborar en febrero de 1948.⁴⁰

Previos exámenes de admisión, realizados el día 26 de febrero, y con sesenta y tres alumnos matriculados, oriundos de nueve departamentos, la facultad fue instalada el 3 de marzo e inició labores el día siguiente.⁴¹

La inauguración solemne se cumplió el 29 de marzo con asistencia del Ministro de Educación saliente Joaquín Estrada Monsalve, de varios miembros del Consejo Directivo de la Universidad Nacional y de su Rector, Gerardo Molina, del nuevo Gobernador de Caldas Gerardo Arias Mejía, además de funcionarios del departamento, la ciudad y numerosos personajes; en esa fecha se suscribió un contrato de fundación que incluía la expresa intención de la Universidad Nacional de crear en Manizales estudios de Odontología, Bacteriología y Química Bacteriológica y Arte y Decoración.⁴²

La facultad reunió setenta alumnos mientras el gobierno nacional adelantaba una campaña para lograr inscripción suficiente en las carreras de agronomía.⁴³

Transcurridos unos meses el ingeniero Alberto de la Calle asumió el cargo de Decano de la Facultad y poco después lo hizo Armando Valenzuela. La entidad iba dotándose de algunos elementos de labor y se postergaba una definición sobre la sede pues era necesario esperar una determinación cierta sobre su programa de trabajo.⁴⁴

En 1949 Armando Ramírez fue designado Decano cuando la institución recibía un aporte nacional de cincuenta mil pesos pero



Juan Hurtado H., Rector del Instituto Politécnico-Universidad Popular, fue escogido por el Rector de la Universidad Nacional como primer Decano de la Facultad de Ingeniería con el carácter de encargado. Fuente: Civismo, Tomo 8, Nro.73, junio de 1947, p.27.



Con sesenta y tres alumnos matriculados, oriundos de nueve departamentos, la facultad fue instalada el 3 de marzo e inició labores el día siguiente en el Palacio de Bellas Artes.
Fuente: La Patria, 04-03-48,



p.1: el Dr. Juan Hurtado, Decano de la Facultad de Ingeniería, acompañado de los profesores Dr.Humberto Avila de matemáticas, Dr.Eduardo Castillo de física y química y Dr.Armando Valenzuela de dibujo; p.8:

Página siguiente: Momento en que los alumnos de la Facultad de Ingeniería se disponían a iniciar sus estudios, ayer a las nueve y media de la mañana; grupo de profesores y alumnos de la facultad que empezó a funcionar ayer en Manizales.





Gobernador G. Arias Mejía.

La inauguración solemne se cumplió el 29 de marzo con asistencia del Ministro de Educación saliente Joaquín Estrada Monsalve, de varios miembros del Consejo Directivo de la Universidad Nacional, de su Rector, Gerardo Molina y del nue-

vo Gobernador de Caldas Gerardo Arias Mejía.

Fuente: La Patria, 30-03-48, pg.1: sucesos nacionales, la Facultad de Ingeniería; Estrada M. al llegar al aeródromo de Matecaña, es recibido por el Sr. Director de Educación Pública, don Fernando Duque Macías, por el Decano de la Facultad de Ingeniería, Dr. Juan Hurtado Henao y numerosos amigos.



Ministro Estrada Monsalve.

del imperialismo ruso y es deber de... al Ecuador. Declaraciones de Pa...





Gerardo Molina. Fuente:
La Nueva Historia de Colombia. Vbl.IV, p.107.



La Facultad de Ingeniería inaugurada oficialmente

surgía el peligro de su traslado a una población de mayor desarrollo industrial, al cual se sumaba el delicado problema que implicaban los altísimos costos de los laboratorios y talleres que requería y la inexistencia de docentes suficientes con formación en sus áreas de estudio en Colombia.⁴⁵

La eventualidad de tal traslado produjo una amplia movilización de los sectores oficiales y privados que dirigían el Departamento y la ciudad, quienes proclamaron la certeza de que Manizales tenía al frente un "porvenir universitario".⁴⁶

Una "conferencia" de Decanos de las facultades de ingeniería y arquitectura de la Universidad Nacional se reunió poco después en la ciudad con el fin de determinar hacia qué campo se orientarían los estudios en la facultad de Manizales. Previo estudio entre los industriales colombianos, quienes mostraron que el país aún no requería un número apreciable de ingenieros electro-mecánicos, la conferencia recomendó a la dirección de la Universidad formar en Caldas ingenieros civiles, un tipo de profesional requerido ampliamente en Colombia, orientándolos hacia el campo de las vías y el transporte.⁴⁷



En 1949 surgió el peligro del traslado de la Facultad a una población de mayor desarrollo industrial. Fuente: La Patria, 23-04-49, pg.1; La Mañana, 25-04-49.

La facultad funcionaba en medio de problemas económicos, carecía de apropiaciones presupuestales para atender a la construcción de su sede, el auxilio nacional anunciado no se hacía efectivo y debía ejercer presión para que se respetase la prelación acordada a su edificio.⁴⁸

En 1950 seguía contando con aportes de Caldas, lo cual resultaba injusto según algunos críticos, pues en ella se formaban estudiantes procedentes de muchos departamentos. Entre tanto la Universidad Nacional continuaba empeñada en diversificar su oferta de carreras profesionales y en ofrecer estudios en diferentes regiones del país, creando seccionales.⁴⁹

La Facultad de Manizales tuvo ese año su quinto Decano, el ingeniero Julio Buitrago. En 1951 operó con recursos provenientes en su totalidad de la Universidad Nacional; tenía entonces

setenta y cinco alumnos.⁵⁰

En 1947, al tiempo que se definía la creación de la Facultad de ingeniería, existía la idea de tener en Caldas una facultad de agronomía; ello motivó una solicitud al Consejo Directivo del Instituto Politécnico- Universidad Popular para crearla en la región de Risaralda. Pero igualmente había interés en crear en Manizales una facultad de medicina de la Universidad Nacional.⁵¹

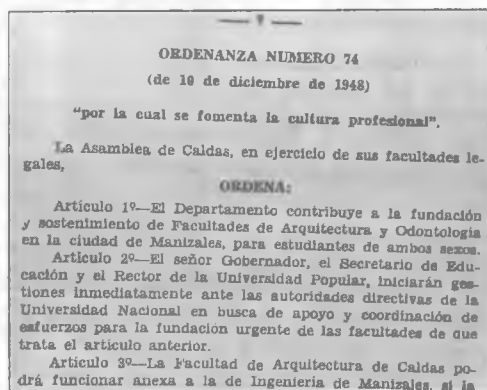
Ese año se puso la primera piedra para la construcción de la Universidad Popular correspondiente al edificio del Instituto Universitario y se publicó el primer número de la revista de la entidad, mas retornaron las dificultades, porque al comenzar el año 48 fue excluido del presupuesto el aporte de la nación correspondiente al contrato con el departamento. Abundaron entonces críticas a la gestión del Rector, en especial debido a la paralización de las obras, pero pronto culminaron trámites que permitieron al departamento iniciar en firme la construcción del Instituto Universitario, núcleo de la Universidad Popular.⁵²

Hubo además el intento de fundar una escuela de enfermería superior y se pidió a la Asamblea crear las facultades de odontología y arquitectura, proyecto llevado a Ordenanza departamental. Caldas comenzaba a pensar en la creación de una ciudad universitaria mientras una reforma del Instituto Politécnico-Universidad Popular procuraba darle más recursos propios, facilitar los procedimientos para adelantar las construcciones y propiciar por parte del rector una actuación de tipo gerencial.⁵³

Entonces la administración departamental argumentó que la entidad no era una universidad sino un establecimiento de secundaria.⁵⁴

En 1949, en medio de una ardua polémica, de la inexistencia de dineros presupuestados por el departamento para cumplir el convenio con la nación y de la llegada del aporte de cien mil pesos de esta, se contrató la construcción

del Instituto Universitario y se le recordó a la Universidad Nacional la intención de fundar en Manizales facultades de bacteriología y de arte y decoración. En procura de soluciones monetarias, se apoyó además la idea de organizar un fondo acumulativo



Se pidió a la Asamblea crear las facultades de odontología y arquitectura, proyecto llevado a Ordenanza.. Fuente: Caldas: órgano oficial del Departamento, Nro.3.923, p.4.

ASAMBLEA DE CALDAS

ORDENANZA NUMERO 4

(de noviembre 4 de 1949)

por la cual se reorganiza el Instituto Politécnico -Universidad Popular- de Caldas.

La Asamblea de Caldas,

ORDENA:

Artículo 1º—El Instituto Politécnico -UNIVERSIDAD POPULAR— es una institución departamental de carácter educativo, encargada de cumplir las finalidades establecidas por el artículo 19 de la Ordenanza número 6 de 1943, y se compone de las dependencias creadas por dicha Ordenanza y de las demás que se creen a juicio del Gobierno, las cuales se regirán en su organización y funcionamiento por las normas nacionales que regulan la materia.

Parágrafo.—El representante legal de la Institución será el Gobernador del Departamento, de conformidad con el artículo 194 de la Constitución Nacional.

Fue reconocido el Instituto Politécnico como establecimiento de educación secundaria mediante una Ordenanza del Departamento.

Fuente: Asamblea del Departamento. Ordenanzas de 1949, p.10; Asamblea del Departamento. Ordenanzas de 1943, p.10; Caldas: órgano oficial del Departamento, Nro.4.019, p.1.

Ordenanza Número 6

(de 24 de mayo de 1943)

por la cual se funda la Universidad Popular y se dictan otras disposiciones.

La Asamblea Departamental de Caldas,

ORDENA:

Artículo 1º—Inmediatamente después de la sanción de esta ordenanza, el gobierno departamental procederá a organizar en la ciudad de Manizales la Universidad Popular sobre las bases que se expresan en el presente decreto:

La Universidad Popular se dotará de los siguientes fines:

- 1) Dar enseñanza secundaria y comercial.
- 2) Dar enseñanza técnica e industrial.
- 3) Formar peritos agrícolas y pecuarios.
- 4) Fomentar la enseñanza de las bellas artes.
- 5) Propaganda la cultura de la mujer caldense, instruyéndola en economía doméstica, artes manuales, enfermería, comercio, etcétera, etcétera, y
- 6) Lograr el mejoramiento de la cultura intelectual y la mayor capacitación de los obreros manuales.

La Universidad Popular tendrá como su núcleo central el Instituto Universitario de Caldas y estará integrada por los siguientes establecimientos:

- 1) Instituto Universitario de Caldas.
- 2) Facultad de Ingeniería especializada. (Química Industrial, Mecánica y Electrotécnica).
- 3) Facultad de Agronomía y Veterinaria.
- 4) Facultad de Arquitectura y Bellas Artes aplicadas. (Escuela de Decoración, Conservatorio de Música, etc.).

para darle independencia a la Universidad de Caldas que debía crearse.⁵⁵

Se elaboró igualmente un proyecto de ley de creación de la facultad de medicina, presentado a la Cámara por Alfonso Muñoz Botero.⁵⁶

DIRECCION DE EDUCACION PUBLICA

DECRETO NUMERO 1438 bis. DE 1949

(de noviembre 30)

por el cual se reglamenta la Ordenanza N° 4 de 1949, reorganizada del Instituto Politécnico -Universidad Popular de Caldas.

El Gobernador del Departamento de Caldas, en uso de sus atribuciones legales,

DECRETA:

Artículo 1º—El Instituto Politécnico -Universidad Popular de Caldas— es una institución departamental de carácter educativo, que cumple los siguientes fines concretos: impartir enseñanza secundaria y comercial; suministrar enseñanzas técnicas e industriales; preparar expertos agrícolas y pecuarios; fomentar la enseñanza y difusión de las bellas artes; propagar la cultura de la mujer caldense, instruyéndola en economía doméstica, artes manuales, enfermería, etc. y, finalmente, elevar la cultura intelectual y manual de los obreros.

Artículo 2º—El Instituto Politécnico -Universidad Popular—, se compondrá de los siguientes establecimientos, que sucesivamente funcionan: Instituto Universitario, que será su núcleo central; la Escuela Industrial; el Liceo Departamental Femenino; la Escuela de Bellas Artes; la Escuela de Música; y los cursos preparatorio que funcionan como anexo al Instituto Universitario y al Liceo Departamental Femenino.

Artículo 3º—En lo futuro harán también parte del Instituto Politécnico -Universidad Popular— los establecimientos que se organicen de conformidad con el artículo 2º de la Ordenanza número 6 de 1943, 2º de la 19 de 1946, 10 de la 4ª de 1949, y el artículo 1º del presente decreto, en el momento que el Poder Judicial tiene celebrada.

Entretanto fue reconocido el Instituto Politécnico como establecimiento de educación secundaria mediante una Ordenanza del Departamento que mantenía su autonomía fiscal, creaba el fondo acumulativo e integraba a su Consejo Directivo a la Iglesia, los profesores, el gobierno departamental y los estudiantes, dando al organismo una cobertura departamental en tanto consejo de educación.⁵⁷

La idea de crear la facultad de medicina fue entonces retomada por el Club Rotario

mientras el gobierno departamental, presidido por Cástor Jaramillo Arrubla, creó las facultades de veterinaria y agronomía en la Universidad Popular, mediante un decreto emitido por ese despacho a raíz de un programa agropecuario del Secretario de Economía Gonzalo Uribe Mejía.⁵⁸



El gobierno departamental, presidido por Cástor Jaramillo Arrubla, creó las facultades de veterinaria y agronomía en la Universidad Popular, mediante un decreto emitido por ese despacho a raíz de un programa agropecuario del Secretario de Economía Gonzalo Uribe Mejía. Fuente: La Patria, 17-03-50, pg.8: el Dr. Cástor Jaramillo Arrubla, detalle.

Siguió a este hecho un debate entre el Gobernador y el Secretario de Gobierno acerca de la creación de una facultad de derecho. Caldas aún no poseía una universidad y era positivo crear facultades como esta, pero con el objetivo expreso de formar gerentes.⁵⁹

La polémica continuaba. Puesto que sobraban abogados debían orientarse los esfuerzos a lograr que la Universidad Nacional abriera la facultad de medicina, pero sin la facultad de derecho, Caldas no tendría una verdadera universidad. Debido a las desventajas de la economía cafetera, era necesario crear industria y sus gerentes serían formados por esa facultad. Mientras tanto, en medio de la falta de fe de la población con respecto a la agronomía se creaban becas para sus potenciales estudiantes.⁶⁰

Pero, en general, había entusiasmo con la apertura de las nuevas facultades, a las que debía sumarse una escuela de filosofía y letras para formar los rectores de los colegios de secundaria.⁶¹

En marzo de 1950 el Gobernador creó la Facultad de Derecho de la "Universidad Popular de Caldas" mediante decreto de su despacho. A la vez continuaba la idea de crear la facultad de medicina de la Universidad Nacional al año siguiente, así como estudios de Odontología; de lo contrario las crearía el Departamento en la "Universidad de Caldas".⁶²

La Facultad de Veterinaria comenzó labores el 14 de marzo con veinte alumnos apoyados con quince becas del departamento, la Facultad de Agronomía el 16 de marzo con diez alumnos para los cuales se disponía de diez becas de la Federación de Cafeteros y quince del Departamento mientras la Facultad de Derecho iniciaba tareas el 18 de abril con veinte estudiantes.⁶³

La facultad de medicina empezaría una vez existiese un edificio con capacidad para doscientos alumnos; la Universidad Nacional recibiría esa facultad y la de odontología. A fines de 1950 fue creada por la Gobernación de Caldas, con fondos del departamento y el pensum de la Universidad Nacional.⁶⁴



José Aristizábal Estrada

La Facultad de Veterinaria comenzó labores el 14 de marzo con veinte alumnos apoyados con quince becas del Departamento. Fuente: La Patria, 08-07-47, p.4: José Aristizábal Estrada -primer Decano de la Facultad. La Patria, 3-06-50, p.8: Diego Villegas Toro, -Decano Encargado de la Facultad al momento de la fundación- con algunos alumnos; alumnos de la facultad asistiendo a clase.



Diego Villegas Toro



La Facultad de Agronomía comenzó labores el 16 de marzo con diez alumnos que disponían de diez becas de la Federación de Cafeteros y quince del Departamento. Fuente: La Patria, 01-02-50 p.1: Gonzalo Uribe Mejía -Yagari, Secretario de Economía. VALENCIA LLANO, Albeiro y Alberto GOMEZ GIRALDO. Evolución histórica de la Universidad de Caldas. Manizales, 1994, p.67: Gonzalo Sanint Mejía, -Secretario de Economía al comienzo de la gestión de Cástor Jaramillo Arrubla, primer Decano de la Facultad.



Gonzalo Uribe Mejía



Gonzalo Sanint Mejía

El proceso de creación de las facultades universitarias en Manizales



Gobernador Bernardo Mejía Rivera



Gonzalo Jaramillo J.

La Facultad de Derecho inició tareas el 18 de abril con veinte estudiantes. Fuente: La Patria, 15-03-50, p.1: Gobernador, Dr. Bernardo Mejía Rivera; 1-02-50 p.1: Dr. Gonzalo Jaramillo J., Secretario de Gobierno y Luis Carlos Giraldo, Gerente de la Industria Licorera de Caldas, primer Decano de la Facultad.



Luis Carlos Giraldo



La facultad de medicina empezaría una vez existiese un edificio con capacidad para doscientos alumnos. Fuente: Civismo, Tomo 8, Nro. 75, septiembre de 1948, p.19: los Drs. Tulio Gómez Estrada y Julio Zuloaga en el Club Manizales, detalle.



Reunión del Consejo Directivo del Instituto Politécnico-Universidad Popular o "Universidad de Caldas". Fuente: La Patria 02-06-50, p.8. El Consejo de la Universidad en acción. En la sala de la rectoría y presidido por el Dr. Juan Hurtado, el Consejo de la Universidad se ocupa de estudiar los reglamentos internos de las facultades. Aparecen de izquierda a derecha: Dr. Ignacio Herrera, Ingeniero Agrónomo; Don Elías Cárdenas Tirado, Secretario; Dr. José Aristizábal, Decano de la Facultad de Veterinaria; Dr. Juan Hurtado, Rector de la Universidad de Caldas; Dr. Luis Carlos Giraldo y Dr. Gilberto Mejía Ocampo, Decano y Secretario de la Facultad de Derecho, respectivamente.

EL SURGIMIENTO DE LA UNIVERSIDAD CALDENSE EN EL CONTEXTO DE LA MODERNIZACIÓN.

Todo lo anterior nos indica que al hablar de universidad en Caldas y Manizales, debemos circunscribirnos específicamente a los pasos tendientes a ofrecer estudios de ingeniería, pues, como ha quedado claro, el Instituto Politécnico y la Universidad Popular, si bien respondían a la intención de crear escuelas de formación en áreas técnicas, estas no estaban concebidas con nivel de profesión universitaria sino de formación técnica primaria o intermedia.

Y este proyecto de creación de universidad es expresión directa del proceso de modernización.

Una sociedad con una estructura económica de acumulación capitalista es la que se propone crear una entidad encargada de abrir vías a un ejercicio profesional de tipo técnico y para ello dispone, si bien pobremente, de recursos económicos asignables, provenientes del Estado.

Su sede provisional pertenecía al sector privado y era el resultado de la gestión de una entidad civil que canalizaba aportes del Estado y de la comunidad; a la dotación de espacios y de mobiliario concurren el gobierno departamental y el sector oficial de educación secundaria y la nómina estuvo a cargo del presupuesto nacional de la Universidad Nacional de Colombia. El apoyo económico a los alumnos se concretó en becas departamentales y algunas del sector privado y se esperaba que el gobierno nacional atendiera a la dotación de laboratorios, aspecto crítico de una carrera de Ingeniería Mecánica.

Dirigida a los bachilleres de Caldas y su área de influencia, la Facultad encontró una respuesta nacional. Siendo prácticamente la primera carrera de ingeniería orientada a la mecánica en Colombia, un país que se dirigía con rapidez hacia la industrialización y que insistía en el valor social y económico de este campo de la economía, vio llegar a sus aulas estudiantes de diez de los catorce departamentos; el 62,85% eran de Caldas, y un 4,3% más de su área de influencia. El número de alumnos era, al parecer, sumamente elevado como se infiere de la matrícula con que iniciaron las carreras profesionales que le siguieron.

En el comienzo mismo de sus labores y debido a la índole de sus estudios se perfiló su nexo con el centro del capitalismo mundial, los Estados Unidos, específicamente con una de las más importantes escuelas de ingeniería, el MIT, dispuesto a apoyar la facultad con personal asesor y formando sus futuros docentes y con la Embajada de esa nación que donó material bibliográfico.

El alto grado de intervención logrado por el Estado colombiano en el campo de la formación universitaria queda patentizado en el hecho de que, bajo el gobierno liberal, la única vía para crear carreras profesionales públicas era la universidad oficial nacional. Precisamente la intención del departamento de poner en marcha los estudios a partir de sus propios esfuerzos chocó con normas que impedían una acción autónoma, como en el caso de la fundación de la "Universidad Popular", y le llevó, ya en pleno gobierno conservador, a acogerse a la política de uno de los personajes menos atractivos para los conservadores caldenses como era el rector de la Universidad Nacional, convertido en el único medio de realización de sus proyectos y, además, a apoyar a esa universidad, obra cara a los liberales y punto culminante del éxito de ese partido en materia de educación, con recursos, actuaciones administrativas y presencia política en los cuerpos de representación nacionales, a someterse al resultado de sus estudios en cuanto a la definición del tipo de formación a ofrecer, a acogerse a sus programas y a dejar en sus manos la dirección de la entidad. A través de la Facultad de Ingeniería la formación profesional que surgía era la concreción de políticas liberales en materia educativa y la expresión de una dirección

centralista a la cual se acogía gustosa la región.

Pero mientras se hacía realidad en la Facultad de Ingeniería el proyecto de universidad surgido del gobierno de López Pumarejo, y a pesar de que en Caldas eran los liberales de izquierda, sus seguidores más fieles, los que mayor peso tenían en el nivel de la educación secundaria oficial, no fueron ellos sus directos artífices. Ocupados fundamentalmente en un proyecto regional centralizado de educación secundaria académica y técnica y de formación técnica primaria, no lideraron en forma consistente un proyecto universitario, aun cuando las palabras empleadas por ellos así lo sugiriesen, y cuando afrontaron más en concreto esta alternativa se manifestaron en favor de los estudios de agronomía que veían más adecuados a la índole de la economía de la región. Pensando en términos de democratización de la enseñanza y del acceso a labores de tipo práctico de carácter libre, de pequeña empresa de producción, de pequeño taller, postergaban la idea de crear estudios de nivel universitario en Manizales. Mientras tanto, los liberales de centro poco o nada se manifestaron en estos campos.

Entre los conservadores las posiciones fueron encontradas. Impulsores del bachillerato privado, declararon en un principio que Manizales no aspiraba a tener carreras universitarias, muy en especial los nacionalistas que contaban con formar a los suyos, en general pertenecientes a los sectores más pudientes, en las principales universidades del país y en algunas del exterior; sin embargo fue un conservador quien con mayor interés y persistencia trató de obtener del gobierno conservador nacional la aprobación de una carrera de ingeniería, y era también miembro de ese partido quien intentó, en pleno gobierno liberal, que los políticos del departamento dieran vida en la Asamblea a una carrera de química industrial.

La creación de la facultad de ingeniería en Manizales fue iniciativa del conservatismo, tuvo en uno de los principales seguidores de Laureano Gómez al funcionario del sector educativo que trabajó en forma más denodada por darle vida, en un gobernador ospinista a quien fue capaz de convenir con el rector socialista de la Universidad Nacional la vía expedita que hiciera realidad la aspiración y en una entidad privada que reunía a la dirigencia cívica de la ciudad el apoyo indispensable.

Esta iniciativa fue exitosa gracias a que el liberalismo había creado la Universidad Nacional y a que la política académica de esa entidad la había orientado a concretar su presencia en forma física en las regiones del país y a una reorientación de la formación universitaria que daba paso a nuevos campos de formación profesional. Sin estas bases el proyecto de una facultad de ingeniería mecánica habría sido imposible.

Los liberales de izquierda se vieron constreñidos por el nuevo

contexto político pero apoyaron con entusiasmo la iniciativa desde sus posiciones en el Consejo Directivo del Instituto Politécnico-Universidad Popular y cuando la facultad se vio en peligro de desaparecer estuvieron al frente en defensa de la entidad sin que, claro está, los conservadores se quedaran a la zaga.

Visto el proceso desde el ángulo social resulta claro que la existencia de una estructura relativamente móvil que se expresaba en forma patente a través del sistema educativo tuvo mucho que ver en todo él.

Ser "universitario" era alcanzar, mantener o dar más lustre a una posición social y no fueron pocos los que escalaron posiciones a través de su paso por el bachillerato y el acceso a estudios profesionales.

A esto hay que añadir la forma como el campo ocupacional incidía. En una sociedad mercantil, que desarrollaba en forma amplia las comunicaciones y la dotación de infraestructura de sus poblaciones, había incentivos para tener iniciativas de índole ocupacional orientadas a lo práctico, al ejercicio liberal, en áreas técnicas nuevas.

Y que ello ocurría en otros lugares, lo demuestran las respuestas inmediatas y relativamente numerosas que suscitaron las ofertas de formación en ingeniería. Se disponía de un grado elevado de capacidad para desplazarse geográficamente en procura de una formación profesional reputada valiosa en un país en vía de industrialización y como este proceso avanzaba más en regiones diferentes a la caldense, la acogida de estudiantes de otras regiones expresa las condiciones socioeconómicas que en ellas se daban.

Culturalmente se había afianzado en el ámbito individual la opción por valores laicos: querer ser ingeniero, querer ser ingeniero mecánico, obedece a una constelación de valores asociados a la riqueza, a la actividad creadora, al trabajo esforzado, a la alternativa de involucrarse en los ámbitos del poder empresarial e incidir desde él en el plano gubernamental, a la posibilidad de usufructuar los recursos del Estado en provecho propio y en pro del mejoramiento económico de la sociedad, a la aspiración de hacer parte del sector más dinámico de la economía como era el industrial y de ser reconocido como miembro valioso de la comunidad nacional.

En cuanto a la creación de las primeras facultades de la llamada "Universidad de Caldas" en 1949, son trasunto del gran cambio ocurrido en la estructura universitaria y en los programas estatales. Manteniendo el énfasis en la formación profesional técnica se fundan en forma por demás sencilla, a partir de decretos de la gobernación, las facultades de Agronomía y Medicina Veterinaria, con una respuesta en términos de matrícula muy inferior a la que obtuvo la Facultad de Ingeniería y, poco después, la Facultad de Derecho, cediendo a la concepción tradicional

de la universidad como entidad centrada en la formación jurídica. Es la división de la escuela en clásica y profesional; un "esquema racional: la profesional destinada a las capas laborantes calificadas, y la clásica, a las clases dominantes y a los intelectuales".⁶⁵

Inaugurada esta división en la universidad caldense, se sigue, no obstante, proclamando la opción por el apoyo a la modernización de la economía al resaltar la intención de formar en ella "gerentes" para las empresas de la región en la propia Facultad de Derecho, y en línea continua con la reinsurgencia de lo tradicional, se avanza en procura de una Facultad de Medicina para atender a una insuficiencia manifiesta de cupos, a las necesidades de una población notoriamente numerosa y al deseo de completar en Caldas el trípode tradicional de la universidad: jurisprudencia, medicina, ingeniería, pues esta última perdió su carácter renovador, plenamente inscrito en el proceso de modernización del país, cuando se convirtió en Facultad de Ingeniería Civil, la tradicional, remozada gracias a su intención de orientarse a la "especialización" de vías y transportes como un intento de responder a las características y necesidades más propias de la región en ese ramo del ejercicio profesional: vías para una economía comercializadora de café.

EL PROCESO POLÍTICO NACIONAL Y REGIONAL EN TORNO A LA EDUCACIÓN Y AL PROYECTO DE CREACIÓN DE LAS FACULTADES.

Daniel Pecaút observa en Colombia, entre 1930 y 1954, "una democracia que se caracteriza por una división de la cual no puede dar cuenta" donde lo social está "sometido de hecho a lo político y lo político está constituido en subcultura, lo cual equivale a admitir que la división tiende a ser insuperable y, en definitiva, en gran parte no institucionalizable". En ese contexto la "oposición liberal-conservador adquiriría el aspecto de una confrontación entre dos subculturas transmisibles hereditariamente y en torno de las cuales se organizaban múltiples prácticas de la vida cotidiana".¹

Al nivel local, la estructura social se hallaba completamente a merced de la política partidista, y los individuos encontraban mejor abrazar la causa de uno de los contendientes pues la victoria del partido o facción propios podía significar ventajas de muy diverso tipo, entre las cuales, por ejemplo para un pequeño productor más o menos acomodado algo tan cargado de valor como el acceso a puestos oficiales o la educación secundaria para los hijos,² mientras la derrota permitía tener aliados y defensores o gestores potenciales. Ser neutro, no pertenecer a ninguno de los dos partidos dejaba al individuo librado a las acciones de uno y otro.

La incidencia de este estado de cosas era notoria en la educación, que adicionalmente soportaba un cambio permanente de los funcionarios, lo cual impedía realizar una política educativa coherente y producía en la estructura de la Instrucción Pública colombiana una gran discontinuidad. Para limitar sus efectos el Ministro de Instrucción Pública obtuvo a partir de 1928 que los directores departamentales de educación fueran nombrados por el ejecutivo nacional a propuesta de los gobernadores, lo que les convertía en altos funcionarios nacionales,³ dotando el cargo de un valor especial.

Se hacía necesaria la intervención Estatal "en el campo de la educación, problema especial dadas las características colombianas en donde la Iglesia Católica en razón del concordato, de la Constitución de 1886, y de la política de los gobiernos conservadores, la manejaba y en donde el Estado prácticamente le estaba subordinado".⁴

Con el surgimiento de una nueva élite liberal de mentalidad modernizadora que se propuso superar la crisis económica y social orientando al país hacia la industrialización hubo un cambio social que modificó en forma sustancial la fisonomía de la nación. El crecimiento demográfico general y el proceso de urbanización comenzaron a tomar un ritmo sin precedentes y condujeron a transformar a Colombia en un país de ciudades con grandes aglomeraciones de obreros y clases medias que demandaban servicios y educación en todos los niveles.

Una oligarquía financiera se ponía al frente del liberalismo y del Estado; en ella "plasmó la mentalidad burguesa en una ideología del éxito económico y del ascenso social en que los triunfadores conformaron una aristocracia que a pesar de estar constituida por gentes que reconocían su singular origen, manifestaron muy pronto una vocación oligárquica, esto es, una tendencia prematura a cerrar sus filas, a asegurarse la totalidad de los beneficios y que, además, quiso monopolizar el poder político y el poder social, ejercido de manera difusa el segundo gracias a la fuerza que les daba el dinero, y de manera concreta el primero mediante la ocupación de puestos claves o la participación en los consejos aúlicos del poder". Con Olaya Herrera y López Pumarejo logró acceso al poder una élite que reunía en su provecho la fortuna y la influencia como Eduardo Santos, o tenía, a falta de fortuna, nombres ilustres como Alberto Lleras Camargo, o pertenecía al medio cooptado de la intelligentsia de Bogotá como Gabriel Turbay, Jorge Zalamea o Darío Echandía, quienes abrazaron a menudo el socialismo antes de integrarse en 1930 al liberalismo y al poder. Sin tener todos ellos necesariamente vínculos con el mundo de los negocios, sin ser los representantes "orgánicos" de la burguesía, constituían su intelectualidad y definieron el campo cultural e institucional en el cual se afirmó el capitalismo colombiano.⁶



Elemento central de este proceso fue el Presidente Alfonso López Pumarejo.

Fuente: La Nueva Historia de Colombia. Vol. I. Editorial Planeta, p.345.

Elemento central de este proceso fue el Presidente Alfonso López Pumarejo, un estadista de moderna y amplia visión que modificó la estructura constitucional, la organización fiscal y edu-

cativa, la legislación social y de participación en la vida política a través de la organización sindical, que hizo intervenir al Estado en la economía y le dotó de más ingresos llevándolo al punto de comenzar a cumplir las tareas y fines que este tiene en una sociedad moderna.

Desde su posesión proclamó la voluntad de transformar a Colombia en una nación moderna sin cambiar las estructuras socio-económicas; acrecentar y diversificar las exportaciones agrícolas y proseguir la captación de inversiones extranjeras. Se reforzaron el proteccionismo y el intervencionismo adoptados por Olaya, se buscó una integración territorial y social y se procuró que los colombianos redescubrieran y reconquistaran su país, perdiendo su complejo de inferioridad y encontrando una "identidad nacional". Partidario de una concepción más social del Estado, el Presidente veía en ella la mejor arma contra el avance comunista y para cumplir estos objetivos "se rodeó de un equipo de jóvenes ministros progresistas y definió las piedras angulares de su programa de Revolución en Marcha: revisión de la Constitución, reforma fiscal, reforma agraria y reforma educativa". Además había en los liberales "un interés apasionado por la educación y la instrucción pública".⁶

Un país que empezaba a industrializarse, los cambios esperados en la agricultura y la vida rural, y las exigencias técnicas del mundo de los negocios requerían un hombre nuevo dotado de una mentalidad más realista, más acorde con las necesidades del país y más colombiano por su conocimiento de la historia, la cultura y los problemas de la nación. Bajo esta óptica el gobierno de López Pumarejo asumió el mando con el "propósito de organizar un sistema de educación nacionalista, modernizador y democrático, capaz de preparar hombres y mujeres que serían el soporte de una sociedad más democrática, dinámica e igualitaria, dotados no sólo de una moderna preparación científica, sino también de una conciencia nacionalista".⁷

Entonces la universidad y la educación superior no permitían el acceso a la creciente población estudiantil ni preparaban los técnicos que necesitaba la nueva economía industrial. "Bajo la presión de los hechos y del movimiento reformador iniciado en Córdoba en 1919, que tuvo sus adalides en la generación estudiantil colombiana que se iniciaba en la vida pública en 1930, se creó el clima para la reforma universitaria".⁸

En este programa general de modernización y de integración nacional la educación debía tener un papel central, pues una explotación racional del país hacía necesario diversificar y especializar los tipos de formación de que disponía el sistema escolar y ofrecer a la industria y a la agricultura el personal calificado que necesitaban para acelerar el paso al capitalismo: la educación sería técnica y científica en todos los niveles.

Para lograrlo "era preciso... variar fundamentalmente el sentido del sistema educativo. Reestructurar el bachillerato que se había convertido en un negocio apostólico. Proceder a una reforma universitaria de tan necesaria prioridad que, según el Presidente López, si obedeciera a sus deseos, estaría figurando como el motivo principalísimo de los negocios del gobierno". Era primordial reformar la Universidad Nacional y a su reestructuración y "a la creación de la Ciudad Universitaria en Bogotá dedicó su gobierno muchísima actividad" a fin de adelantar nuevos programas y de favorecer el intercambio de ideas entre los estudiantes de todo el país. "Esto correspondía a su idea de que era preciso modificar sustancialmente la orientación del sistema universitario y cambiar radicalmente la universidad colombiana que se había convertido en una represa para desviar del cauce normal de nuestra actividad a las inteligencias mejor dotadas, en una fábrica de doctores creadora de una aristocracia intelectual paupérrima que se desbordaba hacia la burocracia".⁹

"La ley 68 de 1935 integró las escuelas que se habían mantenido dispersas, ordenó la construcción de la ciudad universitaria y concedió en cierta medida autonomía administrativa y académica a la institución. La parte académica y científica trataba de responder a las necesidades del país abocado al proceso de industrialización. Se instauraron nuevas facultades y nuevos estudios profesionales. Fue naciendo otro tipo de universidad en virtud de los métodos de vinculación del profesorado y de admisión del estudiante: concursos y oposiciones para los primeros y exámenes de admisión para los segundos", métodos que aplicados con rigor deberían abolir la universidad de privilegio.¹⁰

Se preparaba así el acceso a ella de un sector social cada vez más importante y de mayor peso, que tenía una particular presencia política, como reconocían con claridad los liberales: "el único peligro que amenazaría el predominio liberal sería la persistencia en ignorar a la clase media"; elevando su nivel de vida, resolviéndole "el trágico problema de las habitaciones y la educación de sus hijos" el partido podría mirar sin miedo el porvenir.¹¹

Sectores omnipresentes puesto que la evolución de los sistemas políticos estaba ligada a su participación creciente, pero a la vez cuasiasentes porque permanecían subordinados a las clases poseedoras y se hacían a un lugar en el Estado sin haber formulado proyectos de transformación del modelo de desarrollo, permanecían sometidos a la influencia de los aparatos ideológicos cuya estructura y orientación participaban en la reproducción del sistema oligárquico. Pues "su posición en el aparato productivo y en los conflictos sociales cuenta menos que su presencia a título de consumidores y, eventualmente, de modernizadores... los sectores medios colombianos... se hallaban muy poco preparados, no sólo para ejercer una influencia propia sino también

Se preparaba así el acceso a la universidad de un sector social cada vez más importante y de mayor peso, que tenía una particular presencia: la clase media.



Fuente: La Patria, 11-10-37, p.8: equipos deportivos y aviso publicitario; 17-09-37, p.1: aspecto de la gran multitud que cubría la Plaza de Caldas durante el homenaje que Manizales tributó ayer a la memoria del Maestro Guingue, con motivo del descubrimiento del busto del insigne educador; 24-09-37, p.1: las princesas Fanny, Marina y Carmenza durante la fiesta típica antioqueña, en los salones del Hotel Escorial, a beneficio de la primera de ellas; 26-09-37, p.3: rincón de la exposición de Roko Matjasic, donde se admira el colorido de sus obras, expuestas en el salón de la Asamblea.

para brindar el sostén necesario al éxito de las reformas lopistas".¹²

El aparato escolar revelaba este fenómeno: la escuela primaria tenía una estructura imbuída del *laissez faire* de la oligarquía y su fragmentación, que dio lugar a la imposición de la escuela privada y, a que en la escuela pública, el financiamiento corriera a cargo de los departamentos más bien que del Estado central, formando un aparato estrechamente sometido a los poderes locales.¹³

Cuando llegó a la presidencia, López renunció a la política de concentración nacional prevaleciente desde 1930 pues conside-

raba nefasta la cooperación entre los dos partidos políticos porque neutralizaba la oposición y excluía al pueblo del proceso político; así abrió paso a los miembros del partido liberal que se encontraban impacientes por asumir el poder y a una concepción politizada de la administración. Era el momento del Frente Popular, un lapso de meses en que los miembros del gobierno se expresaron como revolucionarios y en que el partido comunista sumó sus fuerzas a las de López.

Pronto el proceso entrañó cambios en la educación pública; "dirigida según principios de cooperación desde el gobierno de Pedro Nel Ospina, respondió más abiertamente a criterios políticos" a partir de agosto de 1935, con la entrada a la administración del joven Darío Echandía, Ministro de Educación Nacional hasta finales de enero de 1937; dejaba el cargo de Ministro de Gobierno para suceder a Luis López de Mesa; partícipe del movimiento de jóvenes liberales de izquierda, dio una orientación resueltamente centralista y más política a la educación durante el período "izquierdizante" del gobierno de López, el de la reforma constitucional de 1936 que llevaba al apogeo la "revolución".¹⁴

La reforma autorizaba al gobierno para que, "respetando el concepto de libertad de enseñanza... pudiera intervenir en la marcha de la educación pública y privada, a fin de garan-

tizar los fines sociales de la cultura y la mejor preparación intelectual, moral y física de los educandos": de allí se desprendieron leyes y decretos que darían una nueva organización a la escuela primaria, la enseñanza media, el bachillerato y la universidad, los cuales sufrirían cambios sustanciales mediante la inspección escolar, nuevos planes de estudio, acceso de la mujer a las diferentes instituciones, una nueva política de enseñanza industrial y nuevos rumbos a los aspectos complementarios del sistema: campañas sanitarias, nutricionales, recreativas y de formación física.¹⁵

"El clima político predominante desde los años veinte cambió con brusquedad en 1935 y las reacciones no fueron menos vio-



La educación pública respondió más abiertamente a criterios políticos a partir de agosto de 1935, con el joven Ministro de Educación Darío Echandía.
Fuente: La Patria, 14-11-49, p.1.

lentas en el contexto surgido de la Reforma Constitucional. En ese marco se pueden comprender las medidas aplicadas en la educación y las reacciones" que suscitaron.¹⁶

En Manizales el diario conservador laureanista veía en Echandía un "ministro mariposa... instrumento dócil de comunistas y teósofos y de denodados escritores pornográficos" y los nacionalistas desvirtuaban su defensa de la Revolución en Marcha como un proceso que "no aspiraba a crear el caos sino a cambiar el orden existente por un orden nuevo", pues el resultado fue la ruptura de la tabla de los valores espirituales y económicos; según el país se hallaba desesperado, los capitalistas no estaban tranquilos ni los obreros satisfechos, la reforma constitucional de 1936 no había definido ninguno de los problemas fundamentales del país pero dejó la propiedad, la educación pública y las relaciones entre la Iglesia y el Estado "al capricho del legislador". El gobierno de partido estaba significando "parcialidad, incompetencia, exclusivismo". En el país se odiaba entonces más que nunca y a los odios de partido se sumaban los odios de clase.¹⁷

El año de 1936 fue de enfrentamientos y definiciones; la oposición conservadora mostró empuje y acudió a diversos medios: "la prensa y la radio, la apelación al sentimiento católico supuestamente ofendido, la conspiración, la acción de masas, la utilización de la guerra de España en la política interna, la declaración programática y el ataque contra la honorabilidad del Presidente".¹⁸

El partido conservador daba una relativa aceptación a la reforma en la medida en que implicaba una renovación tecnológica, siguiendo una tradición con antecedentes en el siglo XIX, pero la rechazaba en cuanto significaba una renovación en la orientación filosófica, política y social. Por eso la política educativa y el espíritu de la reforma universitaria eran desautorizados como materialistas y, por lo mismo, ajenos a la tradición espiritualista y cristiana del país, un punto de vista que compartía la Iglesia.¹⁹ El proyecto lopista que buscaba una identidad nacional basada en elementos modernos se oponía a la identidad nacional constituída alrededor del humanismo católico.

En 1937 la Revolución en Marcha había entrado en una fase de "pausa", anunciada apenas en diciembre del año anterior por el mandatario. Terminaba lo que llamó "inevitable período de zozobra" generado por los cambios operados en la primera etapa de su gobierno y en medio de una "sensación de holgura y de tranquila seguridad en el porvenir" experimentada en todas partes y de una prosperidad estable la tregua en la tarea de proponer reformas a las instituciones dejaba al ejecutivo en capacidad de estudiar problemas que requerían "cuidadosa solución".²⁰

"Desde finales de 1936 López se había visto obligado a adoptar unas vías políticas y una retórica más moderadas" y a aceptar que el proceso de reforma se interrumpiera debido a la unión de

las élites liberales y conservadoras en su contra. Por consiguiente, en el campo educativo la acción de los ministros de educación que siguieron a Echandía fue modesta y hasta inexistente.²¹

Puesto que el arribo del partido liberal al poder llevaba en sí el germen de un tránsito a la política moderna, la radicalización conservadora surgida en 1935 era una reacción contra el proceso de secularización política; "intensa y popular, tenía el aspecto de una posible sublevación en masa contra un régimen que al querer remover los fundamentos del orden político no podía sino parecer desprovisto de legitimidad a los ojos de numerosos conservadores". A fines de 1936 la reacción era ya una "contrarrevolución" que tenía la iniciativa y marcaba una evolución laboriosa hacia la modernidad. En ella la concepción del partido liberal sobre lo político jugó su papel, mas fue la movilización conservadora la que contribuyó en gran medida a impedir la puesta que la calificó de anatema y por ello dio la señal de una cruzada político-religiosa. El debate político se libró desde entonces en



Grupos que asumían una ideología que rechazaba simultáneamente liberalismo, democracia, parlamentarismo, sistema de mayorías; intelectuales jóvenes de procedencia caldense o antioqueña, abogados y escritores como Silvio Villegas y

Gilberto Alzate Avendaño. Fuente: Civismo, Tomo 2, Nro. 17, mayo de 1938, p.20: homenaje de la SMP a los delegados rotarios en el Club Campestre. De izq. a der.: don Juan Bautista Jaramillo Meza, Dr. Luis Eduardo Nieto Caballero, Dr. Gilberto Alzate Avendaño y Dr. Julio Zuloaga, con un grupo de damas; La Patria, 30-10-37, p.9: Silvio Villegas.

torno a lo sagrado. El laureanismo colocó la política en una posición central e invocó fines absolutos formulando una "separación irreconciliable". Se configuró así la "expresión más fuerte del rechazo a la política moderna".²²

De otro lado la política centralizadora que caracterizó al partido conservador desde la constitución de 1886, originó núcleos fascizantes que se multiplicaron sobre todo en regiones económicamente importantes y políticamente secundarias como Antioquia, Caldas o el Valle", en una posición que expresaba "en muchos aspectos la reacción de élites locales inquietas de la consolidación del Estado central."²³

Enfrentados a la "visión poco desafiante de un conservatismo republicano y no muy diferente al liberalismo moderado de muchos, comenzaron a conformar grupos que asumían una ideología de corte corporativo, de un nacionalismo algo declamatorio, y que en sus formulaciones más radicales rechazaban simultáneamente el liberalismo, la democracia, el parlamentarismo, el sistema de mayorías, etc". Eran intelectuales jóvenes de procedencia caldense o antioqueña, abogados y escritores como Silvio Villegas, Gilberto Alzate Avendaño y Abel Naranjo Villegas.²⁴

En este contexto sucedieron a Echandía en el Ministerio de Educación tres ministros desde finales de enero a principios de junio, entre ellos Alberto Lleras Camargo y Alejandro López; su acción fue modesta y hasta inexistente sin dejar de ser óbice para duras reacciones, como las que soportó Lleras Camargo cuando convocó a los maestros a un examen, siguiendo recomendaciones de técnicos extranjeros; la medida, desatendida por unos cinco mil educadores, dio lugar a que los gobernadores recibieran la orden de destituirles, acción calificada en Caldas como fruto de la voluntad de un Ministro que ignoraba lo que era una escuela pero se ahogaba en recursos para "humillar al magisterio, secularizar la enseñanza, implantar la escuela laica y corromper la juventud con revistas pornográficas". En cascada, el rechazo incluyó la obra de los "abúlicos e irresponsables" encargados de la educación departamental.²⁵



Sucedieron a Echandía tres ministros desde finales de enero a principios de junio, entre ellos Alberto Lleras Camargo. Fuente: Civismo, Tomo 4, Nro.31-32, septiembre de 1939, p.42: del baile de gala en el Club Manizales. El Dr. Alberto Lleras Camargo en animada charla con el Dr. Gustavo Mejía Jaramillo y su esposa doña Valentina de Mejía J.

Entonces cualquier evento era ocasión propicia para un duro ataque a la Universidad Nacional en la región. Así que, mientras según unos el recién nombrado Ministro fue recibido con indignación en ella, pues no era siquiera bachiller y deshonoraba al país, otros lo dudaban porque la Universidad era "foco de infección política, incapaz de indignarse" pues carecía de dignidad y estaba llena de aprendices, espías y burócratas. Cosa similar ocurría con la universidad pública en general, por eso una decisión de "regular de una manera efectiva y rotunda la apertura de todas las universidades de la República" era para los laureanistas "medida salvadora" en medio del "caos existente en el ramo de

la educación pública" y resultaba por demás positivo "restaurar el brillo perdido por la universidad de Colombia y darle a sus labores una reglamentación adecuada, seria y provechosa"; mas había un "obstáculo invencible... los profesores de universidad, escogidos casi en su totalidad entre escritorzuelos y politicastros". Ellos se oponían a "la asistencia diaria y constante" que interrumpía sus tertulias de café, las arengas en el parlamento y la redacción de gacetillas.²⁶

Este tipo de críticos veía la reforma educacionista como una "metódica desorganización de la enseñanza" que ya duraba tres años sin lograr más que agregar "algunas demasías fisiológicas" en la instrucción del personal docente, enfrentar la enseñanza religiosa y propiciar "francachelas". El resultado era que las gentes acudían en Caldas a la educación oficial sólo "cuando la dura realidad económica" se los imponía.²⁷

A las anteriores actitudes de rechazo de la gestión del gobierno nacional en diferentes campos de la educación se sumó el intento de dar vida a un movimiento descentralizador de Antioquia, Cauca, Valle y Caldas que se proponía "en orden a la inteligencia y al espíritu", defender las universidades, las normales, la prensa y la literatura regional.²⁸

Enfrentando la intervención del gobierno en la educación, los nacionalistas convocaban a fomentar y mejorar los establecimientos privados "colocándolos a tal altura que ninguna arbitrariedad" pudiera herirlos. El ejemplo a seguir era la Universidad Bolivariana de Medellín, entidad católica para la formación de abogados, creada en 24 horas cuando el gobierno creyó "que podía entrar a las universidades nacionales con un criterio burocrático, colocando intrépidos manzanillos de maestros de la juventud y arrojando a la calle a catedráticos insignes"; Antioquia obró así como "un organismo vigoroso de los que reaccionan sin dificultad contra todos los peligros sociales y políticos", convertida en guía de una lucha eficaz contra la corruptora enseñanza oficial al aplicar un riguroso criterio técnico a las universidades y colegios particulares, haciéndoles aptos para desarrollar una "alta competencia".²⁹

Ese año de 1937 los nacionalistas veían el liberalismo de Manizales conformado por izquierdistas en un 80%. Esa fuerza apoyó sus candidatos en las urnas, a pesar de que "la coacción oficial" se servía de los "contratistas matriculados en las derechas liberales", quienes preparaban "sus peonadas trashumantes para alcanzar una mayoría ficticia" a cambio de que "Asambleas y gobiernos propicios" facilitaran "notoriamente el crecimiento de ciertas sociedades industriales".³⁰ Nexos entre industria e ingeniería, ligadas por manipulaciones indebidas de liberales que ocupaban las posiciones de gobierno.

Fue la hora de los liberales de izquierda. Bajo la dirección de

Guillermo Londoño Mejía, Jorge Luis Vargas, Hernando de la Calle y Victoriano Vélez, los izquierdistas arrollaron a los santistas en Manizales y las multitudes escogieron a Darío Echandía como candidato presidencial para suceder a Alfonso López, mientras en Pereira fue aclamado Eduardo Santos. Santa Rosa, Chinchiná, Palestina, Villamaría y Neira se unieron a Manizales.



Fue la hora de los liberales de izquierda. Bajo la dirección de Guillermo Londoño Mejía, Jorge Luis Vargas, Hernando de la Calle y Victoriano Vélez, los izquierdistas arrollaron a los santistas en Manizales y las multitudes escogieron a Darío Echandía como candidato presidencial. Fuente: La Patria, 24-03-37, p.1: en la noche los líderes durante las juntas políticas en El Escorial. Aparecen en su orden, Carlos D'Acosta Gómez, don Hernando de la Calle, Jorge Luis Vargas, Darío Echanjía, Jorge Eliécer Gaitán y el universitario tolimense Fidel Peláez.

La Asamblea elegida el 28 de febrero era mayoritariamente izquierdista; detrás de ellos estaba "la doctrina comunista" de Echandía y Gerardo Molina, "marxistas integrales". Su triunfo desplazaba a nueve representantes liberales de derecha cuya "incapacidad" e "incuria" contribuyeron al desprestigio que las urnas sancionaban. Entretanto en el Consejo de Manizales los liberales perdieron el poder que habían mantenido durante siete años.³¹

La administración liberal seccional había dado paso en Caldas, según el criterio conservador, al desfile vertiginoso de "oscuras mediocridades", apetitos burocráticos de pequeños círculos", grandes escándalos políticos y "tumbas injustamente abiertas por las armas oficiales".³²

Desde diciembre de 1936 el gobernador era Arcesio Londoño Palacio, banquero y liberal de derecha, quien se ocupó fundamentalmente del desarrollo vial y la construcción de edificios

públicos; en educación su gobierno asignó el más alto presupuesto de la historia del departamento, empleado en gran medida en construir locales.³³ Enfrentó simultáneamente la oposición de los conservadores y los liberales de izquierda.

Londoño Palacio complementó su plan administrativo inicial cuando expresó ante la Asamblea Departamental el propósito de poner en marcha "en forma expedita y rápida el pensamiento del gobierno nacional" con auxilios para construcciones escolares, deportes, educación física, granjas escolares, educación agrícola, medicina escolar y otros asuntos similares,³⁴ acatando así las directrices del gobierno central.

En la Dirección de Educación se desempeñaba el escritor Alejandro Vallejo, miembro de una familia caldense y liberal de izquierda llegado de la capital de la República, fue escogido por el ministro de entre la terna de candidatos del Gobernador. Los nacionalistas auguraron el fracaso de su gestión debido a su imposición desde Bogotá y a pesar de reconocerle como un político no sectario, se rechazaba su formación mental comunista. Existía "el temor fundado" de que el Gobernador no coincidiera con un hombre "de izquierdas", quien se rodearía de altos funcionarios también izquierdistas; a la rectoría del Instituto Universitario, que esperaba el Gobernador fuera ocupada por el liberal de centro Julio Angel, llegaría "un elemento amigo de las ideas del doctor Echandía, un tanto masonianas y otro tanto comunistas"; mas para el Gobernador la presencia de Vallejo en la Dirección de Educación haría que Caldas, seguiría la verdadera orientación del gobierno nacional en el ramo educativo,³⁵ en una política de coordinación centralizadora que era un asunto prioritario para el gobierno caldense.



En la Dirección de Educación se desempeñaba el escritor Alejandro Vallejo. Fuente: La Patria, febrero 27-02-37, p.1: el Gobernador Arcesio Londoño Palacio, su Sra., doña Ligia Ocampo de Londoño, y el Sr. Director de Educación presencian el desfile en Palogrande.

Vallejo consideraba "indispensable para los hábitos del departamento, que el caldense conociera más a su tierra que a Grecia y Roma; que palpase, que conociese la flora, los nombres de sus plantas, que admirase más a Garavito, a Francisco José de Caldas, a Federico Lleras Acosta, a Carrasquilla "que a los que dedicaron toda su inteligencia y todo su esfuerzo a traducir a Homero y a Virgilio", que tuviesen "una más férvida devoción por los

nacionalistas auguraron el fracaso de su gestión debido a su imposición desde Bogotá y a pesar de reconocerle como un político no sectario, se rechazaba su formación mental comunista. Existía "el temor fundado" de que el Gobernador no coincidiera con un hombre "de izquierdas", quien se rodearía de altos funcionarios también izquierdistas; a la rectoría del Instituto Universitario, que esperaba el Gobernador fuera ocupada por el liberal de centro Julio Angel, llegaría "un elemento amigo de las ideas del doctor Echandía, un tanto masonianas y otro tanto comunistas"; mas para el Gobernador la presencia de Vallejo en la Dirección de Educación haría que Caldas, seguiría la verdadera orientación del gobierno nacional en el ramo educativo,³⁵ en una política de coordinación centralizadora que era un asunto prioritario para el gobierno caldense.

que labraron su personalidad amasando y puliendo el material propio". Creía que el país necesitaba naturalistas, astrónomos, jurisconsultos, ingenieros, "en la propia medida que letrados o humanistas". Su visión estaba en total acuerdo con la del Presidente de la República y una referencia específica al tema de la universidad en Caldas fue el único aspecto que le hizo valorar las objeciones suscitadas por su vinculación a las labores oficiales, pero, conociendo que la tarea de un director de educación era nombrar maestros para las escuelas primarias y que nada tenía que ver con "altos estudios universitarios" desestimaba las críticas en contra de su nombramiento.³⁶ Al tiempo que en Manizales se denigraba de la Universidad Nacional, se carecía de motivos para tocar ese tema en relación con la ciudad y la región.

Las labores específicas de la Dirección de educación comprendían, en efecto, otros aspectos, señalados por el propio funcionario: la vigilancia sobre unos mil trescientos profesores ligados a sesenta mil educandos que hacía indispensable continuar con la revolución que iniciara Darío Echandía desde el Ministerio de Educación, para poder atender a todo en forma que se consultasen "las exigencias modernas"; debían vigilarse restaurantes escolares, granjas, botiquines, roperos escolares, asuntos de higiene y profilaxis, combatir la lepra, el pian, la tuberculosis, administrar la higiene, los hospitales, y en general, la salud pública del departamento; ocuparse de las normales de señoritas y de varones y del Instituto Universitario; velar por el problema religioso, "el más delicado", y seguir con mirada atenta el problema político del departamento. Y todo ello, dando cumplimiento a la "tarea urgentísima de desarrollar y llevar a la práctica todas las ideas contenidas en los programas revolucionarios" del Min.stro Echandía, sin contar con los medios requeridos.³⁷

A propósito del Instituto Universitario, la renuncia del Rector Julio Angel dio pie para calificar al Gobernador de simple "amanuense del Director de Educación". Fue una decisión que el mandatario debió aceptar, aun cuando estaba basada en los nombramientos de profesores que hacía el Director de Educación sin siquiera consultar al rector, en una actitud premeditada que buscaría tal renuncia para nombrar a un elemento de izquierda.³⁸

Vallejo veía en el Instituto uno de los "puntos neurálgicos" de la vida interior de la Dirección de Educación Pública y por eso no aceptó que se le presentaran "candidatos conservadores para regentar las cátedras en donde estaba precisamente la orientación de la juventud"; era imposible entregarlas a "sensibilidades conservadoras" si se era fiel a la reforma educacionista de Echandía.³⁹

Julio Angel, oftalmólogo liberal de centro, era valorado por los conservadores por sus ideas de católico y las "prendas de hombre de conciliación" y debió retirarse, según éstos, porque

no quiso hacer del Instituto un "club político, ni una oligarquía de profesores"; mientras tanto, el Gobernador resaltaba el derecho del gobierno a dirigir las orientaciones del plantel y escoger el personal docente. En su reemplazo se consideraron los nombres de Jorge Luis Vargas y Hernando de la Calle.⁴⁰

La rectoría le fue ofrecida a éste último, "uno de los hombres más ilustres" del liberalismo de izquierda. Había sido secretario de gobierno durante la corta administración departamental de Guillermo Londoño Mejía⁴¹ diputado a la Asamblea, jefe de las izquierdas y opositor del gobernador Londoño Palacio. Según el diario "La Patria" se nombraba al profesor que más faltas de asistencia a sus labores docentes había registrado el año anterior, en un plantel donde faltaban decoro y disciplina.

La Normal de Señoritas era también objeto de críticas. Era necesario revisar el profesorado pues al frente de la entidad estaba "un refinado comunista", semejante al Director de Educación. Siendo comprensible que "el partido de gobierno tuviera en sus proyectos la escuela liberal o la escuela laica" resultaba "inconcebible" que se incorporara en ellos la "escuela socialista" de la cual sólo se podía esperar "el sombrío porvenir de la república española" pues volarían "enjambres de criminales siniestros".⁴²

Después de pedir una intervención de la Asamblea y ante su mutismo, el diario convocó a los profesores católicos a renunciar y a los padres de familia a retirar a los alumnos; puesto que los liberales santistas no se atrevían a "liquidar su media docena de problemas con el izquierdismo en Manizales" era preferible la ignorancia a la perversión.⁴³

El Gobernador halló infundada la campaña de prensa pues las investigaciones no habían corroborado los ataques pero sus declaraciones le merecieron ser llamado "cómplice, auxiliador y encubridor"; su actitud de "falsa y aparente ecuanimidad... frente al turbio problema de la educación" era un capítulo más de "vergüenza" en su vida pública, por lo tanto había que salvar a las clases pobres de que sus hijos se pervirtiesen, pues no era de esperar un cambio del Director de Educación ya que su posición se debía a la presencia de un liberal santista al frente de la gobernación del departamento lo cual explicaba "el régimen comunista implantado cobardemente por Londoño Palacio".⁴⁴

El rechazo adquiriría la forma de una defensa cerrada de la moral católica.

Simultáneamente con estos eventos se hablaba desde el mes de enero de un instituto politécnico en Manizales.⁴⁵ El análisis las perspectivas económicas de la ciudad mostraba a Hernando de la Calle que, "perdida la primacía comercial ante Cali" debido a que el Canal de Panamá hizo de Buenaventura un puerto comercial, se podrían aprovechar dos "veneros", el de la educación pública y el de la industria manufacturera y la minería. La

ciudad podía y tenía el derecho a "ser el centro de la educación secundaria de la nación"; ya "Caldas había llegado a pagarle a Bogotá y Cundinamarca un millón de pesos por estudiantes".⁴⁶ Viendo al departamento curado de la "fiebre viai" indicaba la necesidad de preocuparse por la demografía, la higiene y la educación.⁴⁷

En orden a ello, presentó un proyecto de ordenanza a la Asamblea Departamental por conducto del Director de Educación, con el fin de crear el instituto politécnico de Caldas, buscando responder a las necesidades del Instituto Universitario y generar los medios que hicieran realidad sus previsiones sobre el futuro de la región.

El diputado Alfonso Alvarez vio en el proyecto una forma de salir al encuentro de la labor de los colegios particulares, que le estaban haciendo ventaja a la educación oficial y poniendo a los conservadores "en capacidad de gobernar nuevamente". El instituto politécnico, aprobado a fines de julio, pondría la educación oficial al mismo nivel que la particular.

El proyecto constituía también, una respuesta al aumento de las clases medias que presionaban sobre la educación secundaria como forma de acceso a la universidad.⁴⁸

El retiro de Alejandro Vallejo se produjo en el mes de septiembre. El diario lauranista de Manizales comparó su actuación con la de Jorge Luis Vargas en el pasado reciente: "pasaron por la Dirección de Instrucción Pública como micos por laboratorio, revolviendo los más perjudiciales venenos que intoxicaron a la juventud". El Gobernador señaló entonces que la obra realizada por Vallejo no podría ser desconocida por aquellos que sobrepusiesen los intereses generales, pues supo afrontar la "solución de los problemas difíciles" con un "austero sello de limpieza moral y material".⁴⁹

En octubre asumió el cargo el médico Jesús Arias Correa, exdiputado a la Asamblea y liberal de izquierda convertido al santismo; miembro del personal de la Dirección Departamental de Higiene, fue inspector en Anserma durante unos meses. Hombre afable y sin preparación para el puesto, no se esperaba que produjese cambios en el personal y se auguraba opacidad en el desempeño de sus tareas.⁵⁰

En agosto de 1938 llegó a la presidencia de la república el liberal Eduardo Santos. Su gobierno persiguió las mismas metas que el precedente, con variaciones consistentes en diferencias de ritmo y de prioridades. Impulsó en el campo educativo la construcción de edificios escolares y se propuso luchar porque las atribuciones del Estado no fueran recortadas, "especialmente" en el campo de la enseñanza. En su posesión, el vocero liberal Gabriel Turbay resaltó el consenso sobre la necesidad de transformar la escuela, multiplicar las instituciones docentes, difun-

dir la cultura, democratizar la enseñanza desde la escuela y hacer una amplia campaña sanitaria.⁵¹

La administración de Santos "respondía a la esperanza de las élites y les fue resueltamente favorable aunque buscara promover las clases medias nacientes, a las que quiso convertir en núcleo vital de la República. Consecuentemente, si en el interior del partido liberal la escisión entre el ala moderada y el ala radical se profundizó, las tensiones entre liberales y conservadores disminuyeron". Mas, para entonces, "el Estado colombiano ya no derivaba su poder sino de sí mismo, de la distancia que pretendía mantener frente a una burguesía a la cual quería al mismo tiempo garantizar la consolidación en todos los planos".⁵²

En realidad, "desde 1938 la educación dejó de ser la preocupación esencial de los gobernantes." Colombia se enfrentaba a una profunda modificación de sus estructuras pues las tendencias observadas desde los años veinte -crecimiento demográfico, urbanización, desarrollo de las comunicaciones, industrialización, orientación de la agricultura hacia la exportación, politización de la sociedad- se aceleraban y arrastraban la educación en su movimiento, y en lugar de responder a ello desde la educación, el gobierno "sólo accesoriamente se interesó en los problemas sociales y educativos" cuando avanzaba la Segunda Guerra Mundial, ocasionando la disminución de las fuentes de financiamiento de la nación; adelantó una "cruzada higienista" y se ocupó de la instrucción primaria y de una apertura más amplia de la enseñanza a las clases medias.⁵³

Alfonso Araújo, Exministro de Guerra en el gobierno de Olaya Herrera, ocupaba el Ministerio de Educación; no tenía "ningún antecedente" en respaldo de sus "conocimientos en el ramo educacionista ni preferencia por sus numerosos y complejos problemas", así que sería un entusiasta dedicado a ensayar. Antes de asumir esa posición, debió defenderse ante el Senado, de acusaciones relacionadas con su anterior cargo y su posesión, efectuada el 26 de agosto, causó indignación y algunas manifestaciones estudiantiles. Araújo procuró establecer junto al bachillerato clásico de seis años un bachillerato moderno, con un ciclo básico de cuatro años y otro de especialización con orientación profesional -artes y oficios-; la iniciativa surgió en una conferencia nacional de educación pública que adoptó el nuevo plan de enseñanza propuesto por las direcciones de educación del Valle, Caldas y Magdalena. *El comentario del diario nacionalista* de Manizales se reducía a indicar que tales reformas fueron mal comentadas y mal recibidas por los estudiantes de la región cuando en muchos otros lados encontraron rechazo.⁵⁴

El nuevo Gobernador, José Miguel Arango, era un abogado liberal santista, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia. Su nombramiento constituía una solución de transacción pues se

trataba de alguien desvinculado de Caldas y, en parte, de los círculos en que se dividía el santismo caldense; de su gestión, el diario conservador no esperaba grandes hechos, mientras liberales de izquierda como Jorge Luis Vargas le veían como un reaccionario pues ya se había opuesto a las reformas sociales en el parlamento y par Ramón Marín Vargas era la personificación de la política de Santos.⁵⁵

La terna para la designación del Director de Educación incluyó a Alejandro Palacios de Aguadas, Nestor Villegas de Manzanares y Bernardo Mejía Jaramillo de Salamina. Una semana después se conoció el nombramiento del primero en representación del norte del departamento en el gabinete. Se trataba de un médico que ejercía su profesión en Montenegro, un joven liberal aficionado a las cosas de la pedagogía. Sin embargo, dos semanas después fue designado nuevamente Jesús Arias Correa, pues Palacios no aceptó.⁵⁶

El Instituto Politécnico era una de las principales preocupaciones de Arias Correa quien programaba llevar a cabo la construcción del plantel. Había entonces unos quinientos escolares caldenses por fuera y esperaba atraerlos y hacer del Instituto una entidad que abarcara el departamento, con escuelas industriales, de artes y oficios, de agricultura y ganadería y de comercio en las diferentes regiones. Procuraría que la educación ayudara a modificar las condiciones malsanas del estudiante haciéndolo un ciudadano apto.⁵⁷

Al frente del Instituto Universitario continuaba Hernando de la Calle. A comienzos de octubre renunció al sentirse desautorizado por el Director de Educación, quien revocó una medida de expulsión de un estudiante; sin embargo, éste se vio a su vez desautorizado por el Gobernador, cuando le solicitó al Rector continuar su labor. Para entonces, según el diario laureanista, de la Calle había devuelto al Instituto "mucho de su antiguo esplendor" superando el régimen de inestabilidad e indisciplina, mientras "La Patria" deseaba que fuese efectiva la renuncia "para reemplazar a un elemento perteneciente al izquierdismo, tan peligroso"⁵⁸ como él.

Transcurridos tres meses del nuevo gobierno se observaba un "intenso cambio de frente" en el ramo educativo. Los nuevos secretarios de educación pública se habían propuesto "rechazar del magisterio el comunismo, el protestantismo, el teosofismo que tantos estragos" habían causado en las "generaciones inocentes"; los padres de familia podían enviar de nuevo a sus hijos a los establecimientos oficiales sin inquietud.⁵⁹

Medidas centralizadoras de la educación como la inspección gubernamental de la enseñanza empezaban a ser defendidas: para un profesor del Colegio de Nuestra Señora expresaba el deseo del gobierno de acertar y era un medio para "que los colegios y

universidades adquirieran, aparte de los profesores, los medios más convenientes y eficaces para transmitir con mayor facilidad el conocimiento de la ciencia a la juventud"; había un "verdadero anhelo patriótico de mejorar la enseñanza y la cultura" de Colombia.⁶⁰

Al finalizar el año se consideraba la labor de Arias Correa como una simple tarea burocrática; la construcción de varias decenas de restaurantes escolares era la mejor realización de su programa de trabajo y entre él y el Rector del Instituto persistía "una especie de campeonato" de desaprobación mutua de todas las iniciativas, mientras la comisión de inspectores negaba al plantel la aprobación de sus certificados de bachilleres, "un rudo golpe" para la Secretaría de Educación Pública y para una entidad como el Instituto que "era la plata labrada del departamento"; el problema se superó días después bajo el compromiso de hacer reformas en los estudios.⁶¹

Arias Correa presentó renuncia en enero de 1939 pero el Gobernador le solicitó continuar, respaldándole con una "confianza ilimitada". Mientras en la prensa se calificaba su labor como "nefasta" el magisterio le hizo objeto de un homenaje "al más decidido impulsor de la educación pública" que había tenido el departamento.⁶²

El liberal Julio Angel retornó entonces a la rectoría del Instituto Universitario.

En junio la Asamblea hizo un debate sobre el Instituto Politécnico y el diputado Arango Tavera pidió un informe al Director de Educación que le dio ocasión a este para elogiar a Hernando de la Calle, Alejandro Vallejo y al Gobernador Londoño Palacio como gestores de la obra.⁶³

En febrero de 1940 Jorge Eliécer Gaitán asumió el cargo de Ministro de Educación. Entre sus preocupaciones centrales estaban la provisión de calzado a los escolares, la alfabetización y la nacionalización de la escuela elemental; era partidario de la creación de escuelas de tipo industrial. Para "La Patria", su nombramiento tocaba uno de los puntos "neurálgicos" y rompía la "escena pastoral de la convivencia"; hombre fuerte, "nacido para la estridencia y el combate", carecía de una ideología clara y no era un intelectual pero sus dotes de organizador podrían generar beneficios a la educación nacional; sin embargo había temores acerca de la posibilidad de que se desatase "una lucha religiosa" que, "buscando como campo propicio el de la enseñanza, sería una tarea suicida".⁶⁴

El Gobernador era el político pereirano Roberto Marulanda, cuya labor se centró en dotar de agua potable a los caldenses.

En la Secretaría de Educación continuó Arias Correa, ocupado en librar a los escolares de enfermedades relacionadas con la carencia de zapato, mediante una comisión creada por decreto

para desarrollar campañas cívicas. El funcionario recibió en el mes de octubre duros ataques por su inactividad con respecto al Instituto Politécnico pues "dejó perder para Manizales una de sus más caras ambiciones". Considerado "uno de los políticos más sagaces del occidente de Caldas", logró mantenerse en la Dirección de Educación durante tres administraciones consecutivas. Era "el secretario de mayores capacidades como animal político" y sus actuaciones se caracterizaron por poseer "normas de moral y espíritu religioso" que le habían permitido dar al magisterio un alto nivel moral.

A finales de noviembre se aceptó su renuncia y para sucederle fue elaborada una terna que incluía al intelectual de Anserma Edgardo Salazar Santacoloma, el Licenciado en Ciencias Pedagógicas Juvenal Mejía Córdova, entonces Rector del Instituto Universitario y, de nuevo, a Alejandro Palacio, médico aguadeño especializado en Estados Unidos.⁶⁵

El nombramiento de Juvenal Mejía Córdova era esperado como una medida que liberaría a la Dirección de Educación de su carácter de puesto político, donde se movían abogados, médicos e ingenieros "ajenos al hondo problema de la educación". Su designación se produjo a comienzos de diciembre; oriundo de Salamina, liberal, era el segundo técnico en pedagogía que ocupaba esa posición en el departamento, después de Juan Hurtado Henao. Su programa de trabajo comprendía el mejoramiento de la inspección de la educación, propender por la integridad de los maestros, dar estabilidad, modificar la escuela rural, crear más restaurantes escolares y dar empleo a los maestros graduados; centralmente aspiraba a moralizar y a fundar la escuela granjera, pues el departamento necesitaba "al granjero primero que al agrónomo", apenas un "bonito de la agricultura". Continuó al frente del Instituto Universitario como Rector Encargado.⁶⁶

Consideraba que el departamento y el país requerían una clara noción del deber y un sentido de la disciplina, el orden y las jerarquías y que debía surgir conciencia acerca de las obligaciones de las entidades y los particulares con la educación pública: los Concejos tendrían que dotar de locales y mobiliario, los personeros ocuparse del tema educativo, los tesoreros incluir los presupuestos de educación, los maestros estar atentos en defensa de las entidades.⁶⁷

Ese año el Ministro Gaitán recibió críticas de los liberales porque había "dejado sin apoyo alguno a la universidad colombiana", y ni siquiera concurría como presidente al Consejo Directivo de la Universidad Nacional. Se hallaba ocupado con patronatos escolares, campañas de desalfabetización, escuelas ambulantes, conciertos educativos, ferias de libros y cines culturales.

Desde comienzos de 1941 se esperaba su retiro del cargo. En marzo le sucedió Guillermo Nannetti, quien fue sometido algu-

nos meses después en la Cámara de Representantes a un "implacable análisis de su obra" por el conservador Joaquín Estrada Monsalve. Mientras por cada bogotano se invertían en educación siete pesos con cincuenta y cinco centavos, para el resto de Colombia había cinco centavos; a Caldas se le regateaban los pocos aportes asignados mientras en Bogotá se invertía en piscinas, campos deportivos, bibliotecas, edificios suntuosos en la Universidad Nacional, y la educación primaria y secundaria de provincia quedaba librada a sus propios esfuerzos. La educación marchaba de error en error, con ensayos de cultura aldeana, enseñanza industrial y, para entonces, el "embeleco" de la escuela vocacional. Entre 1940 y 1941 la inversión pública en educación fue de más del nueve por ciento mientras en el período 1912-1950 se mantuvo entre el seis y el ocho por ciento.⁶⁸

En el mes de abril la Asamblea de Caldas volvió a tener mayoría conservadora después de siete años. Esa diputación debería cumplir la "tarea más provechosa y fecunda en el ramo educacionista" pues aunque el Secretario de Educación Mejía Córdova había adelantado mucho en su mejoramiento era más lo que faltaba. La escuela debía ser "reconstruída sobre amplias bases católicas, restableciendo el culto público", fomentando las fiestas patrias.⁶⁹ Caldas era entonces "el primer baluarte conservador de la República".

En el plano nacional se debatía sobre la libertad de enseñanza: cuando el Estado se reservaba "la suprema inspección y vigilancia de los institutos docentes" iba en contra del principio del derecho natural que daba al padre la facultad indiscutible de educar al hijo; la acción del Estado debía ser meramente supletoria y protectora de la enseñanza general, según expresaba el parlamentario antioqueño Alfonso Uribe Misas.⁷⁰

En octubre de 1941 Juan Lozano y Lozano ocupó el cargo de Ministro de Educación y en el mes de enero renunció debido a que el diario liberal santista "El Tiempo" asumió el apoyo de la candidatura presidencial de Alfonso López Pumarejo, que a sus ojos era una definición del gobierno en materia de candidaturas. Se pondría al frente del diario antilopista "La Razón".⁷¹

Le sucedió el liberal Germán Arciniegas. Recibido como una "inteligencia de extraordinaria capacidad" y gran escritor, era una mentalidad fuertemente vinculada a la tesis de la autonomía universitaria, en cuya procura había elaborado un proyecto de ley en 1932, complementado y apoyado por Silvio Villegas; era ese un tema cada vez más urgente, "motivo de frecuentes conflictos estudiantiles" y el nuevo ministro tenía el compromiso moral de imponer su teoría.⁷²

El magisterio de Caldas ocupaba entonces una destacada posición a nivel nacional, gracias a la labor del Director de Educación, Mejía Córdova, según se decía. En los últimos años se ha-

bía recobrado la altura moral de otros tiempos y mejores condiciones económicas y sociales; además la escuela tenía una organización técnica.⁷³

En agosto de 1942 llegó de nuevo a la Presidencia de la República Alfonso López.

"La regulación estatal no era ya más que un recuerdo y se imponía la desregulación. La acompañaba una gran pérdida del control de la situación política... De la articulación de los intereses privados por medio del Estado, se pasó a la desarticulación del Estado en el marco de los intereses privados" contando con la aceptación de los sectores obreros, empeñados en sostener y reforzar a los elementos progresistas del partido liberal.⁷⁴

Esta segunda administración de López chocó de inmediato con la oposición de las élites que lo obligaron a seguir en gran parte la línea fijada por Santos, mientras las clases populares, "sin volver del todo las espaldas a López, se identificaron con la tendencia populista" de Gaitán.⁷⁵

Los conservadores "doctrinarios" de Antioquia recordaron por entonces "los principios conservadores: corporativismo, unidad orgánica de los intereses, obediencia a la Iglesia, democracia", para oponerlos a Laureano Gómez quien desde 1939 tenía una "referencia omnipresente": la guerra civil.⁷⁶

En el Ministerio de Educación se desempeñó por unos días Alberto Zalamea y le siguió en el cargo Absalón Fernández de Soto.

En septiembre asumió la Gobernación de Caldas el médico cirujano Alfonso Jaramillo Arango. Nacido en Valparaiso, Antioquia, había sido Director de Higiene en la ciudad de Pereira; carecía de trayectoria política o administrativa y sus actividades no habían superado el marco de ese municipio. El nombramiento satisfacía al sector de Camilo Mejía Duque, la "corriente política de los negros", según palabras de un columnista de "La Patria". Le correspondía regir el departamento en "una hora convulsionada por grandes problemas", que requería esfuerzos e ideas para superar "las amenazas contra la cultura cristiana", como indicara él mismo. Se propuso hacer avanzar la educación pública, organizar una escuela normal rural "adaptando la educación pública a las necesidades populares, sin descuidar la orientación intelectual de la juventud"; su enseñanza de gobierno sería "sembrar e industrializar". Mas transcurridos apenas unos días de su mandato, el diario conservador indicaba que cuando en las Cámaras se hablaba del Gobernador de Caldas, sólo Mejía Duque, "el más insignificante de sus miembros", salía en su defensa y mientras el Ministro de Gobierno Darío Echandía defendía a gobernadores como el del Valle, silencio y ausencia eran su actitud cuando se trataba del Gobernador de Caldas: "elocuente voto de censura".⁷⁷

La Dirección de Educación estaba a cargo del subdirector Marco

Góngora B. pues Mejía Córdova se había retirado para ocupar una posición en el gobierno nacional. La terna para escoger el sucesor incluyó a los médicos Santiago Gutiérrez Angel, de Armenia y Castrillón Durán y Uribe Ruiz, de Pereira. Según el diario "El Siglo", Gutiérrez Angel era "un masón" y la escogencia de su nombre fue recibida como "uno de los actos más censurables del nuevo gobernícola de Caldas"; oriundo de Pácora, miembro de una familia conservadora, estudiante de medicina en Europa, regresó convertido al liberalismo y "desde su llegada al Quindío se dedicó a organizar la masonería" dándole por sede el piso inferior de su casa. Era "uno de los temperamentos más furiosamente anticatólicos" y su presencia en la Dirección de Educación constituía una "amenaza contra las tradiciones cristianas", así que su nombramiento "sería mirado con repugnancia".⁷⁸

Su designación fue considerada no sólo "un reto para un partido, sino para toda la tradición cristiana del departamento y para la cultura intelectual de Caldas, a cuyas elevadas promociones" no pertenecía. Lo que se buscaba era "auspiciar el retorno a épocas abominables, cuando la juventud fue puesta en manos de corruptores espirituales". El nuevo Secretario de Educación había "renegado de su pueblo y de su raza, para servir doctrinas" que jamás encontrarían acogida. Ya en Caldas no se requerirían maestros sino "maestros de las logias masónicas. El ambiente decoroso y limpio que instaurara Juvenal Mejía Córdova" había sido reemplazado "por el caos, la baja intriga, el secreto corruptor de las logias"; a la cultura de Caldas le esperaban "días oscuros" en una etapa "ignominiosa". De nuevo los padres de familia católicos se enfrentaban a la "necesidad moral" de retirar a sus hijos de los planteles oficiales.⁷⁹

Gutiérrez Angel ofreció poner todo su empeño en la escuela industrial, dotada ya con edificio; se debía formar al "subtécnico". Señaló como "una de las necesidades primordiales del país" la colaboración entre la Iglesia y el Estado y hacer primar el crite-



La presencia del médico Santiago Gutiérrez Angel en la Dirección de Educación constituía una amenaza contra las tradiciones cristianas; para él, entre las necesidades primordiales del país estaban la colaboración Iglesia Estado y la primacía del criterio técnico sobre el criterio político. Fuente: álbum familiar.

rio técnico sobre el criterio político.⁸⁰

Al finalizar el mes Flaminio Lombana Villegas fue escogido como Rector del Instituto Universitario. Al asumir el cargo sin renunciar como Presidente del Directorio Liberal Lopista, se argumentó que buscaba hacerse a tres meses de vacaciones con sueldo.⁸¹

"A partir de 1943 ningún sector de la opinión era inconsciente de la llegada de una crisis política. El poder entró en una fase de receso". Se trataba de una "crisis institucional en la confluencia del retorno del modelo liberal de desarrollo, (y el) desmantelamiento acelerado del Estado intervencionista, con la subversión de los signos políticos" y de una "crisis de autoridad política" del Presidente y su equipo de gobierno, que "también afectó a una gran parte de la élite liberal modernizante... convertida en grupo de notables desprovistos de proyectos políticos. El descrédito de un Estado al que el gusto del 'laissez faire' convirtió en lugar especulativo. La debilidad de una administración que seguía confundiendo, en el nivel central y el local, con un campo de enfrentamiento entre camarillas y facciones partidistas".⁸²

En enero de 1943 el Ministro Fernández de Soto se vio en la necesidad de presentar su renuncia al Presidente de la República, debido a una "descarada intervención en la convención lopista"; en su reemplazo fue designado, como encargado, el exgobernador de Caldas Londoño Palacio, Ministro del Trabajo, quien se había "convertido en higienista": en los Ministerios del Trabajo y de Comunicaciones barrió con los "empleados a jornal que asfixiaban" esas dependencias gracias al "florecimiento vertiginoso de la burocracia" heredado del gobierno de Eduardo Santos; en el Ministerio de Educación las "artificiosas organizaciones de la extensión cultural, las escuelas vocacionales, la cultura aldeana y toda aquella flora" serían también barridas.⁸³

El departamento obtuvo mejor atención de la nación, como señaló el Representante conservador Francisco José Ocampo. En los dos últimos años algunos recursos remediaban en parte la situación de inferioridad de Caldas con respecto a los demás departamentos, presentada desde hacía doce años, cuando la región llegó a figurar en los presupuestos nacionales "por debajo de la Intendencia del Chocó en materias como educación pública".⁸⁴

El Gobernador Jaramillo Arango se propuso adelantar un programa de escuelas granjas con los maestros egresados de la escuela normal rural, para producir "una gran transformación cultural y económica" dando instrucción primaria y enseñando métodos técnicos de cultivo los campesinos, que podrían así mejorar su nivel de vida. Ello sentaría "las bases para una formidable prosperidad industrial".⁸⁵

En abril había un nuevo Ministro de Educación, Rafael Parga Cortés, y en septiembre dos caldenses hacían parte de la nómina

ministerial: Londoño Palacio en Hacienda y Alberto Arango Tavera en Guerra.

Las labores de la Asamblea Departamental resultaban "burocráticas unas" y apenas aprobación de "utópicos auxilios otras", pues contando con doscientos o trescientos mil pesos únicamente, en veinte días de sesiones se habían aprobado ordenanzas que requerían más de dos y medio millones. Una de sus disposiciones creó la Universidad Popular de Caldas; a pesar de ser la más aplaudida, apenas se tradujo en la búsqueda de un rector, el cambio de nombre del Instituto y alza de sueldos. Estaba orientada intelectualmente por Flamimio Lombana Villegas, pero su nombramiento como Rector del Instituto Universitario fue calificado de "asalto" que daba paso a la "barbarie" pues siendo un hombre sin grados académicos ni obra que le respaldase en el campo del pensamiento, su rectorado universitario era un "ultraje", un "empequeñecimiento" de la cultura.⁸⁷

El 19 de noviembre Darío Echandía asumió la Presidencia de la República en calidad de encargado; su Ministro de Educación fue Antonio Rocha y en la gobernación de Caldas nombró al liberal Ernesto Arango Tavera, un abogado egresado de la Universidad del Cauca en quien se cifraba "una fundada esperanza de mejores días" en el desempeño de una labor que lo relievare "entre las juventudes de la izquierda independiente". A una proposición de saludo al nuevo gobernador promovida por todos los concejales de la ciudad, liberales y conservadores, se opuso tan sólo el Rector del Instituto Universitario.⁸⁸

Terminó el año con la frustración del "proyecto famosísimo" de la Universidad Popular "en el cual había fincado la cultura de Caldas todas sus esperanzas"; los únicos logros fueron un título de rector para Lombana Villegas y el automóvil que se le proporcionó, así que la tarea del nuevo Director de Educación sería realizar ese "anhelo".⁸⁹

Federico Flórez fue nombrado en ese cargo en diciembre. Era "un ilustre pedagogo", exrector de la Normal Nacional, conocedor como pocos de la marcha general y de los diferentes problemas de la educación en Caldas, poseedor de una "vocación de apóstol", con una "recia personalidad" y "gran capacidad mental". Su programa de trabajo abarcaba "la defensa de la salud del niño caldense y la construcción de locales", la escuela complementaria y la preparación de obreros calificados y técnicos y una revisión de la organización de la Universidad Popular para procurar su más alto rendimiento.⁹⁰

A la conferencia de directores de educación realizada en Ibagué, Federico Flórez llevó un amplio "plan de desanalfabetización" que abarcaba ocho años en los cuales la nación construiría miles de escuelas y dos docenas de normales mediante la provisión de rentas especiales para la educación o de partidas presupuestales;



Los únicos logros del proyecto famosísimo de la Universidad Popular fueron un título de rector para Lombana Villegas y el automóvil que se le proporcionó. Fuente: Manizales de ayer, p.77.

su monto era de ciento cuarenta millones de pesos. Estaba en concordancia con la política del Ministro Rocha, "estadista de amplia visión" que consideraba que el país debía "prepararse para resolver el problema educativo en toda su magnitud". El proyecto fue acogido como "fundamental" y se aprobaron recursos para ponerlo en marcha a lo largo de cuatro años.⁹¹

Caldas obtuvo partidas del gobierno nacional para construir en una primera etapa sesenta y tres de doscientas escuelas rurales y urbanas proyectadas y se puso en marcha "una seria campaña de desanalfabetización", que por el momento llegaba a mil trescientos campesinos en cuarenta y cuatro escuelas rurales creadas poco antes.⁹²

En abril sucedió al Gobernador Arango Tavera su Secretario de Gobierno, el médico cirujano liberal Ramón Londoño Peláez, "hombre ecuánime, eficaz, leal" y excepcionalmente capacitado, según el editorialista del diario liberal "La Mañana". Recibía un departamento enfrentado a una situación fiscal que imponía prudencia y restricción de los gastos, y a "graves preocupaciones". Su programa en el campo de la educación pública partía de reconocer un avance considerable en los últimos años y la subsistencia de problemas urgentes que exigían intensificar, ampliar y mejorar los servicios; en la escuela elemental los servicios médico-asistenciales, las colonias sanitarias, restaurantes, escuelas complementarias y de artes y oficios para artesanos, obreros y mujeres; en la educación secundaria y comercial, la "impor-



El Gobernador Ramón Londoño Peláez esperaba ocuparse de la educación secundaria y comercial mediante la importante empresa de la Universidad Popular de Caldas. Fuente: La Patria, 11-10-37, p.1: el Dr. Carlos Lleras Restrepo en los momentos de llegar a Manizales. De izq. a der.: Dr. Ramón Londoño Peláez, el Gobernador de Caldas Dr. Arcesio Londoño Peláez y el Contralor General de la República Dr. Lleras Restrepo, quien dictará una trascendental conferencia en uno de los teatros de la ciudad sobre temas sociales.

tante empresa" de la Universidad Popular de Caldas, que comprendería "diversos planteles y escuelas además de algunas facultades universitarias para brindar a la juventud la mayor cantidad de posibilidades en su orientación vocacional hacia los estudios especializados y técnicos". Requería el aumento de presupuesto "para corresponder a su creciente y natural desarrollo" y al que se prospectaba para un futuro inmediato.⁹³

El 16 de mayo Alfonso López reasumió sus funciones presidenciales sin modificar la composición del gobierno caldense.

Al finalizar el año el Ministro Rocha presentó un plan de educación que constituía "un poderoso esfuerzo" para liberarse de la ignorancia y procuraba la obtención de nuevos impuestos. El partido liberal había logrado una dirección en materias educativas y sabía ya que "antes que universidad y antes que enseñanza secundaria" era necesario defender la escuela primaria y dotarla de locales y de personal, desarrollando una "lucha contra el analfabetismo". Había que dignificar al niño proletario y entregarle al pueblo "instrumentos legítimos para su educación"; lo demás llegaría por añadidura. Era una "reforma exigida por la importancia de la educación para conservar la cohesión nacional. Según esta tesis, cara a los partidarios de López, la existencia misma de la sociedad colombiana estaba amenazada si el Estado no se preocupaba por reducir el abismo entre los diferentes grupos sociales".⁹⁴

En febrero de 1945 Antonio Rocha quedó encargado de la cartera de educación al asumir la posición de Ministro de Gobierno y entre marzo y abril Rafael Escallón ocupó el Ministerio de Educación, al cual retornó a fines de abril Antonio Rocha.

En Caldas, el gobernador dedicaba sus afanes a la higiene y a la educación en forma predominante y se preparaba para iniciar la construcción de la ciudad universitaria en terrenos ya adquiri-

dos, contando con aportes de la nación a través de un contrato para participar a partes iguales con el departamento en las obras. Por su parte, la Secretaría de Educación avanzaba en la creación de escuelas rurales nocturnas.⁹⁵

En marzo de ese año "el gobierno denunció un complot de la extrema derecha conservadora e instauró durante cinco meses el estado de sitio. La desunión del partido liberal se extendió cada vez de manera más abierta". "Estas perturbaciones políticas iban acompañadas de un proceso de dislocación institucional. El Estado parecía deshacerse. La policía y el ejército se hacían sospechosos. La validez de las elecciones se ponía más y más en tela de juicio. El malestar político e institucional dejaba presentir simultáneamente un malestar difuso dentro de la sociedad, como si la desregulación la alcanzara a su vez sin que el poder lograra interponerse".⁹⁶

El 7 de agosto Alfonso López se retiró nuevamente y asumió el poder Alberto Lleras Camargo, quien estaba "convencido de que sólo un gobierno bipartidista podía asegurar la paz política y el desarrollo económico".⁹⁷

Como Ministro de Educación designó a Germán Arciniegas, quien se propuso adelantar una campaña en favor de la música nacional, democratizar la cultura, continuar el plan de desanalfabetización y construcciones escolares conocido como el "Plan Rocha" y además se embarcó en una reforma educativa adecuada a Colombia, libre de los galimatías legales propios de eruditos, que contemplaba una "poda del pensum de enseñanza secundaria" y una reforma de la universidad que constituyera un "derrotero para que ese primordial organismo" le sirviera a la república como "centro de sus inquietudes espirituales". Su proyecto recogía la experiencia de una vida dedicada al estudio de la educación colombiana.⁹⁸

Según su criterio, el crecimiento de la Universidad Nacional y las universidades seccionales las había llevado a situaciones críticas desde el punto de vista económico, mas tenían una importante tarea que cumplir pues, en contra de lo que afirmaban algunos, en el país no existía "exceso de profesionales". Se carecía de ingenieros, arquitectos, médicos y hasta de abogados, y la única solución era el "ensanche de las universidades"; el Congreso tendría que "estudiar a fondo el caso de las universidades seccionales, cuya importancia era cada vez mayor". Las había en Medellín, Popayán, Cartagena y Pasto y en varios lugares más había establecimientos que se llamaban a sí mismos universidades: la "Universidad Comercial del Atlántico", la "Sección Comercial de la Universidad Popular de Caldas" y la "Universidad Industrial del Valle" en Cali además existían varios institutos politécnicos.⁹⁹

En la rectoría de la Universidad Nacional se encontraba Gerardo

Molina, un hombre que, como político, estuvo estrechamente vinculado a las reformas acometidas durante el primer gobierno de López Pumarejo; allí hizo "aportes en los debates que culminaron con las reformas al sistema educativo y particularmente en lo referente a la Ley Orgánica 68 de 1935 de la Universidad Nacional, que dotó a esta institución de las herramientas y métodos para convertirla en el principal centro rector de la educación superior en el país". El marxismo de Gerardo Molina hacía expresar al Ministro Arciniegas: "no está permitido convertir la universidad en un centro político pero tampoco prohibido que hombres con ideas distintas de las del gobierno le sirvan a la educación".¹⁰⁰

El ministerio convocó a una conferencia de directores de educación y el representante caldense elaboró un estudio pormenorizado, en especial en lo relativo a la educación primaria y vocacional. La conferencia decidió intensificar en forma inmediata el plan escolar de primaria, con la mira de llevarla a todos los colombianos. Federico Flórez propuso al gobierno nacional crear en Manizales las facultades de filosofía y letras y de ciencias, buscando abrir nuevos campos y al finalizar el año se anunció un "vasto plan de construcciones escolares en el Quindío".¹⁰¹

En las elecciones de octubre se presentó un "desastre" liberal en Manizales, causado por "los notables y el Gobernador", según los liberales de izquierda; el nuevo Consejo estaría integrado por ocho conservadores, seis liberales y un socialista mientras en Caldas hubo una "gran victoria liberal". Los liberales de izquierda se hallaban enfrentados con el Presidente Lleras porque consideraban un error el llamado a los conservadores para colaborar en el gobierno.¹⁰²

A la rectoría del Instituto Politécnico-Universidad Popular llegó en septiembre el liberal de izquierda Guillermo Londoño Mejía, médico cirujano egresado de la facultad nacional, exgobernador del Departamento, exministro de Agricultura del gobierno de Alfonso López, elegido Representante a la Cámara.¹⁰³

En julio de 1946, cuando las urnas habían decidido el retorno de los conservadores a la presidencia de la nación, el diario conservador anunció con un gran titular la caída del "manzanillismo sobre la Universidad Popular", rechazó el sectarismo burocrático con el cual se había conformado el Consejo de esa entidad; todos sus miembros eran liberales así que se trataba de hacer agosto ante las perspectivas del cambio de gobierno nacional, protegiéndose de lo que pudiera ocurrir en las siguientes administraciones. Porque la Universidad Popular era una de las instituciones "que con mejor cariño había mirado el pueblo de Caldas por tratarse de un paso fundamental en su vida intelectual" y en cuya realización habían cooperado todos, una "obra seria y benéfica para las juventudes caldenses", la Asamblea quizo sus-

traerla a la dirección del gobierno seccional y para ello dictó una ordenanza "en donde so pretexto de darle unas rentas propias que aseguraran su realización inmediata, se propuso que fuera administrada por un Consejo Directivo que integrarían los profesores y el gobierno", con atribuciones para disponer de fondos, orientar, regular la marcha y aún nombrar rector por cinco años, cosa que no hacía ninguna de las universidades del país. Sus reglamentaciones fueron "hechas casi con nombres propios", según indicaban los requisitos, y la elección de los miembros del Consejo tomó en cuenta nombres ya convenidos.

Un grupo de diez profesores "de tendencia política minoritaria" en la universidad, solicitó representación sin lograrlo y el suplente del representante del gobierno departamental, Fernando Duque Macías, declinó el nombramiento al no estar de acuerdo con la forma como se llevó a cabo la elección del Consejo; había afán de constituirlo y de nombrar rector y un "criterio sectario, exclusivista y desapacible" obró en su conformación cuando se rechazaba a quienes no profesaban las ideas liberales; así, el organismo tenía "los caracteres inequívocos de un comité político o al menos de una junta sindical revolucionaria", y ello ocurría porque los liberales no se habían dado cuenta de que la República recobraba "su ritmo moral" y resultaban inoperantes recursos con "olorcito de antigualla política".¹⁰⁴

El Directorio Conservador conformó una comisión de abogados encargada de demandar la ordenanza al tiempo que se consideraba una "maniobra" del Gobernador Londoño Palacio la conformación de la terna para elegir rector de la Universidad Popular, en reemplazo de Londoño Mejía que asumiría sus funciones de parlamentario; la inclusión en la terna de candidatos del nombre de Federico Flórez, el Director de Educación, fue vista como un intento para asegurarle empleo; según el diario conservador, el órgano de prensa liberal dejaba ver el intento de "colocar al frente de la universidad a cierto personaje", con un "criterio manzanillo". Se usaba la autonomía de la Universidad Popular "para defender un puesto por cinco años, ante la perspectiva de que el gobierno, empeñado en llevar a cabo una reforma fundamental en el campo de la educación pública", resolviera "poner al frente de la universidad una figura capaz de llevar a la práctica los programas del nuevo mandatario". El problema "se reducía" a eso; Federico Flórez era un "pedagogo insigne" que en la Dirección de Educación y en la rectoría de la Escuela Normal Nacional "le prestó muy señalados servicios a la educación del departamento" y no existía reparo acerca de él, pero en la calle, el café, la plaza pública se censuraba el procedimiento empleado para conformar el Consejo Directivo de la Universidad y nombrar el nuevo rector.¹⁰⁵

"El populismo surgió como un huracán por encima del modelo

liberal de desarrollo y de la democracia oligárquica, a los que no pudo arrastrar porque estaban sólidamente arraigados. La movilización social progresaba e hizo irrupción a partir de junio con reivindicaciones sociales (y) la aspiración de conquistar de nuevo el poder para el liberalismo", ya perdido en las urnas a nivel nacional. Impulsado por las masas urbanas que entraban en escena a cada momento, había igualmente un "espíritu de revuelta contra el nuevo régimen". Un "movimiento del pueblo bajo, los pequeños comerciantes y artesanos, empleados públicos liberales, y cada vez más, de las capas intelectuales".¹⁰⁶

El 7 de agosto asumió la presidencia de la República Mariano Ospina Pérez. El nuevo mandatario contaba con un amplio apoyo del conservatismo caldense. A través de él, el conservatismo antioqueño logró convertirse a partir de 1930 en el vocero por excelencia del mundo rural cafetero. "Encarnando a las élites modernizantes, contaba con la confianza de industriales, financistas, grandes comerciantes y terratenientes de ambos partidos" y optó por continuar la política de unión nacional de Lleras: "un gobierno basado en un estricto equilibrio entre los dos partidos se organizó en momentos en que las instituciones acababan de pasar por una profunda conmoción, en que el gobierno ejercía sólo una precaria tutela sobre las administraciones locales, y en que las clases medias presionaban sobre los empleos públicos; esa repartición del Estado entre las dos colectividades políticas significaba, en el mejor de los casos un riesgo de parálisis, y en el peor, el establecimiento de un campo de batalla".¹⁰⁷

"El gobierno estaba a la defensiva". "Los partidos escapaban de hecho a su arraigo tradicional: liberados de las organizaciones populares ya no obedecían a los notables, participando de la deriva de los signos políticos". "El Estado se convirtió en un objetivo de lucha, y también en un terreno de enfrentamientos. Tan importante como la ocupación de las aldeas era la ocupación de las diversas administraciones, así que hubo conservadores entregados a una ofensiva por eliminar la situación de monopolio que detentaban los liberales. Los ministros, gobernadores y alcaldes conservadores se esforzaban por reemplazar a los empleados liberales o por colocarles al lado a los representantes de su partido". Al mismo tiempo "los notables cedían cada vez más ante los activistas políticos".¹⁰⁸

En medio de esta situación, en el campo educativo el Presiden-



El 7 de agosto asumió la Presidencia de la República Mariano Ospina Pérez. El nuevo mandatario contaba con un amplio apoyo del conservatismo caldense.

Fuente: La Nueva Historia de Colombia. Vol.II p.18.

te Ospina expresó la necesidad de que "el grado de la cultura media" en Colombia fuese "visible y poderoso", que diese la sensación de constituir la "razón vital de todo un pueblo"; para él, la enseñanza profesional debía orientarse más "hacia la formación de ingenieros en los distintos ramos de las obras públicas, la arquitectura, las industrias y la minería", agrónomos, veterinarios, todo aquel tipo de profesiones que podrían lograr el aprovechamiento de las posibilidades del país; además dedicaría "sus constantes desvelos a la educación popular".¹⁰⁹

"El programa conservador apenas difería del programa liberal, pero al menos en sus intenciones políticas los liberales querían desarrollar el sector público en todos los niveles mientras que Ospina, como los conservadores y los clérigos, estimaba que el Estado debía desarrollar prioritariamente la enseñanza primaria y dejar la enseñanza secundaria al sector privado".¹¹⁰

A partir de 1946, "tanto la llegada de la violencia como el cambio de ministro y el reemplazo progresivo de funcionarios liberales por conservadores empezaron a entorpecer seriamente el desarrollo educativo. Ahora bien, con la recuperación económica de la post-guerra las perspectivas de industrialización se precisaban y una parte de las élites se hallaba consciente de que la modernización del país no se efectuaría sin instituciones estables y sin educación".¹¹¹

El primer Ministro de Educación del nuevo gobierno fue Mario Carvajal, intelectual vallecaucano habitante del "séptimo cielo" de una opaca poesía, quien anunció una orientación cristiana para la enseñanza, amoldándose con ello "al espíritu católico del país". Era, según el periódico liberal de la ciudad, un rumbo "en discrepancia con el dogma de la libertad de enseñanza". El Ministro se proponía dar continuidad a los propósitos del gobierno liberal pues en materia educativa no se podía hacer otra cosa, pero desconocía los avances logrados ya en la desanalfabetización y los vastos programas de construcciones escolares que el gobierno liberal había entregado "perfectos y bien financiados".¹¹²

Avocado a la formación de un pueblo, a su preparación para la civilización, consideraba divisiones artificiales las que se establecían entre enseñanza primaria, secundaria y profesional pues "la cultura es una sola, homogénea y continua" y por ello entregaría la totalidad de sus esfuerzos a la enseñanza primaria, pues la educación inicial "es lo fundamental" y la tarea del Estado se reducía primordialmente a su fomento, preparando al hombre "para la conquista de los bienes que le han de servir en la vida, pero... ante todo, para la conquista de la eternidad". Después del tiempo perdido en teorizar y de haber limitado al servicio de "una minoría intelectual" los "instrumentos eficaces de difusión" existentes se debía "llegar hasta los bajos fondos". En su criterio la educación técnica, que José Vasconcelos había señalado como

escasa en Colombia, no era un renglón descuidado; la educación secundaria "termómetro de la cultura de un país", debía difundirse, así que la ampliaría, "siempre dentro del ritmo impuesto por las circunstancias y conveniencias nacionales".¹¹³

El nuevo Gobernador era José Jaramillo Montoya, un "ciudadano eminente, limpio" conocedor de la vida pública y no sectario, según el diario liberal. Para "La Patria", su nombramiento fue "magnífica-



El Gobernador José Jaramillo Montoya, magníficamente bien recibido, daría un nuevo impulso a la Universidad Popular. Fuente: *Civismo*, Tomo 8, Nro. 73, junio de 1947, p.9.

mente bien recibido" pues se trataba de un "hombre de gran versación en el manejo de las cuestiones públicas, sosegado y discreto, de lúcida inteligencia y pulcritud admirable... uno de los conductores más acertados" del conservatismo. Había sido Contralor General del departamento, Secretario de Hacienda y de Gobierno y Gobernador encargado. Se proponía llevar la educación pública a todas las regiones y "garantizar una verdadera educación cristiana"; en cuanto a la Universidad Popular, se le daría un "nuevo impulso, hasta hacer de la capital de Caldas uno de los principales centros educacionistas del país".¹¹⁴

La terna para escoger el Director de Educación Pública de Caldas la integraron Fernando Duque Macías, periodista salamineño, Antonio Jiménez Estrada, un joven abogado, y Juan Hurtado Henao, "institutor de grandes travesías" que había desempeñado múltiples cargos y era "uno de los más reputados técnicos en materias educacionales"; entretanto, Marco Góngora fue encargado del despacho.¹¹⁵

El nombramiento se volvió imposible, convertido en un "tremendo pugilato" que condujo al Ministro de Educación a someterlo al criterio del Presidente Ospina. Fernando Duque Macías tenía como padrinos a los representantes Silvio Villegas y Fernando Londoño Londoño, quienes obraban "por comisión especial del Gobernador" y Juan Hurtado tenía de su parte a altos funcionarios del Ministerio de Educación, a los políticos Gilberto Alzate Avendaño y Guillermo León Valencia y contaba "en el Palacio de la Carrera con mejores simpatías por ser un técnico en materias educacionales" lo cual permitía contar con su triunfo, indicó la prensa liberal.

La rectoría de la Universidad Popular se hallaba también vacante y el gobierno tenía dificultades de orden político para encontrar un liberal "imposibilitado para aceptar el cargo en caso de resultar elegido".

A mediados de septiembre se informaba que el Ministro de Educación propuso jugar a "cara y sello" la designación, acto que se habría producido en la gobernación con asistencia de varios funcionarios.¹¹⁶

Fue designado finalmente Fernando Duque Macías, "una de las más brillantes figuras" de Caldas, según el diario conservador, llamado a "realizar una vasta obra de cultura"; era un hombre, con excepcionales condiciones para dirigir y orientar la labor educativa mas no haría muchas cosas nuevas pues "toda estridencia es transitoria". Se proponía intensificar la enseñanza primaria en correspondencia con el ministerio y buscar todos los medios para que las "clases pobres" pudieran tener la enseñanza secundaria más a su alcance.¹¹⁷

Tan pronto se posesionó fue clara la indignación de los sectores conservadores que apoyaban a Juan Hurtado Henao: hubo "un profundo desconcierto" entre los seguidores de Gilberto Alzate Avendaño, que se veían superados por los conservadores de "La Patria", según interpretación del diario liberal. Bien recibido en general, el nombramiento producía temores de represalia para los maestros que habían apoyado a Hurtado, dada la pertenencia de Duque Macías al sector "nacionalista". En todo caso, mientras se respetasen los programas liberales habría una "época de calmosa espera", pero de ahí en adelante sería "el crujir de dientes". El nuevo Director era "un profesional piadoso e ilustrado" que había "vivido en el recogimiento y el estudio" y haría "obra grande", como hombre probo. Entre el 23 de septiembre y el 5 de octubre se publicaron gran número de mensajes de felicitación por su designación,¹¹⁸ pero a fines de octubre había indicios de "persecución política" dado el "traslado injusto de liberales" decidido por el funcionario.



Fernando Duque Macías, Director de Educación. Tan pronto se posesionó fue clara la indignación de los sectores conservadores que apoyaban a Juan Hurtado Henao. Fuente: La Patria, 19-09-46, p.1: Fernando Duque Macías.

Juan Hurtado fue elegido por el Consejo Directivo de la Universidad Popular como Rector de la entidad. "La Patria" consideró la decisión "un verdadero acierto" pues por sus "excelencias intelectuales y pedagógicas era la persona indicada". "Antes que un político, que un electorero, que un reaccionario" como decía el diario liberal, era un hombre de estudio y un pedagogo integral.¹¹⁹

A los cien días de estar en el cargo el "poeta cristianísimo" y Ministro Mario Carvajal dio paso a Eduardo Zuleta Angel, quien prometía una auténtica revolución en materias educativas. En los últimos años había cumplido diversas actividades internacionales en la Conferencia de San Francisco, en la Presidencia de la Asamblea de las Naciones Unidas en Londres y, en ese entonces, como miembro de la delegación colombiana a la Asamblea de las Naciones Unidas reunida en Nueva York. Durante el mes siguiente al nombramiento, Carvajal siguió al frente del ministerio como encargado.¹²⁰

El concepto del nuevo Ministro sobre la realización de algunos programas en la educación durante los últimos dieciséis años mereció el asentimiento de "La Patria" pues "evidentemente... la educación pública recibió durísimos golpes", producidos en Caldas por la masonería.¹²¹

Para los conservadores el país entraba "en una nueva vida" que le ofrecía todas las posibilidades para progresar; "nunca la nación se sintió tan segura de su destino".¹²²

Entretanto, según el diario liberal, a comienzos del año de 1947 en Caldas no se apreciaba labor del gobierno en higiene y educación. Aparte de nombrar empleados, remover otros y "cerrar el cerco en torno a los funcionarios que el sectarismo conservador signó de sospechosos" nada se había hecho, a pesar de que el gobierno liberal dejó programas en marcha.¹²³

El 27 de enero se conoció el recorte presupuestal de cien mil pesos que la nación destinaría a la Universidad Popular. Era esta "una de las más eminentes realizaciones que el régimen liberal" podía presentar en el departamento pero el nuevo gobierno nacional obraba ante ella con "hostilidad inverecunda y abierta", en lugar de reducir los gastos de otras dependencias" o los auxilios con que ayudaba a "escuelas particulares" que funcionaban "sin vigilancia oficial y sin una orientación conocida". El pueblo defendería esa "empresa cultural" en momentos en que "la dominación conservadora" convertía la educación pública de nuevo en "el campo propicio para la intriga de los agentes de la intolerancia y el bastión" desde donde luchaban "embozados, los ejecutores de una política reaccionaria cubierta con el rótulo convincente de la unión nacional".¹²⁴

A comienzos de abril se hizo efectivo el nombramiento de Zuleta Angel; la marcha del ministerio había estado entretanto

en manos de Miguel Jiménez López.¹²⁵

En Caldas, el liberalismo manifestaba su confianza al Gobernador Jaramillo Montoya, confrontado por el sector conservador de Gilberto Alzate Avendaño. Próximo al retiro del cargo, en un balance de sus labores manifestó que había logrado darle un impulso a la escuela primaria y la educación rural, dejaba dos nuevos colegios de secundaria, un tipo de entidad que los pueblos reclamaban "cada día con justificada insistencia"; además, se impulsaron las obras de la Universidad Popular, cuya primera piedra se puso el 26 de septiembre con la inauguración de las obras del edificio para el Instituto Universitario y con la fundación de la Facultad de Ingeniería que empezaría al año siguiente se había dado "un paso cultural de un valor incalculable para el departamento". Todo ello logrado en "la época más difícil del fisco departamental". El diario liberal consideraba que "en materia de obras públicas" el departamento se había "limitado a desarrollar proyectos de anteriores administraciones y a permitir el estancamiento de obras vitales" y en cuanto a la educación, no se había operado "ninguna revolución transformista".¹²⁶

En noviembre los liberales recobraron la mayoría en el Concejo Municipal de Manizales, con ocho miembros frente a siete conservadores, y asumió la gobernación el conservador Alfonso Muñoz Botero, abogado del Externado de Derecho que dejaba el cargo de Secretario de la Embajada de Colombia en Moscú. Su terna para escogencia de Secretario de Educación incluía a Néstor Botero de la Calle, Gabriel Trejos Espinosa y José Ramírez Parra; fue designado el primero. Fernando Duque Macías dejaba una "obra de vigorosos perfiles" según "La Patria", mientras para "La Mañana", su desempeño había significado "persecución a los maestros liberales", con la ventaja de que "pedagógicamente no sufrió la educación, gracias a Dios, ningún beneficio", su "discreta" tarea no fue renovadora pero "dejó huella profunda de probidad y rectitud ejemplar" y acompañó al Gobernador Jaramillo Montoya quizás como "el mejor colaborador".¹²⁷

El nombramiento de Botero de la Calle fue mal recibido por el diario liberal. Médico y poeta, "jefe de las bandadas azules e iletradas de La Merced, Llanadas y el Yarumo; discípulo aprovechado de Sotero Peñuela en cuestiones políticas... tremendo galán dadas sus espléndidas condiciones de poeta melancólico" merecía llamarle "Ítelio... por ignorante en cuestiones pedagógicas". Su programa de labores demostraba, en frases propias de días preelectorales, que no tenía "más disciplina que la que le proporcionó la escuela primaria". Entretanto, los conservadores publicaban un "plebiscito" a su favor, en respuesta a las ofensas del diario liberal.¹²⁸

En el Ministerio de Educación Joaquín Estrada Monsalve sucedió a Zuleta Angel; el nombramiento recaía en "uno de los

hombres de mayor cultura en Colombia". Exdirector del diario "La Patria", escritor "brillante" y autor de textos sobre los procesos de la nación, se había interesado "a plenitud en los problemas educacionales del país". El Secretario General del Ministerio de Educación fue el periodista Francisco Luis Gallo, entonces director del radioperiódico "Crónica", de la ciudad de Manizales.¹²⁹

Mientras tanto en el Instituto Politécnico-Universidad Popular Juan Hurtado, su Rector y Vicepresidente del Consejo Directivo, reorganizaba la institución rodeado de respeto por su labor.¹³⁰

Al finalizar el año "La Mañana" saludó el anuncio de la creación de la Facultad de Ingeniería, "obra eminentemente liberal", como una de las mejores realizaciones de la Universidad Popular de Manizales. De ella se esperaban "los más benéficos resultados" y por fortuna tenía en el Rector Juan Hurtado "un eficiente defensor" y uno de sus "principales alentadores". La Facultad daba "significativos contornos" a la Universidad Popular que se convertiría en "la más perfecta idea liberal al servicio de los intereses de la educación en Manizales y el departamento".¹³¹

Mientras tanto la imagen del rector se quebrantó el "ciudadano ejemplar dedicado a una tarea de vasto alcance para la educación en Caldas" se convirtió en "agente" de un directorio político encargado de hacer del Instituto Universitario "un centro conservador". El "hombre a quien liberales y conservadores miraban con respeto por su mesura y su especial sentido del equilibrio" se mostraba dispuesto a barrer los profesores liberales de la Universidad Popular cumpliendo órdenes "de las directivas conservadoras y especialmente de Gilberto Alzate Avendaño".¹³²

Iniciado 1948 "La Patria" proclamó el respaldo que tenía el gobierno de Caldas por parte "del conservatismo y de toda la ciudadanía"; la educación, entre otros asuntos, estaba siendo "atendida en la medida de las posibilidades fiscales". Pero al mes siguiente uno de los dirigentes del liberalismo, Otto Morales Benítez, informaba a un diario bogotano sobre la "inepta administración del Gobernador Muñoz Botero... funcionario sin programa, sin visión administrativa... embriagado de narcisismo", interesado ante todo en "darle gusto a Silvio Villegas y Gilberto Alzate Avendaño" y al Ministro de Gobierno, José Antonio Montalvo, y en "poblar de agentes sectarios y peligrosos los distintos cuerpos de policía".¹³³

Menos de una semana después se produjo el llamado "asesinato oficial" de ocho liberales, cuatro de ellos en la Plaza de Bolívar de Manizales al término de una manifestación que dejó además veinte heridos, y los restantes cuatro en Pereira, en abaleos previos a una manifestación convocada para protestar por "la persecución oficial" desatada por el Ministerio de Gobierno con su "consigna de sangre y fuego".¹³⁴

Simultáneamente, Guillermo Londoño Mejía era elegido Pre-

sidente del Concejo Municipal de Manizales.¹³⁵

En respuesta a los hechos de violencia se produjo una renuncia en masa de empleados liberales, secretarios, jefes de oficina y se realizó un paro cívico en Manizales al tiempo que fallecían cuatro de los heridos.¹³⁶

Otto Morales Benítez informó a un diario bogotano que la administración del Gobernador Muñoz Botero, estaba interesada ante todo en darle gusto a Silvio Villegas, Gilberto Alzate Avendaño y al Ministro de Gobierno, José Antonio Montalvo, y en poblar



de agentes sectarios y peligrosos los distintos cuerpos de policía. Menos de una semana después se produjo el llamado asesinato oficial. Fuente: La Mañana, 8-02-48, p.1: titular; 9-02-48, p.3: sobre esta tranquila y pacífica manifestación, la policía del Sr. Alfonso Muñoz Botero disparó en el día de ayer dando muerte a nueve ciudadanos e hiriendo a otros veinte.

Gerardo Arias Mejía fue designado gobernador a mediados del mes de febrero. Conservador, residiendo en Medellín, vivía alejado de los destinos del departamento desde hacía bastantes años; oriundo de Villamaría, abogado y exgobernador del departamento, período en el cual fomentó "el embeleco de los cables aéreos" desde Manizales a varios puntos circundantes, dilapidando recursos del erario público. Según el diario liberal su nombramiento fue recibido con "frialidad"; se esperaba de él una administración corta pues mantenía negocios en Antioquia. Era un hombre sexagenario y un conservador notable que por inclinación no estaría del lado del alzatismo pero se vería obligado a ello por la fuerza de las circunstancias.¹³⁷

El Gobernador se proponía impulsar la central hidroeléctrica y la fábrica de cemento, intensificar la producción agraria defendiendo la industria básica caldense, contribuir al progreso de los municipios, construir nuevas vías de penetración y ocuparse de la salubridad en los campos y de higienizar las ciudades. Ade-

más, propendería por una adecuada celebración del centenario de Manizales. Esperaba "darle perfiles definitivos" a la Universidad Popular. El suyo era un "programa de lucha" del partido conservador.¹³⁸

Avanzaba entonces la "educación conservadora". Ese partido pretendía "dirigir el cultivo de sus ideas, sembrándolas en los escaños escolares" para "armar a largo plazo unas mayorías sumisas y dóciles". El Ministro Estrada Monsalve parecía obrar en función de la "palanca de la burocracia" en un medio como el de la educación nacional donde el partido liberal había construido "un sistema de capacidad y de técnica" en que "los mejores y más preparados se sintieron seguros"; "diariamente y en todos los periódicos" se veía que "aquellos profesores maestros de la cultura nacional" eran retirados o presionados para abandonar sus labores educativas. El Ministro arrojaba de la educación "humanistas, poetas y escritores" y, en Caldas, el jefe departamental de educación era el "director de la persecución pública", la "figura más caracterizada del sectarismo" en la administración, fiel traductor de la "política de beligerancia" de Alfonso Muñoz Botero.¹³⁹

En marzo el partido liberal se retiró del gobierno. En Caldas Arias Mejía incluyó en la terna para designación del nuevo Director de Educación a Alfonso Ríos García, Guillermo Isaza Mejía y Carlos Mejía Vieira y escogió a los demás secretarios del despacho, sin lograr que aceptasen; los liberales porque obedecían las órdenes de no colaboración con el gobierno de Ospina Pérez y los conservadores porque no había alzatistas entre los funcionarios designados. La siguiente terna para Director de Educación incluyó a Fernando Duque Macías. Su retorno al cargo produjo reticencias puesto que su anterior gestión serena y sensata, ecuánime e imparcial, no significó acciones constructivas, al tiempo que Botero de la Calle salía "con una hoja en blanco por sus servicios" a la educación y por su sectarismo que desalojó a los profesores preparados.¹⁴⁰

Entretanto se observaban los esfuerzos del Rector de la Universidad Nacional, Gerardo Molina, para obtener en el Consejo Directivo "la mayoría comunistoide" que le permitiera "seguir orientando la cultura universitaria de acuerdo con sus principios marxistas". Su presencia al frente de los destinos universitarios constituía "no sólo un peligro para el porvenir espiritual de la patria, sino un atentado contra la cultura nacional" según el parecer de los conservadores, y poco después era noticia en la ciudad la "espectacular derrota de la educación confesional" propinada en la capital de la república por los estudiantes de la Universidad Nacional en las elecciones de delegados al Consejo Directivo. El liberalismo triunfó inclusive por "abrumadora mayoría" en la Facultad de Ingeniería donde siempre se habían im-

puesto los candidatos conservadores. Era "uno de los más duros golpes al conservatismo" y al gobierno nacional que aspiraba a controlar la universidad con un rector conservador y hacía posible la reelección de Gerardo Molina, en contra de los deseos del Ministro Estrada Monsalve. El "veto" altivo a las pretensiones del Ministro tenía repercusiones en la marcha interna de Colombia y "en las alternativas internacionales", pues el estudiante expresaba en la forma más notable el sentimiento popular y se le debían "decisivas transformaciones en todos los sectores del orbe"; la universidad le había "cantado el réquiem" al gobierno y reforzaba el clamor de las mayorías subestimadas por el criterio glacial del Presidente.¹⁴¹

La prensa conservadora enfilaba todas sus armas sobre la Universidad Nacional "descargando el fuego de la artillería pesada contra aquellas realizaciones culturales logradas bajo el generoso estímulo de los gobiernos liberales" y las elecciones universitarias frustraron la mejor parte de tales "propósitos reaccionarios", que renovarían el ataque, señalaba el diario liberal. Se perfilaba una campaña para "mantener la universidad en la categoría de dependencia oficial, afecta a las ideas predominantes en el gobierno", contra la autonomía universitaria que había sido obra conjunta de los partidos, pues hombres como Silvio Villegas, Eliseo Arango, Gilberto Alzate Avendaño y Bernardo Mejía Rivera contribuyeron a la conquista de la cátedra libre y de medidas similares consagradas en la reforma universitaria.¹⁴²

El directorio liberal de Manizales aprobó una proposición en la cual felicitó "a los estudiantes de la Universidad Nacional por el brillante triunfo que obtuvieron para la cultura, fundada principalmente en la libertad de cátedra". Entonces "el 80% de la juventud universitaria" era liberal y sólo cuando existiese una corriente ideológica que ofreciese mejores alternativas de pensamiento y obra el liberalismo temería por esas mayorías. Al mismo tiempo se proponía a la juventud liberal de Caldas crear una organización para combatir la reacción al lado de los jefes del partido, dar autonomía completa a las universidades y acabar con el comercio en la educación socializándola.¹⁴³

El 25 de marzo se conoció la designación de Joaquín Estrada Monsalve como Ministro de Minas y Petróleos.¹⁴⁴

En Manizales se presentó lo que el diario liberal llamó una "maniobra" del Rector Juan Hurtado contra el Vicerrector del Instituto Politécnico-Universidad Popular, el liberal Eduardo Aguirre Camargo, a raíz de una sanción a algunos alumnos por mala conducta utilizada para lograr el retiro del funcionario, como ya había ocurrido con otros liberales. Esa entidad iba "de mal en peor"; las obras estaban paralizadas debido a la incuria del Rector que creía que su tarea consistía en "dar permisos, desautorizar a sus subalternos, poner trampas a los liberales, etc.". La rec-

toría necesitaba "un hombre de mayores dimensiones" y el Rector en ejercicio debía ocuparse más bien de la Dirección de Educación.¹⁴⁵

A finales de marzo se inauguró la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Manizales, hecho que dio lugar a una confrontación local de la prensa partidista a través de dos personajes nacionales.

El diario "La Mañana" resaltó el número de personas que reclamaban "para sí o para otros la paternidad de la magna obra", como era el caso del Ministro Estrada Monsalve. La "auténtica verdad sobre el origen" del Instituto Politécnico estaba en una Ley de 1946 que dispuso la creación de la Facultad, objetada por el Presidente Ospina "por razones de incompatibilidad con la Ley orgánica de la Universidad Nacional", única institución que podía fundar nuevas Facultades de carácter oficial. Gerardo Molina "en su condición de Rector" de esa universidad, "con espontáneo y generoso entusiasmo, acogió la iniciativa" frustrada y ofreció crearla como dependencia de la Universidad Nacional y con tal propósito se dirigió al Gobernador del departamento solicitando la cooperación" de esa entidad, el Instituto Politécnico y el municipio en una actitud que obedecía a su idea de "vincular de manera inmediata y viva la universidad a las distintas comarcas colombianas para darle así una efectiva fisonomía nacional" y abrir "un cauce a la solución del grave problema de la ampliación de los servicios de la universidad, imposibilitada para recibir todos los aspirantes a estudios profesionales". El Rector Molina llevó luego el proyecto al Consejo Directivo de la Universidad dando lugar al envío de una comisión a Manizales para establecer las bases para su realización y obtuvo de ese consejo la aprobación del acuerdo por el cual se creó la Facultad.¹⁴⁶

Estrada Monsalve fue recibido por "La Patria" como un hombre "vinculado a las más arriesgadas empresas intelectuales de Caldas; escritor de muchos títulos, periodista y tribuno". Por espacio de varios años fue director del periódico, "conductor muy ilustre" del partido y libró desde sus columnas "las más resonantes campañas en favor de Manizales, de Caldas y de la República con Silvio Villegas, Fernando Londoño Londoño, Antonio Alvarez Restrepo, Jorge Mejía Palacio, entre muchos, recorrió ciudades y aldeas predicando las ideas tradicionalistas"; luego realizó "una brillante labor como parlamentario por el departamento de Antioquia" y ocupaba un "lugar destacadísimo en el gobierno". Mientras que Gerardo Molina fue saludado como "una de las más vigorosas figuras de la izquierda colombiana", un "conductor eficaz" a quien se debía "en grandísima parte" la fundación de la Facultad pues como Rector de la Universidad Nacional puso "todo su empeño en la organización" del nuevo instituto.¹⁴⁷

"La Mañana" vio en la llegada del Ministro de Educación Estrada Monsalve a la ciudad una "actitud sospechosa". En una visita de "alto significado cultural" y "anticipando la fecha para la inauguración oficial de la Facultad, el Ministro y los voceros del conservatismo la capitalizarían en provecho de la política de su partido. Fue un "viaje intempestivo" ocurrido cuando le había "llegado la hora de abandonar su investidura de Ministro de Educación", en que el gobierno intentaría "presentar al país la fundación de una Facultad de Ingeniería en Caldas como un avance cultural logrado bajo sus auspicios, como una realización de los programas progresistas de la Unión Nacional". Pero la realidad era que "el único enemigo" que había tenido la Facultad era "el Presidente Ospina Pérez, quien objetó la ley de fundación, negándole todo el apoyo oficial".

La Facultad de Ingeniería era "un aporte indudable del liberalismo a la cultura del pueblo". A su constitución estaban vinculados indisolublemente los nombres de Gerardo Molina y de Guillermo Londoño Mejía, espíritus fogosos, creadores y propulsores de movimientos por la emancipación de las clases trabajadoras".¹⁴⁸

Estrada Monsalve debía estar entonces entregando la cartera de educación "que le arrebató la universidad en la victoria más espectacular" obtenida "sobre un jefe de ese ramo en los últimos años en Colombia", en lugar de hacer "méritos de última hora" cuando "la juventud universitaria tachó su nombre de la lista de orientadores de la educación pública nacional".¹⁴⁹

Frente a él se situaba Gerardo Molina. Su "vigorosa personalidad" se había "impuesto en la decisiva orientación de la Universidad Nacional, que bajo su experta dirección" estaba convertida "en un centro de investigación de los problemas nacionales, en un verdadero laboratorio de ideas"; por ello los adversarios habían desatado sobre él "una campaña llena de procacidades, de mentiras y de pequeñas villanías". Era "una sólida valla contra la cultura dirigida, el apagavelismo, las normas oscuras que durante el gobierno conservador estancaron intelectualmente el desarrollo de la juventud colombiana". Su obra fue ratificada por la juventud "cuando asestó un dramático golpe a quienes intentaron llenar la universidad del aire de las sacristías". Era "una de las grandes figuras del liberalismo y de la patria... digno del respeto y la admiración del país".¹⁵⁰

El diario "La Patria" polemizó con el director de "La Mañana", Ramón Marín Vargas, por su "descubrimiento genial" de que la Facultad de Ingeniería era "patrimonio exclusivo del liberalismo" y su afirmación de que el Presidente Ospina era el "enemigo número uno de ese instituto". Marín Vargas, "cuyos estudios, formación intelectual y cultural" tenían un "marcado acento conservador", aparecía "haciendo el papel de liberal de pelo largo,

después de haber recibido una educación reaccionaria, para usar una de sus expresiones más gratas". Lo que "fue iniciativa de un conservador eminente" le resultaba "una de las más grandes conquistas del liberalismo" para "justificar a todo trance su condición de hombre de izquierda, puesta en tela de juicio por sus electores". Por eso debía "ignorar la gestión de hombres tan eminentes como Francisco José Ocampo, José Jaramillo Montoya, Juan Hurtado y del propio Joaquín Estrada Monsalve". Los conservadores no negaban la participación de "liberales eminentes comprometidos también" con esa aventura y, por el contrario, registraban "su gestión como un aporte de significación para la cultura de Caldas y del país", como tampoco caían "en la insensatez de afirmar que la Facultad de Ingeniería de Caldas" se había "convertido en un reducto de manzanillos" como dijera la víspera el diario liberal. Todo se reducía a una campaña, por cierto "efectiva", para "una candidatura a la Cámara".¹⁵¹

En el acto de inauguración que tuvo lugar el 29 de marzo, Estrada Monsalve recordó por la creación de la Facultad adelantada desde las columnas editoriales de "La Patria", y señaló el hecho como parte del conjunto de propósitos que el gobierno de Ospina Pérez estaba dispuesto a desarrollar "por el bien del país, por su progreso industrial, agrícola, etc."¹⁵²

El diario liberal, por el contrario, observaba que el régimen conservador estaba llevando los problemas de la cultura con la mayor "mala suerte"; en un país estancado, donde las obras públicas no andaban y la política fiscal era un caos, donde se enfrentaban los problemas de la agricultura a través de medidas ingenuas como la huerta casera, la educación tampoco mostraba ninguna realización, salvo una "labor destructora" de las obras del liberalismo; el "místico" Mario Carvajal separó de sus labores a "los mejores elementos jóvenes formados en la técnica pedagógica", siguió un intervalo anónimo con Zuleta Angel y luego la acción retardataria de Estrada Monsalve se empeñó en destruir los elementos liberales que quedaban y en "implantar la educación confesional", pero la respuesta del pueblo provocó su caída y el rechazo del Presidente a sus errores le llevó al Ministerio de Minas. Más aún, durante su gestión en el Ministerio de Educación el presupuesto fue rebajado.¹⁵³

Seguidamente el diario conservador enfrentó las "sandeces" con que el periódico liberal de Manizales buscaba mostrar al rector del Politécnico como "un politiquero sin estilo, sin dignidad"; se trataba de una "campaña inexacta, al parecer dirigida por los mismos personajes" a quienes servía y acompañaba Juan Hurtado "en la dirección del ilustre instituto con gallardía admirable". Ante el propio director de "La Mañana" un profesor liberal defendía al Rector por haber implantado "una atmósfera, muy clara y muy amplia, de singular imparcialidad en materias políti-

cas" y como "arquetipo cabal del rector moderno".¹⁵⁴

El 5 de abril se posesionó como Ministro de Educación Eliseo Arango, cuyo nombramiento era un auténtico acierto para el diario conservador, que lo había contado entre sus colaboradores.¹⁵⁵

TRAS LA MUERTE DE GAITÁN

El 9 de abril fue asesinado el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán y se desataron graves sucesos de orden público en diferentes lugares de Colombia.

En los momentos que siguieron al asesinato el levantamiento se desencadenó pero ninguna organización logró canalizar la insurrección. Se improvisó una junta revolucionaria con hombres como Alberto Lleras

Camargo, quien había reprimido la huelga de la Fedenal, y Gerardo Molina, el socialista, sin alcanzar control sobre la multitud: "sólo supo dedicarse a los vuelos de la retórica revolucionaria". "Favorecido por la desorientación de las clases populares, un nuevo afianzamiento del



El 9 de abril fue asesinado el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán. Fuente: La Nueva Historia de Colombia. Vol.II. Editorial Planeta, p.45.

conjunto de las élites políticas y económicas se perfilaba, mas ningún acuerdo en las altas esferas tenía la posibilidad de sostenerse frente a la multiplicación de las disputas locales; cada evento electoral producía una nueva correlación de fuerzas".¹⁵⁶

En los días siguientes fueron decantándose las repercusiones de ese suceso.

"Inmediatamente después del 9 de abril se modificó la política educativa del gobierno". La conformación de un nuevo gabinete ministerial llevó a la cartera de educación al liberal Fabio Lozano, quien se propuso mejorar las condiciones de vida de las clases populares y lanzar una nueva gran campaña por la educación primaria con una orientación educativa hacia la "moralización y recristianización" mientras la universidad pública fue intervenida y prácticamente abrogado el estatuto orgánico que la regía desde 1935.¹⁵⁷

Luis López de Mesa estimaba entonces que la debilidad de la personalidad colombiana y la ruptura reciente de las ideas mora-

Con el mismo
recho y con
LA ILEGALIDAD mismo coraje
que en el régimen
segundo del doctor Alfonso López
condenó este periódico el atentado
cometido contra su persona en
la ciudad de Pasto, por un grupo
de mentecatos capitaneados por
Coronel Gil, tenemos que reprochar
hoy, y nos asiste pleno derecho
para hacerlo, el movimiento subver-
sivo que Gerardo Molina dirige
contra Zalamea, Rómulo Guzmán y
grupo de comunistas y que ellos
han querido hacer en Colombia
para derrocar al Gobierno.
Somos nosotros los que
reprobamos también como

En los momentos que siguieron al asesinato se improvisó una junta revolucionaria con hombres como Alberto Lleras Camargo, quien había reprimido la huelga de la Fedenal, y Gerardo Molina, el socialista.

Traición de los Intelectuales
el vívido recuerdo de la semana roja han regresado
los universitarios y al cándido fulgor de esa atertada
aven el meditabundo recuento de muchas dolorosas
en todas ellas, más aún que el saqueo, que los cri-
midos y que las mismas subversiones, hay una tra-
dus razonamientos y compromete su apego por las
no es que rectifica toda la admiración sentida en
acia aquellos profesores que los ilustraron por l
o, en orden a la adquisición de una patria civiliza-
confusión escandalosa para la mente de un joven
nómina de sus profesores y la junta revolucionar
ó en frente de las ruinas humeantes del palaci
Gerardo Molina rector de la Universidad, presidi
Priaga Andrade, profesor de Derecho del Trabajo
acultad le seguía Restrepo Piedrahíta profesor
Jorge Zalamea Borda autor de "La Vida Maravi
Manuel Antonio Rueda Vargas, decano de la Pa

**CASTIGO PARA ZALAMEA
MOLINA PIDE LA C**
Intelectuales y hombres de empresa, s
Presidente, al Ministro Echandía y al
almente transcurrió e

Fuente: La Patria, La ilegalidad: 11-04-48, p.4; Castigo para... 03-05-48, p.1; La traición de los intelectuales: 22-04-48, p.4.

les y religiosas provocaron la aparición de los instintos bárbaros y primarios del pueblo. "La influencia de la cultura occidental y la falta de preparación del pueblo para los cambios económicos y sociales originaron esa ruptura". Por ello había que refugiarse en "una intensa educación pública de la personalidad, por la escuela primaria sobre todo, y desconfiar mucho del afán moderno del alfabetismo que centra la cultura del pueblo en la dotación de un instrumento de saber y no en la reciedumbre moral del ser mismo".¹⁵⁸

En Caldas, si bien la educación carecía entonces de "una orientación efectiva", al menos poseía "un sello de dignidad y nobleza" pues el despacho de Fernando Duque Macías era "una de las pocas dependencias oficiales donde el sectarismo político no" tenía cabida. En criterio de éste, "la tarea fundamental del Estado educador" era la de "formar buenos hábitos y no la de hacer letrados" y veía como "causa determinante de todos los males de carácter social" que aquejaban entonces a Colombia y que se

hicieron "patentes en los execrables sucesos del 9 de abril" la falta de "una auténtica educación"; el Estado no la estaba proporcionando y apenas había, en alguna de sus ramas, una educación deficiente; sólo las "clases privilegiadas" obtenían una buena educación.¹⁵⁹

Pronto retornó la rutina y al regresar a sus labores de Rector del Instituto Politécnico después de dos meses de descanso, Juan Hurtado fue invitado por los liberales a obrar como "un gerente, un hombre de empresa" y a no perder "el ánimo haciéndole oposición" al Secretario de Educación, funcionario nombrado desde la capital del país.¹⁶⁰

En agosto era Gobernador encargado el Secretario de Higiene del Departamento, Javier Ramírez, y pocos días después asumió el cargo Carlos Arturo Jaramillo Isaza, un médico conservador apolítico; en la Alcaldía de Manizales estaba Guillermo Londoño Mejía, al frente de la realización del plan del centenario de la ciudad, dedicándole entusiasmo y energía. Transcurridos tres meses, el Gobernador decía en un mensaje a la Asamblea Departamental que la totalidad de su labor estaba dedicada "al estudio de los complicados problemas de orden público, a un análisis metódico y riguroso de la situación fiscal y económica, orientado a equilibrar el presupuesto" a la vez que propendía por "el incremento de la escuela rural", de la Facultad de Ingeniería y del Instituto Politécnico con sus escuelas industrial, de enfermería y farmacia, de comercio, de agronomía y veterinaria.¹⁶¹

Los profesores de la "Universidad de Caldas" fueron convocados para designar sus representantes en el Concejo Directivo de la entidad en septiembre. La elección favoreció a varios liberales, hecho que demostraba la mayoría que tenía el partido entre el profesorado. Por su parte, los estudiantes manifestaban su apoyo al Rector en respuesta a la "campana falaz" que "con fobia del peor gusto" había desencadenado "cierto juez perito en politiquerías" y con "ambiciones rectorales", desde las columnas "de un diario de la ciudad". Se trataba del abogado Mejía Córdova, exrector del plantel y exdirector de Educación de Caldas.¹⁶²

A comienzos de 1949 se tramitaba en la Asamblea del Departamento la ordenanza más importante del momento según los liberales, "inspirada en prescripciones constitucionales y legales y en generosas orientaciones pedagógicas". No era un "medio para fines politiqueros" sino que buscaba aumentar los recursos del Instituto Politécnico-Universidad Popular, facilitar la construcción de sus edificios y asegurar que la rectoría estaría en manos del "gerente de la única gran empresa de cultura" que poseía entonces el occidente del país. El Rector Juan Hurtado se opuso a la aprobación "gritando en estado de suma alegría desde las barras de la duma" en uno de los "excesos a que frecuentemente" llegaba "con motivo de sus homenajes a Baco".¹⁶³

La Ordenanza 207 bis de enero 16 de 1949 fue objetada por la Gobernación. El diario liberal veía en los argumentos aducidos "la ayuda del diablillo vestido de pedagogo, empeñado en probar el grave error cometido al no haberlo hecho Director de Educación", un personaje que estando "obligado a trabajar por la prosperidad del Politécnico" nada hacía y, peor aún, luchaba contra una ordenanza que buscaba facilitar las gestiones de esa entidad.

Existía entonces una "enconada pugna" entre el llamado grupo de "los notables" y una fracción del alzatismo que parecía conducir al retiro del Gobernador. Desde 1946 había en Caldas un "régimen de interinidad y zozobra" causado por los alzatistas. Para el diario liberal la salida de Jaramillo Isaza era un lamentable e inesperado desenlace de una controversia conservadora en la cual el gobierno no había tomado parte activa y visible pues al Gobernador no se le podía "comprometer como agente interesado de un grupo"; pero el funcionario tampoco había hecho mayor cosa "por liquidar el desorden y la anarquía de algunas regiones".¹⁶⁴

El Gobernador recibió en principio el respaldo del Presidente para continuar su labor pero pocas semanas después el propio Ospina Pérez determinó su retiro en una decisión que causó "inmensa confusión". El pereirano Castor Jaramillo Arrubla fue designado como su sucesor; había ocupado el cargo de Magistrado del Tribunal Superior del Trabajo en Bogotá. Le acompañó en la Dirección de Educación el abogado conservador del occidente de Caldas José A. Ramírez Parra, egresado dos años atrás del Externado de Colombia, quien se manifestó preocupado primordialmente por la situación de la escuela rural y se propuso lograr la construcción de los edificios de la Universidad Popular como parte de la celebración de las fiestas centenarias de la ciudad.¹⁶⁵

Desde la Secretaría General del Ministerio de Educación Abel Naranjo Villegas anunciaba a mediados del año una nueva orientación en la enseñanza: "educación cristiana con bases cívicas y democráticas", alfabetización y escuelas vocacionales "para desviar un poco la educación exclusivamente profesional que tenía el país"; el nuevo rumbo se inspiraba en los países sajones y estaba orientado hacia la industria y la agricultura, según las necesidades de cada región. Se desplazaría así "la pura ambición profesional hacia los estudios prácticos" que producirían "el engrandecimiento de la riqueza nacional y el beneficio personal". La sobresaturación de profesionales era vieja; "el propio Libertador advirtió que el país tenía demasiados abogados, médicos e ingenieros y... carecía de elementos directores para trabajar la industria y la agricultura".¹⁶⁶

La sociedad se debatía en medio de graves problemas y la confrontación política aumentaba. "La violencia demostraba que una

brecha demasiado amplia entre las clases sociales y la exclusión de las clases populares de la educación, ponían a la sociedad en peligro. Se debían entreabrir las puertas de la educación media y superior al pueblo ofreciéndole una posibilidad, aunque fuera limitada, de promoción social. De otra parte la enseñanza elemental debía extenderse a todos y dando preponderancia a la religión, a la moral y al civismo. Las élites liberales y conservadoras cesaron sus querellas en cuanto a la orientación religiosa de la educación pública a medida que se desarrolló paralelamente un sector de enseñanza privada libre".¹⁶⁷

En agosto la mayoría liberal del Consejo Directivo del Instituto Politécnico¹⁶⁸ presentó un proyecto de acuerdo llamado "heróico", en que se ocuparon de los nombramientos de su competencia y de competencia del Rector definiéndoles un período de tres años, contados desde febrero de 1950 y ampliando hasta 1951 el período de los nombramientos vigentes. Se trataba de una "acción politiquera contra la Asamblea de mayoría conservadora" que estaba próxima a reunirse, una medida ilegal y un "empeño obstruccionista" que buscaba "maniatar a las directivas en el libre nombramiento y remoción de profesores", aunque sometía las relaciones entre el personal a lo establecido por la ley 6 de 1945; hacía parte de una "ola opositorista y politiquera" que caracterizaba la actividad de muchas entidades públicas.¹⁶⁹

El Director de Educación José A. Ramírez Parra solicitó en el mes de octubre a la Asamblea, la aprobación de un proyecto de ordenanza reorgánica del Instituto Politécnico mediante la cual se ajustaba su funcionamiento "a las normas constitucionales y legales". La norma vigente, Ordenanza 19 de 1946, copiaba la estructura de la Universidad Nacional fijada en la Ley 68 de 1935 y la entidad era de enseñanza secundaria, y la Ordenanza 207 bis de 1949, objetada por la gobernación, fue "acusada ante el Tribunal de lo Contencioso"; ambas reñían con normas igualmente vigentes.¹⁷⁰

Al comienzo de la sesión en que se dio segundo debate al proyecto y en presencia de tres representantes liberales, el Secretario de Educación lo defendió "fervientemente"; sostuvo que "a toda costa se necesitaba un cambio radical y completo del viejo sistema implantado por el liberalismo de administraciones anteriores en cuanto a los rodajes de las directivas educacionales por cuanto obedecían a pasión política y no a un concepto filosófico de la educación". Ante la oposición manifestada por el diputado liberal Liborio Chica, que veía en la reorganización del Politécnico la "obra de una agenda política preconcebida" y una actuación ilegal, Ramírez Parra expuso los "poderosos" motivos que impedían al gobierno y a la Asamblea reorganizar la institución: sus dirigentes y "sus sistemas viciados de gran corruptela" y "probó" que se actuaba en derecho, en medio de los gritos de las barras.



Se necesitaba un cambio radical del sistema implantado por el liberalismo en cuanto a las directivas educacionales porque obedecían a pasión política. El diputado liberal Liborio Chica manifestó su oposición. Fuente: album familiar.

Tras intervenciones "brillantes" de varios diputados conservadores rebatidos por el liberal Oscar Gómez Santa, quien atacó "violentamente la reforma", y una "dura" respuesta del Secretario de Educación y del diputado Martínez Márquez se aprobó en segundo debate; la minoría liberal dejó constancia de su negativa. El proyecto de ordenanza "tan mal recibido y peor aceptado por el liberalismo", se oponía a sus postulados materialistas, a las teorías racionalistas de la izquierda y al laicismo" y promovía el "espíritu cristiano, las bien cimentadas bases del conservatismo en materia de educación, la enseñanza moral"; hacía parte de la búsqueda de una educación "cristiana, católica y colombiana", una educación desliberalizada.

La Asamblea iba, en forma "discreta y segura", expidiendo ordenanzas fundamentales mientras las "disposiciones de orden legislativo inspiradas en la resistencia civil" liberal como la reorgánica del Politécnico, "sancionada y publicada como ordenanza por el presidente de la última Asamblea liberal con menosprecio de las objeciones formuladas por el gobierno" iban quedando atrás y se lograba para el Instituto "una vida sólida, ordenada y fecunda".¹⁷¹

Al Ministerio de Educación llegó en ese entonces Manuel Mosquera Garcés, reputado como discípulo de los grandes humanistas de Colombia, particularmente de Marco Fidel Suárez, "historiador y analista del pensamiento católico", periodista que había librado "nobilísimas batallas ideológicas por la cultura cristiana y por el pensamiento conservador", con una extensa obra de magisterio. Consideraba como el gran problema colombiano "la espiritualización de la cultura" pues buena parte de los esfuerzos se habían limitado a instruir; había llegado la "hora de educar" y por ello concentraría sus esfuerzos en la formación de maestros con vocación de tales.¹⁷²

Poco después el Ministro de Relaciones Exteriores Eliseo Arango hizo un análisis de los planes del gobierno en materia educativa. La enseñanza primaria no estaba recibiendo la atención que merecía pues todas las preocupaciones y esfuerzos se orientaban a la Universidad Nacional, dotada con una "altísimo porcentaje" del presupuesto cuando la educación primaria debía ser atendida como la "base fundamental de la cultura y del progreso" del país; se estaban "preparando personajes endomingados y proletariado intelectual" en universidades que se congestionaban.¹⁷³

El parlamento analizaba un "proyecto heroico" que privaba al ejecutivo de "la supervigilancia y dirección" de la Universidad Nacional convirtiendo la elección del rector en una función del Consejo Directivo de la entidad, con base en una terna presentada por el Presidente de la República; se consideraba ese como el medio para que la institución quedara bajo "el dominio de una camarilla comunista designada por el Congreso" y para "llevar al primer establecimiento cultural del país, un elemento dispuesto a continuar la obra corruptora que empezara... el camarada Gerardo Molina". "Era un siniestro plan para convertir a Colombia en una colonia rusa", un "atentado contra la nación y contra el sentimiento tradicional católico".¹⁷⁴

En Caldas, a comienzos de 1950, se resaltaba la preocupación del Gobernador Jaramillo Arrubla por "otorgar facilidades y programas" para el desarrollo de la educación con estudios universitarios en dos nuevas facultades, las de Agronomía y Medicina Veterinaria, hecho que le hacía merecedor de "pública y unánime alabanza".¹⁷⁵

La Dirección de Educación se encontraba entonces acéfala y fue encargado de ella el Secretario de Higiene, Rafael Ramírez. La terna para designar el titular incluyó al licenciado Juan Hurtado Henao y los abogados Daniel Echeverri Jaramillo y Carlos Ramírez Arcila y el primero de ellos recibió el despacho como encargado.¹⁷⁶

Un mes después seguía el encargo. Juan Hurtado manifestó entonces su aspiración a lograr una educación integral, "saturada con la doctrina de Cristo"; esperaba continuar al frente del Instituto Politécnico en calidad de Rector. El principal problema que afrontaba en la Dirección de Educación era el presupuesto para la educación primaria urbana y rural, que consideraba el "fundamento de la educación". Había participado en el fomento de la educación universitaria y esperaba que el proceso de formación en la Facultad de Agronomía se orientase hacia una especialización como el cultivo del café, el estudio de suelos, los cultivos de tierra fría, las condiciones de habitación del campesino, el problema ganadero y la repoblación forestal.¹⁷⁷

Poco después, al producirse el retiro del Gobernador, el diario conservador consideró que su nombre quedaría "grabado en sitio de honor". Dos aspectos de su labor merecían elogio: la paz pública y la educación; en este último destacaban los montos de las partidas presupuestales destinadas a la escuela primaria y la satisfacción de "la más exigente necesidad de la familia caldense" con la creación, mediante decretos de su despacho, de las Facultades de Agronomía, Medicina Veterinaria y Derecho que iniciarían labores en breve. Eran el "broche de oro de una obra de fecunda administración".¹⁷⁸

El nuevo Gobernador, Bernardo Mejía Rivera, señaló que

Manizales debía ser "sede de la gran Universidad de Caldas". Su programa administrativo incluía lograr la creación de la Facultad de Medicina y el fomento de grandes establecimientos de enseñanza secundaria en todas las provincias de Caldas para cumplir la función del Estado de poner la cultura al alcance de todos. Por su parte el Director de Educación Jaime Hoyos Arango resolvió, entre sus primeras actuaciones, ordenar la asistencia obligatoria de los colegios a la misa dominical.¹⁷⁹

Un balance en el plano nacional muestra que el interés del gobierno central por la educación, o al menos la capacidad de que disponía para ocuparse de ella fue bien precaria. Hasta los años sesenta la educación pública fue en gran parte asumida por los departamentos que, en 1951, financiaban el 61,8% mientras el ejecutivo central aportaba el 34,4% y los municipios el 3,8%. "Sobre los departamentos reposaban pues los costos de educación del mayor número de alumnos y la formación de base, en tanto que el ejecutivo central dedicaba la mitad de su presupuesto a la formación universitaria. Los aportes nacionales eran pues acordados con prioridad a la especialización de las élites",¹⁸⁰ camino escogido como el más ágil y eficaz, menos costoso y más manejable para propiciar el avance económico de la nación, obviando simultáneamente los problemas inherentes a la vinculación de otros sectores de la población a un progreso que las élites esperaban dirigir y controlar en forma amplia.

Esta tendencia a dar un marcado apoyo a la educación profesional se observa igualmente en el departamento de Caldas al final del período estudiado, pero allí el apoyo directo del gobierno a las élites en procura de tal preparación resulta parcial en la medida en que las nuevas facultades son más bien un canal de ascenso social para estudiantes en buen número becados; no es de suponer que, apenas empezando, las facultades atrajesen a los candidatos a cursar estudios en instituciones con trayectoria. Además los estudios en medicina veterinaria y agronomía, en proceso de acreditación en el país, contaron con un fuerte empujón a través de dichas becas, abriendo un camino de preparación para el trabajo susceptible de cobrar peso social precisamente para quienes probablemente no tenían otras vías de ascenso y que encontraban esta expedita.

De otra parte, la importancia del tema educativo a nivel del gobierno nacional se puede apreciar en los períodos de vinculación de los ministros del ramo. Durante los últimos años la permanencia del más alto funcionario de la educación al frente de su labor permite ver en forma clara que el "Ministerio de Educación no era un ministerio clave; la escogencia de su titular dependía a veces de la necesidad de equilibrar la representación política en el seno del gobierno". Los titulares de ese cargo tuvieron, en su mayoría, "una larga carrera ministerial en la cual la

cartera de educación era sólo una etapa, de donde se derivaba la inestabilidad creciente en ese despacho a lo largo de este período. Santos tuvo cinco ministros de educación entre los cuales Alfonso Araújo y Jorge Eliécer Gaitán permanecieron más de un año; López tuvo nueve que se sucedieron con una rapidez desconcertante, a excepción de Antonio Rocha quien duró casi dos años, y Ospina nombró diez".¹⁸¹

IREs, VENIREs Y VÍAS ALTERNAS DE LA MODERNIZACIÓN.

Una mirada de conjunto sobre estos hechos permite precisar varios aspectos en la óptica del proceso de modernización en Caldas.

El afianzamiento de un capitalismo con capacidad acumuladora incide en una forma especial en la continuidad de expresiones de la vida política; dado que el fenómeno económico otorga al Estado una mayor capacidad fiscal, la tradicional disposición del aparato de gobierno como medio de lograr la vinculación de las clientelas a los puestos del Estado se renueva y fortalece.

En el campo educativo caldense ya en 1937 los liberales dominan ampliamente en el sector oficial de secundaria, en el Instituto Universitario, y en la Dirección de Educación y, a través de ese medio están en capacidad de incidir en el mercado político con el otorgamiento de favores como becas y puestos en el campo docente y administrativo.

Entretanto los conservadores se fortalecen en el sector de la educación privada, contando para ello con la presencia, la capacidad y los recursos de la Iglesia en forma de comunidad religiosa y de obispado y además, pueden acudir al favor de la ciudadanía que apoya con largueza el plantel creado por la jerarquía eclesiástica, dotándole con aportes reunidos en acciones comunitarias promovidas por aquella, mientras el sector oficial queda a expensas de recursos de nivel departamental que exigen el esquivo complemento del nivel nacional.

Pero al recobrar los conservadores el poder el fiel de la balanza se desplaza de nuevo y tras dos años de reacomodo, entre 1946 y 1948, se pasa a una época de amplio retorno de personas y programas conservadores, en medio de los intentos de los liberales de izquierda por defender "su obra".

De otro lado, la vinculación al mercado mundial derivada de la economía cafetera, que se da en términos de economía dependiente adecuada a la división internacional del trabajo, genera una directa relación con la política mundial. Esta se expresa en el medio caldense en términos de oposición conservadora católica al auge de las luchas socialistas tanto en España, en guerra civil, como en el acercamiento del sector nacionalista al fascismo europeo que enfrentaba la insurgencia comunista, punto este

central de la disputa con los liberales colombianos cuyo sector de izquierda, especialmente activo en Manizales, apoyaba las fuerzas socialistas y democráticas de Europa.

Estos alinderamientos con respecto al plano internacional alimentan las disputas locales, muy en especial en lo referente a la educación debido a su nexo con la formación en los valores y costumbres de la religión católica o en la valoración del conocimiento científico orientado a la formación de mentalidades prácticas y activas en el plano económico y social.

En cuanto al Estado como agente político, el período está marcado por un arduo juego partidista en el cual su capacidad para intervenir se ve sujeta a un complejo juego de equilibrios y desequilibrios determinado por la preeminencia de los sectores liberales de izquierda o de centro en la Presidencia de la República, que repercute en las actitudes de los mismos sectores en Caldas, donde ambos demuestran gran fortaleza tanto en lo que respecta a sus dirigentes como a la capacidad de movilizar sus huestes, pero en el plano de la educación secundaria la balanza se inclina hacia los liberales de izquierda, más activos en ese campo, con proyectos que tratan de poner en práctica en forma vigorosa, enfrentados a insuficiencia de recursos oficiales, a inercias administrativas y a cambios de rumbo en el plano político.

El poder estatal, después del período inicial en que las campañas laureanistas y nacionalistas quisieron retraer a la población del sector de educación oficial invitándola a abandonar las aulas, afronta a duras penas la demanda de educación que se le plantea y debido a la insuficiencia de su gestión ve fortalecerse en el medio social una oposición más capaz de dar respuestas a estas demandas mediante la creación de establecimientos, ganando en contrapartida puesto que se reducen las presiones directas sobre sus actos de gobierno.

Para entonces, el juego político caldense obedece ante todo a líneas nacionales de los partidos y sus subdivisiones. La red política articula los intereses individuales y locales a marcos nacionales de acción, en una trama donde laureanistas y nacionalistas por el lado conservador, y lopistas y liberales de centro en el otro bando despliegan un juego con resonancias incluso nacionales, que se traducen en la presencia de los dirigentes políticos del departamento en posiciones oficiales y de representación nacionales de primera línea, en especial para los liberales de centro y los nacionalistas reintegrados al partido conservador.

La fortaleza local de los liberales de izquierda produjo, si no políticas localistas o regionales independientes a nivel de los partidos, sí discrepancias con la dirección nacional liberal de centro, que probablemente incidió en su capacidad de lograr la concreción de sus programas educativos en Manizales.

En todo caso, la burocracia oficial de Caldas se esforzaba por

cumplir con los mandatos del Estado nacional en el departamento.

El juego político nacional, enfrentado al juego del poder local y las circunstancias nacionales y regionales incidieron en los proyectos educativos caldenses.

Cuando en el primer gobierno de Alfonso López los liberales de izquierda trataron de dar vida al Instituto Politécnico, la escasa disponibilidad de recursos del orden nacional les dejó a expensas de lo que pudiese aportar un departamento que arrastraba una deuda externa apreciable, comprometida en obras públicas.

Bajo el mandato del liberal de centro Eduardo Santos, se adelantó incluso un movimiento local que criticó las bajas asignaciones de presupuesto nacional para la educación en Caldas. Esta política significaba un duro golpe a la gestión de los liberales lopistas, que tenían en ese campo uno de los objetivos principales de su actuación política, la que se hacía más dificultosa con la reconquista conservadora de posiciones en la Asamblea Departamental. En este período, la falta de recursos y la ausencia de una acción efectiva desde el gobierno caldense de los liberales de centro hicieron naufragar un proyecto valorado positivamente por tirios y troyanos.

La economía cafetera afrontaba problemas de baja de precios desde 1937, llegando a su punto más bajo en 1940, y la situación internacional de guerra indujo en el plano económico problemas inflacionarios y redujo los ingresos de la aduana nacional por la caída de las importaciones, produciendo desajustes fiscales.

Luego, el retorno de Alfonso López frustró las expectativas de sus seguidores. Recibía un país en condiciones poco propicias y procuraba actuar en el marco de los intereses de la fuerza de centro de su partido, pero en Caldas su gobierno impulsó de nuevo a los liberales de izquierda a buscar el logro de sus objetivos en la educación a través de la Universidad Popular creada en 1943; el gobierno local adelantó una gestión en los varios niveles de la educación, cuando el Ministerio de ese ramo quería centrarla en la educación primaria y los izquierdistas le dieron a la nueva entidad una estructura similar a la de la Universidad Nacional; Caldas procuró entonces mejorar el presupuesto que la nación le destinaba, cuando los ingresos cafeteros sufrían otra vez una baja internacional de precios.

La universidad era una ficción, y la movilización en su defensa permitió, en 1945, durante el gobierno de conciliación de Alberto Lleras, concretar por fin el aporte de la nación. Los ingresos cafeteros aumentaron; comenzaba un período de crecimiento económico del país, pero los cambios no serían usufructuados por los liberales.

Llegaba Mariano Ospina Pérez al gobierno, y con él, el primer aporte nacional para el Instituto Politécnico-Universidad Popular, la creación de las primeras facultades caldenses y la cons-

trucción del primer edificio.

Mirando este complejo proceso desde el punto de vista de la movilidad social se aprecia, especialmente entre los liberales de izquierda, una apertura mental y una vía real de acceso a la representatividad política entre quienes conformaban este sector y una valoración especial de actividades sociales, educativas y empresariales renovadoras frente a la tradicional valoración de sectores sociales ya establecidos, de opciones en educación universitaria centradas en el derecho y la promoción y propaganda de actividades industriales nuevas, por contraste con una valoración de la economía agrícola y comercial cafetera.

Muy probablemente los liberales de izquierda pudieron promover socialmente a sus simpatizantes a través de puestos, cupos en la educación secundaria oficial y becas para este sector y para formación profesional, debido a la conservación de sus posiciones en sitios claves del sistema educativo de Manizales, principalmente.

La expresión de la tensión hacia la modernidad está dada por la sustitución de valores sacros por valores laicos, opción claramente proclamada por los liberales de izquierda, quienes sin atacar a sus oponentes en este campo propugnan por la valoración de los elementos propios de una cultura tendiente a lo práctico, al conocimiento científico, a la consideración de ideas no orientadas o ceñidas a los valores católicos. Acusados de masones al comienzo del período y rechazada su orientación como materialistas al final del mismo, siguen su camino sin defenderse más que ocasionalmente, cuando la disputa obliga a tomar decisiones oficiales, de gobierno o de representación política. El paso al ataque surge cuando, habiendo perdido el poder gubernamental, comienzan a enfrentar el retorno de los principios y personajes conservadores al seno del sistema educativo oficial de secundaria.

Los laoreanistas son definidamente los voceros de un proyecto de continuidad del estrecho nexo entre educación y catolicismo heredados de la hegemonía conservadora, sin que los nacionalistas les acompañen en sus posiciones extremas, oscilantes como están entre una educación orientada al mantenimiento de las pautas del humanismo y una educación que se abra hacia valores modernos orientados por la práctica y la ciencia.

Las posiciones de estos dos sectores no son, sin embargo, tan consistentes. A veces son los laoreanistas quienes resaltan la importancia de lo práctico y lo científico al lado de visiones sumamente clericales sobre la educación y aun de críticas a la jerarquía eclesiástica si esta reconoce o delimita áreas de actuación de la Iglesia y el gobierno, separando competencias y pidiendo a los eclesiásticos sujeción a sus directrices.

Los laoreanistas enfocan más el análisis del conflicto en materia de educación desde posiciones clericales mientras los nacio-

nalistas lo hacen desde posiciones políticas, involucrando en ellas valoraciones de tipo católico.

En esa medida, los lauranistas podrán asumir la defensa de una concepción católica de la democracia mientras los nacionalistas, viendo derrotado al conservatismo a través de los mecanismos democráticos, buscan en el fascismo una respuesta de poder político.

Más adelante, unificados en busca del poder y por el hecho mismo de haberlo alcanzado y, todavía más, impulsados a ello ante la emergencia de las luchas populares de 1948, reinstalarán su visión unificadora de educación y catolicismo, apoyados por la intelectualidad liberal que ya sin el poder y remecida por la lucha popular partidaria de Gaitán se acoge a la fórmula de la hegemonía conservadora con la oposición, en Caldas, de los liberales de izquierda, únicos que mantienen su posición doctrinaria democrática y desacralizadora pero carente de arraigo y protagonismo frente a la nueva dinámica del juego político.

Todo ello se relaciona con el proceso de creación de la Facultad de Ingeniería y las primeras facultades de la que será luego la Universidad de Caldas.

Desde sus posiciones los liberales de izquierda se orientan ante todo a ofrecer alternativas de estudio, de promoción social por la vía educativa y de desarrollo económico a través de una formación práctica, a los sectores medios y populares. Son personajes conservadores, interesados en la formación de jóvenes de la región hábiles para incidir en la economía generando industria o apoyando con su trabajo especializado a sus creadores, los que utilizan sus posiciones de representación política para buscar la creación, ante todo, de estudios de ingeniería, y es un gobernador conservador el que pacta con el rector socialista de la Universidad Nacional, bastión liberal, la creación de una dependencia de esa entidad en Caldas, con apoyo de diversos sectores locales y de las diferentes vertientes políticas, pues la reglamentación vigente hacía indispensable acudir a la gestión de esa Universidad.

Pero tan pronto como el reordenamiento de la educación nacional posterior al 9 de abril suprime ese canal obligado, es el gobierno departamental conservador el que se aplica a crear aquellas facultades que pueden formar profesionales capaces de incidir ya no en la creación de industria sino en el avance de la economía agrícola y ganadera de la región y en el campo empresarial en general, formando abogados-gerentes en la Facultad de Derecho.

CONCLUSIONES

Hacia 1935 el "viejo Caldas" y Colombia marchaban en la vía capitalista, integrándose en forma creciente al mercado mundial. La urbanización del departamento era notable lo mismo que el desarrollo de sus poblaciones; demográficamente evolucionaba a la manera de la sociedad moderna avanzada y tenía clases medias que eran ya su grupo social más destacado. Dotado de infraestructura vial, su área central estaba interconectada y contaba con vías de exportación, mientras su economía agrícola era crecientemente monocultivadora, y poseía un fuerte sector de comercialización del café, producido en grandes cantidades en sus campos, pero su capital había perdido preeminencia comercial y luchaba contra ello mejorando su situación vial, a la vez que daba signos de pérdida de pujanza económica, tanto en su rezago constructivo como en la incapacidad de retener sus ingresos mediante un atractivo campo de inversiones.

Dueño de una población con el más alto nivel general de vida del país y una economía cafetera que casi había agotado sus posibilidades de expansión territorial, tenía una posición vulnerable agravada por el predominio de la especulación comercial.

Una década después, mientras el país entraba en una fase de gran crecimiento económico, Caldas mostraba poca dinámica de progreso industrial, baja capacidad de uso del ahorro y precisaba corregir esta tendencia propiciando la industria minera, la mecanización agrícola en lugares aptos y la inversión en manufacturas, así fuese por iniciativa del gobierno seccional si la privada faltaba. La industria parecía ser la única alternativa viable de desarrollo, pero faltaban espíritu de empresa, capitales dispuestos y energía eléctrica y no había suficientes trabajadores calificados, mas cuando estos elementos iban cobrando forma, la "Violencia" y la migración masiva a las áreas urbanas produjeron un impacto crítico.

No obstante, Manizales mantuvo hasta fines del cincuenta una fuerte influencia en la economía y la política nacional.

Al correr del siglo, con la presencia creciente de la clase empresarial colombiana se fue afianzando en el país la búsqueda de una élite técnica y una mano de obra eficaz que apoyasen su tarea, lo cual generó la confianza en que de actuar adecuadamente en el campo educativo se produciría un cambio en la estructura social. De allí el impulso que fue tomando la educación secundaria, en medio de una confrontación sobre su orientación,

y sobre el paso a una educación profesional universitaria de tipo clásico o técnico.

Entre 1930 y 1935 las clases medias presionaron más y más por su acceso a la universidad. Los departamentos que se hallaban en fase de urbanización y desarrollo de actividades económicas de producción industrial y de servicios veían aumentar el número de sus alumnos, pero Caldas debía enviar fuera a sus bachilleres; mientras tanto su economía cafetera impedía una fuerte presión por educación secundaria, proceso que cambió desde 1937 cuando el departamento se sintió llamado a ser el centro de la educación secundaria del occidente de Colombia.

A la par que crecía su población, se urbanizaba y desarrollaba el sector terciario de su economía, nuevos planteles de educación secundaria respondieron a las numerosas solicitudes, a partir de recursos del departamento y el municipio en el sector público, y de la Iglesia en el privado.

Entonces era alta la valoración social del bachiller, aún raro en el medio social; su número fue aumentando y el nexo directo existente entre ser bachiller e ingresar a la universidad hacía crecer la presión sobre ese nivel educativo. Así, más y más jóvenes caldenses debían emigrar, cuando podían, o veían frustradas sus aspiraciones. Pero a comienzos de los cuarenta era ya un problema *obtener cupo en las universidades de Colombia*.

De las tres principales opciones profesionales de los colombianos, la ingeniería captaba al menor número de candidatos pero poseía una notable valoración. Los ingenieros civiles eran los verdaderos héroes del desarrollo vial y económico; entonces su presencia fue institucionalizándose y su número se mostraba insuficiente frente a los requerimientos del Estado y la economía privada. En general pertenecían a la clase alta o habían ascendido hasta ella, participaban del poder político y tenían un importante acceso a los recursos públicos a través de sus contratos con el sector oficial. Eran personajes locales.

En un medio social propicio para las acciones individuales que pudieran producir un mejor status, la importancia acordada a la tecnología y a los conocimientos ligados a la producción y a la industria se concretó en la búsqueda de opciones de formación técnica para los sectores populares, mientras el bachillerato académico y la profesionalización se dejaban a aquellos miembros de la clase alta y media, interesados en las prácticas modernas. Sin embargo las facilidades de acceso a la educación secundaria de tipo académico o técnico y a la educación universitaria eran insuficientes tanto desde el punto de vista de la capacidad del sistema educativo para recibir a los estudiantes, como de la posibilidad de reunir los recursos económicos de tipo familiar indispensables para responder a unos costos educativos aumentados por las circunstancias asociadas al desplazamiento geográfico del escolar.

Mas la confianza en la capacidad de la educación para lograr el ascenso social y un aumento importante del nivel de vida cuando se expresaba en un título profesional se mantuvo, en medio de vaivenes. El título aportaba al caldense un salto de status o un cambio definido en las perspectivas de la ocupación laboral, centradas en la agricultura y el comercio.

Pero había retórica en el llamado permanente y generalizado a dedicarse a tareas de tipo técnico. Se las concebía más en función de oficios obreros o artesanales y para los sectores populares, puesto que obtenían un mayor reconocimiento los profesionales del derecho y, en segundo término, los médicos; entre los ingenieros resaltaban ante todo quienes se orientaron hacia una especialización ligada de lleno a la producción industrial.

Dada la primacía de los modelos culturales de las capas sociales dominantes, la valoración de la riqueza, un aspecto característico de la clase alta caldense, es un elemento difundido en el medio. Su búsqueda hace que la movilidad social vertical no resultara extraña, por tratarse de una sociedad más igualitaria, comparándola con varias regiones del país, y por lo mismo poseedora de una mayor uniformización cultural. Como consecuencia de este fenómeno, la adopción de nuevos valores frente a lo económico, lo social y lo ideológico, promovida por el liberalismo, produjo una evolución más rápida en los diferentes campos, creando así una situación de mayor penetrabilidad de las barreras sociales precisamente cuando los sectores dirigentes de Caldas vivían, además, un proceso de apertura cultural.

La oposición era de esperar en tales circunstancias. Se manifestó en el discurso cultural como la confrontación entre una mayor valoración de sus elementos prácticos o de sus elementos humanísticos, polémica que incidió marcadamente en la concepción y orientación de las labores del aparato educativo. De un lado, con los tiempos modernos, se resaltaba la importancia de la técnica, se establecía una ecuación entre el progreso, la industria y la ingeniería, se procuraba impulsar las instituciones en ese sentido y se hacía énfasis en la necesidad de incentivar la producción económica pues de no crear industria campearía la miseria. La forma de lograrlo radicaba en convertir a los jóvenes en los artífices de la reorientación de la economía, educándolos en un espíritu que les condujese a desempeñarse como empresarios. Del otro lado se defendía la cultura "desinteresada", los estudios clásicos; se trataba de una posición en proceso de retirada y probablemente muy tocada de retórica e inercia.

En consecuencia, cuando avanzaba el débil fenómeno de industrialización caldense hacia el año 42, los liberales crearon una "universidad" técnica, y mientras ese proceso continuaba, la universidad se perfilaba futurista. Pero la realidad se fue imponiendo: Manizales sería en adelante una ciudad de segundo or-

den a pesar del aumento de su industria y el departamento veía avanzar un fenómeno de violencia que golpeaba el corazón de su economía, enfrentándolo a su reconstrucción.

Prevalcían pues un espíritu y un contexto modernizador. Se conseguía el dinero necesario para aumentar la oferta educativa y crecía la demanda, la educación era asociada a una formación técnica que debería incidir en la industrialización, ante todo, del agro, en consonancia con la economía cafetera y de mediana industria según unos, mientras otros abogaban por la creación de industria moderna.

A ese propósito se oponía el tipo de economía de la región, mas la disparidad de propuestas expresaba el fenómeno de movilidad social e ideológica del momento, y la existencia de dos partidos y cuatro vertientes políticas con un notable grado de participación en los aparatos de gobierno y de partido nacionales también lo demuestran.

El avance real de la educación en términos de calidad y de modificación de los patrones tradicionales de formación fue sumamente incierto y el problema de la injerencia de la política en la educación era percibido pero, no obstante, muchos estaban expuestos a nuevas motivaciones y un número apreciable de ellos se mostraba deseoso de asumirlas, mientras los valores tradicionales luchaban ostensiblemente por mantenerse. Incluso entre quienes abogaban por una cultura práctica, renovadora, se aprecia un trasfondo de tradicionalismo en la medida en que se le otorga un verdadero valor si se asocia al deseado y respetado título profesional universitario mas no a la capacitación intermedia, ligada a un campo de trabajo productivo que conserva una marca negativa.

Al cruzar los aspectos de la aspiración a poseer industria moderna y el avance del aparato educativo, resalta de nuevo el formalismo verbal; se trata más de un discurso modernizador, de una proclama que quisiera obtener resultados por la fuerza de la palabra, que de una posibilidad que anidase en la realidad. Se espera que la educación cree el espíritu industrial, forme la fuerza de trabajo intermedia y profesional, genere en sus egresados la decisión de ser empresarios, mientras la economía misma, el medio de los negocios, marcha con lentitud y no concreta las poderosas entidades productivas que sacarían a flote a la región lanzándola de lleno a un futuro moderno.

Pero el discurso industrialista, los bachilleres y las dificultades de ingreso a las universidades se sumaron para producir, en 1948, la creación de una Facultad de Ingeniería Electro-Mecánica en Manizales, destinada a formar el personal capacitado para ponerse al frente de la construcción de hidroeléctricas en Colombia.

Era una dependencia de la Universidad Nacional, la misma que fuera creada por los liberales del siglo XIX con una orienta-

ción definida hacia la capacitación técnica, la misma que reconstruyera un gobierno liberal en la década del treinta bajo un modelo profesionalista y pragmático, destinado a formar individuos familiarizados con los conocimientos y avances técnicos producidos en los centros del capitalismo mundial.

La universidad colombiana procuró entonces ofrecer una formación especializada, útil al desarrollo de la economía industrial, en ciudades como Medellín y Bogotá y en la década siguiente aparecieron facultades de ingeniería química, eléctrica y mecánica en Cali, Bucaramanga y Bogotá hacia el año de 1948. Había "culminado" la fase de construcción de vías y seguía la tarea de responder a la industrialización y urbanización del país.

El departamento de Caldas había intentado crear estudios universitarios ligados con su economía agrícola al menos desde finales de los veinte, en la modalidad de ingeniería agronómica y, después del período de mediados de los treinta en el cual se dedicó a fortalecer la oferta de educación secundaria negando la conveniencia de tener facultades, consideró, a comienzos de la década siguiente, la fundación de carreras de bajo costo operativo, como el derecho, o de "bajo perfil", como la odontología y el comercio, junto a la ingeniería, y fundó una "Universidad Popular" con facultades de ingeniería, agronomía y veterinaria que no contemplaban el otorgamiento de títulos universitarios, mientras volvía sobre la idea de crear estudios profesionales de agronomía, formulada por el Gobernador del departamento, e insistió a mediados del cuarenta en la fundación de una facultad de agronomía dependiente de la Universidad Nacional, junto a una facultad de ingeniería, también de la universidad estatal colombiana.

En 1947 abortó la creación de la facultad de ingeniería aprobada por el Congreso Nacional pero dio pie a una concertación entre la Universidad Nacional, los sectores oficiales del departamento y el municipio, el Instituto Politécnico-Universidad Popular y una entidad cívica, que determinó la creación de la Facultad de Ingeniería Mecánica, escogida entre cuatro modalidades de ingeniería referidas a procesos industriales que inicialmente propuso el departamento.

Este hecho obedecía a la política de diversificación de la oferta profesional y de descentralización que guiaba a la Universidad Nacional, y a la voluntad del gobierno conservador caldense de crear estudios profesionales universitarios para responder al creciente número de bachilleres, suplir la insuficiencia manifiesta de cupos universitarios, en especial en el campo de la ingeniería, y propiciar el desarrollo hidroeléctrico de Caldas para dar paso al fortalecimiento de la pequeña industria, ofreciendo a la vez a Colombia los profesionales capacitados para dirigir su desarrollo energético.

Junto a la Facultad de Ingeniería Mecánica de la Universidad Industrial de Santander, fue una de las dos primeras facultades de esa especialidad fundadas en el país y recibió alumnos de nueve de los catorce departamentos, mas poco después, debido a los altos costos de dotación requerida, a la carencia de recursos públicos nacionales para cubrirlos y al hecho de que nuevos estudios efectuados por la Universidad Nacional desaconsejaban formar ese tipo de profesionales pues la economía colombiana no estaba en capacidad de emplear en el sector industrial mas que unos pocos de los egresados, fue convertida en la tradicional carrera de ingeniería civil, con una especificidad: debería orientarse al campo de las vías y los transportes. Mas, entre tanto, había comenzado labores la facultad de ingeniería mecánica en la Universidad de los Andes. Departamentos como el de Santander, y el sector privado, lograban dar cabida a un tipo de facultad que no podía sostener la Universidad Nacional.¹

Esa capacidad de los departamentos para crear estudios universitarios se expresó también en Caldas cuando simples decretos de la gobernación crearon las Facultades de Agronomía y Veterinaria adscritas al Instituto Politécnico-Universidad Popular, en procura de la tecnificación de las labores agropecuarias y a pesar de la escasa demanda que existía para los estudios de agronomía, y una Facultad de Derecho con la cual se pretendía formar los abogados-gerentes que se pondrían al frente de las empresas que debían surgir para afrontar con éxito las desventajas propias de la economía regional. Según se sostenía, de esta facultad dependía que Manizales tuviera una universidad "de verdad".

La modernización es el objetivo; son, todas ellas, facultades concebidas para capacitar profesionales técnicos con aplicación a la producción industrial y agropecuaria. Pero se configuró finalmente una universidad que correspondía en parte a la imagen ya tradicional: Facultad de Derecho, avance hacia la creación de la Facultad de Medicina, que sería realidad muy pronto, y la Facultad de Ingeniería Civil, remozadas, la primera con la aspiración de formar gerentes y la última con la posibilidad de hacer énfasis en la ingeniería vial y de transportes, campos relativamente vinculados a las necesidades de una economía cafetera con numerosas unidades productivas que alimentaban el rubro fundamental de las exportaciones colombianas. Un trípode al cual se añadían la Agronomía y la Veterinaria.

No obstante, estas entidades surgen en un departamento cuya política era de corte conservador y donde la presencia de los jerarcas católicos y de los valores y prácticas religiosas eran muy prominentes y en cuyas instituciones de educación primaban, en general, criterios de formación moral y literaria.

El contexto político colombiano conformado por dos partidos

equivalentes a verdaderas subculturas hacía de la educación un elemento funcional a sus intereses: mediante la orientación de sus labores se esperaba incidir en la adhesión a los puntos de vista y costumbres políticas de estos partidos y el aparato escolar constituía un plato apetecible en tanto medio de vinculación laboral para los seguidores y servidores del grupo político que lo controlase; en ambos sentidos obró el partido liberal al llegar al poder después de varias décadas de alejamiento del mismo.

La educación universitaria, por su parte, reproducía una economía precapitalista y un mundo literario y retórico cuando, al contrario, tendría que preparar a los técnicos que aquella demandaba cada vez más, como respuesta a los fenómenos de la economía industrial en ascenso desde la primera década del siglo. En ese ambiente intervino la Universidad Nacional reactivando la vocación progresista que le diera origen y procuró un vuelco que la adaptase a las condiciones nuevas, en consonancia con los postulados del gobierno liberal de López Pumarejo, y la educación media trató de fortalecer la preparación para el trabajo práctico, entre los sectores urbanos ante todo.

En este campo hubo, básicamente, coincidencia con el partido conservador, así en Caldas el sector nacionalista formulase reparos a una política educativa que no se ocupaba con prioridad de la formación primaria de los colombianos, habitantes rurales en su mayoría. Mas en el plano de la formación de valores y concepciones la discrepancia fue agria, y en ella la Universidad Nacional se vio a menudo comprometida.

En el marco del objetivo económico capitalista configurado por la acción conjunta de conservadores y liberales en los años anteriores, se inició una "revolución" política y "se hizo un gran esfuerzo por consolidar la soberanía del Estado frente a la Iglesia" y por recuperar su autonomía en el plano de la educación, encontrando en los conservadores la respuesta adecuada a lo que para ellos constituía "un desafío" a su política de décadas, artifice de una "verdadera identidad nacional", que se concretó en una polarización del país "entre los defensores de la religión y sus presuntos enemigos".

En Caldas la respuesta a la apertura política fue tan definida que la contienda se produjo no entre los dos grandes partidos sino entre cuatro fracciones, dos por cada partido, que contaban con personajes de figuración nacional y que dieron lugar a un período accidentado, polémico y lleno de tensiones.

Después de este empuje inicial el gobierno de Eduardo Santos desplazó la educación a un plano secundario. En Caldas ello significó que el esfuerzo de crear un Instituto Politécnico destinado a ofrecer formación técnica de nivel secundario fuese naufragando en medio de la carencia de recursos y de gestión firme en procura de hacerlo realidad, mientras las fuerzas conservadoras,

que recobraban posiciones políticas en el nivel de representación departamental, abogaban por la reinstalación de los parámetros católicos en la formación de la juventud, desviando el énfasis acordado al conocimiento científico y técnico, cuando en el plano nacional se renovaba la inquietud acerca de la universidad.

El retorno de López a la presidencia fue el momento en que sus seguidores en Caldas reiniciaron sus esfuerzos por cambiar la situación educativa y, al tiempo que el gobierno central sostenía en lo fundamental las políticas de su antecesor, dieron paso a una Universidad Popular en la cual reiteraban su intención de formar para el trabajo y la producción en el nivel secundario de la educación.

La falta de piso real para ejecutar lo que era ante todo un programa de construcciones fue manifiesta desde un comienzo, y afloró la discordancia con los planteamientos del gobierno central, pues mientras el Ministerio de Educación anteponía la atención a la educación primaria, en Caldas se trabajaba en los frentes de la primaria, la secundaria y lo que se denominaba "universidad", y se planteaba una ciudad universitaria, tratamiento al parecer equilibrado en todos los niveles que un año después guiaría la gestión ministerial.

La Universidad Nacional recobró entonces empuje y valoración y su modelo organizativo, plasmado en la reforma de 1935, sirvió de marco para la reorganización liberal del Instituto Politécnico-Universidad Popular de Caldas, en medio de la oposición conservadora. Era un intento por hacer realidad un proyecto vital en el sentir de los liberales lopistas de izquierda, mas la llegada del conservatismo al gobierno central, ampliamente apoyado por el fuerte partido caldense, cambió en forma apreciable el escenario.

Con un proyecto en favor del aumento de la cultura media de Colombia y el apoyo a la consolidación de la enseñanza profesional universitaria en el campo de la ingeniería, la agronomía y la veterinaria, en medio de voces también conservadoras que llamaban a poner el énfasis de la gestión educativa oficial en la enseñanza primaria dejando el resto librado a la acción privada y a las capacidades económicas de los candidatos a la formación universitaria, los requerimientos de una industrialización que renovaba su empuje dieron lugar al afianzamiento de las profesiones señaladas.

En Caldas, el gobierno conservador puso interés en la Universidad Popular, miembros de la representación de ese partido buscaron a nivel nacional la creación de facultades de la Universidad Nacional de Manizales, y el gobierno departamental y municipal, monolíticamente conservador, el sector cívico, y los liberales de izquierda, fuertes aún en la principal entidad pública

educativa, concertaron con la universidad liberal y su rector socialista la creación de estudios de ingeniería orientados de lleno a la formación de técnicos para el avance industrial, muy poco antes de que se produjera un cambio en la política educativa después del asesinato del líder populista liberal Jorge Eliécer Gaitán.

Abortaron así los últimos esfuerzos de los liberales de izquierda para conservar sus posiciones en el aparato educativo de Caldas y mantener sus propósitos de formar en la técnica a los sectores populares y medios, y los conservadores avanzaron con celeridad convirtiendo lo que llamaban una entidad de enseñanza secundaria, el Instituto Politécnico-Universidad Popular, en un establecimiento con facultades universitarias para la formación en aquellas profesiones promovidas desde el gobierno central, agronomía y veterinaria, y una facultad de derecho que a la vez daría origen cierto a la "universidad caldense", otorgándole el "verdadero" carácter de universidad, y formaría las cabezas de las empresas industriales del departamento, a la par que la Facultad de Ingeniería Mecánica se convertía en Facultad de Ingeniería Civil y que se acercaba el nacimiento de una facultad de medicina con la que se completaba la "idea" de universidad.

El esfuerzo de los políticos caldenses, el aporte fiscal del departamento y el municipio y la participación ciudadana fueron los elementos generadores de la creación de estudios universitarios en la región. En ellos se veía la vía menos costosa y más manejable para lograr el desarrollo económico, y la dirigencia conservadora fue capaz de vincular a sus propósitos a la Universidad Nacional, empleando los caminos trazados por el liberalismo, pero desembarazada del modelo centralista gracias al reordenamiento político vivido desde 1948, dio paso a la posibilidad de que jóvenes deseosos de utilizar las oportunidades de ascenso social, ingresasen a las aulas.

Hubo, pues, voluntarismo al pretender crear las bases para la industrialización local formando personal capacitado mediante estudios técnicos de nivel universitario, como una forma de modificar la tendencia poco dinámica del crecimiento industrial y propiciar una economía agropecuaria más eficiente, pero, además, la creación de las facultades universitarias caldenses obedeció a la inercia, es decir, a un fenómeno social que poseía su propia fuerza: el desarrollo del bachillerato en respuesta a la demanda de los sectores medios urbanos y campesinos no dejaba otra vía progresiva, de real ascenso económico y social que la universidad, y se dio la respuesta obligada al permitir el acceso a algunos de los cupos ofrecidos por las entidades locales. Era este, además, un campo entrevisto como uno de los que debía impulsar la región si no quería quedarse cada vez más atrás frente al avance de otros polos nacionales, en franca industrialización.

El proyecto cultural que fueron las facultades universitarias

caldenses, más que una expresión de la modernización socioeconómica, correspondía al "modo en que las élites se hacen cargo de la intersección de diferentes temporalidades históricas y tratan de elaborar con ellas un proyecto global".² Conservadores y liberales procuraron con la modernización educativa mantener el control de los procesos sociales y económicos en total acuerdo con sus intereses de renovación y progreso económico y de dominación social.

Se reproducía una "hegemonía oligárquica" asentada en aquellas divisiones de la sociedad que limitaban su expansión moderna, pues se trataba de una "modernización con expansión restringida del mercado, una democratización para minorías y una renovación de las ideas pero con baja eficacia en los procesos sociales... desajustes entre modernismo y modernización que son útiles a las clases dominantes para preservar" sus posiciones.³

La expansión universitaria en Caldas bajo la dirección del partido conservador, significó aumentar un poco la oferta de educación superior y una democratización que abarcaba a unos cuantos y, a la vez, recortó la idea de una universidad destinada a la formación para el trabajo que podía vincular más individuos, procedentes de sectores sociales más populares, como querían los liberales de izquierda del departamento.

La universidad caldense se convirtió así en el ámbito de formación de una élite profesional local, como lo había sido hasta entonces dondequiera que existía en el país.

En América Latina, donde se da una "heterogeneidad multitemporal de la cultura moderna (como) consecuencia de una historia en la que la modernización operó pocas veces mediante la sustitución de lo tradicional y lo antiguo", hubo notables rupturas provocadas por el desarrollo industrial y por la urbanización. Estos procesos, ocurridos después que en Europa, fueron mucho más acelerados que en muchas sociedades europeas y provocaron que la constitución de campos científicos y humanísticos autónomos se enfrentara con un analfabetismo predominante y "con estructuras económicas y hábitos políticos premodernos".⁴

No en valde, irrumpía como bola de nieve "la Violencia". A su lado, la universidad seguía su camino.

Esta investigación ha buscado la respuesta al hecho extraño de que en un sitio ubicado en las brumas andinas, dificultosamente comunicado con los centros del país y rodeado de un tapiz verde, tendido sobre abruptas vertientes que florecen de blanco y se salpican de rojas cerezas de tiempo en tiempo, un día cualquiera de 1948 comenzara labores una flamante facultad de Ingeniería Mecánica.

La construcción de una respuesta ha traído a la escena actores colectivos e individuales, ha mostrado una red compleja de he-

chos económicos, sociales, culturales y políticos locales, nacionales y aun internacionales, ha permitido entrever conflictos, inconsistencias y frustraciones, y ofrece algunas claridades acerca del sentido que posee esta institución universitaria en tanto campo propicio para el desarrollo, para el sostenimiento y despliegue de una vida económica y cultural.

El proceso concreto seguido para contar con estudios profesionales en el "Viejo Caldas" y los motivos que guiaron tales acciones han quedado establecidos. Fue el fruto de diferentes intencionalidades, construido entre disputas, trabas, dificultades superadas parcialmente, reorientaciones a veces bruscas. Comenzó en forma precaria, reunió a unas decenas de actores; "el comienzo histórico es bajo... insignificante, irónico, propio para deshacer todas las infatuaciones".⁵

En el cruce de fuerzas, en "un lugar de enfrentamientos (que) es más bien un no-lugar, una pura distancia... en el intersticio",⁶ emergieron las primeras facultades universitarias de Manizales, un acontecimiento "encrucijada de itinerarios posibles", "fragmento desgajado de la realidad, conglomerado de procesos".⁷

Y esta historiografía se ha acercado a la propuesta de Nietzsche que nos transmite Foucault: "el sentido histórico tiene tres usos que se oponen término por término a las tres modalidades platónicas de la historia. Una es el uso paródico y destructor de realidad que se opone al tema de la historia-reminiscencia o reconocimiento; otro es el uso disociativo y destructor de identidad que se opone a la historia-continuidad o tradición; el tercero es el uso sacrificial y destructor de verdad que se opone a la historia-conocimiento" puesto que se trata de "usar la historia de manera que se emancipe para siempre del modelo, a la vez metafísico y antropológico de la memoria" se trata de "hacer de la historia una contramemoria".⁸

En 1943 Caldas no tenía universidad, así lo proclamase el nombre de "Universidad Popular", que no respondía al de una entidad destinada a la enseñanza de profesiones y otorgamiento de títulos en educación superior, nombre que debió ceder, o compartir formalmente, con el de Instituto Politécnico, un establecimiento de educación técnica y académica de secundaria, como se argumentó todavía en 1949, cuando lo que existía en el nivel universitario era una dependencia de la Universidad Nacional; en su surgimiento hubo conflictos, trabas, falta de medios, escasa acogida hasta cierto punto, dudas. Frente a la memoria triunfal de una acción de progreso, expresiva de las potencialidades de una "raza", y al mito de una fuerza generadora de industria, aparece el dificultoso tránsito hacia la creación de nuevas opciones educativas que sólo poco a poco ganarán presencia.

Hemos logrado distinguir los grupos sociales que intervinieron y sus motivaciones a manera de acercamiento primario a es-

tos aspectos, y se aprecian acuerdos, concesiones y malentendidos que les permitieron obrar concertadamente para lograr el fin buscado, construyendo, débilmente aún, una conceptualización que "hace pasar del conocimiento de la historia al de los resortes de la historia y de la naturaleza humana" como quiere Veyne.⁹

Hemos explicado. "Lo difícil para la historia es más bien no explicar, porque el menor hecho histórico tiene un sentido, (mas) la historia no supera el nivel de explicación elemental; sigue siendo fundamentalmente un relato y lo que denominamos explicación no es más que la forma en que se organiza el relato en una trama comprensible".¹⁰

Hoy se reconoce que "el problema de la ciencia y la tecnología es básicamente un problema cultural y no un problema instrumental, (y ello) exige un enorme esfuerzo de reflexión, estudio e investigación sobre nuestros hábitos, actitudes y tradiciones culturales e institucionales. Exige indagar por la incidencia en la cultura de las élites y de la gran masa, de las pocas empresas científicas que se llevan a cabo en el país. E indagar si el tejido cultural era y es permeable o no a la racionalidad científica, lo que implicaría investigar los procesos concomitantes a esta apropiación".

"Este extraordinario esfuerzo de indagación debe arrojar luces sobre la existencia y la forma como determinados valores sociales y culturales internalizados e institucionalizados han actuado como factores regresivos, y han impedido que nuestra cultura base haya integrado elementos de racionalidad científica que permitan comprender el mundo en que vivimos".¹¹

Este trabajo aspira a contribuir a ese conocimiento. Hasta hace muy poco tiempo, hablar de ciencia en nuestro país consistía en referirse al acceso a nuevos conocimientos establecidos en los centros dominantes del mundo, a través de las instituciones universitarias que ponían a sus alumnos en contacto con ellos en las facultades especializadas creadas a lo largo de este siglo, así que poder clarificar los proyectos culturales y técnicos que les dieron origen es un aporte que hace posible ahondar en estos problemas.

Queda mucho que hacer. Este análisis del proceso que dio origen a las primeras facultades universitarias de Caldas apenas hace referencia a los actores individuales del mismo, varios de los cuales podrían ser objeto de estudios biográficos, y los actores colectivos también podrían dar lugar a prosopografías útiles para establecer la relación de los diferentes sectores sociales concurrentes al fenómeno educativo universitario o, incluso, de bachillerato; en especial queda por aclarar quienes eran los alumnos de las facultades en tanto sujeto histórico y si bien se ha logrado un acercamiento al fenómeno de la mentalidad, queda insuficientemente desagregado desde el punto de vista de sus actores y componentes, es eminentemente descriptivo y adolece de un aparato explicativo adecuado y articulado. Sin embargo, esta tarea debe concluir, al menos por ahora.

NOTAS Y REFERENCIAS

CONTEXTOS TEMÁTICO Y CONCEPTUAL

- ¹ HALE, Charles A. "Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930". En: Leslie BETHELL, editor. Historia de América Latina. Vol. 8. Editorial Crítica, Barcelona, 1991, p.50.
- ² RIBEIRO, Darcy, La universidad latinoamericana. Centro Editor de América Latina y Universidad de la República - Uruguay, Montevideo, 1968, p.124.
- ³ HALE, op.cit., p.50, 51.
- ⁴ Idem, p.51.
- ⁵ Idem, p.51, 52, 55, 58-59.
- ⁶ Idem, p.59; VASCONCELOS. La raza cósmica, París, 1925, citado en ibídem. Diccionario Enciclopédico Salvat. Vol. XII. Segunda edición, Salvat Editores, Barcelona, 1946, p.562.
- ⁷ Ibídem. MARIATEGUI, José Carlos, "México y la revolución". En: Temas de Nuestra América. Obras, Tomo 2. Casa de las Américas, La Habana, s.a., p.258.
- ⁸ ZEA, Leopoldo. El pensamiento latinoamericano. Tercera edición y primera edición, mexicana. Editorial Ariel-Barcelona Ariel Seix Barral, México, 1976, p.419, 427, 429, 430, 438.
- ⁹ HALE, op.cit., p.53, 54, 56, 57.
- ¹⁰ MARIATEGUI. "La enseñanza y la economía". En: Temas de educación. Op.cit., p.439-441, 443-444.
- ¹¹ MARIATEGUI. "Enseñanza única y enseñanza de clase". En: Temas de Educación. Op.cit., p.445-449.
- ¹² MARIATEGUI. "La crisis universitaria. Crisis de maestros y crisis de ideas". En: Temas de Educación. Op.cit., p.450-451.
- ¹³ Diccionario Enciclopédico Salvat. Vol. VI. Op.cit., p.208-209, 212.
- ¹⁴ HELG, Aline. La educación en Colombia 1918-1957; una historia social, económica y política. Fondo Editorial CEREC, Bogotá, 1987. p.13.
- ¹⁵ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Culturas híbridas; estrategias para entrar y salir de la modernidad. Editorial Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Los Noventa, México, 1990, p.187. FOUCAULT, Michel. "Nietzsche, la genealogía, la historia". En: Revista Unaula-Universidad Autónoma Latinoamericana, No.5, Medellín, agosto de 1983, p.6. GARCÍA C., op.cit., p.189.
- ¹⁶ Idem, p.19, 31.
- ¹⁷ Idem, p.33.
- ¹⁸ WEBER, Max. Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. Volumen I. Segunda edición en español, primera reimpresión. Fondo de Cultura Económica, México, 1969, p.729.
- ¹⁹ Idem, p.479.
- ²⁰ ROMERO, José Luis. Latinoamérica, las ciudades y las ideas. Siglo XXI Editores, México, 1984, p.310.
- ²¹ GARCÍA C., op.cit., p.65.
- ²² PECAUT, Daniel. Orden y violencia: Colombia 1930-1954. Siglo XXI Editores CEREC, Bogotá, 1987, p.27, 107.

Notas y referencias

- ²³ MELO, Jorge Orlando. El proceso de modernización en Colombia, 1850-1930. En: *Revista de Extensión Cultural*, Universidad Nacional de Colombia Seccional Medellín, No.20, diciembre de 1985, p.31.
- ²⁴ Idem, p.33, 40, 38.
- ²⁵ Idem, p.40-41; MELO, Jorge Orlando. "Algunas consideraciones globales sobre modernidad y modernización en el caso colombiano". En: *Revista Análisis Político*, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, No.10, Bogotá, mayo-agosto de 1990, p.30.
- ²⁶ VEYNE, Paul. "La historia conceptualizante". En: *Hacer la historia*. Editorial Laia, Barcelona, 1979, p.86.
- ²⁷ WEBER, op.cit., p.6, 15.
- ²⁸ *Historia social e ideología de las sociedades*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1976, p.8, 12.
- ²⁹ Idem, p.81-82.
- ³⁰ Idem, p.78. DUBY, Georges. "Histoire des mentalités: L'histoire et ses méthodes". En: *Encyclopédie de la Pléiade*, Galimard, 1961, p.965.
- ³¹ VOVELLE, Michel. *Ideologías y mentalidades*. Editorial Ariel, Barcelona, 1985, p.18, 19, 50, 93, 94, 12.
- ³² LE GOFF, Jacques. "Es la política todavía el esqueleto de la historia?". En: *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*. Editorial Gedisa, Madrid, 1986, p.167. LE GOFF, Jacques. "La Nueva Historia". En: *Diccionarios del saber moderno: La Nueva Historia*. Editorial El Mensajero, Bilbao, 1988, p.268.
- ³³ FOUCAULT, op.cit., p.11.
- ³⁴ VEYNE, Paul. *Cómo se escribe la historia*. Foucault revoluciona la historia. Alianza Editorial, Madrid, 1984, p.114, 27.
- ³⁵ VEYNE. "La historia conceptualizante", p.89. "Es la política todavía el esqueleto de la historia?", p.178, 167.
- ³⁶ FEBVRE, Lucien. *Combates por la historia*. Editorial Ariel, Barcelona, 1975, p.228.
- ³⁷ WEBER, op.cit., p.9, 16.
- ³⁸ FEBVRE, op.cit., p.116. VEYNE. *Cómo se escribe la historia*, p.10, 19, 169.
- ³⁹ VEYNE. "La historia conceptualizante", p.80. VEYNE. *Cómo se escribe la historia*, p.34. STONE, Lawrence. *El pasado en presente*. Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 450, 541.
- ⁴⁰ VEYNE. *Cómo se escribe la historia*, p.70, 97.
- ⁴¹ Idem, p.81, 149-150. VEYNE. "La historia conceptualizante", p.86.
- ⁴² RICOEUR, Paul. *Tiempo y narración*. Volúmen I. Editorial Cristiandad, Madrid, 1987, p.358.
- ⁴³ LE GOFF. "La Nueva Historia", p.268. VEYNE. *Cómo se escribe la historia*, p.172. LOZANO, Jorge. *El discurso histórico*. Alianza Editorial, Madrid, 1987, p.57.
- ⁴⁴ VEYNE. *Cómo se escribe la historia*, p. 209 y 217.
- ⁴⁵ CARR, Edward H. *La nueva sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1969, p.19.
- ⁴⁶ VEYNE. *Cómo se escribe la historia*, p.33.
- ⁴⁷ FOUCAULT. op.cit., p.12.
- ⁴⁸ LE GOFF. "La nueva historia", p.288. FOUCAULT. *La arqueología del saber*. Séptima edición. Siglo XXI Editores, México, 1979, p.16, 8-9.
- ⁴⁹ STONE, op.cit., p.463.
- ⁵⁰ VEYNE. "La historia conceptualizante", p.90. VEYNE. *Cómo se escribe la historia*, p.134. RICOEUR, op.cit., p.350. VEYNE. "Cómo se escribe la historia", p.210.
- ⁵¹ DUBY, op.cit., p.94.
- ⁵² WEBER, op.cit., p.15. VEYNE. *Cómo se escribe la historia*, p.194.

⁵³ DOMINGUEZ, Eduardo. La crítica interdisciplinaria en la historiografía y el periodismo. Cuadernos del CIDI, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 1990, p.14.

LA ECONOMÍA REGIONAL

¹ GARCÍA NOSSA, Antonio. Geografía económica de Caldas. Segunda edición. Publicaciones del Banco de la República, Bogotá, 1978, p.61.

² Idem, p.50-58. CURRIE, Lauchlin. Caldas en 1952. Programa económico y administrativo para el Departamento de Caldas; informe de una misión. Imprenta Departamental, Manizales, 1952. p.40. La densidad nacional era de 9.7: la tasa de natalidad se mantenía en cuarto lugar, 3.2 puntos por encima de la tasa nacional que era 35.3; la tasa de mortalidad había descendido a 15.5, en el séptimo lugar, frente a una tasa nacional de 14 por mil. Su tasa de crecimiento natural de 23 era la segunda en un país cuya tasa era de 21.3, crecimiento que representa el 84% del aumento de población en el lapso intercensal 1928-1951 pues el 16% restante, unas 60.500 personas fueron inmigrantes: CURRIE, op.cit., p.63, 39. CHRISTIE, Keith. Oligarcas, campesinos y política en Colombia: aspectos de la historia sociopolítica de la frontera antioqueña. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1986, p.12, 222. Manizales, Pereira y Armenia contaban con 129.000, 108.000 y 79.000 habitantes respectivamente

³ La tasa de crecimiento poblacional entre 1880 y 1928 fue de 38.88 por mil, cuarto lugar en la nación. En 1933 el coeficiente de natalidad era del 37 por mil, solo superado por Antioquia en una unidad, pero con una tasa de mortalidad del 18 por mil, la más alta de Colombia: GARCÍA, op.cit., p.202-218.

⁴ Mientras Colombia alcanzó la cifra de 30.9% en 1940: CHRISTIE, op.cit., p.12, 228. El crecimiento de la población caldense -estimada en 1'034.000 habitantes, 9.7% de la población colombiana- aventajó al de la nación desde 1938 a 1949, cuando aumentó en una proporción del 34% mientras Colombia lo hacía en un 27%: CURRIE, op.cit., p. 37-39.

⁵ 903 empleados públicos, 76% de la burocracia departamental, y 102 casas comerciales en Manizales, 19 pequeñas empresas industriales y de artesanos con 159 empleados: GARCÍA, op.cit., p.296.

⁶ Frente a quienes sobrevivían el empresario de recuas y el arriero al oriente del departamento: GARCÍA, op.cit., p.303-324.

⁷ Trabajaba en la agricultura y la cría de ganado el 62.6% de la población en 1928 y el 61.5% en 1951, el resto se dedicaba a la minería, que se incrementó al pasar de 0.24 a 1.1%, el trabajo doméstico, incrementado igualmente pues pasó de 10.43 a 12.8%, la industria y la construcción, que descendieron del 17.41 al 11.2% y el comercio, también en descenso al pasar de 6.33 a 5.3%; en 1928 los empleados públicos eran el 2.25% y los profesionales el 0.75%. No incluye datos sobre empleados públicos y profesionales para 1951: CHRISTIE, op.cit., p.56-57. En 1932, entre una población calculada en 700.000 personas, la fuerza de trabajo la formaban 281.000; los agricultores constituían el 62,63%, más o menos 176.000 personas, hombres casi exclusivamente, de los cuales unos 78.000 eran propietarios y sus respectivos hijos adultos, ligados a unas 39.000 fincas. Quedaba así más del 50% de la población rural agrícola sin título legal a la tierra, cifra que indicaría lo irreal de la creencia sobre el número de propietarios de clase media rural en Caldas. A comienzos de la década del cincuenta la proporción de los propietarios había aumentado; las fincas menores de 5 has. eran el 56% de las propiedades rurales, mientras que en 1932 representaban menos del 40%. El aumento en la proporción de fincas trabajadas por sus dueños fue significativo, pero "en un contexto cada vez más tipificado por los minifundios": Idem, p.58.

⁸ Idem, p.222-225.

⁹ GARCÍA, op.cit., p.249.

¹⁰ El ferrocarril Manizales-Puerto Caldas en 1928, el empalme con el ferrocarril del Pacífico y la construcción del ramal Nacederos-Armenia y de la carretera Armenia-Ibagué desarrollaron aceleradamente un tráfico articulado mediante cables aéreos aun cuando carecía de un punto de contacto con el sistema vial desarrollado en el Departamento de Antioquia. Había entonces 237 kms de ferrocarril en que se movilizaba carga de importación y exportación y carga local, 106 kms de cable aéreo donde se transportaban incluso personas y 663 kms de carreteras: Idem, p.401, 67, 46. Era una red formada por dos troncales y seis transversales donde se construían aún varios tramos cortos; las vías troncales daban unidad económica a la unidad geográfica de la hoya del Cauca y complementaban el Ferrocarril de Occidente, buscando "asegurar la zona de influencia del sistema vial del Pacífico"; eran las vías obligadas de exportación. Las transversales conectaban los sistemas de vías del oriente y el occidente, como la ruta Ibagué-Armenia y la vía Manizales-río Magdalena, ruta de exportación y de comercio interdepartamental. No obstante se conservaba una solución de continuidad entre las vías del oriente, el centro y el occidente de Caldas: Idem, p.433.

¹¹ Idem, p.251.

¹² Idem, p.256-257, 261.

¹³ Idem, p.254-255.

¹⁴ Idem, p.411-413.

¹⁵ Para Marco Palacios la ampliación geográfica del mercado de los Estados Unidos a la costa del Pacífico podría estar reflejada en Colombia en la orientación exportadora hacia Buenaventura antes que hacia Barranquilla, que se hizo más acusada cuando entró en servicio el Canal de Panamá: El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política. Segunda edición. El Colegio de México-El Ancora Editores, Bogotá, 1983, p.283.

¹⁶ OCAMPO, José Fernando. Dominio de clase en la ciudad colombiana. Editorial Oveja Negra, Medellín, 1972, p.71, 85.

¹⁷ CURRIE, op.cit., p.47-48, 89. NIETO ARTETA, Luis Eduardo. El café en la sociedad colombiana. s.e., s.l., s.f., p.64.

¹⁸ La Patria, enero 2 de 1937, p.5; enero 14 de 1937, p.2. Manizales se preocupaba por integrar el casco urbano mediante la apertura y mejoramiento de vías: La Patria, enero 1 de 1937, p.5; enero 13 de 1937, p.7; La Voz de Caldas, enero 16 de 1937, p.6; terminaba su catedral: La Voz de Caldas, enero 11 de 1937, p.7; y disponía espacios públicos como la "Plaza de Occidente": La Voz de Caldas, enero 15 de 1937, p.8; Pereira daba licencias de construcción para 140 edificaciones: La Patria, febrero 1 de 1937, p.8; y levantaba un hotel-teatro: La Patria, febrero 24 de 1937, p.8; y una fábrica departamental de licores y perfumes: La Patria, mayo 1 de 1937, p.6; y Armenia construía una clínica para mujeres: La Patria, marzo 1 de 1937, p.8; y pavimentaba sus vías: La Patria, agosto 6 de 1937, p.8.

¹⁹ La escasez de viviendas ascendía a unas quinientas: La Patria, enero 2 de 1937, p.5; La Voz de Caldas, marzo 13 de 1937, editorial p.3. La Patria, junio 24 de 1937, editorial p.3; La Voz de Caldas, abril 11 de 1938, p.5; enero 14 de 1939, p.7; La Patria, marzo 10 de 1941, p.5.

²⁰ La Patria, julio 27 de 1941, p.2; agosto 15 de 1941, p.7; septiembre 11 de 1941, p.7; septiembre 18 de 1942, p.5. Entre 1935 y 1942 en Manizales se habían edificado 914 obras, con cifras que oscilaban entre 58 el primer año y 163 en 1939; Pereira mostraba una dinámica mayor, con 190 edificaciones en 1942 mientras Manizales sumaba 111, y la comparación era desfavorable aún con ciudades de menor población como Bucaramanga, que construyó 354: Idem, mayo 26 de 1943, p.5. Existía

motivo de alma pues Manizales tendría que haber crecido en mayor escala en la última década de "progreso franco para toda la República": Idem, mayo 18 de 1943, p.3.

²¹ La Mañana, enero 26 de 1945, p.7; diciembre 4 de 1945, p.4. Inclufan la Central Hidroeléctrica, el edificio de la licorera y su fábrica, el Hotel Termal, el mejoramiento y ampliación de los servicios de acueducto y teléfono, el Palacio de Bellas Artes, la terminación del Estadio de Palogrande, la Plaza de Mercado, varias escuelas, el campo de aterrizaje de Santágueda, el Bosque del Cementerio, el manicomio, el Palacio Municipal, la Plaza de Ferias, la cárcel departamental y ampliaciones en el Palacio Nacional y el Barrio Popular. Las obras particulares incluían los edificios del diario "La Patria", los colegios del Sagrado Corazón, Nuestra Señora de los Angeles, Nuestra Señora, el edificio para la maltería, de Bavaria, en el sector de Juanchito, el Hospital Infantil, dos trilladoras, la fábrica de textiles Única, cuatro iglesias, el Instituto San Rafael, la casa de ejercicios Villa Kempis, el barrio del Circulo de Obreros, la Clínica de la Presentación, el Seminario Menor, el Club Campestre, la Plaza de Toros, dos edificios de compañías de seguros, el edificio de Carreteras Nacionales, un convento y la Urbanización la Francia, entre otros; muchas de las obras oficiales y particulares mencionadas estaban prontas a terminar, otras en construcción y algunas a punto de empezar: La Patria, febrero 11 de 1946, p.7. En 1948 se construía un edificio de siete pisos: Idem, febrero 11 de 1948, p.1; y fué inaugurado el Hospital Infantil: Idem, agosto 14 de 1948, p.8.

²² GARCÍA, op.cit., p.69, 219.

²³ Mientras sólo un 9% de los municipios caldenses no tenían planta eléctrica, más del 50% carecía de acueductos adecuados: Idem, p. 70.

²⁴ Idem, p.450-453, 260. En estas poblaciones se concentraba el 84% de los motores eléctricos existentes en Caldas. El departamento disponía de una capacidad de generación de 12.338 HP y 32 poblaciones consumían el 71%; en las poblaciones de cuchilla se juntaban una escasa demanda y costos elevados, impidiendo disponer de tarifas bajas: Idem, p.452. La financiación de los servicios públicos de electricidad y teléfonos contó con capitales ingleses y norameamericanos: OCAMPO, op.cit., p.9.

²⁵ 58% más que en 1920: GARCÍA, op.cit., p.219.

²⁶ CURRIE, op.cit., p.115. Pasó de 18.000 a 38.000 kws: Idem, p.45.

²⁷ Sus 44 municipios tenían tres acueductos en buen estado, trece en condiciones regulares, veintiuno en mal estado y siete muy malos; trece de ellos carecían de alcantarillado: Idem, p.86. En las zonas productoras de café, la Federación Nacional de Cafeteros realizaba algunas obras públicas, generalmente de ingeniería sanitaria: NIETO A., op.cit., p.74; y los corregimientos seguían sin contar con los servicios elementales requeridos en una comunidad civilizada: CURRIE, op.cit., p. 116.

²⁸ GARCÍA, op.cit., p. 216.

²⁹ Estaba dotado de granjas e inspecciones sanitarias rurales, protección infantil - servicios prenatal e infantil, gota de leche-, clínicas, hospitales y laboratorios. En esta ciudad, como en Pereira, se iniciaba un concepto de sanidad que iba más allá de la "caridad". Pero en las regiones pobres del departamento se carecía de hospitales y asistencia infantil y había hospitales sin material quirúrgico. Sin embargo, entre las regiones de mayor riqueza fiscal solo Manizales presentaba un completo acondicionamiento y su hospital municipal atendía en 1935 más enfermos que los que atendían los 12 hospitales existentes en Caldas en 1920: Idem, p.219.

³⁰ El hecho de que, en un período de treinta años, el presupuesto departamental aumentase en un 6.378% mientras el dedicado a la educación apenas disminuyó un 28%, constituye "un caso extraordinario en el país" pues son recursos que tienen un desarrollo relativo: a menor presupuesto general es mayor el presupuesto de educación: Idem, p. 339-340. En 1935 el departamento contaba con 121 escuelas urbanas

Notas y referencias

y 538 rurales y un total de 1.169 maestros: Idem, p. 341. CURRIE, op.cit., p. 57, 19.

³¹ Idem, p. 91-92.

³² Idem, p.205.

³³ Idem, p. 274.

³⁴ PALACIOS, op.cit., p.504, 519.

³⁵ BEJARANO, Jesús Antonio. "El despegue cafetero (1900-1928)". En: OCAMPO, José Antonio (compilador). Historia económica de Colombia. Segunda edición. Siglo XXI Editores -Fedesarrollo, Bogotá, 1988, p.184; PALACIOS, op.cit., p.455; CURRIE, op.cit., p.59.

³⁶ CURRIE, op.cit., p.51.

³⁷ Importaba del extranjero desde automóviles, maquinaria y equipos caseros hasta vestidos, enlatados y drogas en cifra de 23 millones de pesos en 1949, un 4.5% del total nacional, mientras que sus exportaciones eran del orden del 30% de las exportaciones colombianas: Idem, p.44-45, 54.

³⁸ Idem, p.44.

³⁹ Idem, p.59.

⁴⁰ CURRIE, op.cit., p.60.

⁴¹ NIETO A., op.cit., p.43.

⁴² CHRISTIE, op.cit., p.43. Era anárquica en lo relativo a los semilleros y sin ninguna selección del grano a sembrar. La reducida capacidad económica del minifundio y la lenta maduración del grano explican la ausencia de problemas de mano de obra en la pequeña finca, mas los bajos precios y la falta de crédito accesible presionaban a recolectar grano verde y a "beneficiarlo" desmejorándolo: GARCÍA, op.cit., p.551-556

⁴³ GARCÍA, op.cit., p.557-559, 580.

⁴⁴ Idem, p.566.

⁴⁵ En 1930 en Caldas ello derivaba de fincas menores de cinco mil árboles en un 90.79% mientras sólo un 0.01% de las fincas tenía más de cien mil, lo cual muestra el predominio absoluto del régimen minifundista de producción; pero en Manizales las unidades de producción de más de 20 Has. casi doblaban la producción de las fincas menores de 5 Has. por efecto del proceso de concentración de la producción cafetera desde el comienzo mismo de la industria: Idem, p.589; CHRISTIE, op.cit., p.12; GARCÍA, op.cit., p.590; OCAMPO, op.cit., p.76. Entre 1932 y 1955 el número de fincas en el "viejo Caldas" fluctuaba entre cuarenta y cuarenta y cinco mil, con un tamaño promedio de cafetal de 1.95 Has. en 1932, que aumentó en 1.955 a 4.1: PALACIOS, op.cit., p.446. Los municipios de más alta producción eran, en su orden, Calarcá, Pereira, Santa Rosa, Armenia y Manizales; el Quindío producía la mayor parte, el 34%: GARCIA, op. cit. p.592, 410

⁴⁶ Idem, p.250-264; OCAMPO, op.cit., p. 79; GARCÍA, op.cit., p. 593.

⁴⁷ GARCÍA, op.cit., p.600, 193; OCAMPO, op.cit., p.75.

⁴⁸ GARCÍA op.cit., p.604. Ello llevó a crear mecanismos de intervención como los Almacenes Generales de Depósito, que concentraron su acción en las regiones del "viejo Caldas", para reducir los márgenes excesivos de comercialización -del orden del 50% del precio externo del café a comienzos de los años 30, frente a un 30% en Antioquia y Cundinamarca-; en la segunda mitad de la década, tales márgenes se habían igualado con los del resto del país: OCAMPO, José Antonio. "Crisis mundial y cambio estructural (1929-1945)". En: OCAMPO, op.cit., p.226. Igualmente, la defensa del exportador colombiano hacía necesaria la intervención del Estado: GARCÍA, op.cit., p.586. De hecho, con el objetivo de defender la industria cafetera y de impulsarla, se fundó la Federación Nacional de Cafeteros, a través de la cual se organizó la burquesía cafetera nacional: OCAMPO, J. F., op.cit., p.80.

⁴⁹ Las cotizaciones cayeron a 7.5 centavos de dólar la libra. El país suscribió ese año

el Acuerdo Interamericano del Café y para cumplirlo fué fundado el Fondo Nacional del Café. La Federación tenía ya funciones reguladoras como la determinación de calidades y el monopolio de las ventas a los tostadores coombianos y, al crearse el fondo, sus recursos se unieron a estos. Desde entonces la Federación compraba las cosechas y las almacenaba o ven día según fijaba la cuota de exportación determinada por el acuerdo, asegurando al productor un precio estable, y seguía aumentando sus funciones. En 1948 terminó la vigencia del pacto pero el Fondo sobrevivió en previsión de la necesidad de nuevos esquemas de retención: OCAMPO, J. A., op.cit., p. 215, 228. En este lapso el gremio cafetero comenzó a "adquirir su imagen contemporánea" y a ganar enormes poderes financieros y oligopólicos: PALACIOS, op.cit., p. 517-519. El crecimiento fué tal que de 200 millones en exportaciones en 1943 se pasó a 485 en 1947 y los ingresos fiscales ascendieron de 93 millones de pesos en 1938 a 180 en 1943 y 419 en 1948: *Idem*, p.518.

⁵⁰ El mercado mundial del café consumió un 12.3% de café colombiano en el período 1930-1932 y un 20% en 1943-1945. El departamento produjo en 1945-1946 algo más de dos millones de sacos de café y en 1946-1947 más de dos millones doscientos cincuenta mil: *Idem*, p. 562. NIETO A., op.cit., p.62. Hacia 1951 había contribuido con cerca del 40% de la totalidad del café de Colombia, y estuvo por mucho tiempo a la cabeza en ese renglón: CURRIE, op.cit., p.43.

⁵¹ CHRISTIE, op.cit., p.226. El ingreso monetario del cafetero medio de Boyacá o Cauca, era apenas un 30% del que percibía un finquero del mismo rango en Caldas o Valle del Cauca: PALACIOS, op.cit., p.443. CURRIE, op.cit., p.50-51; CHRISTIE, op.cit., p.57.

⁵² PALACIOS, op.cit., p.452; GARCÍA, op.cit., p.411. Entre 1930 y 1935, el departamento produjo 84.5 toneladas de tabaco, con una reducción del producto medio anual de 73%, y se introdujeron más de 1.000 toneladas. En algodón, fibra cuya producción nacional solo cubría el 30% de las necesidades de las manufacturas, Caldas requería entre 20 y 25 toneladas mensuales y producía algo más de 4 en cultivos del valle del Risaralda, abandonados luego por exceso de lluvias. Existían plantaciones de fique, complementarias de otros cultivos, pero los productores de empaques de cabuya del departamento debían importar su materia prima. La caña de azúcar se cultivaba en todos los municipios con climas apropiados, en plantaciones dispersas y decadentes quizá por agotamiento de los suelos, y se la usaba en la fabricación de panela en cantidad muy inferior a las necesidades de consumo departamental: se importaba en 74%. Ni el trigo, ni la industria molinera tenían tradición en Caldas. Salamina produjo en 1935 87.5 toneladas, con una disminución del orden del 30%, y se importaban alrededor de 290 toneladas de harina. Para el cultivo del cacao se adelantó una campaña que permitió pasar de quince mil a trescientos mil árboles en 1936; el año anterior se debieron importar 1.728 toneladas de cacao nacional. El arroz poco se cultivaba; en 1935 se importaron 1.749 toneladas. En cuanto al maíz, de gran importancia en la dieta diaria; se cultivaba una pequeña área para autoconsumo; aunque en 1934 se produjeron 40.600 toneladas, 8% del total nacional, decreció relativamente y en 1935 el ferrocarril transportó 6.600 toneladas importadas. El frijol se cultivaba intercalada con el café; en 1934 hubo 3.700 toneladas, 12% de la producción nacional, pero se importaba un promedio de 520 toneladas anuales. La papa alcanzó en 1934 a 8.800 toneladas. En frutas y legumbres se satisfacía el consumo local. La cebada se cultivaba en cantidad mínima y la avena no existía; en 1935 se importaron 62 toneladas de cebada extranjera y 17 de nacional, y 6 de avena extranjera: GARCÍA, op.cit., p. 510-537

⁵³ *Idem*, p.445-448, 264, 455, 449.

⁵⁴ *Idem*, p.454, 449-450, 456.

Notas y referencias

- ⁵⁵ La Voz de Caldas, febrero 22 de 1937, editorial p.3; julio 30 de 1937, p.4; La Patria, julio 11 de 1937, p.5; julio 31 de 1937, p.9; enero 27 de 1937, p.8; junio 3 de 1938, editorial p.3.
- ⁵⁶ Según el balance industrial de Caldas, en datos de 1941 de la Contraloría Nacional. En el país Caldas ocupaba el tercer lugar en número de empresas, después de Antioquia y Cundinamarca y el sexto lugar en monto de capital, superado además por Atlántico, Bolívar y, al parecer, por el Valle: La Patria, enero 25 de 1943, editorial p.3.
- ⁵⁷ Idem, enero 19 de 1942, p.7; julio 18 de 1942, p.3; octubre 31 de 1942, p.3; noviembre 6 de 1942, editorial p.3; La Mañana, julio 18 de 1946, p.7; La Patria, abril 2 de 1946, p.2; julio 14 de 1946, p.8; agosto 1 de 1946, p. 7.
- ⁵⁸ OSPINA VASQUEZ, Luis. Industria y protección en Colombia. FAES-Fundación Antioqueña de Estudios Sociales, Medellín, 1987, p.551; NIETO A., op.cit., p.23.
- ⁵⁹ La Mañana, enero 7 de 1947, p.8; febrero 18 de 1947, p.1; febrero 17 de 1948, p.5, 8.
- ⁶⁰ En este contexto, Manizales iba a la cabeza, seguida de Armenia; el monto de los capitales invertidos en el departamento era de algo más de trece millones y medio con un patrimonio de dieciseis millones, de los cuales ocho correspondían a Manizales y alrededor de seis y medio a Armenia, mientras Pereira sumaba cerca de tres millones. El número de establecimientos industriales en estas tres ciudades era de 191, 105 y 156 respectivamente y el de obreros 3.028, 1.537 y 2.312: La Patria, julio 13 de 1947, p.1.
- ⁶¹ CURRIE, op.cit., p.272.
- ⁶² GARCÍA, op.cit., p. 471-474, 479.
- ⁶³ Hecho que se pretendió subsanar con la creación de la Caja de Crédito Agrario (1931), entidad que efectuaba en el Departamento de Caldas la mayor parte de sus préstamos mínimos: Idem, p.538, 540.
- ⁶⁴ Idem, p.543.
- ⁶⁵ CURRIE, op.cit., p.53.
- ⁶⁶ La Voz de Caldas, junio 25 de 1937, p.2; noviembre 5 de 1937, editorial p.3.
- ⁶⁷ GÓMEZ, Alejandro -Secretario de la Cámara de Comercio-. La Patria, enero 4 de 1937, p.7.
- ⁶⁸ La Patria, agosto 9 de 1937, p.5.
- ⁶⁹ LÓPEZ GARCÍA, Antonio J. La Patria, noviembre 19 de 1937, p.3; febrero 15 de 1938, p.5.
- ⁷⁰ La Voz de Caldas, diciembre 22 de 1938, editorial p.4; La Patria, julio 2 de 1939, editorial p.3.
- ⁷¹ La Voz de Caldas, febrero 26 de 1939, p.6; La Patria, enero 2 de 1941, editorial p.3.
- ⁷² La Patria, mayo 16 de 1942, editorial p.3.
- ⁷³ Idem, noviembre 6 de 1942, editorial p.3.
- ⁷⁴ Idem, enero 1 de 1943, editorial p.3.
- ⁷⁵ Idem, enero 25 de 1943, editorial p.3.
- ⁷⁶ Idem, enero 25 de 1943, p.5; febrero 22 de 1943, p.3.
- ⁷⁷ Idem, mayo 19 de 1943, editorial p.3.
- ⁷⁸ La Mañana, febrero 19 de 1944, editorial p.4; abril 29 de 1944, editorial p.4.
- ⁷⁹ Idem, junio 14 de 1944, p.7; julio 27 de 1944, p.4. Otto Morales Benitez se refirió al tema de la industrialización del departamento: octubre 5 de 1944, p.4; y Guillermo Ocampo Avendaño propugnaba por una coordinación económica nacional y un desarrollo industrial de Caldas basado en la tecnificación agrícola y la interdependencia agricultura-industria: noviembre 16 de 1944, p.4.
- ⁸⁰ Idem, enero 7 de 1947, p.8; abril 1 de 1947, p.4.
- ⁸¹ La Patria, julio 13 de 1947, editorial p.4.
- ⁸² La Mañana, julio 14 de 1947, p.4.
- ⁸³ La Patria, febrero 14 de 1948, p.8; febrero 1 de 1949, p.8; octubre 8 de 1949, p.1.

- ⁸⁴ Deuda en pesos de 1932. El 92% de tales deudas estaba a cargo de Manizales, Pereira y Armenia y un 4% de Calarcá, Riosucio y Salamina: GARCÍA, op.cit., p.366, 380-388.
- ⁸⁵ OCAMPO, J. A., op.cit., p.224; CURRIE, op.cit., p.25, 55.
- ⁸⁶ CHRISTIE, op.cit., p.145.
- ⁸⁷ OCAMPO, J. A., op.cit., p.209.
- ⁸⁸ PALACIOS, op.cit., p.479, 446.
- ⁸⁹ OCAMPO, J. A., op.cit., p. 226; OCAMPO, J.A. y otros. "La consolidación del capitalismo moderno (1945-1986)". En: OCAMPO, J.A., op.cit., p.315.
- ⁹⁰ Idem, p.229, 304.
- ⁹¹ Idem, p.214, 223, 215.
- ⁹² Idem, p.224.
- ⁹³ Idem, p.236-237, 230.
- ⁹⁴ Idem, p.239-240.
- ⁹⁵ Idem, p.241. El sector agropecuario era todavía el 40% de la actividad económica del país entre 1945 y 1949: Idem, p.244.
- ⁹⁶ Idem, p.243-246.
- ⁹⁷ Idem, p.258-260.
- ⁹⁸ Idem, p.305.
- ⁹⁹ Idem, p.295, 328.
- ¹⁰⁰ Los "trabajadores por cuenta ajena" eran el 20% en Antioquia, el 30% en el Valle y el 34.6% en Caldas: BEJARANO, op.cit., p.190.
- ¹⁰¹ OCAMPO, J.F., op.cit., p.47, 72, 129.
- ¹⁰² Idem, p.47, 72, 80.
- ¹⁰³ Idem, p.86. "El inversionista caldense siempre ha preferido las seguras ganancias ofrecidas por el negocio cafetero, en un plazo relativamente corto, a aventurarse en los riesgos más altos que implica la creación de establecimientos manufactureros. Además, el comercio (era) competitivo con el café, en cuanto al lucro rápido se refiere. La primacía natural del café y del comercio explican, en parte, la tímida industrialización de Manizales y Pereira en las tres primeras décadas del siglo": RODRÍGUEZ BECERRA, Manuel. El empresario industrial del Viejo Caldas. Centro de Publicaciones, Universidad de los Andes, 1979, p.26.

LA EDUCACIÓN SECUNDARIA EN EL "VIEJO CALDAS"

- ¹ JARAMILLO URIBE, Jaime. "El proceso de la educación del Virreinato a la época contemporánea". En: Manual de historia de Colombia. Vol. III. Segunda edición. Procultura e Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1982, p.281.
- ² Idem, p.288.
- ³ *Ibidem*.
- ⁴ Idem, p.286; PARRA SANDOVAL, Rodrigo, Ausencia de futuro. La juventud colombiana. Editorial Plaza y Janés, Bogotá, 1985, p.135; JARAMILLO U., op.cit., p.288.
- ⁵ JARAMILLO URIBE. "La educación durante los gobiernos liberales. 1930-1946". En: La nueva historia de Colombia. Planeta Colombiana Editores, Bogotá, 1989, p.93.
- ⁶ Idem, p.89. HELG. La Educación en Colombia, 1918-1957, p.81.
- ⁷ HELG, Aline. "La educación en Colombia. 1946-1947". En: La nueva historia de Colombia. Planeta Colombiana Editores, Bogotá, 1989, p.124.
- ⁸ HELG. La educación en Colombia, 1918-1957, p.70.
- ⁹ Idem, p.45, 70, 174.
- ¹⁰ Idem, p.174.

¹¹ *Idem*, p.148.

¹² JARAMILLO U, "La educación durante los gobiernos liberales. 1930-1946", p.99.

¹³ Eran las siguientes: en Manizales Instituto Universitario, Colegio de Cristo, Colegio de Nuestra Señora y Seminario Conciliar para hombres y el Liceo de Señoritas, el Colegio Santa Inés, el Instituto Froebel y el Colegio de la Presentación para las jóvenes; en Pereira el Colegio de Varones, el Instituto Claret y el Instituto Santander, masculinos, y el Colegio La Enseñanza y la Escuela María Rojas Tejada, femeninos; en Armenia el Colegio Granada, masculino, y el Liceo Femenino y el Colegio de las Betlemitas, femeninos; en Salamina el Instituto Salamina; en Calarcá el Colegio Robledo, masculino, y el Instituto de Señoritas; en Santa Rosa de Cabal el Colegio de Jesús y la Escuela Apostólica, masculinos, y el colegio femenino Catalina Labouré; en Riosucio el Colegio de Varones y el colegio femenino Santa Teresita; en Anserma el Colegio de Varones y los colegios femeninos del Sagrado Corazón de Jesús y de las Betlemitas; en Aguadas colegio de varones y de señoritas; en Neira el colegio de varones y el Colegio de Nuestra Señora, femenino; colegios de varones en Montenegro y Circasia, colegio de señoritas en Mocatán y el Santa Teresita en Chinchiná, en Apía el Instituto Balmes y en Filandia el Instituto Filandia. MESA B., Manuel J. Dirección de Educación Pública. Informe de 1935. Imprenta Oficial, Manizales, 1936, p.23, 60, 62.

¹⁴ La voz de Caldas, enero 15 de 1937, p.8.

¹⁵ ROBLEDO URIBE, Jaime. La Patria, mayo 6 de 1937, p.3.

¹⁶ *Idem*, septiembre 22 de 1937, p.3 editorial; HELG. La educación en Colombia, p. 79-80.

¹⁷ La Voz de Caldas, febrero 23 de 1937, p.4; La Patria, marzo 31 de 1937, p.5.

¹⁸ HELG. La educación en Colombia, 1918-1957, p.89; La Patria, febrero 10 de 1937, p.6.

¹⁹ La Patria, marzo 15 de 1937, editorial p.3; abril 27 de 1937, p.5.

²⁰ *Idem*, mayo 9 de 1937, p.5. Los Libros de Matricula del Instituto Universitario arrojan las siguientes cifras: 1935, 384 alumnos; 1937, 348 alumnos; 1939, 389 alumnos.

²¹ Asistieron delegaciones de Cauca, Valle, Antioquia y Caldas: La Voz de Caldas, mayo 14 de 1937, p.8; mayo 15 de 1937, editorial p.3.

²² WEBER, *op.cit.*, p.750.

²³ La Patria, agosto 10 de 1937, p.1; agosto 12 de 1937, p.1; agosto 15 de 1937, p.1.

²⁴ *Idem*, agosto 19 de 1937, editorial p.3.

²⁵ Los decretos 145 y 149 de 1936; eran los Colegios Oficiales de Varones de Pereira, Montenegro, Circasia, Aguadas, Riosucio y Pácora, los Colegios Oficiales Robledo y de Señoritas de Calarcá, el Colegio Oficial de Señoritas de Aguadas, el Instituto Salamina y el Liceo Femenino de Armenia: La Voz de Caldas, agosto 11 de 1937, p.7.

²⁶ En Chile un Instituto Politécnico estaba concebido como un gran "establecimiento de concentración" que solucionaba un problema de las ciudades pequeñas de provincia, carentes de suficiente población escolar; "en vez de crear, como entidades independientes, una escuela superior, una profesional, otra normal, una tercera de comercio y además un liceo, todos los cuales viven de modo precario por la insuficiencia de dinero con que los dota el fisco y la escasez de alumnos que los frecuentan" se creaba una entidad que los reunía. LABARCA H., Amanda. Historia de la enseñanza en Chile. Publicaciones de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1939, p.169.

²⁷ ROBLEDO U. La Patria, mayo 6 de 1937, p.3; noviembre 15 de 1937, editorial p.3.

²⁸ La Voz de Caldas, noviembre 13 de 1937, p.6; noviembre 9 de 1937, p.6; diciembre 3 de 1937, p.3; La Patria, diciembre 4 de 1937, p.3. Se presentaron unos veinte de los veintidos egresados del Colegio de Cristo, seis de los nueve egresados de Nuestra Señora, uno de los veintidos egresados del Instituto Universitario y dos del San José de Armenia: *Idem*, diciembre 15 de 1937, p.3. Los egresados del Colegio de Nuestra Señora procedían de Pácora (3), Manizales (2), Aguadas, Anserma, Aranzazu y El

Carmen-Antioquia: La Patria, noviembre 15 de 1937, p.5.

²⁹ La Voz de Caldas, enero 18 de 1938, p.2,6; febrero 18 de 1938, p.6; La Patria, febrero 20 de 1938, p.5; marzo 2 de 1938, p.6. Tales esfuerzos generaron una huelga de hambre, resuelta gracias a algunos logros de los alumnos y al respaldo del Gobernador a las medidas tomadas: Idem, abril 2 de 1938, p.6,7.

³⁰ En un lenguaje expresamente escogido para llamar la atención, señalaba que a ese organismo no le habría de faltar "la voluntad de enderezar ese tuerto y de reparar el agravio que las ruinas del colegio" le estaban granjeando a los caldenses. Era necesario andarse "con maña" siendo razonables en las "aspiraciones, no fuera justo hacer ocasión de desvío para la Asamblea... que la corporación se contuviera dentro de los parvos límites del Instituto Universitario, en lugar de llevar su protección al Politécnico entero". Pensaba "a tornapunta", que la "empresa estaría bien servida con la erección inmediata de su núcleo central", el Instituto Universitario. Las fundaciones periféricas no exigían la misma "angustiosa premura". Eran "picas en Flandes" que habrían de "ensanchar el porvenir de la educación, e impedir el retroceso del departamento... su preterición por uno, o por dos ejercicios fiscales no empezía el éxito de la empresa ni era cosa de matar las candelas y tomar el portante". Era un "criterio de ganapanes... y taimado... estrecho y corto a más ver" pero servía de "correctivo y pausa al vuelo de la imaginación".

Resultaba "de tal suerte indispensable, obligatorio y terminante dotar" al Universitario "de un local alegre, vasto, higiénico, moderno y bien situado, que a la mirada panorámica de Manizales y de Caldas nada" se ofrecía "de mayor momento y urgencia... El prestigio de Caldas como departamento superior en educación pública" era "el más eminente" que había conocido la nación. Para conservar "el esquivo tesoro de la fama y, aún para no perder" lo que se tenía en educación secundaria debía levantarse enseguida el edificio del Instituto Universitario, donde dos centenares de aspirantes eran "rechazados por falta de dormitorios, refectorio, patios, aulas... colegiantes del Cauca, del Tolima y de la periferia caldense".

"Ganoso el gobierno del doctor Londoño Palacio y de Alejandro Vallejo... de dar albricias al sentimiento público" le puso "a su dirección, con encargo de estudiar el alifafe y proponer la secuela; que fué un proyecto sobre instituto politécnico" convertido ya en Ordenanza del departamento, y para 1938 "la renovación parcial del cuerpo docente". En cuanto a la disciplina, dejaba entonces "patidifusos y boquiabiertos a quienes... clamaban por un batallón de policía, como único medio de imponerla", gracias a "la excelencia del profesorado y... la selección moral de los estudiantes" que les permitía rebasar "la adversidad material" de un espacio mínimo.

Importaba "acudir con los peroles al rancho" que ardía y se desmoronaba. La Asamblea debía "salir en masa a apuntarlo" no fuera que se les viniera encima: La Patria, abril 28 de 1938, editorial p.3.

³¹ La Voz de Caldas, mayo 7,9,10,27 de 1938; La Patria, mayo de 1938. Como secuela de lo ocurrido, a petición de los estudiantes el Gobernador Londoño Palacio renunció a la cátedra de historia de Colombia que dictaba en el Instituto Universitario; aquellos consideraron hacer una insinuación similar al Director de Educación, Jesús Arias Correa, profesor de la cátedra de fisiología: La Voz de Caldas, junio 1 de 1938, p.1.

³² La Patria, junio 1 de 1938, p.1.

³³ Idem, julio 9 de 1938, p.3, editorial p.3.

³⁴ La Voz de Caldas, septiembre 29 de 1938, p.1.

³⁵ Eran ellos el Instituto Universitario, la Normal de Señoritas y la Normal Rural en Manizales, el Instituto Salamina y el Colegio Oficial de Señoritas en Salamina, el Colegio Robledo y el Instituto Femenino en Calarcá, los colegios oficiales de varones y de señoritas en Pereira y en Aguadas, el Instituto Montenegro y el Liceo Olaya

Herrera en Montenegro, el Colegio Oficial de Varones en Riosucio y en Pácora, el Colegio Municipal de Varones en Apía y el Colegio Libre Oficial en Circasia: ARIAS CORREA, Jesús. La Patria, octubre 21 de 1938, p.4.

³⁶ *Ibidem*; idem, noviembre 1, p.7.

³⁷ La Voz de Caldas, octubre 18 de 1938, p.7.; La Patria, octubre 31 de 1938, p.5.

³⁸ La Voz de Caldas, noviembre 29 de 1938, p.1; diciembre 2 de 1938, p.1; diciembre 10 de 1938, p.7; La Patria, diciembre 3 de 1938, p.1; diciembre 4 de 1938, p.1; diciembre 10 de 1938, p.7; diciembre 11 de 1938, p.7.

³⁹ La Voz de Caldas, noviembre 16 de 1938, p.7; diciembre 17 de 1938, p.6.

⁴⁰ Idem, enero 21 de 1939, p.1; enero 25 de 1939, p.3.

⁴¹ Idem, febrero 1 de 1939, p.1; febrero 24 de 1939, p.2.

⁴² Idem, febrero 5 de 1939, p.4; La Patria, julio 31 de 1939, p. 1; agosto 1 de 1939, p.5.

⁴³ Idem, noviembre 15 de 1939, p.5.

⁴⁴ Idem, enero 20 de 1940, p.11; FRANCO, Ramón -Vicerrector del Instituto Universitario. Informe anexo a MEJÍA CORDOVA, Juvenal. Informe de educación. Asamblea de 1941, Imprenta del Departamento, Manizales, 1941, p.91; La Patria, febrero 13 de 1940, p.7. Ver cifras en Idem, febrero 9 de 1940, p.7.

⁴⁵ La Patria, mayo 22 de 1940, p.7; mayo 27 de 1940, p.7; mayo 30 de 1940, p.8. MEJÍA CORDOVA, Juvenal. Caldas. Informe de educación. Asamblea de 1942, p.26-28.

⁴⁶ La Patria, junio 7 de 1940, p.8; enero 12 de 1940, p.2; junio 30 de 1940, p.7.

⁴⁷ Idem, junio 16 de 1940, p.8. El Consejo estaba conformado por el Director de Educación, el Rector del Instituto Universitario, el Inspector General de Enseñanza Primaria, el Subdirector de Educación y dos institutores: Idem, julio 20 de 1940, p.4.

⁴⁸ Idem, octubre 14 de 1940, p.7.

⁴⁹ Contaba con el Colegio de Cristo y el de Nuestra Señora, el Instituto Universitario, las escuelas normales, incluida la Normal Rural, el Colegio de Santa Inés que otorgaba grados de comercio respaldados en los Estados Unidos, el colegio del Sagrado Corazón, el Colegio de la Presentación que en el curso del año había logrado su mayor triunfo al obtener del Ministerio de Educación la autorización para expedir certificados de bachillerato, y el Colegio de las Señoritas Aristizábal que daba grados en comercio: La Patria, noviembre 16 de 1940, p.3; MEJÍA C. Informe de educación. Asamblea de 1941, p.16.

⁵⁰ La Patria, abril 27 de 1941, editorial p.3; creaba un establecimiento departamental de enseñanza secundaria y profesional con secciones de bachillerato, normal, comercial, de corte para hombre, modistería y sombrerería, higiene social, artes (pintura, música, fotografía, floristería, etc.) y economía doméstica. Se le asignaban de entrada un apreciable número de becas -43- y el local de la Normal de Señoritas: La Patria, mayo 9 de 1941, p.5; abril 25 de 1941, p.1,7. Mediante la Ordenanza 7, de mayo 20 de 1941, fué creado el Liceo Departamental de Señoritas, establecimiento de enseñanza secundaria, normalista, comercial y especial, con las secciones atrás indicadas.

⁵¹ Idem, julio 15 de 1941, p.7.

⁵² Asistieron delegaciones de las facultades de Medicina, Derecho, Ingeniería y Salazar Ortega, las universidades Javeriana, Libre, de Cartagena, Pontificia Bolivariana y de Antioquia, las escuelas de Farmacia, Industrial y la Nacional de Comercio, el Colegio de San Bartolomé y el Liceo de la Salle; por Manizales participaron representantes del Instituto Universitario y los colegios de Cristo y Nuestra Señora: La Patria, julio 24 de 1941, p.8; julio 26 de 1941, p.7; julio 27 de 1941, p.4; julio 31 de 1941, p.4.

⁵³ Idem, septiembre 22 de 1941, editorial p.3.

⁵⁴ Idem, marzo 12 de 1942, p.3.

⁵⁵ Idem, abril 6 de 1942, p.7; MEJÍA C. Caldas, informe de educación. Asamblea de

1942, p.31-32.

⁵⁶ La Patria, mayo 6 de 1942, p.1; mayo 8 de 1942, p.3; mayo 12 de 1942, p.7. Las tareas se reanudaron seis días después gracias a la actuación del Gobernador del Departamento que llevó a constituir el Consejo de Disciplina y a la intervención de inspectores nacionales: La Patria, mayo 13 de 1942, p.7. Pocos días después Mejía C. se retiró de la cátedra que tenía a su cargo en el Instituto: La Patria, mayo 21 de 1942, p.5; diciembre 3 de 1940, p.1.

⁵⁷ Idem, junio 3 de 1942, p.6; junio 5 de 1942, p.4; julio 8 de 1942, p.5; agosto 4 de 1942, p.5.

⁵⁸ Idem, septiembre 19 de 1942, p.7; septiembre 23 de 1942, p.5; septiembre 28 de 1942, p.3.

⁵⁹ HELG. La educación en Colombia, 1918-1957, p.278; la Patria, noviembre 1 de 1942, p.5; noviembre 4 de 1942, p.5. Asistían un delegado del ministerio y los rectores de los planteles cuyos alumnos se sometían a esas pruebas: el Instituto Universitario y los colegios de Cristo, Nuestra Señora y la Presentación de Manizales y el San José de Armenia. Eran 81 alumnos y 3 alumnas de la Presentación. Se desarrollaron entre el primero y el catorce de noviembre: La Patria, febrero 9 de 1943, p.1.

⁶⁰ Cuatro en Derecho, un Agrónomo, un Veterinario y un Odontólogo: La Patria, noviembre 28 de 1942, p.3; diciembre 11 de 1942, p.3,5; mayo 12 de 1943, p.3.

⁶¹ Idem, septiembre 10 de 1943, p.5; noviembre 16 de 1943, p.3.

⁶² Idem, diciembre 12 de 1943, p.3.

⁶³ La Mañana, febrero 10 de 1944, p.7; La Patria, febrero 5 de 1941, p.1; febrero 7 de 1941, p.7; abril 26 de 1941, p.2.

⁶⁴ Idem, noviembre 22 de 1943, p.3.

⁶⁵ La Mañana, abril 28 de 1944, editorial p.4.

⁶⁶ FLOREZ, Federico. La educación en Caldas. Informe. Asamblea 1944. Imprenta Departamental, Manizales, 1944, p.20-22, 51.

⁶⁷ La Mañana, septiembre 14 de 1944, p.8; octubre 1 de 1944, p.2.

⁶⁸ Idem, noviembre 4 de 1944, p.7; noviembre 10 de 1944, p.1.

⁶⁹ Idem, noviembre 23 de 1945, editorial p.4.

⁷⁰ Idem, enero 23 de 1945, p.7; febrero 8 de 1945, p.7; La Patria, febrero 8 de 1946, p.2.

⁷¹ Idem, enero 3 de 1946, p.1.

⁷² FLOREZ, Federico. La educación en Caldas. Informe. Asamblea 1946. Imprenta Departamental, Manizales, marzo de 1946, p.5-6, 20-23, 73.

⁷³ La Mañana, febrero 4 de 1947, p.4; La Patria, marzo 3 de 1947, p.4; marzo 14 de 1947, p.2.

⁷⁴ Eran los siguientes: con bachillerato completo los colegios de Cristo, Nuestra Señora, la Presentación -femenino- y el Instituto Universitario en Manizales, en Pereira los colegios Deogracias Cardona y la Salle y en Armenia el Colegio San José; hasta cuarto de bachillerato el Colegio la Sagrada Familia -femenino- de Armenia y los institutos Salamina y Pío XII en Salamina; hasta segundo de bachillerato el Colegio Robledo en Calarcá, el Colegio de Jesús en Santa Rosa de Cabal y el Instituto Manizales en esa ciudad: DUQUE MACIAS, Fernando. La educación en Caldas. Informe. Asamblea 1947. Imprenta Departamental, Manizales, 1947, p.13.

⁷⁵ Entre estos últimos estaban el Colegio Rufino J. Cuervo de Armenia, el Instituto Femenino de Pereira y los colegios de Aguadas y Riosucio: DUQUE M., op.cit., p.13, 58.

⁷⁶ Idem, p.53.

⁷⁷ La Patria, enero 4 de 1947, p.4; noviembre 20 de 1947, p.6; noviembre 16 de 1947, p.2.

⁷⁸ VILLA GALVIS, Hernando. "Educación confesional". En: La Mañana, enero 28 de 1948, p.4.

Notas y referencias

⁷⁹ La Patria, enero 13 de 1948, p.7; enero 22 de 1948, p.2; enero 30 de 1948, p.4, 7; febrero 6 de 1948, p.4; febrero 13 de 1948, p.2; marzo 6 de 1948, p.2; marzo 9 de 1948, p.2.

⁸⁰ DUQUE MACIAS, Fernando. La educación en Caldas, Informe. Asamblea-1948. Imprenta Oficial, Manizales, marzo 1948, p.8-11, 88.

⁸¹ La Patria, marzo 12 de 1948, p.8.

⁸² La Mañana, abril 1 de 1948, p.1; abril 8 de 1948, p.2; mayo 22 de 1948, p.2; La Patria, julio 1 de 1948, p.8.

⁸³ Idem, agosto 3 de 1948, p.4. Eran el Colegio Claudina Múnera de Aguadas, con tercero de bachillerato; el Colegio de la Sagrada Familia de Armenia, con bachillerato completo; el Instituto Montenegro, al parecer con segundo de bachillerato; el Colegio Oficial de Riosucio, con segundo de bachillerato; el Colegio de Señoritas de Salamina, con tercero de bachillerato; el Liceo Departamental y el Colegio del Sagrado Corazón de Manizales, el Instituto Femenino de Pereira, el Colegio de Varones de Aguadas y el Instituto Labouré de Santa Rosa de Cabal: La Patria, agosto 1 de 1948, p.1; septiembre 18 de 1948, p.2; agosto 3 de 1948, p.4.

⁸⁴ Idem, noviembre 8 de 1948, p.4; noviembre 11 de 1948, p.7; noviembre 23 de 1948, p.2; diciembre 5 de 1949, p.8; noviembre 12 de 1948, p.5. Los 58 bachilleres de 1948 del Colegio de Nuestra Señora procedían de Manizales (34), Santa Rosa de Cabal (5), Pijao (3), Pereira, Armenia, Apía (2 cada uno), Pácora, Riosucio, Neira, Salamina, La Victoria, La Merced, Calarcá, Sonsón y Caramanta-Antioquia y Cartago-Valle del Cauca (1 cada uno): La Patria, noviembre 20 de 1948, p.9; diciembre 4 de 1948, p.8. El número de alumnos era de 591 en el Instituto Universitario, 103 en la Escuela Industrial, 195 en el Liceo Departamental Femenino, 160 en el Conservatorio, 99 en la Escuela de Bellas Artes, 200 en el curso preparatorio de ingreso al bachillerato, anexo al Instituto Universitario, y 99 en un curso similar para señoritas, anexo al Liceo: Idem, diciembre 8 de 1948, p.1.

⁸⁵ Idem, enero 5 de 1949, p.2; enero 23 de 1949, p.7; febrero 19 de 1949, p.7; febrero 22 de 1949, p.8; RAMÍREZ PARRA, José A. Educación. Informe. Asamblea-1949. Imprenta Departamental, Manizales, p.10.

⁸⁶ La Patria, marzo 16 de 1949, p.7; noviembre 9 de 1949, p.7.

⁸⁷ MARULANDA CORREA, Francisco. La Patria, noviembre 19 de 1949, editorial p.4; hasta entonces había sido Rector del Instituto Universitario en dos ocasiones. CÁRDENAS GUTIÉRREZ, Alberto. Idem, noviembre 19 de 1949, p.10.

⁸⁸ Idem, noviembre 28 de 1949, p.4.

⁸⁹ LEMA ECHEVERRI, Rafael. La Patria, diciembre 9 de 1949, editorial p.4.

⁹⁰ Idem, febrero 24 de 1950, p.8; marzo 26 de 1950, p.7.

⁹¹ HELG. La educación en Colombia, 1918-1957, p.202.

⁹² Idem, p.196.

⁹³ La Patria, febrero 22 de 1937, p.5; La Voz de Caldas, noviembre 10 de 1937, p.3; La Patria, noviembre 10 de 1937, p.4; diciembre 4 de 1937, p.2; noviembre 10 de 1938, p.1; noviembre 11 de 1938, p.2; noviembre 27 de 1938, p.6; noviembre 17 de 1942, p.1,2; noviembre 18 de 1942, p.2; noviembre 15 de 1943, p.7; noviembre 19 de 1947, p.5; noviembre 23 de 1948, p.1.

⁹⁴ Idem, noviembre 18 de 1949, p.8; noviembre 20 de 1949, p.10; noviembre 21 de 1949, p.10.

⁹⁵ Idem, noviembre 12 de 1938, p.10; noviembre 27 de 1938, p.7; noviembre 18 de 1947, p.5; La Mañana, noviembre 18 de 1947, p.4; La Patria, noviembre 12 de 1948, p.5.

⁹⁶ La Voz de Caldas, febrero 27 de 1937, editorial p.3; mayo 6 de 1938, p.6,8.

⁹⁷ Idem, julio 6 de 1938, p.7; agosto 4 de 1938, p.7; agosto 1 de 1938, p.8; La Patria, agosto 1 de 1938, p.6; agosto 2 de 1938, p.5.

- ⁹⁸ La Voz de Caldas, noviembre 3 de 1938, p.2; noviembre 16 de 1938, p.2; La Patria, octubre 2 de 1947, p.7; La Voz de Caldas, noviembre 17 de 1938, p.6; noviembre 21 de 1938, p.2; noviembre 23 de 1938, p.4-5.
- ⁹⁹ La Patria, enero 31 de 1941, p.7; enero 1 de 1948, p.1,3.
- ¹⁰⁰ Idem, septiembre 8 de 1946, p.7; octubre 27 de 1946, p.2; abril 11 de 1948, p.2.
- ¹⁰¹ Idem, julio 29 de 1946, p.4.
- ¹⁰² BUITRAGO MUÑOZ, Fabio. La Mañana, junio 30 de 1947, p.2.
- ¹⁰³ HELG. "La educación en Colombia. 1946-1957", p.124.
- ¹⁰⁴ ROMERO. Latinoamérica, las ciudades y las ideas, p. 271, 273,294, 296.
- ¹⁰⁵ La Patria, mayo 6 de 1937, p.3.
- ¹⁰⁶ La Voz de Caldas, abril 26 de 1937, editorial p.3.
- ¹⁰⁷ La Patria, mayo 15 de 1937, p.5. Ese año ingresaron a él 500 alumnos: La Voz de Caldas, marzo 3 de 1938, p.8.
- ¹⁰⁸ La lista de sus nombres fué destacada e incluía 20 médicos, 18 abogados, 10 odontólogos, 6 ingenieros, 6 profesores, 5 químicos, 2 veterinarios y un químico en farmacia; los ingenieros eran el 8,82%: la Voz de Caldas, mayo 6 de 1938, p.6; La Patria, noviembre 20 de 1948, p.9.
- ¹⁰⁹ La Voz de Caldas, julio 30 de 1938, p.7; noviembre 10 de 1938, p.3; La Patria, septiembre 12 de 1938, p.6. En 1.938, había dos becas para Medicina y una para Derecho, Ingeniería, Agronomía, Veterinaria y Odontología, todas ellas para facultades de Bogotá: La Patria, mayo 9 de 1938, p.6.
- ¹¹⁰ Merecieron un saludo en el editorial del diario "La Patria". El grupo, dirigido por dos ingenieros civiles, fué recibido en Pereira por el Subsecretario de Educación Pública y el Rector del Instituto Universitario y alojado en el Hotel Europa por cuenta del gobierno departamental; La Patria, agosto 14 de 1937, editorial p.3; agosto 15 de 1937, p.4.
- ¹¹¹ Las becas para ingeniería representaban el 14,28%.
- ¹¹² La Patria, agosto 1 de 1939, p.1; noviembre 19 de 1941, p.3.
- ¹¹³ Idem, febrero 2 de 1942, p.3.
- ¹¹⁴ Idem, febrero 8 de 1942, p.7.
- ¹¹⁵ Idem, julio 13 de 1942, p.3.
- ¹¹⁶ Idem, diciembre 11 de 1943, p.3.
- ¹¹⁷ Idem, noviembre 23 de 1948, p.2, 4.
- ¹¹⁸ El presidente de la filial de la Sociedad Colombiana de Ingenieros era Jesús Villada y secretario Arturo Salazar V.: La Patria, abril 11 de 1939, p.7. En la Oficina de Fomento Municipal laboraban un ingeniero jefe, un ingeniero-arquitecto, un ingeniero dibujante y dos ingenieros jefes de trazado de vías con sus respectivos ayudantes no profesionales: La Patria, julio 1 de 1940, p.7. El Consejo Seccional de Ingeniería estaba conformado por el Secretario de Obras Públicas del departamento o un ingeniero designado por él, un ingeniero matriculado designado por el Ministro de Obras y un representante del Consejo Profesional de Ingeniería. Esta posición correspondió a Roberto Franco: La Patria, enero 15 de 1942, p.2.
- ¹¹⁹ A la gerencia fué llevado Arturo Montes Sáenz: La Patria, mayo 20 de 1942, p.7. Sus miembros principales eran Jesús Villada Gómez, Hernando Angel Marulanda, Enrique Velásquez, Carlos Gardner de la Cuesta y Gonzalo Echeverri M., suplentes Ernesto Ramírez, José J. Echeverri M., Eduardo Cardona V. y Darío Orozco; tenía además una junta de vigilancia cuyos miembros principales eran Jaime Duque Estrada, Secretario de Obras Públicas, y Marco Gómez Velásquez, suplentes Jaime Muñoz Botero y Anthero Marín H.: La Patria, enero 16 de 1943, p.7. El secretario era entonces Julio Buitrago A.: La Patria, febrero 2 de 1943, p.3; marzo 18 de 1943, p.5. En 1945 había 78 ingenieros en Caldas: 39 en Manizales, 13 en Pereira, 12 en Armenia

Notas y referencias

y 14 más en 8 municipios: CONTRALORÍA DE CALDAS. Anuario Estadístico de Caldas, 1945. Imprenta Departamental, Manizales, 1945.

¹²⁰ La Patria, febrero 25 de 1942, editorial p.3.

¹²¹ Idem, agosto 12 de 1943, p.3; La Mañana, agosto 30 de 1944, p.2.

¹²² SAFFORD, Frank. El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia. Editorial Universidad Nacional y El Ancora Editores, Bogotá, 1989, p.361.

¹²³ La Patria, febrero 6 de 1937, p.1.

¹²⁴ La Mañana, septiembre 27 de 1944, p.7. Fueron designados Alberto Arango Tavera y Alfonso Carvajal Escobar de Manizales y Pablo Ramírez y Hernando Rangel Marulanda de Pereira, quienes debían preparar el material a presentar.

¹²⁵ La Patria, abril 30 de 1946, p.1; junio 7 de 1946, p.1.

¹²⁶ La Voz de Caldas, abril 10 de 1937, p.124; agosto 16 de 1937, p.2.

¹²⁷ La Patria, agosto 20 de 1937, p.6; agosto 21 de 1937, p.5.

¹²⁸ Idem, enero 16 de 1943, p.7; febrero 2 de 1943, p.3.

¹²⁹ Idem, enero 11 de 1937, p.7; mayo 1 de 1938, p.1; agosto 6 de 1939, p.1; abril 25 de 1946, p.8; abril 29 de 1946, p.4.

¹³⁰ La Mañana, febrero 4, 21, 22, 26 de 1944.

¹³¹ La Patria, enero 11 de 1937, p.7; La Voz de Caldas, agosto 25 de 1937, p.7; La Patria, julio 3 de 1941, p.7; enero 18 de 1950, p.7.

¹³² La Mañana, septiembre 17 de 1945, p.5; junio 27 de 1946, p.5; La Patria, julio 27 de 1946, p.1.

¹³³ La Patria, agosto 30 de 1937, p.5. En 1946 se registró un grado de ingeniería civil en la Universidad Nacional, respaldado con una tesis sobre una central hidroeléctrica en Armero-Tolima, uno "de los mejores trabajos en ingeniería": La Patria, abril 7 de 1946, p.4; diciembre 20 de 1937, p.4; agosto 14 de 1937, editorial p.3; agosto 15 de 1937, p.4; junio 4 de 1939, p.9; agosto 23 de 1939, p.5.

¹³⁴ Idem, marzo 9 de 1940, p.3; diciembre 5 de 1941, p.5; diciembre 11 de 1947, p.4; diciembre 22 de 1947, p.4; diciembre 29 de 1947, p.4; La Mañana, diciembre 28 de 1947, p.6; diciembre 21 de 1947, p.6; La Patria, noviembre 29 de 1947, p.5; diciembre 18 de 1948, p.4; enero 23 de 1949, p.7; enero 30 de 1949, p.4; febrero 10 de 1949, p.7; julio 19 de 1949, p.4; julio 22 de 1949, p.6.

¹³⁵ La Patria, enero 21 de 1948, p.4.

¹³⁶ MELO. "El proceso de modernización en Colombia, 1850-1930", p.31-32.

ASPECTOS DE LA MENTALIDAD CALDENSE DEL PERÍODO

¹ GINZBURG, Carlo. El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI. Muchnik Editores, 1936, p.25.

² DUBY. Historia social e ideología de las sociedades, p.8, 62.

³ GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia. Familia y cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales. Instituto Colombiano de Cultura, Biblioteca Básica Colombiana No.13, Bogotá, 1975, p.381, 385, 411.

⁴ Idem, p. 390-391, 399, 410.

⁵ Idem, p.400.

⁶ DUBY, op.cit., p.62.

⁷ La Patria, enero 12 de 1937, editorial p.3.

⁸ PARSONS, James. Citado por GUTIÉRREZ DE P., Virginia, op.cit., p.366. La Patria, enero 20 de 1937, p.5.

- ⁹ GUTIÉRREZ DE P., op.cit., p.406.
- ¹⁰ La Voz de Caldas, marzo 5 de 1937, p.5; febrero 27 de 1937, editorial p.3.
- ¹¹ Idem, marzo 15 de 1937, p.5, 7; GUTIÉRREZ DE P., op.cit., p.412. VELÁZQUEZ, José Ramón. Voz de Caldas, marzo 15 de 1937, p.7.
- ¹² La Patria, junio 7 de 1937, editorial p.3.
- ¹³ La Voz de Caldas, noviembre 6 de 1937, p.4.
- ¹⁴ La Patria, octubre 13 de 1937, p.5.
- ¹⁵ Idem, diciembre 19 de 1937, editorial p.3.
- ¹⁶ La Voz de Caldas, marzo 24 de 1938, p.7; junio 14 de 1938, p.2.
- ¹⁷ Idem, agosto 19 de 1938, p.5, entrevista a Alberto TRUJILLO ESCOBAR.
- ¹⁸ La Patria, marzo 26 de 1939, p.5.
- ¹⁹ Idem, mayo 10 de 1941, editorial p.3.
- ²⁰ Idem, noviembre 18 de 1941, p.5.
- ²¹ GUTIÉRREZ DE P., op.cit., p.412.
- ²² La Patria, noviembre 21 de 1941, p.3.
- ²³ Idem, noviembre 29 de 1941, p.7.
- ²⁴ Idem, enero 24 de 1943, p.3; febrero 4 de 1943, p.3.
- ²⁵ Idem, febrero 22 de 1943, editorial p.3.
- ²⁶ Idem, abril 30 de 1943, p.1.
- ²⁷ La Mañana, octubre 24 de 1944, p.4.
- ²⁸ MORALES BENITEZ, Otto. Testimonio de un pueblo. Interpretación económico-social de la colonización de Antioquia en Caldas.- La fundación de Manizales. Segunda edición. Banco de la República, 1962, p.185.
- ²⁹ La Patria, enero 1 de 1937, editorial p.3.
- ³⁰ Idem, enero 2 de 1937, editorial p.3.
- ³¹ MORALES B., op.cit., p.191,190. Un autor reciente ve, a veces, en el "grecoquimbayismo una falta de plena consistencia en relación con el significado de frases elegantemente relacionadas unas con otras... En una sociedad caracterizada a veces por una acrítica y ávida aceptación de la cultura, la parcial carencia de lógica pasaba desapercibida debajo del diluvio de ideas y de inteligentes frases. El grecoquimbayismo en gran medida fué uno de los adornos de un exclusivo intelectualismo de café, pero implicaba prestigio nacional y, cuando rebosaba hasta las calles como elegante y vigorosa demagogia, se traducía en votos e influencia política... la clave del acceso al poder": CHRISTIE. Oligarcas, campesinos y política en Colombia, p.196.
- ³² La Patria, noviembre 15 de 1937, editorial p.3.
- ³³ Idem, noviembre 12 de 1938, p.7.
- ³⁴ Idem, agosto 24 de 1941, p.7; enero 20 de 1943, p.3.
- ³⁵ La Mañana, marzo 6 de 1944, p.4.
- ³⁶ Idem, abril 26 de 1946, editorial p.4; noviembre 8 de 1948, p.4.
- ³⁷ Idem, enero 1 de 1937, p.5; enero 17 de 1937, p.4.
- ³⁸ Idem, enero 18 de 1937, p.5.
- ³⁹ Idem, enero 21 de 1937, p.5.
- ⁴⁰ Idem, enero 28 de 1937, p.1; febrero 25 de 1937, p.5.
- ⁴¹ Idem, febrero 26 de 1937, p.1.
- ⁴² La Voz de Caldas, julio 23 de 1937, editorial p.3.
- ⁴³ La Patria, agosto 25 de 1937, p.5; agosto 28 de 1937, editorial p.3.
- ⁴⁴ Idem, noviembre 15 de 1937, editorial p.3.
- ⁴⁵ Idem, julio 1 de 1938, p.3.
- ⁴⁶ Idem, mayo 3 de 1941, editorial p.3.
- ⁴⁷ Idem, mayo 12 de 1941, editorial p.3.
- ⁴⁸ Idem, julio 28 de 1941, editorial p.3.

Notas y referencias

- ⁴⁹ Idem, agosto 16 de 1941, p.7.
- ⁵⁰ Idem, enero 6 de 1943, p.3; abril 30 de 1941, p.1.
- ⁵¹ Revista "Acción económica", Sección de Cooperativas del Departamento de Caldas, Nro. 1. Citado en: La Patria, enero 24 de 1943, p.3.
- ⁵² Idem, febrero 25 de 1943, p.5.
- ⁵³ Idem, mayo 22 de 1943, p.7.
- ⁵⁴ La Mañana, febrero 15 de 1944, editorial p.4; febrero 16 de 1944, editorial p.4.
- ⁵⁵ Idem, agosto 1 de 1946, editorial p.4; agosto 3 de 1946, p.4.
- ⁵⁶ La Mañana, septiembre 5 de 1946, p.4.
- ⁵⁷ Idem, septiembre 28 de 1947, editorial p.4.
- ⁵⁸ La Patria, junio 24 de 1947, editorial p.4; agosto 9 de 1947, editorial p.4.
- ⁵⁹ Idem, julio 10 de 1947, editorial p.4.
- ⁶⁰ Idem, octubre 2 de 1948, p.4; noviembre 2 de 1948, editorial p.4.
- ⁶¹ Idem, enero 3 de 1949, editorial p.4.
- ⁶² GUTIÉRREZ DE P., op.cit., p.415.
- ⁶³ La Patria, enero 1 de 1937, p.5; enero 11 de 1937, editorial p.3. "ULISES NEMO". La Voz de Caldas, enero 2 de 1937, p.7.
- ⁶⁴ RESTREPO P., Juan de Dios. Idem, enero 11 de 1937, p.7; La Voz de Caldas, enero 2 de 1937, editorial p.3; enero 11 de 1937, editorial p.3.
- ⁶⁵ Idem, enero 7 de 1937, p.5.
- ⁶⁶ Idem, enero 16 de 1937, p.1.
- ⁶⁷ La Patria, marzo 2 de 1937, editorial p.3.
- ⁶⁸ La Voz de Caldas, junio 22 de 1938, p.3.
- ⁶⁹ Idem, diciembre 12 de 1938, p.3.
- ⁷⁰ La Patria, marzo 23 de 1943, editorial p.3.
- ⁷¹ La Mañana, febrero 14 de 1944, editorial p.4.
- ⁷² Idem, octubre 28 de 1947, p.4.
- ⁷³ La Voz de Caldas, enero 4 de 1937, p.1.
- ⁷⁴ Idem, febrero 1 de 1937, p.1; febrero 20 de 1937, p.2.
- ⁷⁵ Idem, febrero 20 de 1937, editorial p.3.
- ⁷⁶ La Patria, febrero 1 de 1937, p.1.
- ⁷⁷ Idem, marzo 11 de 1937, editorial p.3; junio 4 de 1937, p.5; mayo 26 de 1943, p.1.
- ⁷⁸ Idem, mayo 26 de 1943, editorial p.3.
- ⁷⁹ La Voz de Caldas, agosto 19 de 1938, p.5, entrevista a Alberto TRUJILLO ESCOBAR.
- ⁸⁰ "ULISES NEMO". La Voz de Caldas, enero 2 de 1937, p.7.
- ⁸¹ Idem, febrero 5 de 1937, p.4.
- ⁸² Idem, junio 1 de 1938, p.2.
- ⁸³ La Patria, noviembre 15 de 1937, editorial p.3.
- ⁸⁴ Idem, mayo 24 de 1939, editorial p.3.
- ⁸⁵ Idem, agosto 10 de 1941, editorial p.3.
- ⁸⁶ Sobre el Informe del Secretario de Obras Públicas, Carlos DE LA CUESTA RESTREPO, a la Gobernación: Idem, mayo 16 de 1942, editorial p.3.
- ⁸⁷ Idem, febrero 8 de 1937, p.5.
- ⁸⁸ La Voz de Caldas, enero 7 de 1937, editorial p.3; La Patria, agosto 14 de 1937, p.5.
- ⁸⁹ La Voz de Caldas, mayo 5 de 1938, p.7; La Patria, agosto 23 de 1941, p.3.
- ⁹⁰ Idem, mayo 25 de 1947, p.4.
- ⁹¹ La Mañana, octubre 31 de 1947, editorial p.4.
- ⁹² Idem, noviembre 13 de 1944, p.4; noviembre 5 de 1945, p.4.
- ⁹³ VILLA GALVIS, Hernando. Idem, agosto 3 de 1946, editorial p.4. Los aportes del presupuesto nacional habían obtenido un "ascenso casi vertical"; mientras este era en Caldas en 1930 de algo más de seiscientos mil pesos, en 1.946 llegaba a tres millones cien mil.

- ⁹⁴ La Voz de Caldas, enero 4 de 1937, editorial p.3; La Patria, enero 11 de 1937, editorial p.3.
- ⁹⁵ La Voz de Caldas, enero 4 de 1937, p.3.
- ⁹⁶ Idem, febrero 12 de 1937, p.4.
- ⁹⁷ La Patria, febrero 8 de 1937, p.5.
- ⁹⁸ La Voz de Caldas, abril 26 de 1937, editorial p.3; julio 2 de 1937, editorial p.3.
- ⁹⁹ ARANGO TAVERA, Ernesto. La Patria, julio 1 de 1938, p.3.
- ¹⁰⁰ Idem, mayo 14 de 1940, p.3.
- ¹⁰¹ Idem, febrero 25 de 1944, p.1, 3.
- ¹⁰² La Mañana, julio 1 de 1945, editorial p.4.
- ¹⁰³ La Patria, junio 27 de 1947, editorial p.4.
- ¹⁰⁴ VILLA GALVIS, Hernando. "Educación confesional". En: La Mañana, enero 28 de 1948, p.4.

EL PROCESO DE CREACIÓN DE LAS FACULTADES UNIVERSITARIAS EN MANIZALES

- ¹ JARAMILLO U. "El proceso de la educación del virreinato a la época contemporánea", p.256, 299; JARAMILLO URIBE, Jaime. La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos. Instituto Colombiano de Cultura - Biblioteca Básica Colombiana No.28. Bogotá, 1977, p.255; ROETHLISBERGER, E. El dorado. Citado en: ídem, p.258.
- ² JARAMILLO U. La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos, p.262.
- ³ SAFFORD, op.cit., p.294, 295, 299, 300.
- ⁴ RESTREPO TORO, Hernando. "La educación superior". En: Historia de Antioquia. Folio Ltda, Medellín, 1988, p.369, 371,372; SANTAMARIA, Peter. "La ingeniería". En: ídem, p.313.
- ⁵ SANTAMARIA., op.cit., p.406.
- ⁶ BEJARANO, Jesús Antonio. "Las técnicas agropecuarias en el siglo XX". En: Nueva historia de Colombia. Volumen IV. Planeta Colombiana Editores, Bogotá, 1989, p.297, 299.
- ⁷ Memoria del Ministro de Educación, 1923. Citado en: HELG. La educación en Colombia, 1918-1957, nota 57, p.74; DANE. Anuarios. Citado en: PARRA S. Ausencia de futuro, p. 144.
- ⁸ LÓPEZ PUMAREJO, Alfonso. Citado en: MORENO, Fabio. Revolución científica y formación humana en la universidad. Editorial Nueva América, Bogotá, 1988, p.36.
- ⁹ RESTREPO, op.cit., p.370, 372.
- ¹⁰ PECAUT, op.cit., p.135.
- ¹¹ HELG, op.cit., p.82, 98, 99.
- ¹² SAFFORD, op.cit., p.356; SANTAMARIA, op.cit., p.408.
- ¹³ En 1941 la Escuela de Minas trató de crear un curso de ingeniería química "pero no se logró su aprobación por parte de la dirección de la Universidad Nacional en Bogotá": SAFFORD, op.cit., p.356.
- ¹⁴ POVEDA RAMOS, Gabriel. "Cien años de ciencia colombiana". En: Nueva historia de Colombia. Volumen IV. Planeta Colombiana Editores, Bogotá, 1989, p.174. Según este autor, "las primeras facultades de Ingeniería Mecánica surgieron en las Universidades del Valle y de Santander en 1948, en la de los Andes en 1949 y en la de América" en Bogotá en 1950: op.cit., p.174-175. Rememorando los comienzos de la Universidad del Valle dice José Gers, uno de los personajes vinculados a la entidad desde ese entonces, que "empezó en unas cuantas facultades, entre ellas Con-

duría, Química y Arquitectura. Después se amplió vigorosamente hacia las ingenierías: GONZÁLEZ, Francisco. "Dice José Gers: Universidad del Valle, la mayor obra de los vallecaucanos". En: Revista de Formación Profesional, Cali, junio-julio de 1984, p.16. En 1945 se creó la Universidad del Valle y en ella la Facultad de Química Industrial, convertida luego en Facultad de Ingeniería Química; en 1947 se creó la Facultad de Ingeniería Eléctrica que se convirtió en Facultad de Ingeniería Electro-mecánica en 1953: "Síntesis histórica sobre la Facultad de Ingeniería". En: Revista Ingeniería y Desarrollo del Valle, Facultad de Ingeniería Universidad del Valle. No.1, Cali, octubre-noviembre de 1984; la fuente empleada en el texto es "Elementos para un plan de desarrollo de la División de Ingeniería, febrero de 198", p.4.

Con respecto a la Universidad Industrial de Santander, la ordenanza departamental No.41 de 1940 creó una Facultad de Ingeniería Industrial "orientada de preferencia hacia las especializaciones de química, mecánica y electricidad" que no se hizo efectiva; en 1944 una nueva ordenanza -No.83- creó la Universidad de Santander que tampoco se concretó en la realidad hasta 1948 cuando "en dos aulas... quince estudiantes y tres profesores" comenzaron labores el primero de marzo en las Facultades de Ingeniería Química, Mecánica y Eléctrica. En 1954 existían las Facultades de Ingeniería Química, Mecánica, Eléctrica, de Petróleos y Metalúrgica: CADENA GÓMEZ, Antonio E. "La Universidad Industrial de Santander en sus veinte años: editorial". En: Revista de la Universidad Industrial de Santander, Vol.10. No.2-3, Bucaramanga, p.6; GÓMEZ ORTIZ, Armando y Claudia Patricia COTE de SIERRA. "Gestación y fundación de la Universidad Industrial de Santander en el ámbito regional". En: Revista Universidad Industrial de Santander Facultad de Ciencias Humanas y Educación, Bucaramanga, 1978, p.36.

¹⁵ MORENO, op.cit., p.169.

¹⁶ SAFFORD, op.cit., p.357.

¹⁷ ZULOAGA, Julio. La Voz de Caldas, agosto 30 de 1927, editorial p.1.

¹⁸ La Patria, mayo 6 de 1937, p.3; junio 27 de 1937, p.6; Carta del Rector del Instituto Universitario al Gobernador, noviembre 24 de 1937; La Patria, julio 15 de 1938, p.4; agosto 28 de 1938, p.5; noviembre 1 de 1938, p.7; julio 1 de 1938, p.3; julio 9 de 1938, p.3.

¹⁹ Idem, abril 30 de 1939, p.9; mayo 18 de 1947, p.8.

²⁰ Idem, septiembre 18 de 1940, p.7; septiembre 16 de 1940, editorial p.3; septiembre 12 de 1940, p.3; julio 15 de 1941, p. 7; mayo 9 de 1941, p.5.

²¹ ZULOAGA. La Voz de Caldas, agosto 24 de 1927, p.1 y agosto 30 de 1927, p.1; La Patria, mayo 6 de 1937, p.3; enero 7 de 1938, editorial p.3; La Voz de Caldas, septiembre 26 de 1938, p.3.

²² Idem, Mayo 9 de 1940, p.7.

²³ Idem, febrero 2 de 1942, p.3. Como señala un analista, la demanda de cupos universitarios fué mucho mayor que las posibilidades de la universidad colombiana, a la cual llegaban "oleadas" de bachilleres. "El Estado procuró responder al problema por medio de la creación de universidades departamentales: en 1941, se creó la Universidad del Atlántico, en 1943 la de Caldas, en 1945 la del Valle, en 1948 la Industrial de Santander. La Universidad Nacional creó facultades descentralizadas": GONZÁLEZ, Fernán. Educación y Estado en la historia de Colombia. CINEP, Bogotá, 1978, p.100. La Ley vigente restringía a la Universidad Nacional la capacidad de fundar estudios universitarios, por lo tanto los departamentos no podían crear universidades: la autora. La Patria, diciembre 15 de 1942, p.3.

²⁴ *Ibidem*; ídem, diciembre 20 de 1942, p.3; diciembre 30 de 1942, p.5.

²⁵ Idem, enero 25 de 1943, p.5; abril 18 de 1943, p.5.

²⁶ Idem, mayo 14 de 1943, p.1; diciembre 3 de 1943, p.3.

- ²⁷ La Mañana, febrero 11 de 1944, p.7.
- ²⁸ Idem, febrero 20 de 1944, p.4; febrero 21 de 1944, p.2; mayo 11 de 1944, p.7; noviembre 11 de 1944, p.4. Tomado de: El Colombiano, Medellín; septiembre 9 de 1944, p.1; noviembre 29 de 1944, p. 1; abril 4 de 1945, p.1; abril 22 de 1945, p.7; junio 16 de 1945, p.7; junio 25 de 1945, p.7.
- ²⁹ Idem, agosto 20 de 1945, p.3; diciembre 2 de 1945, p.1.
- ³⁰ Idem, febrero 20 de 1946, p.1.
- ³¹ La Patria, mayo 26 de 1946, p.4. En la elección de representantes de los profesores fueron escogidos Guillermo Londoño Mejía y Ramón Marín Vargas, entre otros.
- ³² La Mañana, julio 19 de 1946, p.1; julio 25 de 1946, p.7; La Patria, julio 26 de 1946, p.8; agosto 1 de 1946, p.1; La Mañana, agosto 17 de 1946, p.1; la Patria, agosto 19 de 1946, p.1.
- ³³ La Mañana, septiembre 29 de 1946, p.4; octubre 20 de 1946, p.1; noviembre 14 de 1946, p.8; diciembre 11 de 1946, p.7.
- ³⁴ Idem, noviembre 17 de 1946, p.2; diciembre 12 de 1946, p.1; febrero 26 de 1947, p.4.
- ³⁵ Idem, enero 4 de 1947, p.1; enero 27 de 1947, p.1.
- ³⁶ Idem, febrero 22 de 1947, p.7.
- ³⁷ La Patria, febrero 26 de 1947, p.8.
- ³⁸ Memorando del 21 de febrero de 1947 dirigido al Rector de la Universidad Nacional, presentado por el Gobernador de Caldas, el Consejo Directivo del Instituto Politécnico-Universidad Popular y el Alcalde de Manizales. En: Documentos: Reseña Histórica. Archivo Central, Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales; La Mañana, febrero 27 de 1947, p.4.
- ³⁹ La Patria, marzo 21 de 1947, p.4; septiembre 15 de 1947, p.7; La Mañana, septiembre 21 de 1947, p.6; La Patria, octubre 8 de 1947, p.1.
- ⁴⁰ Idem, octubre 9 de 1947, editorial, p.4; diciembre 11 de 1947, p.1.
- ⁴¹ Idem, febrero 26 de 1948, p.4; marzo 3 de 1948, p.1; marzo 4 de 1948, p.7; La Mañana, marzo 3 de 1948, p.1; marzo 4 de 1948, p.1; la Patria, marzo 7 de 1948, p.7; marzo 24 de 1948, p.7.
- ⁴² La Mañana, marzo 25 de 1948, p.5; La Patria, marzo 30 de 1948, p.1,5; marzo 31 de 1948, p.4.
- ⁴³ Idem, mayo 4 de 1948, p.7; enero 10 de 1948, p.7.
- ⁴⁴ Idem, julio 23 de 1948, p.7; diciembre 11 de 1948, p.4.
- ⁴⁵ La Mañana, febrero 18 de 1948, p.7; febrero 21 de 1949, p.5; La Patria, marzo 3 de 1949, p.5; febrero 25 de 1949, p.8; La Mañana, abril 22 de 1949, p.1; La Patria, abril 22 de 1949, p.1.
- ⁴⁶ Idem, abril 23 de 1949, p.1,4; la Mañana, abril 25 de 1949, p.7.
- ⁴⁷ La Patria, septiembre 27 de 1949, p.1.
- ⁴⁸ Idem, noviembre 27 de 1949, p.5.
- ⁴⁹ Idem, enero 14 de 1950, p.4; febrero 13 de 1950, p.1, editorial p.4.
- ⁵⁰ Idem, abril 19 de 1950, p.1,4; junio 2 de 1950, p.8.
- ⁵¹ La Mañana, mayo 1 de 1947, p.1; julio 5 de 1947, p.1.
- ⁵² Idem, septiembre 26 de 1947, p.4; septiembre 4 de 1947, p.7; la Patria, febrero 8 de 1948, p.4; Mauricio Lenteja, La Mañana, junio 5 de 1948, p.4; La Patria, julio 23 de 1948, p.7.
- ⁵³ Idem, agosto 30 de 1948, p.4; noviembre 10 de 1948, p.7; diciembre 8 de 1948, editorial p.4; La Mañana, enero 3 de 1949, p.4.
- ⁵⁴ Idem, enero 20 de 1949, p.4.
- ⁵⁵ *Ibidem*; Idem enero 22 de 1949, p.4; enero 25 de 1949, p.4; enero 26 de 1949, p.4; enero 28 de 1949, p.4; enero 30 de 1949, p.4; enero 20 de 1949, p.4; La Patria, febrero 25 de 1949, p.8; marzo 16 de 1949, p.4; agosto 21 de 1949, p.4.

Notas y referencias

- ⁵⁶ Idem, octubre 7 de 1949, p.1.
⁵⁷ Idem, octubre 11 de 1949, p.1. Ver pg.211
⁵⁸ Idem, octubre 4 de 1949, p.5; diciembre 7 de 1949, p.7.
⁵⁹ Idem, enero 17 de 1950, p.8; enero 18 de 1950, editorial p.4.
⁶⁰ Idem, enero 27 de 1950, p.7; enero 30 de 1950, p.8; febrero 23 de 1959, p.1; febrero 25 de 1950, p.8.
⁶¹ Idem, febrero 19 de 1950, p.8; febrero 23 de 1950, p.1.
⁶² Idem, marzo 2 de 1950, p.1; febrero 23 de 1940, p.1; marzo 3 de 1950, p.1; marzo 24 de 1950, p.7,8.
⁶³ Idem, marzo 14 de 1959, p.1; marzo 31 de 1950, p.7; marzo 17 de 1950, p.8; abril 16 de 1950, p.7; abril 18 de 1950, p.1.
⁶⁴ Idem, abril 22 de 1950, p.5,7; abril 25 de 1950, p.1; mayo 7 de 1950, p.1.
⁶⁵ GRAMSCI, Antonio. La formación de los intelectuales. Editorial Grijalbo Colección 70-, México, 1967, p.139.

EL PROCESO POLÍTICO Y LA CREACIÓN DE FACULTADES

- ¹ PECAUT, op.cit., p.23, 50.
² BERGQUIST, Charles. Los trabajadores en la historia latinoamericana. Siglo XXI Editores, Bogotá, 1983, p.386.
³ HELG. La educación en Colombia 1914-1957, p.157.
⁴ TIRADO MEJÍA, Alvaro. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo: 1934-1938. Procultura, Bogotá, 1981, p.88.
⁵ ROMERO, op.cit., p.312. PECAUT, op.cit., p.130.
⁶ HELG, op.cit., p.146, 147. MOLINA, Gerardo. Las ideas liberales en Colombia 1915-1934. Editorial Tercer Mundo, Bogotá, 1974, p.60.
⁷ JARAMILLO U. "La educación durante los gobiernos liberales 1930-1946", p.90-91.
⁸ JARAMILLO U. "El proceso de la educación del Virreinato a la época contemporánea," p.328.
⁹ HELG, op.cit., p.147-148. TIRADO, op.cit., p.93.
¹⁰ MORENO, op.cit., p.169.
¹¹ CALIBAN. El Tiempo, 1936. Citado en: TIRADO, op.cit., p.247.
¹² PECAUT, op.cit., p.132-133.
¹³ *Ibidem*.
¹⁴ HELG, op.cit., p.148, 160.
¹⁵ JARAMILLO U. "La educación durante los gobiernos liberales. 1930-1946", p.93.
¹⁶ HELG, op.cit., p.160.
¹⁷ La Voz de Caldas, enero 15 de 1937, editorial p.3; La Patria, enero 1 de 1937, editorial p.4.
¹⁸ TIRADO, op.cit., p.283. "El partido conservador estaba en notoria desventaja frente a los liberales en cuanto a prensa (pues) contaba apenas con órganos de difusión regional: El Colombiano y La Defensa en Medellín, La Patria en Manizales, El País en Cali y con un quincenario: La Revista Colombiana": *ibidem*.
¹⁹ JARAMILLO U. "El proceso de la educación del Virreinato a la época contemporánea", p.331.
²⁰ Texto de la alocución del Presidente de la República, La Patria, enero 3 de 1937, p.1.
²¹ HELG, op.cit., p.148.
²² PECAUT, op.cit., p.275, 283.
²³ Idem, p.281.
²⁴ MELO, Jorge Orlando. "La política en Antioquia, 1904-1946". En: Historia de Antioquia, Folio Ltda., Medellín, 1988, p.157.

- ²⁵ HELG, op.cit., p.148; La Patria, febrero 1 de 1937, p.4.
- ²⁶ Idem, febrero 3 de 1937, p.3; La Voz de Caldas, enero 16 de 1937, editorial p.3.
- ²⁷ La Patria, marzo 15 de 1937, editorial p.3.
- ²⁸ Idem, agosto 22 de 1937, editorial p.3.
- ²⁹ Idem, agosto 28 de 1937, p.3; febrero 1 de 1937, p.5.
- ³⁰ Idem, febrero 26 de 1937, p.5, editorial p.3.
- ³¹ Idem, marzo 1 de 1937, p.1; marzo 2 de 1937, p.1, editorial p.3; marzo 1 de 1937, editorial p.3.
- ³² Idem, enero 1 de 1937, editorial p.3.
- ³³ JIMÉNEZ TOBÓN, Gerardo, Gobernantes de Caldas 1905-1955. Imprenta Departamental de Caldas, Manizales, 1955, p.165-169.
- ³⁴ La Patria, marzo 10 de 1937, p.5.
- ³⁵ Idem, enero 16 de 1937, p.5, editorial p.3; enero 20 de 1937, p.8.
- ³⁶ Idem, enero 19 de 1937, p.5.
- ³⁷ Idem, marzo 10 de 1937, p.1.
- ³⁸ Idem, marzo 2 de 1937, p.1.
- ³⁹ Idem, marzo 13 de 1937, p.1.
- ⁴⁰ La Voz de Caldas, marzo 1 de 1937, editorial p.3, 6, 1.
- ⁴¹ Mayo a agosto de 1936.
- ⁴² La Patria, mayo 5 de 1937, p.5; mayo 7 de 1937, editorial p.3.
- ⁴³ Idem, mayo 9 de 1937, p.5.
- ⁴⁴ Idem, mayo 11 de 1937, p.4; mayo 14 de 1937, p.5; mayo 16 de 1937, p.5.
- ⁴⁵ AGUIRRE CAMARGO, Eduardo, Vicerrector del Instituto Universitario. Carta al Director de Educación Pública, enero 30 de 1937. En: Volumen Correspondencia despachada 1937-1939.
- ⁴⁶ La mayoría de los cuales serían universitarios.
- ⁴⁷ DE LA CALLE, Hernando. Exposición de motivos del proyecto de ordenanza "por la cual se estructura y amplía la enseñanza secundaria y se constituye el Instituto Universitario como su núcleo central". En: Anales de la Asamblea, Año XXVII, No.678. Imprenta Departamental, Manizales, julio 1 de 1937, p.190.
- ⁴⁸ La Patria, junio 27 de 1937, p.6; JARAMILLO U. "La educación durante los gobiernos liberales. 1930-1946", p.99.
- ⁴⁹ Oficio 1386 de septiembre 7 de 1937 suscrito por Alejandro Vallejo: recuento de labores en la Dirección de Educación. La Voz de Caldas, agosto 28 de 1937, editorial p.3; septiembre 10 de 1937, p.5.
- ⁵⁰ La Patria, septiembre 24 de 1937, p.1.
- ⁵¹ JARAMILLO U., op.cit., p.93, 97; La Patria, agosto 8 de 1938, editorial p.4.; TURBAY, Gabriel, La Patria, agosto 8 de 1938, p.5.
- ⁵² HELG, op.cit., p.207; PECAUT, op.cit., p.287.
- ⁵³ HELG, op.cit., p.197, 211.
- ⁵⁴ La Patria, agosto 8 de 1938, editorial p.4; agosto 23 de 1938, p.1; agosto 26 de 1938, p.1; JARAMILLO URIBE, op.cit., p.99; La Patria, agosto 25 de 1937, p.4.
- ⁵⁵ Idem, agosto 8 de 1938, p.5; agosto 17 de 1938, p.1; agosto 18 de 1938, p.1.
- ⁵⁶ Idem, septiembre 8 de 1938, p.1; septiembre 15 de 1938, p.1; La Voz de Caldas, septiembre 14 de 1938, p.3; septiembre 28 de 1938, p.1.
- ⁵⁷ Idem, septiembre 29 de 1938, p.1.
- ⁵⁸ La Patria, octubre 5 de 1938, p.1; la Voz de Caldas, octubre 7 de 1938, editorial p.3; La Patria, octubre 12 de 1938, p.10.
- ⁵⁹ Idem, octubre 22 de 1938, editorial p.3.
- ⁶⁰ GIRALDO A., Bernardo. Idem, octubre 24 de 1938, p.3.
- ⁶¹ Idem, diciembre 4 de 1938, p.3; enero 26 de 1940, p.7; diciembre 4 de 1938, p.7;

Notas y referencias

diciembre 8 de 1938, editorial p.3.

⁶² La Voz de Caldas, enero 20 de 1939, p.2; febrero 5 de 1939, p.2; La Patria, marzo 2 de 1939, p.7; marzo 26 de 1939, p.5.

⁶³ Idem, junio 6 de 1939, p.3.

⁶⁴ JARAMILLO U., op.cit., p.97; La Patria, febrero 1 de 1940, p.1; febrero 5 de 1940, editorial p.3.

⁶⁵ La Patria, febrero 4 de 1940, p.7; marzo 27 de 1940, p.3; octubre 24 de 1940, p.3; noviembre 26 de 1940, p.3; noviembre 25 de 1940, p.1.

⁶⁶ Idem, noviembre 26 de 1940, p.3; diciembre 3 de 1940, p.1; diciembre 4 de 1940, p.7; diciembre 6 de 1940, p.7; diciembre 7 de 1940, p.7.

⁶⁷ Idem, marzo 10 de 1941, p.8.

⁶⁸ Idem, septiembre 3 de 1940, p.3; enero 11 de 1941, p.1; marzo 30 de 1941, p.8; agosto 29 de 1941, p.1; agosto 30 de 1941, p.3; JARAMILLO U. "El proceso de la educación del Virreinato a la época contemporánea", op.cit., p.288.

⁶⁹ La Patria, abril 20 de 1941, editorial p.3.

⁷⁰ Idem, septiembre 1 de 1941, editorial p.3; octubre 8 de 1941, p.1.

⁷¹ Idem, enero 6 de 1942, p.1.

⁷² Idem, enero 13 de 1942, p.1, editorial p.3.

⁷³ Idem, julio 25 de 1942, p.1.

⁷⁴ PECAUT, op.cit., p.302.

⁷⁵ HELG, op.cit., p.207.

⁷⁶ PECAUT, op.cit., p.336-337.

⁷⁷ La Patria, agosto 25 de 1942, editorial p. 3; septiembre 1 de 1942, p.7; septiembre 4 de 1942, p.6; septiembre 19 de 1942, editorial p.3.

⁷⁸ Idem, septiembre 13 de 1942, p.6; septiembre 17 de 1942, p.3.

⁷⁹ *Ibidem*, editorial; *idem*, septiembre 22 de 1942, p.3.

⁸⁰ *Idem*, septiembre 25 de 1942, p.5.

⁸¹ *Idem*, septiembre 29 de 1942, p.3.

⁸² PECAUT, op.cit., p.333, 344.

⁸³ La Patria, enero 6 de 1943, p.1; enero 9 de 1943, p.1; enero 10 de 1943, p.3; rápidamente suprimió ciento cincuenta supernumerarios: enero 12 de 1943, p.5.

⁸⁴ *Idem*, enero 18 de 1943, p.2.

⁸⁵ *Idem*, enero 25 de 1943, p.5.

⁸⁶ "Hoy sabemos que toda política está hecha, en parte, con recursos teatrales: las inauguraciones de lo que no se sabe si va a tener presupuesto para funcionar, las promesas de lo que no puede cumplirse...": GARCÍA C., op.cit., p.153.

⁸⁷ La Patria, mayo 12 de 1937, editorial p.3; julio 1 de 1943, p.3.

⁸⁸ *Idem*, noviembre 10 de 1943, p.3; noviembre 11 de 1943, p.7.

⁸⁹ *Idem*, diciembre 3 de 1943, p.3. "A mayor derrota, más entusiasmo por la formación de la niñez y de la juventud... especie de fuga hacia adelante... Creer en la pedagogía es una manera inteligente de creer en el porvenir": MOLINA, op.cit., p.60.

⁹⁰ *Idem*, diciembre 13 de 1943, p.3; diciembre 15 de 1943, p.7.

⁹¹ La Mañana, febrero 18 de 1943, p.1; febrero 20 de 1943, p.4; febrero 25 de 1943, p.3.

⁹² *Idem*, febrero 24 de 1943, p.1; febrero 25 de 1943, p.7; marzo 31 de 1943, p.8.

⁹³ *Idem*, abril 20 de 1943, p.1, 4; abril 21 de 1943, p.4.

⁹⁴ *Idem*, noviembre 15 de 1943, editorial p.4; HELG, op.cit., p.212.

⁹⁵ La Mañana, enero 7 de 1945, p.7; febrero 1 de 1945, p.7.

⁹⁶ PECAUT, op.cit., p.334.

⁹⁷ HELG, op.cit., p.208

⁹⁸ La Mañana, octubre 10 de 1945, p.7; octubre 17 de 1945, p.4; octubre 19 de 1945, p.3.

⁹⁹ ARCINIEGAS, Germán. Memoria del Ministro de Educación al Congreso, 1946.

Imprenta Nacional, Bogotá, 1946, p. XXXV-XXXVII. Con motivo de su nombramiento como Rector de la Universidad Nacional en abril de 1944, Gerardo Molina recibió una comunicación de Gilberto Alzate Avendaño en que este manifestaba su "regocijo" pues en su generación Molina fué "siempre... un maestro precoz, por la dignidad de (su) vida, por la solidez de (su) cultura... (en él empezaba) a encarnarse en hechos la reforma universitaria por la cual lucha(ron) solidariamente desde hac(fa) cerca de tres lustros... por poner el vetusto plantel académico al servicio del país y al nivel del tiempo...": Citado en *La Mañana*, mayo 10 de 1944, p.4.

¹⁰⁰ACEVEDO, Darío. Gerardo Molina, el intelectual, el político. Editorial Frente de Acción Política Educativa, Medellín, 1986, p.10, 28. Molina fué además Representante a la Cámara en los periodos de Olaya Herrera y de Eduardo Santos: idem, p.10. *La Mañana*, octubre 22 de 1945, p.4.

¹⁰¹Idem, octubre 20 de 1945, p.7; noviembre 1 de 1945, p.1; diciembre 3 de 1945, p.1.

¹⁰²Idem, octubre 8 de 1945, p.1; octubre 20 de 1945, p.7.

¹⁰³JIMÉNEZ TOBÓN, op.cit., p.152-153.

¹⁰⁴*La Patria*, julio 11 de 1946, p. 1,4.

¹⁰⁵Idem, agosto 1 de 1946, p.1; agosto 19 de 1946, p.1, 4; agosto 21 de 1946, p.4.

¹⁰⁶PECAUT, op.cit., p.363, 443, 547.

¹⁰⁷MELO, op.cit., p.146; HELG, op.cit., p.208; PECAUT, op.cit., p.362.

¹⁰⁸Idem, p.447, 459, 470, 472.

¹⁰⁹*La Patria*, abril 26 de 1946, editorial p.4.

¹¹⁰HELG, op.cit., p.212.

¹¹¹Idem, p.230.

¹¹²*La Mañana*, agosto 22 de 1946, p.5; agosto 23 de 1946, p.4; agosto 27 de 1946, editorial p.4.

¹¹³*La Patria*, agosto 20 de 1946, p.4, 1.

¹¹⁴*La Mañana*, agosto 9 de 1946, editorial p.4; *La Patria*, agosto 9 de 1946, p.4 y editorial p.4; agosto 14 de 1946, p.5.

¹¹⁵*La Mañana*, agosto 14 de 1946, p.1; agosto 16 de 1946, p.8; *La Patria*, septiembre 19 de 1946, p.4.

¹¹⁶*La Mañana*, septiembre 4 de 1946, p.1; septiembre 10 de 1946, p.4; septiembre 15 de 1946, p.1; septiembre 17 de 1946, p.1.

¹¹⁷*La Patria*, septiembre 19 de 1946, p.4; septiembre 20 de 1946, p.1; *La Mañana*, septiembre 20 de 1946, p.1.

¹¹⁸Idem, septiembre 21 de 1946, p.1; septiembre 22 de 1946, p.4; *La Patria*, septiembre 23, 24, 25, 26, 29 y octubre 4 y 5 de 1946; *la Mañana*, octubre 20 de 1946, p.7.

¹¹⁹*La Patria*, septiembre 30 de 1946, p.4.

¹²⁰*La Mañana*, enero 6 de 1947, p.4; *La Patria*, enero 5 de 1947, p.4

¹²¹Idem, enero 7 de 1947, p.4.

¹²²Idem, enero 13 de 1947, p.4.

¹²³*La Mañana*, enero 7 de 1947, editorial p.4.

¹²⁴Idem, enero 27 de 1947, p.1. La Universidad Popular fué "concebida para servir de centro a todas las preocupaciones intelectuales, de asiento a la sabiduría y a la fortaleza moral de (la) raza, de foco de irradiación para guiar la marcha del progreso" que "empezó a realizarse dentro de un plan orgánico" que incorporaba "todas las iniciativas" y reunía los recursos que se habían podido adquirir "en un esfuerzo tenaz contra la penuria del fisco y la incompreensión de muchos sectores sociales y polfticos": *Ibidem*, editorial p.4.

Los liberales de izquierda veían en la Universidad Popular "mayor mérito que en las demás obras del extenso catálogo de las realizaciones liberales" pues estaba "destinada a ser la fábrica del pensamiento libre, el asilo de la inteligencia desvalida ante

los poderes trepidantes de la ortodoxia, la fortaleza" desde la cual se podría "vigilar y detener la avalancha oscurantista"; todo ello justificaba "el desvelo de los gobernantes liberales y de las Asambleas controladas por el partido, para darle a la Universidad el impulso que pronto la convirtió en un centro de atracción para los caldenses, en una empresa de relieve y de porvenir".

El plan de recortes presupuestales llevó al Ministro Carvajal a golpearla con sus "furias cavernícolas". "El melancólico personaje, mentor de la enseñanza privada y confesional, creyó adecuado privar a la Universidad de Caldas del aporte nacional. Era "un golpe de muerte" al primer plantel educativo de Caldas "por parte de un gobierno que se inauguró recomendándose a si mismo por boca de su Ministro de Educación como enemigo de la enseñanza oficial y de las conquistas vastísimas que en ese campo había logrado el liberalismo". Era la demostración de la forma de actuar del conservatismo ante la cual la prensa de ese partido callaba.

El "villano atentado" del Exministro Carvajal no malograría la obra: *Ibidem*, editorial p.4.

¹²⁵ La Patria, marzo 29 de 1947, p.4.

¹²⁶ La Mañana, junio 15 de 1947, editorial p.4; octubre 16 de 1947, p.1; septiembre 27 de 1947, p.4; octubre 22 de 1947, editorial p.4.

¹²⁷ La Patria, noviembre 1 de 1947, p.4; noviembre 6 de 1947, p.1; noviembre 14 de 1947, p.1; noviembre 25 de 1947, p.4; La Mañana, noviembre 13 de 1947, p.4; noviembre 26 de 1947, p.4.

¹²⁸ *Idem*, noviembre 26 de 1947, p.4; diciembre 5 de 1947, p.4; diciembre 7 de 1947, p.4.

¹²⁹ La Patria, noviembre 16 de 1947, p.1; noviembre 17 de 1947, p.4; La Mañana, noviembre 26 de 1947, p.4.

¹³⁰ La Patria, noviembre 29 de 1947, p.4.

¹³¹ La Mañana, diciembre 12 de 1947, p.4.

¹³² *Idem*, diciembre 22 de 1947, p.4; diciembre 21 de 1947, p.1.

¹³³ La Patria, enero 10 de 1948, editorial p.4, 7; La Mañana, febrero 2 de 1948, p.4.

¹³⁴ *Idem*, febrero 8 de 1948, p.1.

¹³⁵ *Idem*, febrero 8 bis de 1948, p.1.

¹³⁶ *Idem*, febrero 10 de 1948, p.1.

¹³⁷ *Idem*, febrero 21 de 1948, p.1; febrero 22 de 1948, p.1, 4.

¹³⁸ *Idem*, febrero 16 de 1948, editorial p.4.

¹³⁹ MEJÍA DUQUE, César. En: *Idem*, febrero 28 de 1948, p.4; marzo 6 de 1948, p.2.

¹⁴⁰ Pues desde su retiro de la nómina oficial Duque Macías era codirector del diario "La Patria"; La Mañana, marzo 2 de 1948, p.8; marzo 10 de 1948, p.4; La Patria, marzo 12 de 1948, p.1; La Mañana, marzo 12 de 1948, p.4; marzo 13 de 1948, p.4.

¹⁴¹ MEJÍA D. La Mañana, marzo 11 de 1948, p.1,4; La Patria, marzo 9 de 1948, p.4.

Aún los exámenes psicotécnicos que estaba aplicando la Universidad Nacional eran vistos como una maniobra del Rector Gerardo Molina para asegurar el predominio de los liberales de izquierda en la institución, pues se decía que por medio de ellos se seleccionaban estudiantes que "al ingresar a la Facultad eran convertidos en dóciles delegados" del Rector "para su campaña de marxización de la universidad, para luego servir los intereses extranacionales, aún a costa de la vida"; con el fin de realizar los exámenes fué contratada Mercedes Rodrigo, "comunista... anticristiana": La Patria, mayo 1 de 1948, p.1.

¹⁴² La Mañana, marzo 12 de 1948, editorial p.4.

¹⁴³ *Idem*, marzo 13 de 1948, p.5; QUINONEZ, Leonor. La Mañana, marzo 24 de 1948, p.2. Había entre la juventud liberal de Caldas un "anhelo de organización". "El triunfo democrático en los claustros universitarios" repercutía "ondamente en los centros juveniles caldenses y los muchachos" exigían "un puesto en la trinchera para combatir contra la reacción", empujados por "una tradición heroica a realizar accio-

nes grandes" y por ideas que les imponían "responsabilidades ineludibles". La situación política del país les ponía ante el dilema de "enrojecer" con su "sangre el piso de Colombia o llevar triunfantes las ideas liberales al Palacio de la Carrera", siguiendo un plan y dirigidos por "una organización", sin discutir por lujo o "negar la autoridad constituida", al "amparo del Directorio Departamental", en forma "constructiva y eficaz" y con un "programa ideológico" que le diera respuesta a cosas prácticas. "Durante el régimen violatorio de los derechos individuales" que sembraba "la muerte en todas las comarcas del país" y no reconocía "categoría de valor a los movimientos colectivos y que quiso sofocar, bajo un clima de sotanas, la cultura y la educación, había que dedicarse a conseguir a golpes de mayoría, la autonomía completa de la Universidad Nacional y de todos los centros universitarios de provincia y realizar una campaña para acabar con el comercio en la educación" socializarla y "alcanzar para el pueblo los medios necesarios para redimirse de la ignorancia."

El liberalismo "dió alas" y en dos lustros de autonomía la Universidad Nacional se convirtió "en el punto de apoyo para conmover el mundo de los espíritus". Los conservadores querían destruirla "aniquilando el espíritu rebelde y libre de los jóvenes", como demostraba la "campaña soterrada para tomarse" su Consejo Directivo que "dejó en claro las falaces intenciones del Ministro Estrada": JARAMILLO GIRALDO, Samuel. *La Mañana*, marzo 24 de 1948, p.4.

¹⁴⁴ *La Mañana*, marzo 25 de 1948, p.5.

¹⁴⁵ *Idem*, marzo 25 de 1948, p.1.

¹⁴⁶ *Idem*, marzo 29 de 1948, p.1.

¹⁴⁷ *La Patria*, marzo 29 de 1948, p.4. Sobre la Universidad decía entonces Estrada Monsalve: "A pesar de que el doctor López es una inteligencia que piensa en grande, con una audacia administrativa que me llena de admiración, sus cálculos de 1936 para la Universidad de Colombia resultaron cortos no por falta de previsión... sino porque el desarrollo de Colombia en los últimos diez años ha superado los cálculos de todos los técnicos... Yo mismo critiqué por excesivo el proyecto del doctor López, y hoy lo único que lamento es que no lo hubiese hecho cinco veces más grande. La Universidad Nacional queda hoy como sometida a una camisa de fuerza dentro de sus edificios construidos"; entrevista publicada en: *La Patria*, marzo 29 de 1948, p.5.

¹⁴⁸ *La Mañana*, marzo 29 de 1948, p.4.

¹⁴⁹ *Idem*, marzo 30 de 1948, p.4.

¹⁵⁰ *Ibidem*.

¹⁵¹ *La Patria*, marzo 30 de 1948, p.4.

¹⁵² *Idem*, marzo 30 de 1948, p.5.

¹⁵³ *La Mañana*, abril 1 de 1948, p.4.

¹⁵⁴ *La Patria*, abril 5 de 1948, p.1.

¹⁵⁵ *Idem*, abril 6 de 1948, p.4.

¹⁵⁶ PECAUT, op.cit., p.476-477, 487-488.

¹⁵⁷ HELG, op.cit., p.213; *La Patria*, abril 11 de 1948, p.1; HELG, *ibidem*; JARAMILLO U., op.cit., p.335.

¹⁵⁸ LÓPEZ DE MESA, Luis. "Perspectivas culturales" (1949). Citado en: HELG, op.cit., p.214.

¹⁵⁹ *La Mañana*, abril 25 de 1948, p.4; mayo 5 de 1948, p.4.

¹⁶⁰ *Idem*, junio 5 de 1948, p.4.

¹⁶¹ *La Patria*, agosto 10 de 1948, p.1; agosto 17 de 1948, p.1; septiembre 2 de 1948, editorial p.4; noviembre 2 de 1948, editorial p.4.

¹⁶² *Idem*, septiembre 11 de 1948, p.4; Juvenal Mejía Córdova, profesor del Instituto, y Alberto Mendoza Hoyos, con la suplencia de Néstor Vélez y César Gómez Estrada.

¹⁶³ *La Mañana*, enero 3 de 1949, p.4.

Notas y referencias

¹⁶⁴Idem, febrero 27 de 1949, p.4.

¹⁶⁵Idem, marzo 4 de 1949, p.4; La Patria, abril 2 de 1949, editorial p.4; abril 11 de 1949, p.1; junio 2 de 1949, p.5; junio 3 de 1949, p.1.

¹⁶⁶Idem, junio 2 de 1949, p.1.

¹⁶⁷HELG, op.cit., p.215.

¹⁶⁸Se trataba del abogado Julio Flórez, el exjuez Juvenal Mejía Córdova, el abogado César Gómez Estrada, Personero de la ciudad, Simón Díaz y otros miembros del organismo.

¹⁶⁹La Patria, agosto 22 de 1949, p.1. 4.

¹⁷⁰Idem, octubre 9 de 1949, p.7.

¹⁷¹Idem, octubre 11 de 1949, p.1; octubre 12 de 1949, p.5; octubre 28 de 1949, p.4. Al final de la lucha se dan actos fruto de "elaboraciones doctrinales y de un constante esfuerzo de reglamentación": DUBY. Historia social e ideologías de las sociedades, p.99.

¹⁷²La Patria, octubre 12 de 1949, p.4; octubre 14 de 1949, p.1.

¹⁷³Idem, octubre 28 de 1949, p.5; octubre 31 de 1949, p.4.

¹⁷⁴Idem, octubre 30 de 1949, p.4.

¹⁷⁵Idem, enero 31 de 1950, editorial p.4.

¹⁷⁶Idem, febrero 1 de 1950, p.1; febrero 3 de 1950, p.1.

¹⁷⁷Idem, marzo 4 de 1950, p.1.

¹⁷⁸Idem, marzo 10 de 1950, p.4.

¹⁷⁹Idem, marzo 18 de 1950, p.4; marzo 21 de 1950, p.1; abril 16 de 1950, p.7.

¹⁸⁰HELG, op.cit., p.224.

¹⁸¹Idem, p.233; PECAUT, op.cit., p.529.

CONCLUSIONES

¹ El "nuevo estilo tecnocrático de la universidad", que no surgía como exclusivo de los centros privados al estilo de los Andes; "universidades oficiales como la del Valle y la Universidad Industrial de Santander... tendrán inicialmente un fuerte apoyo financiero extranjero y su organización estará muy influenciada por el modelo norteamericano de universidad": GONZÁLEZ, Fernán. Educación y Estado en la historia de Colombia, p.113.

² GARCÍA C., op.cit., p.71.

³ Idem, p.66.

⁴ Idem, p.72.

⁵ FOUCAULT. "Nietzsche, la genealogía, la historia", p.6.

⁶ Idem, p.9.

⁷ VEYNE. Cómo se escribe la historia, p.37.

⁸ FOUCAULT, op.cit., p.13.

⁹ VEYNE. "La historia conceptualizante", p.91, nota 17,

¹⁰ VEYNE. Cómo se escribe la historia, p.67.

¹¹ BETANCÓURT MELLIZO, Julián. "Ciencia, comunicación y cultura". En: Ciencia y tecnología para una sociedad abierta. Colciencias, Departamento Nacional de Planeación, Bogotá, 1990, p.256.

BIBLIOGRAFÍA

Documentos oficiales. (Suborden cronológico).-

ANALES DE LA ASAMBLEA. Organó de publiidad de la Asamblea Departamental de Caldas. Año XXVII. Nro.678. Imprenta Departamental. Manizales, julio de 1937.

ANALES DEL CONGRESO. Organó de publicidad de las Cámaras Legislativas. Año II. Nro.134. Bogotá, enero de 1947.

CALDAS. Organó de publicidad de los actos del gobierno departamental. Año XXXXIII. Nro.3919. Enero 13 de 1949 y Nro.3926 de enero 31 de 1949. Año XXXXIV. Nro.4019 de junio 27 de 1950. Manizales.

CONTRALORÍA DE CALDAS. Anuario estadístico De Caldas. Imprenta Departamental. Manizales, 1941 a 1945.

CONTRALORÍA DE CALDAS. Anuario Estadístico de Caldas, 1945. Imprenta Departamental, Manizales, 1945.

CONTRALORÍA GENERAL DEL DEPARTAMENTO DE CALDAS. Anuario general de estadística, 1946. Imprenta Oficial, Manizales, 1946.

DEPARTAMENTO DE CALDAS. Ordenanzas expedidas por la Asamblea de 1937, 1940, 1943, 1944, 1946, 1948, 1949. Imprenta Departamental, Manizales.

DEPARTAMENTO DE CALDAS. Libros de Decretos expedidos por la Gobernación en 1945, 1946, 1949, 1950. Textos mecanográficos.

DEPARTAMENTO DE CALDAS. Libro de Ordenanzas expedidas por la Asamblea de 1946. Texto manuscrito.

DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Manuel J. MESA B. Informe de 1935. Imprenta Oficial, Manizales, 1936.

DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Jesús ARIAS CORREA. Informe de Educación. Asamblea de 1939. Imprenta Departamental, Manizales, 1939.

DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Juvenal MEJÍA CÓRDOVA. Informe de Educación. Asamblea de 1941. Imprenta del Departamento, Manizales, 1941.

DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Juvenal MEJÍA CORDOVA. Caldas. Informe de Educación. Asamblea de 1942. Imprenta del Departamento, Manizales, 1942.

DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Federico FLOREZ. La educación en

Bibliografía

- Caldas. Informe. Asamblea de 1944. Imprenta Departamental, Manizales, 1944
- DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Federico FLOREZ. La educación en Caldas. Informe. Asamblea de 1946. Imprenta Departamental. Manizales, marzo de 1946.
- DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Fernando DUQUE MACÍAS . La educación en Caldas. Informe. Asamblea 1947. Imprenta Departamental, Manizales, 1947.
- DIRECCION DE EDUCACION PUBLICA. Fernando DUQUE MACIAS . La educación en Caldas, Informe. Asamblea-1948. Imprenta Oficial, Manizales, marzo 1948.
- DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN PÚBLICA. José A. RAMÍREZ PARRA. Educación. Informe. Asamblea-1949. Imprenta Departamental, Manizales, 1949.
- DOCUMENTOS: Memoria Histórica. Archivo Central, Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales
- INSTITUTO UNIVERSITARIO. Libros de correspondencia despachada 1937-1950.
- INSTITUTO UNIVERSITARIO. Libros de correspondencia recibida 1934-1950.
- INSTITUTO UNIVERSITARIO. Libros de matricula, 1935, 1937, 1939.
- INSTITUTO UNIVERSITARIO. Libros de resoluciones de la rectoría 1931-1950.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN. Germán ARCINIEGAS. Memoria del Ministro de Educación al Congreso, 1946. Imprenta Nacional, Bogotá, 1946.
- Libros.
- ACEVEDO, Darío. Gerardo Molina, el intelectual, el político. Editorial Frente de Acción Política Educativa, Medellín, 1986.
- BERGQUIST, Charles. Los trabajadores en la historia latinoamericana. Siglo XXI Editores, Bogotá, 1983.
- CARR, Edward H. La nueva sociedad. Fondo de Cultura Económica, México, 1969.
- CHRISTIE, Keith. Oligarcas, campesinos y política en Colombia: aspectos de la historia sociopolítica de la frontera antioqueña. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1986.
- CURRIE, Lauchlin. Caldas en 1952. Programa económico y administrativo para el Departamento de Caldas; informe de una misión. Imprenta Departamental, Manizales, 1952.
- DE LA CALLE, Hernando. Exposición de motivos del proyecto de ordenanza "por la cual se estructura y amplía la enseñanza secundaria y se constituye el Instituto Universitario como su núcleo central". En: Anales de la Asamblea, Año XXVII, No.678. Imprenta Departamental, Manizales, julio 1 de 1937.
- DOMÍNGUEZ, Eduardo. La crítica interdisciplinaria en la historiografía y el pe-

- riodismo. Cuadernos del CIDI, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 1990.
- DUBY, Georges. Historia social e ideología de las sociedades. Editorial Anagrama, Barcelona, 1976.
- FEBVRE, Lucien. Combates por la historia. Editorial Ariel, Barcelona, 1975.
- FOUCAULT. La arqueología del saber. Séptima edición. Siglo XXI Editores, México, 1979.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. Culturas híbridas; estrategias para entrar y salir de la modernidad. Editorial Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Los Noventa, México, 1990.
- GARCÍA NOSSA, Antonio. Geografía económica de Caldas. Segunda edición. Publicaciones del Banco de la República, Bogotá, 1978.
- GINZBURG, Carlo. El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI. Muchnik Editores, 1936.
- GONZÁLEZ, Fernán. Educación y Estado en la historia de Colombia. CINEP, Bogotá, 1978.
- GRAMSCI, Antonio. La formación de los intelectuales. Editorial Grijalbo - Colección 70-, México, 1967.
- GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia. Familia y cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales. Instituto Colombiano de Cultura, Biblioteca Básica Colombiana No.13, Bogotá, 1975.
- HELG, Aline. La educación en Colombia 1918-1957; una historia social, económica y política. Fondo Editorial CEREC, Bogotá, 1987.
- JARAMILLO URIBE, Jaime. La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos. Instituto Colombiano de Cultura - Biblioteca Básica Colombiana No.28. Bogotá, 1977.
- JIMÉNEZ TOBÓN, Gerardo. Gobernantes de Caldas 1905-1955. Imprenta Departamental de Caldas, Manizales, 1955.
- LABARCA H., Amanda. Historia de la enseñanza en Chile. Publicaciones de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1939.
- LOZANO, Jorge. El discurso histórico. Alianza Editorial, Madrid, 1987.
- MOLINA, Gerardo. Las ideas liberales en Colombia 1915-1934. Editorial Tercer Mundo, Bogotá, 1974.
- MORALES BENÍTEZ, Otto. Testimonio de un pueblo. Interpretación económico-social de la colonización de Antioquia en Caldas.- La fundación de Manizales. Segunda edición. Banco de la República, 1962.
- MORENO, Fabio. Revolución científica y formación humana en la universidad. Editorial Nueva América, Bogotá, 1988.

Bibliografía

- NIETO ARTETA, Luis Eduardo. El café en la sociedad colombiana. s.e., s.l., s.f
- OCAMPO, José Fernando. Dominio de clase en la ciudad colombiana. Editorial Oveja Negra, Medellín, 1972.
- OSPINA VÁSQUEZ, Luis. Industria y protección en Colombia. FAES-Fundación Antioqueña de Estudios Sociales, Medellín, 1987.
- PALACIOS, Marco. El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política. Segunda edición. El Colegio de México-El Ancora Editores, Bogotá, 1983.
- PARRA SANDOVAL, Rodrigo, Ausencia de futuro. La juventud colombiana. Editorial Plaza y Janés, Bogotá, 1985.
- PECAUT, Daniel. Orden y violencia: Colombia 1930-1954. Siglo XXI Editores CEREC, Bogotá, 1987.
- RESTREPO ABONDANO, Ignacio. 50 años del desarrollo económico de Manizales. Talleres de Editores S.A., Manizales, 1995.
- RIBEIRO, Darcy, La universidad latinoamericana. Centro Editor de América Latina y Universidad de la República - Uruguay, Montevideo, 1968.
- RICOEUR, Paul. Tiempo y narración. Volumen I. Editorial Cristiandad, Madrid, 1987.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Manuel. El empresario industrial del Viejo Caldas. Centro de Publicaciones, Universidad de los Andes, 1979
- ROMEO, José Luis. Latinoamérica, las ciudades y las ideas. Siglo XXI Editores, México, 1984.
- SAFFOD, Frank. El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia. Editorial Universidad Nacional y El Ancora Editores, Bogotá, 1989.
- STONE, Lawrence. El pasado en presente. Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- TIRADO MEJÍA, Alvaro. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo: 1934-1938. Procultura, Bogotá, 1981.
- VEYNE, Paul. Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia. Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- VOVELLE, Michel. Ideologías y mentalidades. Editorial Ariel, Barcelona, 1985.
- WEBER, Max. Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. Volumen I. Segunda edición en español, primera reimpresión. Fondo de Cultura Económica, México, 1969, p.729.
- ZEA, Leopoldo. El pensamiento latinoamericano. Tercera edición y primera edición, mexicana. Editorial Ariel-Barcelona, Ariel Seix Barral, México, 1976.

Periódicos.-

Diario de La Mañana, febrero de 1944 a abril de 1949.

La Patria, enero de 1937 a junio de 1950.

La Voz de Caldas, enero de 1937 a febrero de 1939.

Revistas y artículos o apartes de libros.

BEJARANO, Jesús Antonio. "El despegue cafetero (1900-1928)". En: OCAMPO, José Antonio (compilador). Historia económica de Colombia. Segunda edición. Siglo XXI Editores -Fedesarrollo, Bogotá, 1988.

BEJARANO, Jesús Antonio. "Las técnicas agropecuarias en el siglo XX". En: Nueva historia de Colombia. Volumen IV. Planeta Colombiana Editores, Bogotá, 1989.

BETANCOURT MELLIZO, Julián. "Ciencia, comunicación y cultura". En: Ciencia y tecnología para una sociedad abierta. Colciencias, Departamento Nacional de Planeación, Bogotá, 1990.

CADENA GÓMEZ, Antonio E. "La Universidad Industrial de Santander en sus veinte años: editorial". En: Revista de la Universidad Industrial de Santander, Vol.10. No.2-3, Bucaramanga, 1968.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO SALVAT. Vol. XII. Segunda edición, Salvat Editores, Barcelona, 1946.

DUBY, Georges. "Histoire des mentalités: L'histoire et ses méthodes". En: Encyclopédie de la Pléiade, Galimard, 1961.

FOUCAULT, Michel. "Nietzsche, la genealogía, la historia". En: Revista Unaula-Universidad Autónoma Latinoamericana, No.5, Medellín, agosto de 1983.

GÓMEZ ORTÍZ, Armando y Claudia Patricia COTE de SIERRA. "Gestión y fundación de la Universidad Industrial de Santander en el ámbito regional". En: Revista Universidad Industrial de Santander Facultad de Ciencias Humanas y Educación, Bucaramanga, 1978.

GONZÁLEZ, Francisco. "Dice José Gers: Universidad del Valle, la mayor obra de los vallecaucanos". En: Revista de Formación Profesional, Cali, junio-julio de 1984.

HALE, Charles A. "Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930". En: Leslie BETHELL, editor. Historia de América Latina. Vol. 8. Editorial Crítica, Barcelona, 1991.

HELG, Aline. "La educación en Colombia. 1946-1947". En: La nueva historia de Colombia. Planeta Colombiana Editores, Bogotá, 1989.

JARAMILLO URIBE, Jaime. "El proceso de la educación del Virreinato a la época contemporánea". En: Manual de historia de Colombia. Vol. III. Segunda edición. Procultura e Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1982.

Bibliografía

- JARAMILLO URIBE. "La educación durante los gobiernos liberales. 1930-1946". En: La nueva historia de Colombia. Planeta Colombiana Editores, Bogotá, 1989.
- LE GOFF, Jacques. "Es la política todavía el esqueleto de la historia?". En: Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval. Editorial Gedisa, Madrid, 1986.
- LE GOFF, Jacques. "La Nueva Historia". En: Diccionarios del saber moderno: La Nueva Historia. Editorial El Mensajero, Bilbao, 1988
- MARIATEGUI, José Carlos, "Enseñanza única y enseñanza de clase", "La crisis universitaria. Crisis de maestros y crisis de ideas", "La enseñanza y la economía", "México y la revolución". En: Temas de Nuestra América. Obras, Tomo 2. Casa de las Américas, La Habana, s.a.
- MELO, Jorge Orlando. "Algunas consideraciones globales sobre modernidad y modernización en el caso colombiano". En: Revista Análisis Político, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, No.10, Bogotá, mayo-agosto de 1990.
- MELO, Jorge Orlando. "La política en Antioquia, 1904-1946". En: Historia de Antioquia, Folio Ltda., Medellín, 1988.
- MELO, Jorge Orlando. "El proceso de modernización en Colombia, 1850-1930". En: Revista de Extensión Cultural, Universidad Nacional de Colombia Seccional Medellín, No.20, diciembre de 1985.
- OCAMPO, José Antonio. "Crisis mundial y cambio estructural (1929-1945)". En: OCAMPO, José Antonio (compilador). Historia económica de Colombia. Segunda edición. Siglo XXI Editores -Fedesarrollo, Bogotá, 1988.
- OCAMPO, J.A. y otros. "La consolidación del capitalismo moderno (1945-1986)". En: OCAMPO, José Antonio (compilador). Historia económica de Colombia. Segunda edición. Siglo XXI Editores -Fedesarrollo, Bogotá, 1988.
- POVEDA RAMOS, Gabriel. "Cien años de ciencia colombiana". En: Nueva historia de Colombia. Volumen IV. Planeta Colombiana Editores, Bogotá, 1989.
- RESTREPO TORO, Hernando. "La educación superior". En: Historia de Antioquia Folio Ltda, Medellín, 1988.
- SANTAMARÍA, Peter. "La ingeniería". En: Historia de Antioquia. Folio Ltda, Medellín, 1988.
- VEYNE, Paul. "La historia conceptualizante". En: Hacer la historia. Editorial Laia, Barcelona, 1979.
- UNIVERSIDAD DEL VALLE. "Síntesis histórica sobre la Facultad de Ingeniería". En: Revista Ingeniería y Desarrollo del Valle, Facultad de Ingeniería Universidad del Valle. Nc.1, Cali, octubre-noviembre de 1984.

ANEXO I.

POR LA FUTURA CIUDAD UNIVERSITARIA DEL OCCIDENTE DE COLOMBIA

El 17 de agosto de 1927 un texto editorial del diario "La Voz de Caldas" abogaba por la creación de una facultad de ingeniería. El día 24 de agosto el médico cirujano JULIO ZULOAGA suscribió un artículo de primera página titulado *I. Futura ciudad universitaria del occidente de Colombia*.

Señalaba como factores principales que regulan la creación de centros de enseñanza profesional la riqueza del presupuesto de un país, la inclinación a la cultura, el número de habitantes, el grado de dificultad de los intercambios. En cuanto al primer aspecto, en Colombia no encontraba justificada la existencia de varias universidades, carentes de suficiente dotación, así que se justificaba tenerlas para ilustrar la mente, logro que se apreciaba en el crecido número de profesionales. Había dificultad para viajar a los principales centros del país y esta resultaba ser la única circunstancia a alegar en favor de ellas.

El anhelo de progreso estaba encauzado por "el más grande de los presidentes de Colombia", que dio un empujón vigoroso enfatizando en la necesidad de una verdadera restauración de las escuelas de enseñanza profesional y en la fundación de otras donde cultivar ciencias diversas, hasta entonces descuidadas.

El occidente del país requería el desarrollo de un gran centro universitario, donde dar cabida a aquellos del oriente de la patria que no encontrasen allí escuelas adecuadas a sus inclinaciones, debido a su énfasis en una cultura señorial.

En esa región, Manizales era el lugar más indicado gracias a su situación, sus facilidades de comunicación, su "eterna primavera", su clima, "el más aparente para que el organismo resista" las numerosas horas de faena intelectual. Una vez reconstruida, Manizales sería la más hermosa y pintoresca, rica, con un comercio poderoso y con alto grado de higiene y de comodidades.

En la misma fecha, J.PALEX escribió en la página editorial que la fundación de una facultad en Manizales era un ideal acariciado desde tiempo atrás por los más altos espíritus locales y era ya una necesidad que se sentía en el ambiente, además de una justa aspiración. Había llegado el tiempo de trabajar por esa idea, después de haberse dado la primera señal, y para ello se requería un hombre encargado de encauzar todas las actividades. El Instituto, la célula madre, debía contar con un Rector capaz de hacer realidad esa obra.

Un pueblo rico, superior en capacidades financieras a otros que sostenían universidades, podía hacerlo. Se fundarían ramos de estudios profesionales cuyo impulso se imponía por cuestiones "de raza, temperamento, utilidad y necesidad".

El día 27 J.PALEX informaba que en el Senado se estaba decidiendo "el arreglo de los locales de las universidades existentes y la creación de dos nuevas". Manizales era la llamada a contar con una de ellas y el Consejo Directivo del Instituto estaba vivamente interesado e insinuaba que la Asamblea se reuniese en sesiones extraordinarias para ocuparse del asunto.

El 30 de agosto JULIO ZULOAGA escribió el editorial en la primera página con el mismo título *Futura ciudad universitaria del occidente de Colombia II*. Contar con una gran universidad con facultades para los más variados estudios era el desideratum al que se debía llegar en poco tiempo. Para empezar, se crearía aquella facultad que se estaba en capacidad de alimentar, formando en ella los profesionales que faltaban y a quienes se pudiera dar ocupación inmediata. Con una enseñanza eficaz y práctica se atraerían un gran número de educandos. Luego se darían otras, en conjunto con la creación de grandes hospitales y laboratorios completos, extensas bibliotecas, presupuestos mayores y aumento de los habitantes.

Se debían desarrollar empresas municipales que multiplicasen las ruedas y los cables, dotar la tierra de nuevos elementos, fomentar la agricultura, mientras llegaba la hora en que la industria ocupase un lugar preferente entre los medios de ganarse la vida. Era apremiante romper la "quietud suicida". Había que proveerse de ingenieros suficientes FUNDANDO LA ESCUELA DE INGENIERIA primero, orientada hacia la INGENIERIA AGRONOMICA. Era la primera aspiración por satisfacer y tan primera necesidad que habría justificado desde hacía muchos años la creación de escuelas de enseñanza profesional en el medio.

Escuelas para enseñar cómo descuajar selvas sin destruir la riqueza nacional, el uso del fuego sin destruir los abonos, la escogencia de la plantación propicia, de las semillas, la preservación de los frutos y el exterminio de las plagas; el aprovechamiento de las caídas de agua, la edificación en forma higiénica, la conservación de las aguas naturales, y muchas otras cosas.

El 6 de septiembre JULIO ZULOAGA insistía en un tercer artículo. Los claustros universitarios eran los más imponentes blasones que se podían ostentar y la ESCUELA DE INGENIERIA AGRONOMICA una necesidad inaplazable para una explotación científica de las tierras de la región que produjese rendimientos.

La lentitud con que se avanzaba en cuestiones agrícolas y los fracasos de los agricultores cesarían, se aclimataría el cultivo de otros productos, la adopción de maquinaria y los talleres para fabricarla favorecerían la inmigración.

El 5% del empréstito de doce millones aprobado por la Asamblea

Departamental para el fomento de la agricultura era suficiente para dotar la escuela en forma, vincular profesores, contratar una misión técnica, comprar haciendas en diferentes climas y dotar campos de experimentación y de estudio. Y el ejercicio profesional de los egresados podría asegurarse en principio con que sólo el Departamento de Caldas ocupase más de cuarenta, obligando a cada municipio a tener un ingeniero agrónomo de la misma forma que debe contar con un médico oficial.

Las ideas expuestas ante el Consejo Directivo del Instituto Universitario sobre la fundación de una universidad en Manizales, empezando por la Escuela de Ingeniería en 1928 se tradujeron en una petición al Gobernador para que reuniese una junta encargada de estudiar ampliamente el proyecto, presentar un plan para solicitar al Congreso la ley respectiva y a la Asamblea la autorización correspondiente. Quedaba el asunto en manos del Gobernador del Departamento.

ANEXO II.

DISPOSICIONES OFICIALES RELACIONADAS CON
LA CREACIÓN DE ENTIDADES UNIVERSITARIAS
EN CALDAS : 1937-1951*

1937	Ordenanza ¹ 24 de julio 1	Crea el Instituto Politécnico de Caldas
	Decreto ² 1037 de sept. 7	Reglamenta la creación del Instituto Politécnico de Caldas
1938	Ley 249 de diciembre 21	Establece auxilio nacional para las obras del Instituto Politécnico de Caldas
1940	Ordenanza 37 de junio 24	Reorganiza el Instituto Universitario de Caldas
1943	Ordenanza 6 de mayo 24	Crea la Universidad Popular
	Ordenanza 29 de junio 18	Artículo 5: asigna dineros de un empréstito a la Universidad Popular
	Decreto 384 de julio	Asigna funciones de Rectorado de la Universidad Popular
	Decreto 455 de julio 28	Dispone el funcionamiento de la Universidad Popular
1944	Ordenanza 7 de junio 3	Art.12: ordena que la Universidad Popular se llame también Instituto Politécnico
	Ordenanza 10 de junio 13	Art.11: define terreno para la construcción del Instituto Politécnico- Universidad Popular
1945	Contrato de abril 17	Mediante el cual la nación y el Depto de Caldas se comprometen a invertir sumas iguales en las obras del Instituto Politécnico
	Decreto 580 de sept.11	Dispone la construcción de la Universidad Popular
1946	Ordenanza 15 de junio 17	Art.8: acerca de una dependencia de la Universidad Popular
	Ordenanza 19 de junio 19	Orgánica de la Universidad Popular
	Ordenanza 25 de junio 28	Art.93: adiciona artículo 10 de la Ordenanza 19 de 1946
	Decreto 439 de julio 4	Reglamenta la Ordenanza 19 de 1946

Encrucijada de itinerarios posibles

	Decreto 831 de nov.6	Modifica el Decreto 580 de 1945
	Proyecto de Ley	Creación de una Facultad de Ingeniería
	Mensaje de objeciones	Nro. 148 de diciembre 23
		Objeciones del Órgano Ejecutivo al proyecto de ley "por la cual se crea una Facultad de Ingeniería en la ciudad de Manizales"
1947	Acuerdo ³ 187 de sep.11	Establece el Plan de Estudios para dos años, tendiente a formar Ingenieros Electro-Mecánicos
	Resolución ⁴ 710 de dic.19	Encarga del Decanato de la Facultad de Ingeniería al Rector del Instituto Politécnico-Universidad Popular
1948	Acuerdo 1 de febrero 1	Crea dos cargos docentes y uno para encargado de talleres, de tiempo completo en la Facultad de Ingeniería
	Contrato de marzo 29	Establece compromiso entre los concurrentes a la fundación de la Facultad de Ingeniería
	Ordenanza 74 de dic.10	Por la cual se fomenta la cultura profesional (Facultades de Odontología y Arquitectura)
	Ordenanza 112 de dic.17	Por la cual se ordena un auxilio para la Facultad de Ingeniería Mecánica de Manizales y se dictan otras disposiciones.
	Ordenanza objetada de dic.30	Orgánica de la Universidad Popular de Caldas-Instituto Politécnico
1949	Objeciones de enero 10	Objeciones de la Gobernación por inconveniencia
	Ordenanza 207 bis de enero 16	Orgánica de la Universidad Popular de Caldas-Instituto Politécnico
	Decreto 206 de febrero 19	Reglamenta la Ordenanza 112 de 1948 (concurso para becas)
	Decreto 791 de agosto 29	Reglamenta la Ordenanza 207 bis de 1949, orgánica de la Universidad Popular, y modifica y adiciona el Decreto 439 de 1946, reglamentario de la Ordenanza 19 del mismo año, orgánica de dicha Universidad

Anexo II

Ordenanza 4 de nov.4	Reorganiza el Instituto Politécnico- Universidad Popular de Caldas
Decreto 1038 bis de nov. 30	Reglamenta la Ordenanza Nro.4 de 1949, reorgánica del Instituto Politécnico -Universidad Popular de Caldas
Decreto 1078 de dic.19	Crea las Facultades de Agronomía y de Medicina Veterinaria en el Departamento de Caldas
Decreto 1080 de dic.19	Dicta algunas medidas sobre el Instituto Politécnico
1950 Decreto 190 bis de marzo 10	Crea la Facultad de Derecho en el Departamento de Caldas
Decreto 00933 de dic.12	Crea la Facultad de Medicina Humana en la ciudad de Manizales

* Ver copias en: "Documentos- Memoria histórica; Archivo Central Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales."

¹ De la Asamblea Departamental de Caldas.

² De la Gobernación Departamental de Caldas.

³ Del Consejo Directivo de la Universidad Nacional de Colombia.

⁴ De la Rectoría de la Universidad Nacional de Colombia.